

ARATO

FENÓMENOS

•

GÉMINO

INTRODUCCIÓN A LOS FENÓMENOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS DE
ESTEBAN CALDERÓN DORDA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 178

EX LIBRIS



ARMAUIRUMQUE

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por DANIEL RIAÑO RUFILANCHAS.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1993.

Depósito Legal: M. 8876-1993.

ISBN 84-249-1612-3.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1993. — 6568.

ARATO
FENÓMENOS

INTRODUCCIÓN

EL AUTOR

En *Amores* I 15, 9-18, Ovidio ofrece una significativa lista de los poetas griegos cuya fama ha de pervivir por siempre: Homero, Hesíodo, Sófocles en la Tragedia, Menandro en la Comedia y Calímaco entre los alejandrinos; y entre tan destacados autores cita la tan a menudo olvidada personalidad de Arato, de quien profetiza:

*Arato siempre vivirá con el Sol y con la Luna*¹;

es decir, Arato siempre estará asociado a un determinado tipo de poesía: la poesía didáctico-astronómica. Y no se equivocó Ovidio, ya que, aunque Arato fue un poeta muy erudito con una extensa gama de intereses, su fama literaria se ha perpetuado gracias a su poema titulado *Fenómenos*.

La vida de Arato se desarrolla en torno a los años 310-240 a. C. Nació en Solos (Cilicia), en Asia Menor, limítrofe con Siria, en el seno de una familia ilustre. Tan sólo un biógrafo, Asclepiades de Mirlea, lo hace natural de Tarso (Cilicia). Casi todas las fuentes están de acuerdo en llamar a su padre Ateno-

¹ *Amores* I 15, 16.

doro, como uno de sus hermanos, y una variante, la *Vita IV*² de Arato, afirma que, según algunos, era hijo de Mnaseo. Menos acuerdo hay en cuanto a la madre, ya que las fuentes la llaman Letófila o Latófila, Delitófila o Letodora. Tuvo tres hermanos: Miris, Calondas y Atenodoro. De Miris sabemos que Arato compuso un epicedio en su honor que se ha perdido; de Atenodoro, que mantuvo una polémica con Zoilo en torno a la poesía homérica; de Calondas, en fin, no sabemos absolutamente nada.

De su juventud hay pocas noticias que concuerden en sus biografías. Según la *Vita IV*, estudió en Atenas con el filósofo Perseo, con el cual pudo haber marchado a Macedonia, a la corte del rey Antígono II Gonatas³ (276-239 a. C.), del que obtuvo su protección y se convirtió casi en su poeta oficial. La *Vita III* también refiere que Perseo el Estoico fue a la corte macedonia con Arato, Antágoras de Rodas (que compuso una *Tebaida*) y Alejandro de Etolia. Como se puede apreciar, a Antígono le gustaba relacionarse con círculos de ilustrados. El biógrafo añade la noticia de que Arato asistió a las bodas del monarca con la reina Fila, en cuyo honor compuso un *Himno a Pan*.

Según la *Vita I*, Arato también aprendió matemáticas con el filósofo hedonista Dionisio de Heraclea⁴; hay que tener en cuenta que en la escuela griega no se concebía la formación fi-

² Cito las *Vitae* de Arato por la edición de J. MARTIN, *Scholia in Aratum vetera*, Stuttgart, 1974, págs. 6-22. También puede verse la edición de A. WESTERMANN, *Biographi Graeci Minores*, Amsterdam, 1845 [reimp. 1964], págs. 52-61, y la de E. MAASS, *Commentariorum in Aratum reliquiae*, Berlín, 1898 [reimp. 1958].

³ Hijo de Demetrio Poliorcetes y nieto de Antígono Monoftalmo, general de Alejandro Magno; fue el iniciador de la dinastía de los Antigónidas.

⁴ Llamado «El que se cambió», porque se pasó del estoicismo al hedonismo.

losófica separada del conocimiento de las matemáticas. No obstante, la *Vita III* afirma que algunos de sus intérpretes más superficiales sostenían que Arato no fue un matemático, sino que se limitó a traducir en verso *El espejo (Cátoptron)* de Eudoxo de Cnido. El gramático Aquiles (s. III a. C.) lo consideraba discípulo de Dionisio de Heraclea, sobre todo en lo concerniente al estudio de la lengua y del estilo de Homero, hasta el punto de ejercer la labor crítica (*dióρθōsis*) y llevar a cabo en Pela una edición de la *Odisea* y, más adelante, según Antígono de Caristo⁵, otra de la *Ilíada* durante su estancia en Siria, en la corte del rey seléucida Antíoco I Soter⁶, noticia ésta que procede de Dosíteo de Pelusio⁷. No se sabe nada, por el contrario, de que viajase a Alejandría. También fue estudioso de Hesíodo, según se desprende del epigrama XXVII de Calímaco y de algunos motivos de inspiración de su poema astronómico, sobre todo el proemio.

Hay acuerdo entre las fuentes antiguas al considerar la estancia de Arato en la corte del rey macedonio Antígono y de su consorte Fila, hija de Seleuco y Estratónice, en calidad de poeta áulico. La corte de Pela se vio honrada con la presencia, además de Arato, de otras personalidades del mundo de las ciencias y de las letras, como Perseo el Estoico, Antágoras de Rodas, Alejandro de Etolia y, probablemente, Nicandro de Colofón. En la corte de Antígono Gonatas conoció a Menécrates de Éfeso, autor de un poema agrícola titulado *Trabajos*, de marcado sabor hesiódico, en el que se mostraba como una autoridad en apicultura⁸, a Menedemo de Eretria y al filósofo es-

⁵ Cf. J. MARTIN, *Histoire de texte des Phénomènes d'Aratos*, París, 1956, pág. 175.

⁶ Cf. *Vita I*.

⁷ *Vita III*, pág. 16.

⁸ Cf. VARRÓN, *Agricult.* III 16, 18.

céptico Tímón de Fliunte⁹, por el que también fue influido. Según parece, fue el propio rey de Macedonia quien invitó a Arato a componer sus *Fenómenos*, a partir del tratado de Eudoxo del mismo título, después de haber escuchado la lectura del *Himno a Pan* que realizó el poeta de Solos; esto debió de ocurrir después del 276 a. C.¹⁰. Además, las citas de Calímaco y la imitación de Apolonio de Rodas invitan a pensar que el poema de Arato precede a la obra de ambos¹¹. Si aceptamos la tradición biográfica, habrá que admitir que los *Fenómenos* fueron presentados entre el 276 y el 274 a. C. La primera fecha corresponde al acceso al trono de Antígono Gonatas y la segunda a la dispersión de la corte macedonia a causa de la invasión de Pirro, rey del Epiro¹²; en el 274 a. C. Arato se refugió en la corte, entonces pacífica, de Antíoco I Soter, donde permaneció bastante tiempo.

No es descartable que el Arato del *Idilio VII* (= *Talisias*) de Teócrito sea el poeta de Solos¹³, pese a las reticencias que algu-

⁹ Cf. la *Vita* del léxico *Suda*, pág. 22, MARTIN.

¹⁰ Según el gramático Aquiles, la composición de los *Fenómenos* sería posterior a los estudios críticos sobre Homero, pues se suponía imprescindible una cierta cultura homérica para abordar un trabajo tal. No obstante, E. MAASS (*Aratea*, Berlín, 1892, págs. 243-248), entre otros, aboga en favor de la redacción en la corte de Pela.

¹¹ Cf. U. VON WILAMOWITZ, *Hellenistische Dichtung*, II, Berlín, 1924, págs. 274-276. También A. RONCONI, [«Arato interprete di Omero», *Stud. Ital. Filol. Class.* 14 (1937), 167-202 y 237-259] ha señalado la anterioridad de Arato respecto a Calímaco, Apolonio y Teócrito, valorable en una mayor adhesión, por parte de Arato, al modelo homérico que sus sucesores. Sobre este mismo asunto, el extenso artículo de G. PERROTTA, «Studi di poesia ellenistica. II. Il carme XVII di Teocrito. Arato e Callimaco», *Stud. Ital. Filol. Class.* 4 (1927), 5-68, con similares conclusiones en este aspecto.

¹² Antígono pierde el trono y no lo recuperará hasta el 272 a. C.

¹³ Q. CATAUDELLA [«L'epigramma Ant. Pal. XII 129 di Arato», *Rev. Étud. Gr.* 80 (1967), 264-281] ha repasado las objeciones que se han hecho

nos autores han expresado en contra de identificaciones concretas de los personajes del *Idilio*¹⁴, algunas de ellas evidentes¹⁵. Ya los comentaristas antiguos afirmaban que se trataba del autor de los *Fenómenos*; así, los escolios de Teócrito. Por otra parte, es probable que, en el curso de su viaje a Siria, recalase en la isla de Cos y fuese huésped del siracusano; en este sentido, E. Maass¹⁶ ha señalado un cierto número de rasgos en la obra de Arato que apuntan a Cos. Por otra parte, Q. Cataudella ha visto en el Filocles del epigrama *Ant. Pal.* XII 129 de Arato al Filino del *Idilio* VII, y en el Prieneo, un pseudónimo del poeta Riano¹⁷.

De su situación económica, de su estado civil y de su muerte, nada sabemos. De su popularidad da cuenta el hecho de que en las monedas de Solos —más tarde Pompeyópolis— aparecen dos personajes: uno de barba larga, que es Crisipo, y otro de barba corta y cabeza vuelta hacia arriba, que es Ara-

en contra de esta hipótesis y se muestra decididamente partidario de esta identificación. Sobre la amistad entre Arato y Teócrito, ya A. T. MURRAY, «Aratus and Theocritus», *Trans. Amer. Philol. Assoc.* 36 (1905), LXV.

¹⁴ Cf. F. LASSERRE, «Les Thalysies de Théocrite», *Rhein. Mus.* 102 (1959), 308-330; M. PUELMA, «Die Dichterbegegnung in Theocrits Thalsien», *Mus. Helv.* 17 (1960), 144 ss.; S. HATZIKOSTA, *A stylistic Commentary and Theocritus' Idyll VII*, Amsterdam, 1982, pág. 43 s.

¹⁵ En general, se acepta que Sicélicas es Asclepiades de Samos [cf. V. BONGI, «Natura, poeti e personaggi nel VII Idillio di Teocrito», *Ann. Scuola Norm. Pisa* (1946), 149-158].

¹⁶ *Aratea*, Berlín, 1892, págs. 324 ss.

¹⁷ Cf. *Art. cit.*, págs. 275 ss. En el epigrama *Ant. Pal.* XII 93, Riano hace mención de Filocles y de la belleza. Crítica de G. GIANGRANDE, «Trois épiigrammes de l'Anthologie», *Rev. Étud. Gr.* 81 (1968), 47-66 (en págs. 60-66), y réplica en contra de sus argumentos por parte de Q. CATAUDELLA, «Ancora dell'epigramma di Arato, XII 129, e di altri epigrammi», *Rev. Étud. Gr.* 82 (1969), 365-379.

to¹⁸; según esto, la estatua del Museo del Louvre (inv. núm. 480) representaría a nuestro poeta-astrónomo¹⁹. También en un mosaico de Treves aparecen representados Arato y Urania, musa de la astronomía, tema que parece característico de la imaginería helenística²⁰, tal y como demuestra esta misma representación (incluso, en vasos de plata²¹ de esta época) del poeta y la musa en compañía de Licofrón y la profetisa Casandra, de Teócrito y la musa pastoril Talía, y Menedemo junto con otra musa.

Añadir que el epigramista Meleagro, en *La guirnalda*²², lo considera entre los más excelsos poetas y le otorga «los primiciales tallos de altísima palma».

¹⁸ Cf. L. BACCHIELLI, «Arato e Crisippo. Nuove ipotesi per un vecchio problema», *Quad. Arch. Libia* 10 (1979), 27-48. Anteriormente, H. INGHOLT [«Aratos and Chrysippos on a lead medallion from a Beirut collection», *Berytus* 17 (1967-68), 143-177] propugnaba que la moneda pudo ser acuñada en Solos o Tarso entre los siglos II y III d. C. Sobre la posible representación de Arato en gemas, cf. G. M. A. RICHTER, «Some Italic and Roman engraved gems in Cambridge», *Hommages à L. Herrmann*, Berchem-Bruselas, 1960, págs. 669-677.

¹⁹ Véase la reconstrucción hecha por L. BACCHIELLI, «La ricomposizione della statua dell'astronomo Arato», *Studi Breglia*, III, Roma, 1987, páginas 43-56.

²⁰ Cf. J. FINK, «Die Inspiration des Dichters im Bild. Kritische Bemerkungen zu Arat und Muse», *Gymnasium* 66 (1959), 491-494.

²¹ Cf. CH. PICARD, «Un cénacle littéraire hellénistique sur deux vases d'argent du trésor de Berthouville-Bernay», *Monum. Mém. Acad. Inscript.* 44 (1950) 53-82. Del mismo autor, «Du nouveau sur Lycophron et sur son Ménédemos d'après les monuments figurés», *Actes 1^{er} Congr. Int. des Ét. Class.*, París, 1951, págs. 191-196 [cf. I. WIKARJAK, «De Menedemo a Lycophrone in fabula satyrica irriso», *Eos* 43 (1948-49), 127-137].

²² *Ant. Pal.* IV 1, 50.

LA OBRA

A) LOS «FENÓMENOS»

a) *La poesía didáctica*

Aristóteles, en el comienzo de la *Poética* (1447b), establece la distinción entre poesía épica y poesía didáctica²³:

En efecto, aquello que se expone en verso, sea un tema médico o sea un tema físico, se acostumbra llamarlo así²⁴; mas nada tienen en común Homero y Empédocles, excepto el metro; por eso, convendría llamar al uno poeta, y al otro, más que poeta, naturalista.

No obstante, Aristóteles todavía no establece una terminología específica para definir a ese tipo de poesía que no es propiamente épica.

Parece lógico que si el iniciador del género, Hesíodo, tenía la intención de ofrecer una exposición que fuese considerada y, a la vez, solemne y asequible a la tradición oral y memorística, no tenía otra opción que el hexámetro épico y la lengua de la épica²⁵, con sus normas más rígidas; amén de la inexistencia de una prosa que ofreciera las suficientes garantías de difusión²⁶, por tratarse más de un vehículo de comunicación informal. Estos son, sin duda, los motivos de que existiera también una poe-

²³ Es frecuente en nuestros manuales de historia de la literatura ver a la poesía didáctica englobada dentro de la épica.

²⁴ Es decir, poesía épica.

²⁵ Cf. J. DE HOZ, «Poesía oral independiente de Homero en Hesíodo y los Himnos Homéricos», *Emerita* 32 (1964), 283-298, y J. A. FERNÁNDEZ DELGADO, «La poesía sapiencial de Grecia arcaica y los orígenes del hexámetro», *Emerita* 50 (1982), 151-173.

²⁶ A. KOERTE und P. HAENDEL, *Die Hellenistische Dichtung = La poesía helenística* [trad. J. GODÓ], Barcelona, 1973, págs. 223 s.

sía filosófica como la de Parménides o la de Empédocles. En este sentido, ya Platón²⁷ recalca la importancia que tiene componer en verso para memorizar con más facilidad, cuando dice que Eveno de Paros compuso «vituperios indirectos en verso a fin de que pudieran memorizarse». Por otra parte, mientras que la épica goza de gran libertad de invención, el poema didáctico tiene como objetivo hablar de la realidad, aunque para ello se sirva de determinados mitemas. Complica el panorama la existencia de la llamada épica etiológica, que surge en la frontera entre la épica tradicional y el poema didáctico, y de la que son un botón de muestra los *Aitia* de Calímaco. En este sentido, es interesante saber que ya Goethe, en un opúsculo titulado *Sobre el poema didáctico*, incluido en sus *Escritos sobre literatura* (1827), opinaba que el poema didáctico, a diferencia de otros géneros poéticos, no se define por su forma, sino por su finalidad²⁸.

Esta «tensión» entre forma y contenido ya la puso de manifiesto Lucrecio al comparar la primera con una copa de bordes untados con miel y el segundo con un amargo zumo, y añadir:

*Así yo ahora, ya que nuestra doctrina por lo común parece en exceso amarga a quien no la ha tratado y el vulgo se echa atrás y se estremece ante ella, quise exponértela en la armoniosa lengua de la Piérides y como untarla con la dulce miel de las Musas, por si pudiera así retener tu ánimo suspenso de mis versos hasta que veas claramente toda la Naturaleza cómo está trabada y cuál es su figura*²⁹.

²⁷ Fedro 267a.

²⁸ E. POEHLMANN, «Sabiduría útil: El antiguo poema didáctico», en *Historia de la Literatura. I. El mundo antiguo*, Madrid, 1988, pág. 135.

²⁹ De la Naturaleza I 943-950 (traducción de E. VALENTÍ FIOL, *T. Lucrecio Caro. De la Naturaleza*, I, Barcelona, 1961).

Otro poeta didáctico, Manilio, expresó también las dificultades para conciliar *res* y *carmen* con una metáfora: es como estar orando en dos templos³⁰.

Llegado el momento en el que la amplitud y complicación de las actividades del campesino, del médico, del astrónomo, etc., no pueden ser ya expresadas en el poema didáctico, unido al desarrollo de la prosa, surge el manual científico y técnico; de hecho, en el s. V a. C. ya no encontramos una poesía didáctica —¡tampoco épica!—, sino una literatura especializada en prosa.

Aunque se tienen noticias de la existencia, tiempo atrás, de poemas didácticos, en concreto, de materia astronómica y meteorológica, como los de Cleóstrato de Ténedos o Foco de Samos, es necesario llegar al s. III a. C., época dorada de la poesía didáctica, para asistir a un nuevo florecimiento del género de manos de la filosofía estoica, que preconizaba una poética didáctica como cauce de una poesía cada vez más tecnificada. Además, lo característico de esta época es que no sólo se trata de un instrumento científico, sino también de un experimento poético: hasta la materia más árida es válida para ser ensayada poéticamente. Así, temas forzosamente prosaicos como la astronomía, la medicina, la farmacopea, la caza, la pesca, etc., fueron tratados por Menécrates, Arato, Numenio, Nicandro y Hegesianacte, entre otros, y, más tarde, por Opiano. Este tipo de poemas adquirió un gran éxito y difusión durante el Hellenismo y durante gran parte del Imperio.

En este contexto —y es fundamental para entender a Arato— hay que tener en cuenta que los *Fenómenos* constituyen una larga *ékphrasis* (= descripción)³¹, semejante a las que los rétores componían en prosa. La *ékphrasis* retórica servía para evidenciar el talento literario del autor; el objeto descrito que-

³⁰ Astron. I 20-24.

³¹ Cf. G. KNAACK, «Aratos», *R. E.* 2 (1895), 397, y W. FERRARI, «Cicerone e Arato», *Stud. Ital. Filol. Class.* 17 (1940), 77-96 (en pág. 79).

daba en segundo lugar, de ahí que la preocupación didáctica haya sido, en Arato, de segundo orden. No obstante, si bien el poema mantiene formalmente una exposición didáctica, Arato no se manifiesta como un esclavo del género, sino que es fiel a sus propias intenciones; de ahí que su obra constituya una mezcla de sutileza y de sobriedad ³².

b) *El contenido*

La obra por la que Arato nos es conocido es por su poema didáctico titulado *Fenómenos*, referido a los fenómenos astronómicos y meteorológicos que son observables en el firmamento. Ciertamente, otros muchos autores compusieron unos *Fenómenos*: Eudoxo de Cnido, Laso de Magnesia, Hermipo, Hegesianacte, Cleóstrato, Artemidoro, Alejandro de Etolia, Alejandro de Éfeso, Aristófanes de Bizancio y otros más ³³, pero ninguno alcanzó el éxito de Arato de Solos, a quien el rey Ptolomeo III Evérgetes otorgó el cetro de la poesía astronómica en su célebre epigrama transmitido por la *Vita I*:

pues tiene el cetro Arato, el de palabras sutiles ³⁴.

Según la *Vita II*, lo más destacable de la obra aratea es la regulación de los años, meses, días y estaciones, de los ortos y ocasos del Sol, la Luna y los planetas; asimismo, se le atribuye la defensa de la esfericidad de la Tierra como cuerpo celeste inmóvil respecto al Universo, y que mide 2.025.000 estadios ³⁵.

El poema en su totalidad es un conjunto de luces y sombras, al presentar al hombre moviéndose entre la armonía con la divinidad y la lucha con una naturaleza incómoda y a menu-

³² Cf. G. O. HUTCHINSON, *Hellenistic Poetry*, Oxford, 1988, pág. 236.

³³ Una larga lista puede verse en J. MARTIN, *Histoire...*, págs. 182-185.

³⁴ Cf. E. DIEHL, *Anthologia Lyrica Graeca*, II, Leipzig, 1942, fasc. 6, pág. 93.

³⁵ Alrededor de la mitad de la extensión real de la Tierra.

do cruel, cuyas reacciones pueden ser escrutadas a través de signos celestes, que los dioses ofrecen graciosamente³⁶, y de premoniciones que la propia naturaleza proporciona. En este sentido, Arato muestra una actitud semejante a la de Jenofonte, cuando este último dice que sólo son interesantes los signos situados en el cielo por las divinidades filantrópicas para permitir a los humanos «reconocer los momentos de la noche, del mes y del año con vistas a los viajes por tierra, a la navegación y al establecimiento de los servicios de guardia»³⁷. El desvalimiento del ser humano frente a los elementos es cantado de modo insuperable a lo largo de estos versos. Arato escribe un poco antes de la invasión de las doctrinas caldeas en el mundo helenístico; ignora, por tanto, la astrología, y su poema es de inspiración netamente estoica: comienza por un himno a Zeus comparable al de Cleantes; la Providencia ha colocado en el firmamento las constelaciones como signos que guíen a la humanidad. Arato, con este comienzo teológico, deja expedito el camino al determinismo astrológico, que se desarrollará en los siglos siguientes, al revelar a los hombres la *prónoia* de Zeus.

c) *Lengua y estilo*

En el contexto de la poesía helenística, Arato ofrece una ventaja sobre la mayor parte de los poetas de esta época: la posibilidad de leer una obra suya completa, los *Fenómenos*. Y su lectura demuestra cómo un poeta cualificado tiene capacidad para convertir en obra maestra la materia más árida, tal y como también hará más tarde Virgilio con las *Geórgicas*. La poesía de Arato es, pues, austera, serena, impecablemente correcta y elegante, propia de un excelente versificador. En efecto, Hipar-

³⁶ Cf. T. Iro, «Aratus' Zeus and Nyx. An interpretation of *Phaen.* 15 f.», *Journ. Class. Stud.* 33 (1985), 49-57 [en japonés, con un resumen en inglés en págs. 138-139].

³⁷ *Memorables* IV 7, 2-5.

co³⁸ afirma que el atractivo del poema consiste en que su estilo es directo, llano y sin barnices, lo cual no es una falta de inventiva por parte del poeta, sino un elemento normal en la épica didáctica.

Como ha puesto de relieve B. A. van Groningen³⁹, Arato utiliza por lo menos cinco recursos poéticos en la composición de sus *Fenómenos*: 1) la majestuosidad del cielo estrellado, como la inspirada descripción de la Vía Láctea (vv. 468-477); 2) la emoción religiosa, consecuencia de la identificación del cielo con Zeus, encuentra su máxima expresión en el proemio (vv. 1-18); 3) la representación de la mayoría de las constelaciones se corresponde con figuras míticas, lo que permite interesantes lugares narrativos de cierta extensión en algunas ocasiones, como el mito de Orión (vv. 635-642); 4) estas representaciones pueden ser a veces símbolos de valores esenciales para el hombre, como el mito de la Virgen, o la Justicia, recreación del célebre pasaje hesiódico de las edades⁴⁰; 5) por último, la aparición de determinadas constelaciones en determinadas estaciones del año marca importantes aspectos de la vida laboral humana: así, los peligros de la vida en la mar son tratados por el poeta con motivo de las constelaciones del Capricornio (vv. 286-298) y del Altar (vv. 407-434). Estos recursos no aparecen de forma regular y sistemática en todo el poema; más bien parecen ser una muestra que el poeta ofrece y que podría haber hecho extensiva a multitud de pasajes que pecan de cierta sobriedad y aridez.

Pero dejemos a un crítico contemporáneo suyo —Calímaco— opinar al respecto:

³⁸ I 1, 4 y 7.

³⁹ *La poésie verbale grecque. Essai de mise au point*, Amsterdam, 1953, pág. 75 s.

⁴⁰ *Trabajos* 100-136.

*Son de Hesíodo el carácter y estilo; no sigue el de Solos, por tanto, al peor poeta y aun estimo que ha imitado sus más dulces trozos. ¡Salud, finos versos que sois testimonios del insomnio de Arato!*⁴¹

Se trata, con toda probabilidad, de un epigrama introductorio de un ejemplar del poema de Arato, en el que se alude al trabajo nocturno en un doble sentido: para pulir aún más sus versos y para observar el firmamento. Ciertamente, el trabajo en vela del último verso denota la meticulosa labor de un artesano del lenguaje: limar y corregir hasta lograr una obra de arte; algo que el portavoz de los poetas augústeos, Horacio, expresa como *ars, studium, litura y limae labor*⁴².

La importancia que tiene este epigrama es que coloca a Arato en el centro de una violenta polémica literaria, en la que intervino muy activamente Calímaco, entre poesía larga y poesía corta⁴³. Se advierte en el poeta de Cirene una adhesión entusiasta, casi propia de un discípulo; lo mismo que Leónidas de Tarento, que llega a llamar a Arato *segundo Zeus*⁴⁴ porque,

⁴¹ Conocido epigrama XXVII (= *Ant. Pal.* IX 507) de CALÍMACO (la traducción que reproducimos aquí es la publicada en esta misma colección por M. FERNÁNDEZ-GALIANO, *Antología Palatina*, I, Madrid, Gredos, 1978, página 182).

⁴² *Arte poética* 408-9 y 291-3.

⁴³ A propósito de esta polémica pude verse: E. CALDERÓN DORDA, «Filetes de Cos, *poeta doctus*: las coordenadas de una época», *Est. Clás.* 93 (1988), 7-34; y también, «Ateneo y la *λεπτότης* de Filetas», *Emerita* 58 (1990), 125-129. Sobre el epigrama de Calímaco y las polémicas literarias, cf. M. BRIOSO SÁNCHEZ, «Los epigramas 'literarios' de Calímaco», *Athlon in hon. F. R. Adrados*, II, Madrid, Gredos, 1987, págs. 123-128.

⁴⁴ *Ant. Pal.* IX 563. M. L. AMERIO [«L'elogio di Arato composto di Tarento (A. P. 9, 25) e la tradizione platonico-pitagorica della Magna Grecia in età ellenistica», *Invig. Luc.* 3-4 (1981-82), 111-160] ha estudiado ciertas ligerezas, por parte de Leónidas, al describir el contenido de los *Fenómenos*, y

al igual que el dios, ha hecho brillar a las estrellas⁴⁵. Los teóricos y los poetas se dividían a la hora de seguir su inspiración: ¿debían seguir a Homero o a Hesíodo? El epigrama es un episodio de la polémica, y en él Calímaco da una respuesta apasionada: Hesíodo es el modelo a seguir en la epopeya mítica o didáctica⁴⁶. Lo cierto es que el s. III a. C. se caracterizó por la falta de unanimidad entre los críticos literarios —piénsese en el enfrentamiento entre Calímaco y Apolonio, a propósito de la épica—, de ahí que según las escuelas se le compare con Homero o con Hesíodo. Así, la *Vita I* lo llama imitador de Hesíodo, mientras que la *Vita II* dice que, según Boeto de Sidón⁴⁷, era imitador de Homero, lo mismo que el léxico Suda. No obstante, la *Vita IV* se hace eco de esta vieja polémica afirmando:

dicen que fue imitador de Homero, pero según otros lo fue más todavía de Hesíodo.

Es innegable el influjo de la lengua homérica en la poesía de Arato. Por un lado, estamos frente a un *poeta doctus* que lee a Homero, lo interpreta e imita sus vocablos; por otro lado, la personalidad del poeta de Solos innova y somete la lengua de la épica para expresar conceptos diferentes de los

que entran en contradicción con lo expresado por el propio Arato en los versos 460-461.

⁴⁵ MELEAGRO (*Ant. Pal.* IV 1, 49) le dará el apelativo de «experto en estrellas».

⁴⁶ Cf. G. KAIBEL, «Die Epigramme auf Arat», *Hermes* 29 (1894), 120 ss.; E. REITZENSTEIN, «Zur Stiltheorie des Kallimachos», en *Festschrift R. Reitzenstein*, Leipzig, 1931, pág. 43 ss.; y B. A. VAN GRONINGEN, *op. cit.*, pág. 85 s. Sobre esta polémica, cf. M. BRIOSO SÁNCHEZ, «Algunas consideraciones sobre la 'poética' del Helenismo», en *Cinco lecciones sobre la cultura griega*, Sevilla, 1990, págs. 31-70 (en págs. 36-40).

⁴⁷ Estoico del s. II a. C.

originarios, los homéricos⁴⁸. En el primer caso, Arato sirve para entender a Homero en algunos lugares controvertidos; en el segundo caso podemos seguir la evolución lingüística, lo que permite un mejor conocimiento del griego helenístico⁴⁹. No obstante, en el caso de Arato se ha hecho hincapié en su imitación de Hesíodo, sobre todo a partir de la interpretación del epigrama XXVII de Calímaco, fundamentalmente en lo que al contenido se refiere⁵⁰, aunque sin desdeñar algunos influjos en la forma⁵¹; lo dice Calímaco en el primer verso de su epigrama.

La lengua de Arato, por otra parte, no consiste en la mera erudición, sino en la expresión de un mundo de formas estéticas depuradas hasta un límite insospechado, de acuerdo con su concepción de la poesía. Su lengua tiene las peculiaridades dialectales de la *koiné* épica, además de otros elementos más complejos como son, por ejemplo, la tendencia a formar grupos fijos de palabras en determinadas sedes del verso⁵², comparable al len-

⁴⁸ Este procedimiento ha sido estudiado especialmente en Calímaco (cf. É. CAHEN, *Callimaque et son oeuvre poétique*, París, 1929) y en Teócrito (cf. G. PERROTTA, «Teocrito interprete di Omero», *Poesia ellenistica. Scritti minori*, II, Roma, 1987, págs. 309-324; «Omero e il poeta dell'Ἡροκλῆς λεοντοφόνος», *ibid.*, págs. 325-389). En el caso de Arato, cf. A. RONCONI, «Arato interprete di Omero», *Stud. Ital. Filol. Class.* 14 (1937), 167-202, y 237-259; A. TRAINA, «Variazioni omeriche in Arato», *Maia* 3 (1956), 39-48; y mi contribución al VIII Congreso de la S.E.E.C., titulada «Lengua y estilo en Arato: la expresión del movimiento de las constelaciones» (en prensa).

⁴⁹ A. RONCONI, art. cit., pág. 167 s.

⁵⁰ Cf. E. MAASS, *Aratea*, Berlín, 1892, págs. 272-278; G. KAIBEL, «Aratea», *Hermes* 29 (1894), 83-93; G. PASQUALI, «Das Proömium des Arat», en *Χόριτες für Fr. Leo*, Berlín, 1911, págs. 113-122; y W. LUDWIG, «Die Phainomena Arats als hellenistische Dichtung», *Hermes* 91 (1963), 425-448.

⁵¹ Cf. H. N. PORTER, «Hesiod and Aratus», *Transact. Am. Philol. Assoc.* 77 (1946), 158-170, referente a la métrica.

⁵² V. CATTI, «Lettura di Arato», *Vichiana* 2 (1965), 146-170 (en página 159 ss.).

guaje formular del *epos*, o de la tendencia a geminar las imágenes contraponiendo vocablos, o el proemio con una plegaria ritual. En el campo del léxico, ya hemos puesto de relieve en otro lugar⁵³ cómo, para indicar el movimiento circular de las constelaciones, Arato emplea una cuarentena de verbos diferentes; asimismo, utiliza 11 verbos distintos para expresar la idea de «indicar», y 16 para la idea de «esperar»⁵⁴.

Algunos han visto en Arato un frío y precioso versificador de una materia áridamente prosaica. Sin embargo, en su poesía late la fe estoica en la providencia divina y su asistencia a los humanos que deambulan por este mundo en medio de un sinfín de dificultades⁵⁵; por no hablar de los pintorescos bocetos, agudos y vivaces, de la vida animal descrita en los *Pronósticos*. Pero, sobre todo, llama la atención la descripción de la penosa vida en la mar⁵⁶ y de la soledad que experimenta el hombre envuelto en el terror de la noche. En todas estas facetas el poeta se muestra cálidamente humano, al tiempo que reproduce una experiencia singular, casi única: la de una visión animada y fabulosa del firmamento nocturno, en cuyo oscuro fondo se representan los grandes dramas del amor y de la muerte en forma de *eídōla* luminosos⁵⁷.

⁵³ Nuestra comunicación al VIII Congreso de la S.E.E.C., celebrado en Madrid en 1991, titulada «Lengua y estilo en Arato: la expresión del movimiento de las constelaciones» (en prensa).

⁵⁴ Cf. D. A. KIDD, «The Fame of Aratus», *Austral. Univ. Liter. Assoc.* 15 (1961), 5-18, (en pág. 15 s.).

⁵⁵ Arato filtra y corrige la religiosidad arcaica de Hesíodo mediante el racionalismo estoico, providencial y panteísta (cf. A. TRAINA, «Nota Aratea», en *Poeti latini (e neolatini). Nota e saggi filologici*, Bolonia, 1975, págs. 159-162).

⁵⁶ Cf. M. FANTUZZI, «Eutopia letteraria ed eutopia scientifica. L'habitat marino in Teocrito ed in Arato», *Quad. di Storia* 9 (1983), 189-208.

⁵⁷ Cf. V. CATTI, art. cit., pág. 165.

Por otro lado, el hexámetro de los *Fenómenos* de Arato es el más arcaizante de la poesía helenística⁵⁸. Arato presenta 28 de los 32 esquemas del hexámetro homérico, lo mismo que Teócrito⁵⁹; por el contrario, Calímaco supone un ligero avance en la depuración del hexámetro helenístico, más evidente aún en Nicandro⁶⁰. Es decir, el verso de Arato es el más «homérico» de todo este período. Todavía es útil el estudio comparativo de J. La Roche⁶¹, donde se puede comprobar que, por ejemplo, el hexámetro del poeta de Solos es más espondeico que el de Apolonio de Rodas, y el de éste, a su vez más, que el de Calímaco.

d) *La estructura*

Los *Fenómenos* de Arato constan de 1154 hexámetros. Tradicionalmente se ha dividido al poema en dos partes: los vv. 1-732 que corresponden a los *Fenómenos* propiamente dichos, y los vv. 733-1154 correspondientes a los *Pronósticos*. Esta división, errónea e infundada, parece haber favorecido una transmisión del poema en dos partes separadas.

Según Th. Birt⁶², los *Fenómenos* de Arato se transmitieron,

⁵⁸ H. N. PORTER [«Hesiod and Aratus», *Transact. Amer. Philol. Assoc.* 77 (1946), 158-170] atribuye este conservadurismo a la influencia hesiódica.

⁵⁹ Sobre el hexámetro de Teócrito y sus afinidades con el de Arato, cf. M. BRIOSO SÁNCHEZ, «Aportaciones al estudio del hexámetro de Teócrito», *Habis* 7 (1976), 21-56, y 8 (1977), 57-75.

⁶⁰ Cf. M. BRIOSO SÁNCHEZ, «Nicandro y los esquemas del hexámetro», *Habis* 5 (1974), 9-23.

⁶¹ «Der Hexameter bei Apollonios, Aratos und Kallimachos», *Wiener Studien* 21 (1899), 161-197. Recogido y revisado con un nuevo método estadístico por F. P. JONES y F. E. GRAY, «Hexameter Patterns, statistical Inference, and the Homeric Question: An Analysis of the La Roche Data», *Transact. Amer. Philol. Assoc.* 103 (1972), 187-209.

⁶² *Das antike Buckwesen in seinem Verhältniss zur Literatur*, Berlín, 1882, pág. 297.

al final de la época helenístico-romana y hasta el paso del *uolumen* al *codex*, en dos *uolumina* distintos debido a su extensión: los *Fenómenos*, hasta el v. 732, y los *Pronósticos*, con los 422 hexámetros restantes. Esta hipótesis se fundamenta en los escolios de Teón⁶³ al v. 733, que rezan así: «aquí comienza otro libro que se llama los *Pronósticos*». No obstante, obras contemporáneas a la de Arato, superiores a los 1.000 versos, se transmitieron en un solo *uolumen*: por ejemplo, la *Alejandra* de Licofrón y cada uno de los libros de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas⁶⁴.

Esta división del poema de Arato, ya tradicional, se remonta al s. II a. C., época en que tuvieron lugar algunos debates sobre la obra de Arato. En efecto, los dos primeros siglos antes de nuestra era supusieron, para los estudios arateos, una época de controversia en lo relativo a la teoría de los signos celestes y a la función de la divinidad como providencia. Como consecuencia de este debate se aíslan los vv. 19-732, correspondientes al estudio de las constelaciones; esta separación ha dejado huella en la tradición manuscrita y en las ediciones modernas⁶⁵.

Todo esto ha afectado notablemente a las versiones latinas de Arato. Así, los primeros fragmentos de los *Pronósticos* de Cicerón no se corresponden más que con los vv. 834-835, lo que permite suponer que Cicerón trabajaría sobre un texto con una división más razonable⁶⁶, es decir, después del v. 757, lugar donde comienza la explicación de los signos de buen y mal

⁶³ Cf. E. MAASS, *Commentariorum...*, pág. 473.

⁶⁴ Ésta es la opinión de E. FLORES [«La dedica catulliana a Nepote e un epigramma di Cinna», *Vichiana* 5 (1976), 3-18], que discrepa de BIRT en cuanto a que la transmisión del poema de Arato en dos *uolumina* se debiese a la extensión del mismo (pág. 14).

⁶⁵ Cf. J. MARTIN, *Histoire...*, pág. 22 ss. Esta huella puede verse, por ejemplo, en las ediciones de E. MAASS (1983) y de M. ERREN (1971).

⁶⁶ J. MARTIN, *Histoire...*, pág. 9, n. 1.

tiempo; la traducción de Germánico sigue el texto arateo sólo hasta el v. 725, que se corresponde con el v. 731 de Arato. Más inquietante sería, en todo caso, la afirmación de Lactancio Plácido cuando al transmitir un fragmento de la traducción aratea de Ovidio⁶⁷, correspondiente a los vv. 451-453, afirma que ahí acaba la versión ovidiana⁶⁸; es decir, el poeta latino omitió la parte referente a los círculos celestes, ortos y ocasos. No obstante, las fuentes griegas que atestiguan para la última parte el título de *Pronósticos* sitúan el comienzo en el v. 733; tal es el caso de la *Vita II* que supone dos partes: vv. 19-732 y vv. 733-1154. Esta bipartición es, en definitiva, artificial y un contrasentido, ya que la parte del poema consagrada a los fenómenos meteorológicos no comienza hasta el v. 758, con la inclusión, para ello, de un preámbulo (vv. 758-777) sobre la observación de signos que permiten prever el tiempo; este preámbulo está precedido por una introducción (vv. 733-757), perfectamente delimitada, a la parte meteorológica del poema, y que sirve, a su vez, de conclusión sintética de la parte propiamente astronómica del poema⁶⁹. De esta manera, los vv. 1142-1154 son otra conclusión, la de los *Pronósticos*, coincidente, en este caso, con el final de los *Fenómenos*. No se debe hablar, por tanto, de dos poemas independientes, pues la estructura interna de la obra lo desdice.

Los *Fenómenos* de Arato no son simplemente un tratado de astronomía en verso, como tampoco es, en realidad, una simple paráfrasis de Eudoxo. Es un poema religioso y filosófico, de inspiración estoica, cuyo sentido último se indica ya en el proemio (vv. 1-18) y se precisa en la introducción a la última parte (vv. 758-772). Arato toma de los astrónomos, especialmente de

⁶⁷ Fr. 2, MOREL.

⁶⁸ *Inst. div.* II 5, 24.

⁶⁹ Para J. MARTIN («Les *Phénomènes* d'Aratos. Étude sur la composition du poème», en *L'astronomie dans l'Antiquité*, París, 1979, pág. 100 ss.), los vv. 733-757 no son una introducción, sino una conclusión.

Eudoxo, aquellos elementos que juzga necesarios para leer en el firmamento la voluntad de Zeus. Por esta razón, rehúsa tratar *in extenso* sobre los planetas (vv. 454-461) y sólo se interesa por cuatro círculos: los dos trópicos, el Ecuador y la eclíptica, es decir, aquellos que le permiten determinar el curso anual del Sol y de las estaciones. Los meridianos, por tanto, no le interesan, ya que los considera formas puramente teóricas⁷⁰. La última parte, de improbable influencia eudoxea, está dedicada a los signos del tiempo y puede estar relacionada con el tratado en prosa *De signis tempestatum*, atribuida al Pseudo-Teofrasto.

En la estructura del poema hay dos partes fácilmente aislables: una dedicada a la descripción de las constelaciones (vv. 19-450) y otra que corresponde a las previsiones meteorológicas (vv. 758-1154). Entre ambas partes hay una sección cuya interpretación se presta, como hemos visto, a opiniones a menudo contradictorias.

ESTRUCTURA

- 1-18: Proemio, con invocación a Zeus y a las Musas.
- 19-450: Descripción del mapa celeste. A lo largo de la misma se encuentran observaciones meteorológicas y consejos para campesinos y navegantes; con ello preludia la última parte.
- 451-461: Versos de transición.
- 462-558: Descripción de los cuatro círculos útiles para el cómputo del año. A saber:
 - 469-479: Evocación de la Vía Láctea.
 - 480-500: Descripción del Trópico del Cangrejo.
 - 501-510: Descripción del Trópico del Capricornio.
 - 511-524: Descripción del Ecuador.
 - 525-558: Descripción del círculo zodiacal o eclíptica.

⁷⁰ Cf. J. MARTÍN, art. cit., pág. 92.

- 559-732: Descripción del calendario zodiacal, útil para predicciones meteorológicas y para establecer el curso de los días, meses, estaciones y años.
- 733-757: Conclusión de la parte astronómica e introducción de la sección meteorológica. A saber:
- 733-739: El día en el mes lunar.
 - 740-751: Evocación del día sidereal y del año solar.
 - 752-753: Evocación del ciclo de Metón.
 - 754-755: El movimiento diurno.
 - 756-757: Separación de los reinos de Posidón y de Zeus.
- 758-772: Preámbulo a los pronósticos.
- 773-1154: Predicciones meteorológicas.

B) OTRAS OBRAS

También compuso tres poemas sobre medicina: *Virtudes de la medicina*⁷¹ (*Iatrikai dynámeis*), *Osteología*⁷² (*Ostología*) y *Compendio de fármacos*⁷³ (*Sýnthesis pharmákōn*); tal vez una *Anatomía*⁷⁴ (*Anatomē*), razón por la cual Aquiles (*Vita I*) asume una tradición que afirmaba que Antígono había encargado

⁷¹ *Vita I*, pág. 9, MARTIN. Sólo se conserva un fragmento, el 95 de la edición de H. LLOYD-JONES-P. PARSONS, *Supplementum Hellenisticum*, Berlín-Nueva York, 1983.

⁷² *Vita I*, pág. 9, MARTIN. Acaso formase parte del anterior poema. No obstante, F. KUDLIEN [«Zu Arats 'Ὀστολογία und Aischylos' 'Ὀστολόγοι», *Rhein. Mus.* 113 (1970), 297-304] ha postulado relacionar este poema, más que con la medicina, con el drama satírico de Esquilo titulado *Ostolōgoi* y con el rito funerario consistente en recoger la osamenta del difunto después de la incineración; en el caso de Arato, se trataría de un poema épico.

⁷³ Según la *Vita* del *Suda* (pág. 22, MARTIN) y el testimonio de GALENO (*Antídotos XIV*). Cf. fr. 98, LLOYD-JONES-PARSONS.

⁷⁴ Léxico *Suda*, pág. 22, MARTIN.

a Arato, que era médico⁷⁵, componer un poema astronómico —los *Fenómenos*—, y que a Nicandro, que era astrónomo, le había encargado obras relacionadas con la medicina —*Venenos* (*Thēriaká*) y *Contravenenos* (*Alexiphármaka*)—; este dislate, tan común como antiguo en la Administración, justificaría los errores que ambos deslizan en sus obras⁷⁶. No pasa de ser mera anécdota.

En lo que a la materia astronómica se refiere, los *Fenómenos* no fueron su única obra a tenor de algunos títulos que se nos han conservado, si bien nombres como *Los ortos*⁷⁷, *Pro-nósticos*⁷⁸ o *El canon*⁷⁹ parecen hacer referencia a partes del poema anteriormente estudiado y no a obras diferentes. Distinto es el caso de unas *Ástricas*, compuestas en cinco libros por lo menos y de las que sólo conservamos un hexámetro⁸⁰.

Compuso una colección poética titulada *Catalepton*⁸¹ (o *Miscelánea*) y que debía ser una colección de poemas menores, bajo cuya advocación sólo se nos ha conservado un fragmento⁸², consistente en dos hexámetros en los que la isla Delos le dirige la palabra a Leto; tal vez formase parte de un *Himno a Apolo*.

Ya hemos hecho mención de un *Himno a Pan*, en el que,

⁷⁵ Cf. B. EFFE, «Arat, ein medizinischer Lehrdichter?», *Hermes* 100 (1972), 500-503.

⁷⁶ En el caso de Arato, los errores serían imputables, en su mayoría, a Eudoxo. Esta tradición parece que llega hasta CICERÓN, que afirma en *El orador* (I 16, 69): «Es algo conocido entre los eruditos que Arato, un hombre ignorante en astronomía, disertó sobre el firmamento y las estrellas con versos muy elegantes y bellos».

⁷⁷ Cf. *Vita II*, pág. 11, MARTÍN.

⁷⁸ Cf. *Vita I*, pág. 9, MARTÍN.

⁷⁹ Cf. *Vita II*, pág. 11, MARTÍN.

⁸⁰ Cf. fr. 87, LLOYD-JONES-PARSONS.

⁸¹ Título copiado más tarde por Virgilio en la *Appendix Vergiliana*.

⁸² Fr. 109, LLOYD-JONES-PARSONS.

seguramente, el dios se presentaba con significación estoica. Para A. Barigazzi⁸³, el fragmento conservado en el papiro de Hamburgo núm. 381⁸⁴ pertenecía a este *Himno*, de forma que el rey que allí aparece no es otro que Antígono Gonatas; y el motivo celebrado, su victoria sobre los celtas en Lisimaquia (277 a. C.), lo que le valió convertirse en el restaurador del orden en Macedonia, tras años de anarquía. La ocasión —bodas de Antígono y Fila— se explica porque Fila era hermanastra de Antíoco, y su matrimonio formaba parte de una cláusula del tratado de paz entre Antígono Gonatas y Antíoco I Soter, rey de Siria. La celebración de la boda coincidió con la toma de posesión del reino de Macedonia, de ahí su gran solemnidad. Para esta doble celebración⁸⁵ se compuso el *Himno*, en el que el dios Pan aparecería como protector del rey⁸⁶ en su lucha contra los celtas, a los que infundiría un terror pánico. Por otra parte, el culto de Pan en Macedonia está ampliamente documentado a través de la numismática y de la arqueología; por ejemplo, en las tetradracmas emitidas en el reinado de Antígono, con su inscripción, aparece una cabeza de Pan imberbe. La boda entre Antígono y Fila tuvo lugar en la primavera del 276 a. C.⁸⁷

También tenemos noticias de que dedicó *Epicedios* a algu-

⁸³ «Un frammento dell'Inno a Pan di Arato», *Rhein. Mus.* 117 (1974), 221-246.

⁸⁴ Cf. I. U. POWELL, *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1925, pág. 131 s.; también E. DIEHL, *Anthologia Lyrica Graeca*, II, Leipzig, 1942, fasc. 6, pág. 89. Son, en total, 17 versos.

⁸⁵ Cf. F. SUSEMIHL, *Geschichte der Griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, I, Leipzig, 1891, pág. 288.

⁸⁶ Recuértese, en este sentido, la creencia popular de una intervención del dios Pan en la batalla de Maratón, como documenta SIMONIDES (V, PAGE = 143, DIEHL).

⁸⁷ A. BARIGAZZI, art. cit., pág. 237.

nos amigos, entre los que conocemos a Teópropo y a Cleómbroto⁸⁸; y también a su hermano Miris.

A decir de Macrobio⁸⁹, Arato también compuso algunas *Elegías*. Sucede, sin embargo, que la cita de Macrobio está tomada no de una elegía, sino de un epigrama⁹⁰. En efecto, en la *Antología Palatina* se conservan dos epigramas de nuestro autor: uno en el que habla de la belleza del argivo Filocles y de un anónimo Prieneo (*Ant. Pal.* XII 129), y otro dedicado a un pedagogo llamado Diotimo⁹¹ (*Ant. Pal.* XI 437). Este epigrama, por ser un lamento, fue motivo de confusión para Macrobio.

C) ARATO Y LA POSTERIDAD

A lo largo de la Antigüedad clásica y en la Edad Media cristiana y árabe, el espléndido y sorprendente poema astronómico de Arato de Solos fue considerado como un modelo de poesía didáctica, una fuente de sabiduría y de ciencia. Sin duda alguna, la oscuridad típicamente alejandrina de Arato provocaba una serie de dificultades de sentido que no siempre supieron superar sus traductores latinos⁹², lo mismo que le sucedió a un traductor árabe del que conservamos algunos fragmentos⁹³ en

⁸⁸ Cf. Suda, pág. 22, MARTIN.

⁸⁹ V 20, 8.

⁹⁰ Cf. W. LUDWIG, «Aratos», *R. E. Suppl.* X (1965), 29 s.

⁹¹ Cf. H. WANKEL, «Arats Spottepigramm auf Diotimos», *Zeitschr. Papyr. Epigr.* 52 (1983), 67-68.

⁹² Arato fue traducido al latín por Varrón Atacino, Cicerón, Ovidio, Germánico y Avieno (s. IV d. C.). También fue utilizado por Virgilio, Higino y Vitruvio, entre otros.

⁹³ Una traducción árabe de Arato con comentarios fue realizada a finales del s. VIII [cf. E. HONIGMANN, «Arabic translation of Aratus' *Phaenomena*», *Isis* 41 (1950), 30-31].

el *Tratado de la India* de Al-Biruni († 1048); de su estudio se deduce que la traducción árabe se realizó a partir de un texto griego idéntico al que utilizó el traductor del *Aratus Latinus*⁹⁴, al que nos referiremos más adelante.

No debe sorprender, por tanto, que haya manuscritos vaticanos⁹⁵ con listas de autores que escribieron sobre Arato; los comentarios en prosa o en verso suscitaron una curiosidad insaciable. En efecto, pocas piezas de la literatura griega han merecido tanta atención en la Antigüedad como la que aquí nos ocupa. Su poema fue leído y celebrado en toda la Antigüedad, imitado continuamente, y conoció más traducciones latinas que cualquier otro poeta griego. Al mencionar los 27 comentarios que hay del poema, no cabe más que darle la razón a J. Martin, cuando habla de «una historia de la literatura aratea»⁹⁶.

Ya en el s. II a. C., Átalo de Rodas, contemporáneo de Arístarco, de Panecio y de Hiparco, había escrito un comentario a los *Fenómenos* de Arato, respondido por Hiparco⁹⁷, que le echa en cara el haber comprendido mal a Arato, al considerar que éste había plagiado a Eudoxo⁹⁸. También del s. II d. C. es el comentario de Esporo de Nicea. Así pues, se puede considerar que el poema del poeta de Solos constituyó un texto esco-

⁹⁴ Cf. H. LE BOURDELLÈS, «Naissance d'un serpent. Essai de datation de l'*Aratus Latinus* mérovingien», en *Hommages à M. Renard*, I, Bruselas, 1969, págs. 506-514 (en pág. 506).

⁹⁵ *Vaticanus Gr.* 191 y *Vaticanus Gr.* 381.

⁹⁶ *Histoire...*, pág. 5. El *corpus* de comentarios y de escolios fue imponente, como atestigua la incompleta recopilación de E. MAASS (*Commentariorum in Aratum reliquiae*, Berlín, 1895).

⁹⁷ Floreció entre el 161 y el 127 a. C. y su logro más importante fue el descubrimiento de la precesión de los equinoccios.

⁹⁸ E. MAASS, *Commentariorum...*, pág. XII s. El astrónomo Hiparco notó un número considerable de errores en el poema, achacables unos a Eudoxo y otros a Arato (cf. F. BOLL, *Sphaera*, Leipzig, 1903, pág. 60 ss.).

lástico de astronomía, según se desprende del hecho de que el gramático alejandrino Aquiles (s. III d. C.) explicase Arato a sus alumnos sirviéndose de una esfera celeste correspondiente a la descripción del firmamento hecha por Ptolomeo⁹⁹. De que era usada la esfera para explicar el poema de Arato, tenemos cumplido testimonio en la obra de Leoncio de Bizancio (o Leoncio Mecánico) titulada *La construcción de una esfera aratea*¹⁰⁰, dedicada a su discípulo y amigo Teodoro. Aparte de los comentarios de Átalo y de Hiparco, cuyo *Comentario a los Fenómenos de Eudoxo y de Arato* es el único que se nos ha conservado íntegramente, hubo también comentarios filosóficos de los estoicos Boeto de Sidón y Diodoro de Alejandría.

La astronomía matemática también se sirvió de Arato y de los progresos de Hiparco, dando lugar a comentarios importantes como los de Gémino, discípulo de Posidonio, en el s. I a. C., de Aquiles Tacio en el s. III d. C., o el de Teón de Alejandría, filósofo platónico, matemático y astrónomo, que editó el texto de los *Fenómenos*¹⁰¹ y lo comentó, en el s. IV d. C.¹⁰². No obstante, estos comentarios científicos nunca tuvieron la popularidad del poema de Arato o de los *Catasterismos* de Eratóstenes, obras rebosantes de seductora mitología.

En época romana (s. I a. C.), debido al gusto que había por la astronomía literaria, Arato fue muy conocido, hasta el punto

⁹⁹ Cf. E. MAASS, *Commentariorum...*, pág. XVIII.

¹⁰⁰ Cf. E. MAASS, *Commentariorum...*, pág. LXXI y 561. Es incierta la época de Leoncio.

¹⁰¹ Posiblemente el conservado en el *cod. Marcianus* 497; ésta es, al menos, la opinión de E. MAASS (*Arati Phaenomena*, Berlín, 1893 [reimp. 1964], pág. XI s.), si bien difícil de admitir (cf. G. ZANNONI, *Arato di Soli. Fenomeni e Pronostici*, Florencia, 1948, pág. XX).

¹⁰² Cf. B. HEMMERDINGER, «Théon d'Alexandrie et le Commentaire des *Phénomènes* d'Aratos», *Rev. Étud. Gr.* 70 (1957), 239. También puede verse: J. MARTIN, *Histoire...*, págs. 196-199.

de que, según San Jerónimo ¹⁰³, fueron *multi* los que lo tradujeron. Ya Helvio Cinna trajo, a su vuelta de Bitinia, una copia un tanto especial de los *Fenómenos* escrita en corteza de malva, enviándosela a un amigo con un epigrama dedicatorio ¹⁰⁴. Las traducciones que se nos han conservado en mejor estado son las de Cicerón, Germánico y Avieno ¹⁰⁵.

Aunque Cicerón, en su última época, criticó los gustos alejandrinos de los *poetae novi*, en un principio no era así, hasta el punto de que él mismo practicó una suerte de «pre-neoterismo» ¹⁰⁶ al llevar a cabo, ca. 90-88 a. C., una traducción de los *Fenómenos* de Arato ¹⁰⁷. Se trata de una versión bastante fiel, de manera que los primeros 470 versos de Arato se corresponden con 480 versos de Cicerón. No obstante, el concepto de traducción entre los romanos —cuestión en la que no vamos a entrar aquí— era diferente del que priva hoy día; así se pueden observar en las *Aratea* de Cicerón omisiones deliberadas, metáforas ¹⁰⁸, párrafos abreviados y breves explicaciones lingüísticas ¹⁰⁹; tampoco están ausentes los lu-

¹⁰³ *Coment. Epíst. a Tito* I 12 (*Patrol. Lat.* XXVI 607, MIGNE).

¹⁰⁴ W. MOREL, *Fragmenta Poetarum Latinorum*, Leipzig, 1927, pág. 89 (cf. C. PASCAL, «Un frammento di poemetto astronomico latino», *Athenaeum* 1919, 40-46).

¹⁰⁵ Cf. A. M. LEWIS, «Rearrangement of motif in Latin translation. The emergence of a Roman Phaenomena», en *Studies in Latin literature and Roman History*, IV, Bruselas, 1986, págs. 210-233.

¹⁰⁶ Cf. W. CLAUSEN, «Cicero and the New Poetry», *Hell. Stud. Philol.* 90 (1986), 159-170.

¹⁰⁷ *Sobre la naturaleza de los dioses* II 104. Cf. M. VAN DEN BRUWAENE, «Influence d'Aratus et de Rhodes sur l'oeuvre philosophique de Cicéron», *Festschrift Vogt*, I, Berlín, 1973, págs. 428-437.

¹⁰⁸ Cf. L. LANDOLFI, «Il modello e l'evocazione. Una 'presenza' aratea in Cicerone e Virgilio», *Vichiana* 15 (1986), 25-40.

¹⁰⁹ A propósito, por ejemplo, del nombre de las Osas, las Híades, el Triángulo, etc., procedimiento ya empleado por Ennio (cf. A. MEILLET, *Es-*

gares en que Cicerón, debido a sus insuficientes conocimientos astronómicos, ha interpretado erróneamente a Arato ¹¹⁰.

De la traducción de Varrón Atacino se conservan dos fragmentos ¹¹¹ de un poema de calendario titulado *Epimenis* y que se corresponden con pasajes de los *Pronósticos* de Arato ¹¹². También son dos los fragmentos que nos quedan de los *Fenómenos* de Ovidio ¹¹³, con un total de cinco hexámetros, que representan un momento de su primera época, con toda probabilidad anteriores al gran poema astronómico de Ovidio, los *Fastos* ¹¹⁴. Lactancio, que ha transmitido el fr. 2 (MOREL), afirma que la traducción de Ovidio concluía con la breve recapitulación aratea de los versos 451-453, es decir, antes de tratar sobre los planetas; de manera que el poema ovidiano debía de tener unos 450 versos ¹¹⁵, toda vez que en sus fragmentos no se observa la abundancia verbal de que hará gala en otras obras.

La traducción de Germánico, sobrino e hijo adoptivo de Tiberio y considerado el «Arato romano» ¹¹⁶, debió de llevarse a

quisse d'une histoire de la langue latine, París, 1948, pág. 143 ss.). Sobre el procedimiento de traducción de Cicerón, también M. R. JONIN, «Cicéron et les Aratea», *Ann. Fac. Lettr. Nice* 21 (1974), 247-258.

¹¹⁰ Cf. W. FERRARI, «Cicerone e Arato», *Stud. Ital. Filol. Class.* 17 (1940), 77-96.

¹¹¹ Frs. 21 y 22, MOREL.

¹¹² E. CALDERÓN DORDA, «Traducciones latinas perdidas de los *Fenómenos* de Arato», *Myrtia* 5 (1990), 23-47 (en págs. 32-38).

¹¹³ Frs. 1 y 2, MOREL. Cf. E. CALDERÓN DORDA, «Traducciones...», págs. 38-46. Puede verse, también, L. CICU, «I 'Phaenomena' di Ovidio», *Sandalion* 2 (1979), 117-128.

¹¹⁴ Cf. F. DELLA CORTE, «Ovidiana deperdita», *Euphrosyne* 5 (1972), 475-482 (en pág. 481).

¹¹⁵ Cf. L. CICU, art. cit., pág. 127.

¹¹⁶ P. STEINMETZ, «Germanicus, der römische Arat», *Hermes* 94 (1966), 450-482.

cabo en torno al 14 d. C.¹¹⁷, por lo que es probable que aquél utilizase la versión ovidiana del poema de Arato, que es anterior al año 8 a. C.¹¹⁸. La versión del joven príncipe era contemporánea de la obra astronómica de Manilio¹¹⁹ y factible en un ambiente social cada vez más deseoso de conocer los signos celestes y su interpretación astrológica¹²⁰. Lo característico de Germánico es que trata de poner al día los datos astronómicos del poeta de Solos a partir de las críticas de Hiparco de Nicea¹²¹. No obstante, hay ocasiones en las que Ger-

¹¹⁷ El término *post quem* es la consagración divina de Augusto, a la que Germánico hace referencia (vv. 558-560), y que tuvo lugar en septiembre del 14 d. C. (Suet. *Aug.* 100). Cf. C. SANTINI, *Il segno e la tradizione in Germanico scrittore*, Roma, 1977, pág. 15. Entre el 16 y el 17 d. C. para A. LE BOEUFFLE, *Germanicus. Les Phénomènes d'Aratos*, París, 1975, pág. X. Para L. CICU [«La data dei *Phaenomena* di Germanico», *Maia* 31 (1979), 139-144] la composición de los *Fenómenos* de Germánico se habría llevado a cabo durante el período de las guerras contra los germanos, es decir, hasta el comienzo del 17 d. C.

¹¹⁸ Cf. E. CALDERÓN DORDA, «Traducciones...», pág. 43.

¹¹⁹ Ésta se publicaría entre el 8 y el 14 d. C. [cf. E. FLORES, «Augusto nella visione astrologica di Manilio», *Ann. Fac. Lett. Napoli* 9 (1960-61), pág. 5 ss.]. En contra de esta datación: E. GEBKARDT, «Zur Datierungsfrage des Manilius», *Rhein. Mus.* 104 (1961), 278-286.

¹²⁰ Sobre la profusión de estas doctrinas y de tratados cosmográficos bajo los reinados de Augusto y Tiberio: R. MONTANARI CALDINI, «L'astrologia nei *Prognostica* di Germanico», *Stud. Ital. Filol. Class.* 45 (1973), 137-204 [cf. también de la misma autora, «L'astrologia nella traduzione aratea di Germanico», *Stud. Ital. Filol. Class.* 48 (1976), 29-117]. El libro II de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo representa una síntesis de los conocimientos astronómicos en Roma.

¹²¹ A. LE BOEUFFLE (*op. cit.*, pág. XIX) ha señalado numerosos pasajes en que Germánico tiene en cuenta las observaciones de Hiparco. W. LEUTHOLD (*Die Übersetzung der Phaenomena durch Cicero und Germanicus*, tesis, Zurich, 1942) ha estudiado las mejoras científicas de Germánico respecto a su modelo. Las ventajas que tiene un traductor que aborda un tema ya tratado han sido consideradas por SÉNECA, *Epíst. mor. a Lucil.* LXXIX 5-6.

mánico conserva los errores del modelo; esto es debido a que, probablemente, nunca leyó la versión original de Hiparco, sino que se limitó a utilizar el *corpus* de comentarios arateos, inspirados en las críticas del niceano, y que, por lógica, era más reducido. Germánico omite los *Pronósticos* y los reemplaza por aspectos de astrometeorología planetaria, de los que restan algunos fragmentos.

En el crepúsculo del Imperio romano tenemos la traducción de Avieno, que es la única que se nos ha conservado completa. Los 1154 hexámetros de Arato se corresponden a 1878 hexámetros de Avieno¹²²; este exceso se debe, fundamentalmente, al carácter de paráfrasis que tiene la versión de este último, que responde al gusto que en su época había por la abundancia verbal. La originalidad de Avieno consiste en haber puesto en verso todo un *corpus* de elementos exegeticos tomados de los *Catasterismos* de Eratóstenes, de la *Astronomía* de Higino y de los escolios de Arato y de Germánico¹²³, incorporándolos a su versión.

Según Julio Capitolino¹²⁴, también el emperador Gordiano I (159-238 d. C.) realizó una traducción de Arato. Otros autores lo han utilizado como fuente indiscutible.

Han sido muchos los estudiosos que se han ocupado de establecer las características de Virgilio en relación con las fuen-

¹²² La relación entre el original de Arato y la traducción de Avieno ha sido estudiada, entre otros, por A. OLIVIERI, «Sulla traduzione di R. Festo Avieno dei v. 1-732 di Arato», *Riv. Stor. Antica* 3 (1898), 132-135, y por A. VIGEVANI, «Ricerche intorno agli Aratea del poeta Avieno e alle loro fonti», *Ann. Scuola Norm. Sup. Pisa* 16 (1947), 49-72, que estudia las relaciones de la obra de Avieno con las de Eratóstenes, Higino, Aquiles Tacio e Hiparco.

¹²³ Cf. J. SOUBIRAN, *Aviénus. Les Phénomènes d'Aratos*, París, 1981, pág. 54.

¹²⁴ *Gord.* 3, 2 (*Scriptores Historiae Augustae*, II, Leipzig, 1971, HOHL).

tes literarias a las que acude, especialmente en lo concerniente a la composición de las *Geórgicas* y los préstamos arateos ¹²⁵. Virgilio utiliza el original de Arato y también lo lee a través de las traducciones de Varrón Atacino y de Cicerón ¹²⁶, adoptando el texto arateo con un espíritu de independencia superior al de sus inmediatos predecesores, al tiempo que los tiene presentes, como es de rigor en un poeta imbuido por la estética calimaquea y alejandrizante ¹²⁷. En este sentido, R. S. Fisher ¹²⁸ ha querido identificar al misterioso autor asociado al astrónomo Conón, citado en *Bucólicas* III 40 ss., como el poeta Arato;

¹²⁵ Cf. G. PERROTTA, «Virgilio e Arato», en *Cesare, Catullo, Orazio e altri saggi*, Roma, 1972, págs. 213-233; U. ALBINI, «Struttura e motivi del primo libro delle Georgiche», *Stud. Ital. Filol. Class.* 25 (1951), 49-64; G. L. BEEDE, *Vergil and Aratus. A study in the art of translation*, tesis, Chicago, 1936; W. F. GILLESPIE, *Vergil, Aratus and others. The weather-sign as a literary subject*, tesis, Princeton, 1938; G. BOCCUTO, «I signi premonitori del tempo in Virgilio ed in Arato», *Atena e Roma* 30 (1985), 9-16, entre otros. Sobre el uso que hace Virgilio del lenguaje didáctico y sobre las posibles influencias de Arato y de Hesíodo, cf. G. KROMER, «The didactic tradition in Vergil's Georgics», *Ramus* 8 (1979), 7-21. A propósito de la constelación de la Virgen (Justicia) y la representación de Augusto junto a ésta, cf. A. RUIZ DE ELVIRA, «Los problemas del proemio de las *Geórgicas*», *Emerita* 35 (1967), 45-54.

¹²⁶ Según L. A. JERMYN [«Weather-signs in Vergil», *Greece and Rome* 20 (1951), 26-37 y 49-59], también tendría presente la obrita de Pseudo-Teofrasto *De signis tempestatum*. Sobre los procedimientos de traducción y de adaptación por parte de Virgilio teniendo presente no sólo a Arato, sino también a Cicerón y a Varrón, cf. M. P. CUNNINGHAM, «Note on poetic imitation», *Class. Bulletin* 30 (1954), 41-44. También puede verse A. GRILLI, «Virgilio e Arato» (a propósito di *Georg.* 1, 187 ss.), *Acme* 23 (1970), 145-148.

¹²⁷ Cf. G. BOCCUTO, art. cit., pág. 16.

¹²⁸ «Conon and the poet. A solution to Eclogue III, 40-2», *Latomus* 41 (1982), 803-814. También es ilustrativo, en este sentido, el trabajo de C. SPRINGER, «Aratus and the cups of Menalcas. A note on Eclogue 3, 42», *Class. Journ.* 79 (1983), 131-134.

ello sería un reconocimiento de los *Fenómenos* como fuente y un homenaje a su autor. Virgilio, en las *Geórgicas*, aborda una materia agrícola y en ella es imprescindible referirse a la astronomía¹²⁹ con objeto de fijar un calendario laboral; lo mismo sucede con el libro XI de la *Agricultura* de Columela y con el XVIII de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo.

Higino, por su parte, redactó, en los últimos años del s. I a. C., una *Astronomía* con la intención de ofrecer una descripción del Universo más clara y más completa que la de Arato¹³⁰, y que, además, permitiese su estudio compaginado con el de una esfera móvil. No obstante, la obra de Higino se inspira, más que en el poema de Arato, en la colección de *Catasterismos* de Eratóstenes de Cirene¹³¹ (ca. 276-196 a. C.). Es probable que la obra de Higino nos ofrezca una idea más fidedigna de lo que fueron los *Catasterismos* que el epítome que se nos ha conservado¹³². Es más que probable que influyeran en su obra Átalo de Rodas y Gémino¹³³; asimismo se pueden encontrar influencias de autores latinos, sobre todo de las *Aratea* de Cicerón y de *La esfera* del senador y astrólogo Nigidio Fígulo (99-45 a. C.).

¹²⁹ Puede verse la obra de P. D'HÉROUVILLE, *L'Astronomie de Virgile*, París, 1940.

¹³⁰ Cf. *Praef.* 6; II 2, 2; IV 1, 1. Todavía es útil el antiguo opúsculo de G. DITTMANN, *De Hygino Arati interprete*, Leipzig, 1900.

¹³¹ Cf. A. LE BOEUFFLE, *Hygin. L'Astronomie*, París, 1983, pág. XIII; del mismo autor, «Recherches sur Hygin», *Rev. Étud. Lat.* 43 (1965), 275-294; y G. AUJAC, «Ératosthène, premier éditeur de textes scientifiques?», *Pallas* 24 (1977), 3-24. Eratóstenes también compuso dos poemas astro-mitológicos: *Hermes* y *Erígone* (cf. J. U. POWELL, *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1925, págs. 58-65).

¹³² J. MARTIN, *Histoire...*, págs. 95-102. Dicho epítome se puede ver en K. ROBERT, *Eratosthenis Catasterismorum Reliquiae*, Berlín, 1878 (reed. 1963).

¹³³ A. LE BOEUFFLE, *Hygin...*, pág. XV s.

Nos queda, en fin, el famoso libro IX de la *Arquitectura* de Vitruvio, obra en la que se pueden detectar diversas fuentes, siendo la principal de ellas, sin duda alguna, el poema de Arato¹³⁴, a quien aquél cita¹³⁵ al lado de Eudoxo, de Metón y de Hiparco, con su sucesión de comentarios y escolios. No hacemos mención, por prolijo, de Marciano Capela (s. V d. C.), que también trató de las constelaciones, de los ortos y de los ocasos.

Un testimonio de primer orden nos lo proporciona la colección aratea traducida al latín en época merovingia y conocida como el *Aratus Latinus*¹³⁶. Entre los latinos parece que tuvo mucha importancia la mitografía estelar. De hecho, ya los escolios habían proporcionado un comentario a la traducción de Germánico; esta versión, enriquecida por los llamados escolios de Basilea¹³⁷, constituyó una primera colección aratea latina que conocía Lactancio; este *corpus* de glosas parece ser que se conformó ca. el s. III d. C. Pues bien, el *Aratus Latinus* consistía en una colección bastante más completa.

¹³⁴ Puede verse el estudio de fuentes realizado por J. SOUBIRAN, *Vitruve. De l'architecture (libre IX)*, París, 1969, págs. XXXVIII-LII. G. KAIBEL [«Aratea», *Hermes* 29 (1894), 93 s.] ha propuesto la hipótesis, por otra parte poco probable, de que Vitruvio tradujese a Eudoxo.

¹³⁵ IX 6, 3.

¹³⁶ Un estudio general de la obra puede verse en H. LE BOURDELLÈS, *L'Aratus Latinus. Étude sur la culture et la langue latines dans le Nord de la France au VIII^e siècle*, Lille, 1985.

¹³⁷ Estos escolios antiguos fueron publicados por F. EYSSENHARDT en su edición de Marciano Capela (Leipzig, 1866). Esta edición fue pronto superada por la de A. BREYSIG, *Germanici Aratea cum scholiis*, Berlín, 1867 (Hildesheim, 1967). Cf. A. DELL'ERA, «Gli Scholia Basileensia a Germanico», *Memoria dell'Accademia dei Lincei* 23 (1979), 301-377.

El traductor merovingio conocía mal el griego y utilizaba un diccionario greco-latino que todavía conservamos ¹³⁸. Dicho traductor se limitaba a una versión palabra a palabra, a menudo errónea. El resultado fue una obra que los eruditos modernos han calificado de *eximia barbaries* ¹³⁹. Pero tiene una explicación. El *Aratus Latinus* no estaba destinado, en principio, a ser una edición separada, sino que, más bien, se consideraba como una glosa interlinear que facilitase la comprensión del texto griego. Por desgracia, esta traducción fue editada separadamente en una primera recensión de la que poseemos tres manuscritos, dos del s. IX y uno del s. XII. En una segunda recensión se suprimió la traducción de Arato; los escolios fueron publicados en una recensión simplificada, denominada por A. Breysing *Escolios de Saint-Germain* ¹⁴⁰, y posteriormente por Maass *Recensio interpolata* ¹⁴¹, en razón de las interpolaciones de Plinio, Higino y San Isidoro ¹⁴² que contiene. Este segundo *Aratus Latinus*, enriquecido con imágenes de las constelaciones, tuvo tal éxito que se convirtió en la representación tradicional que ha llegado hasta nuestros días, lo mismo que sus nombres mitológicos.

¹³⁸ La autoría de este diccionario, que parece remontarse al s. V, suele adjudicarse al Pseudo-Cirilo.

¹³⁹ Cf. E. MAASS, *Commentariorum...*, pág. XXXVI ss.

¹⁴⁰ *Germanici Caesaris Aratea cum scholiis*, Berlín, 1867.

¹⁴¹ Cf. A. DELL'ERA, «*Recentiores non deteriores nella tradizione dell'Arato Latino interpolato*», *Riv. Cult. Class. Medioev.* 21-22 (1979-80), 199-201.

¹⁴² El caso de San Isidoro —mal llamado de Sevilla; en realidad era natural de Cartagena, al igual que sus hermanos, también santos, Fulgencio, Leandro y Florentina— es diferente, ya que parece que tuvo acceso al texto de Arato a través de Higino y de testimonios indirectos; ésta es la procedencia de sus interpolaciones (cf. J. FONTAINE, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París, 1959, pág. 578).

Del *Aratus Latinus* se han conservado diversos extractos en numerosos manuscritos del s. IX y posteriores¹⁴³. Uno de los más antiguos es el *De Signis caeli*, que consiste en un resumen de escolios del primer *Aratus Latinus*¹⁴⁴, editado por J.-P. Migne en los *Spuria uel Dubia* de Beda el Venerable († 735)¹⁴⁵, autor al que tradicionalmente se atribuye este opúsculo. Por otra parte, el *De Signis caeli* fue utilizado por el beato Rábano Mauro, en el año 820, para la composición de su obra *De Computo*, señalando el origen arateo de sus datos astronómicos: «así lo atestiguan los *Fenómenos* de Arato»¹⁴⁶.

De esta manera, el poema de Arato traspasa, pues, la barrera de los siglos a través de las versiones latinas y de las sucesivas versiones que de éstas se realizaron. Tres fueron, básicamente, las razones del éxito de los *Fenómenos*. En primer lugar, el tema tratado —la astronomía— era muy popular entre el público culto; amén de que este tipo de astronomía empírica satisfacía la necesidad de establecer la duración exacta del año, de los meses y la llegada de las estaciones. En segundo lugar, el enfoque estoico¹⁴⁷ con que Arato trató el tema; el poema tiene un importante mensaje religioso: Zeus está presente a lo largo de toda la obra, como imagen benevolente y compasiva del dios, muy diferente de la que nos propone Hesíodo. Y, por último, los *Fenómenos* fueron un éxito también por sus cualidades literarias; no hay más que leer el epigrama XXVII de Calímaco¹⁴⁸. Su decadencia ocurrió porque, frente a estas ra-

¹⁴³ Cf. H. LE BOURDELLÈS, art. cit., pág. 508.

¹⁴⁴ E. MAASS, *Commentariorum...*, pág. XLII.

¹⁴⁵ *Patrologia Latina*, París, 1850, t. XC, cols. 945-952.

¹⁴⁶ *Patrologia Latina*, t. CVII, col. 695.

¹⁴⁷ Éste fue uno de los principales motivos de la popularidad de Arato: la visión estoica del Universo. Cf. W. SALE, «The popularity of Aratus», *Class. Journ.* 61 (1966), 160-164.

¹⁴⁸ Cf. D. A. KIDD, art. cit., pág. 7 ss.

zones, su descripción astronómica se convirtió en obsoleta con las nuevas investigaciones; el Cristianismo desplazó al estoicismo y Dios a Zeus; al prescindir de lo anterior, sus valores literarios se tornaron insuficientes para continuar vigente. Todo esto unido a su innegable dificultad. A propósito de la dificultad que suponía su lectura para la posteridad, es un buen ejemplo esta afirmación de Ronsard:

*J'ai l'esprit tout ennuyé
d'avoir trop étudié
les Phénomènes d'Arate* ¹⁴⁹.

La suerte de los *Fenómenos* de Arato está, en gran medida, ligada a la simpatía con que, a pesar de todo, parece que fue considerado este poema por el Cristianismo. Baste citar aquí la cita textual que San Pablo hace de un verso del proemio ¹⁵⁰ a propósito del discurso en el Areópago, precisamente para poner de relieve los más profundos sentimientos religiosos de los atenienses ¹⁵¹, o las citas y referencias que de él se pueden encontrar en las obras de Clemente de Alejandría o de Paulino de Nola, por ejemplo. A ello contribuyó, innegablemente, el hecho de que los *Fenómenos* de Arato constituirían una obra profundamente religiosa ¹⁵².

¹⁴⁹ *Les Odes. À son laquais*, 1-3. Las dificultades que ofrece la sutileza de Arato al traductor han sido puestas de relieve por V. CITTI (art. cit., página 169): «la λεπτότης di Arato sfugge di mano al traduttore, come ha eluso la maggior parte degli interpreti».

¹⁵⁰ *Hechos* XVII 28.

¹⁵¹ Cf. Ed. DES PLACES, «Ipsius enim et genus sumus (Act, 17, 28)», *Biblica* 43 (1962), 388-395.

¹⁵² Cf. I. OPELT, «In Gottes Namen beginnen», *Rom. Barb.* 1 (1976), 181-193.

D) EDICIONES Y TRADUCCIONES ¹⁵³

El interés despertado por los *Fenómenos* de Arato es todavía patente a lo largo del Medievo y del primer Renacimiento, etapas en las que fueron continuamente transcritos y estudiados, si bien se percibe un cambio en el gusto crítico que, unido a sus evidentes dificultades, hace que el poema caiga en desuso. A partir del s. XV las ediciones y traducciones de Arato son pocas y en progresiva disminución.

Después de la *editio princeps* de Aldo Romano (Venecia, 1499), acompañada de la traducción latina de Cicerón, Germánico y Avieno, el s. XVI saludó la aparición de tres ediciones: la primera en París (1540), *Joachimi Perionii opera*, con las mismas traducciones de la edición Aldina; la segunda, también en París (1559), a cargo de Morel, aumentada, respecto a la precedente, por los escolios de Teón, más *La construcción de una esfera aratea* de Leoncio de Bizancio, los comentarios a Germánico y la *Astronomía* de Higino; y la tercera a cargo de Teodoro Gramineo (Colonia, 1569), que reproduce la precedente. Dos ediciones hay en el s. XVII: con los albores del siglo ve la luz la de Hugo van Groot (Leiden, 1600), seguida de las versiones de Cicerón, Germánico y Avieno; la segunda es la del obispo de Oxford John Fell (Oxford, 1672), seguida de los escolios de Teón y de los *Catasterismos* de Eratóstenes. En el s. XVIII sólo ven la luz dos ediciones: la de Bandini (Florencia, 1765), con traducción italiana en verso a cargo de A. M. Salvini, y la de I. T. Buhle (Leipzig, 1793, año en que está fechado el prefacio), acompañada de las versiones latinas mencionadas y de la obra de Leoncio de Bizancio. El florecimiento filológi-

¹⁵³ Normalmente citaré sólo el lugar y la fecha, ya que los datos completos pueden encontrarse en la bibliografía general.

co del s. XIX benefició a Arato, del que se realizaron seis importantes ediciones: la de F. C. Matthiä (Frankfurt, 1817); la de Voss (Heidelberg, 1824), que incluye traducción al alemán; dos años después, la de Buttmann (Berlín, 1826), con notas críticas; la edición de Bekker (Berlín, 1828), que va acompañada de los escolios; la edición que preparó Köchly para la colección «Didot» (París, 1847), con traducción al latín; y, por último, culmina el siglo la fundamental edición de E. Maass (Berlín, 1893), que publicó poco después el *corpus* de comentarios (Berlín, 1898). Como se puede observar, el apogeo de la filología germana en el siglo pasado domina en las ediciones de Arato: todas, menos una, fueron publicadas en Alemania. Ya en nuestro siglo, contamos con la edición, y traducción en lengua inglesa, que realizó G. R. Mair para la «Loeb Classical Library» (1921); tuvieron que pasar casi una treintena de años para que viese la luz la edición con traducción italiana de G. Zannoni (Florencia, 1948), en ocasiones denostada¹⁵⁴, aunque supone un meritorio esfuerzo por trasladar al italiano con una cierta elegancia el difícil texto de Arato; por otra parte, la edición de J. Martin (Florencia, 1956), discípulo de A. Dain, constituye el texto habitualmente citado por los filólogos modernos y se acompaña de abundantes notas explicativas y de traducción en lengua francesa; tenemos, en fin, la edición, con traducción alemana, notas y figuras, y sin aparato crítico ni introducción, de M. Erren y P. Schimmel (Munich, 1971), que no supera a su antecesora.

Aparte de las citadas traducciones, Arato ha sido traducido al francés por el abad N. B. Halma (París, 1823), en la colección de antiguos astrónomos griegos, y al inglés por

¹⁵⁴ Puede verse la dura crítica que le hace en su reseña J. MARTIN, *Rev. Étud. Anc.* 53 (1951), 356-357.

J. Lamb¹⁵⁵ y, más recientemente, por S. F. Lombardo¹⁵⁶. Desde la traducción de Voss (1824) tuvo que transcurrir más de un siglo para que los *Fenómenos* fuesen traducidos al alemán; se trata de la versión en alejandrinos alemanes de A. Schott completada con notas y apéndices de R. Böker¹⁵⁷. También poseemos testimonios que demuestran que Arato fue traducido, al menos, al armenio clásico¹⁵⁸ y al árabe¹⁵⁹.

En España tan sólo tenemos una antigua versión conjunta de varios profesores de Universidades españolas del pasaje relativo a la constelación de la Virgen¹⁶⁰ (vv. 95-137), consistente en una traducción en prosa castellana, a cargo de J. Banqué y Faliu, seguida de una versión en verso a cargo de A. González Garbín; una traducción catalana de D. Corominas Prats; la versión gallega está a cargo de J. Barcia Caballero; y, por último, una traducción en lengua vasca realizada por J. M. Lerchundi Bastarrica.

¹⁵⁵ *Phaenomena*, Lexington, 1975 (reimpresión de la original de 1848).

¹⁵⁶ *Aratus' Phaenomena. An Introduction and translation*, tesis, Austin, 1976 [microf.].

¹⁵⁷ A. SCHOTT und R. BÖKER, *Aratos. Sternbilder und Wetterzeichen*, Munich, 1958.

¹⁵⁸ Cf. R. M. BARTIK'AN, «Les traductions arméniennes classiques des oeuvres d'Aratos de Soles et de Paul d'Alexandrie» [en ruso], en *Problèmes d'histoire et de culture antique. Actes de la XIV^e Conférence internationale Eirene des spécialistes de l'antiquité dans les pays socialistes*, I. Jerevan, 1979, págs. 45-50.

¹⁵⁹ Probablemente en las primeras décadas del s. IX, cf. E. HONIGMANN, «The Arabic translation of Aratus' Phaenomena», *Isis* 41 (1950), 30-31.

¹⁶⁰ Arato. *Los Fenómenos (versos 96 a 137): la constelación Virgo*, Barcelona, 1912.

E) NUESTRA TRADUCCIÓN

Ya se ha puesto en evidencia que Arato no ha sido, precisamente, uno de los autores favorecidos por la filología clásica en nuestro país, sino más bien todo lo contrario. La presente traducción es, por tanto, la primera que se realiza en lengua española. No es éste el lugar apropiado para señalar las enormes dificultades que supone verter a una lengua, por vez primera, un autor de las características de Arato; de la lectura de la introducción precedente pueden deducirse fáciles consecuencias. En cualquier caso, nuestra pretensión ha sido mantenernos, en la medida de lo posible, dentro de unos límites de máxima literalidad; no obstante, en ocasiones hemos renunciado a ello en aras de una mejor comprensión del texto. Está claro que las notas aclaratorias se podrían multiplicar y también simplificar; en este sentido, somos conscientes de que la presente traducción está más cerca del exceso que del defecto, pero creemos que un primer acercamiento a los *Fenómenos* requiere algo más que unas cuantas notas mitográficas, sobre todo si se piensa en facilitar ulteriores estudios. Sirvan estas palabras de *captatio beneuolentiae* ¹⁶¹.

La traducción la hemos realizado sobre el texto fijado por A. Martin en su excelente edición (Florenca, 1956), última crítica que poseemos.

¹⁶¹ Quiero expresar mi agradecimiento al Prof. M. Benavente y Barreda, de la Universidad de Granada, por sus sugerencias en el campo de la terminología griega de fauna y flora. La transcripción de los nombres de las constelaciones corresponde a la de J. L. COMELLAS, *Astronomía*, Madrid, 1987, pág. 211 s.

BIBLIOGRAFÍA

A) EDICIONES

- ALDO ROMANO, *Astronomi Veteres* (ed. pr.), Venecia, 1499.
- J. PERONIUS, Ἀράτου Σόλεως Φαινόμενα. *Cic. in Arati Phaenomena interpretatio*, París, 1540.
- G. MORELIUS, *Arati Solensis Phaenomena et Prognostica, interpretibus M. T. Cic., Rufo Festo Avieno, Germanico Caesare*, París, 1559.
- H. GROTIUS, *Syntagma Arateorum. Opus poeticae et astronomicae studiosis utilissimum*, Leiden, 1600.
- J. FELL, Ἀράτου Σόλεως Φαινόμενα καὶ Διοσημεῖα, Oxford, 1672.
- A. M. BANDINI, *Arati Solensis Phaenomena et Diosemea*, Florencia, 1765.
- I. T. BUHLE, *Arati Solensis Phaenomena et Diosemea*, Leipzig, 1793-1801.
- F. C. MATTHIAE, *Arati Phaenomena et Diosemea*, Frankfurt, 1817.
- I. H. VOSS, *Des Aratos Sternerscheinungen und Wetterzeichen*, Heidelberg, 1824.
- PH. BUTTMANN, *Arati Phaenomena*, Berlín, 1826.
- I. BEKKER, *Aratus cum scholiis*, Berlín, 1828.
- A. KOECHLY, *Aratus* (en *Poetae bucolici et didactici*, Didot), París, 1847.
- E. MAASS, *Arati Phaenomena*, Berlín, 1893.

- *Commentariorum in Aratum reliquias*, Berlín, 1898.
- G. R. MAIR, *Callimachus. Lycophron. Aratus*, Londres-Nueva York, 1921.
- G. ZANNONI, *Arato di Soli: Fenomeni e Pronostici*, Florencia, 1948.
- J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, Florencia, 1956.
- *Scholia in Aratum vetera*, Stuttgart, 1974.
- M. ERREN-P. SCHIMMEL, *Aratos, Phainomena. Sternbilder und Wetterzeichen*, Munich, 1971.

B) ESTUDIOS SOBRE EL TEXTO

- W. F. AKVELD, «Aratus Phaen. 198-9», *Mnemosyne* 16 (1963), 59.
- A. BARIGAZZI, «Un frammento dell'inno a Pan di Arato», *Rhein. Mus.* 117 (1974), 221-246.
- H. J. BELL, «An Aratus fragment in the British Museum (Pap. 273 b)», *Class. Quart.* 1 (1907), 1-3.
- TH. BERGK, «Kritische Analecten (Aratus v. 965, 1002)», *Philologus* 16 (1860), 603-604.
- M. G. BONANNO, «Un nuovo frammento di Cratete», *Rhein. Mus.* 107 (1964), 368-369.
- A. BOUTEMY, «Le manuscrit 2194-5 de la Bibliothèque Royale de Bruxelles», *Latomus* 21 (1939), 128-137.
- E. CALDERÓN DORDA, «Las citas de Arato en Plutarco», *III Simposio Internacional sobre Plutarco*, Oviedo, 1992 (en prensa).
- P. COURCELLE, «Un vers d'Épimémide dans le Discours sur l'Aréopage», *Rev. Étud. Gr.* 36 (1963), 404-413.
- J. FREY, «Zu Aratus. Miscellen zur Kritik und Erklärung», *Rhein. Mus.* 13 (1858), 132-136.
- G. KAIBEL, «Aratea», *Hermes* 29 (1894), 82-123.
- D. A. KIDD, «Notes on Aratus, Phaenomena», *Class. Quart.* 31 (1981), 355-362.
- B. KRAMER, «Arat, Phainomena 542-550», *Zeitschr. Papyr. Epigr.* 49 (1982), 69-71.

- J. LENAERTS, «Le papyrus des Phénomènes d'Aratos Pack² 115+116», *Chronique d'Égypte* 43 (1978), 356-362.
- W. LUDWIG, «Nachtrag zu Arat, Phain, 949-953», *Hermes* 93 (1965), 132.
- E. MAASS, «Das vaticanische Verzeichnis der Aratcommentatoren», *Hermes* 16 (1881), 385-392.
- «De Phaenomenis Arati recensendis», *Hermes* 19 (1884), 93-122.
- *Aratea*, Berlín, 1892.
- M. MAEHLER, «Der wertlose Aratkodex P. Berol. Inv. 5865», *Archiv Papyruforsch.* 27 (1980), 19-32.
- M. MARCOVICH, «Zu Arat. Phaenom. 56-57», *Philologus* 107 (1963), 314.
- J. MARTIN, *Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos*, París, 1956.
- P. MORAUX, «Anecdota Graeca minora, IV: Aratea», *Zeitschr. Papyr. Epigr.* 42 (1981), 47-51.
- R. A. PACK, *The Greek and Latin literary Texts from greco-roman Egypt*, Michigan, 1952, págs. 67-71.
- P. RAINGEARD, «Le manuscrit grec 22 à la bibliothèque municipale de Caen», *Mélanges Desrousseaux*, París, 1937, págs. 393-399.
- M. D. REEVE, «Some astronomical manuscripts», *Class. Quart.* 30 (1980), 508-522.
- A. RONCONI, «Note al testo di Arato», *Ann. Scuol. Norm. Pisa* (1937), 153-157.
- M. SALANITRO, «Aratea, II», *Stud. Class. Orient.* 15 (1966), 258-261.
- M. SCHMIDT, «Zu Aratos», *Philologus* 9 (1854), 396-400; 551-555.
- M. SCHNEIDER, *Curae criticae in epicis graecos (Numenium, Aratum Claudianum)*, Gota, 1891.
- K. SCHWENCK, «Wohlgeruch der Götter (zu Arat v. 33)», *Philologus* 17 (1861), 451.
- H. SILVESTRE, «Notices et extraits des manuscrits 5413-22, 10098-105 et 10127-44 de la Bibliothèque Royale de Bruxelles», *Sacris Erudiri* 5 (1953), 173-192.

C) ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y LA OBRA

- M. L. AMERIO, «L'elogio di Arato composto da Leonida di Taranto (A. P. 9, 25) e la tradizione platonico-pitagorica della Magna Grecia in età ellenistica», *Invig. Luc.* 3-4 (1981-82), 111-160.
- L. BACCHIELLI, «Arato e Crisippo. Nuove ipotesi per un vecchio problema», *Quad. Arch. Libia* 10 (1979), 27-48.
- «La ricomposizione della statua dell'astronomo Arato», *Studi Breglia*, III, Roma, 1987, págs. 43-56.
- F. BORMANN, «Appunti di lettura a poeti ellenistici e tardi», *Munus amicitiae. Scritti A. Ronconi*, II, Florencia, 1988, págs. 1-10.
- F. BUECHELER, «Theocritus et Aratus», *Rhein. Mus.* 39 (1884), 274-292.
- A. COUAT, «Les poèmes astronomiques d'Aratus», *An. Fac. Lett. Bari* 3 (1881), 318-355 (= *La poésie alexandrine sous les trois premiers Ptolémées*, París, 1882, págs. 445-489).
- B. EFFE, «Προτέρη γενεή. Eine stoische Hesiodinterpretation in Arats Phainomena», *Rhein. Mus.* 113 (1970), 167-182.
- «Arat, ein medizinischer Lehrdichter?», *Hermes* 100 (1972), 500-503.
- M. ERREN, *Die Phainomena des Aratos von Soloi. Untersuchungen zum Sach- und Sinnverständnis*, Wiesbaden, 1967.
- R. P. LE FESTUGIÈRE, «Le sentiment religieux du Monde dans Aratos», *La révélation d'Hermès Trismégiste*, II, París, 1986, páginas 332-340.
- J. FINK, «Die Inspiration des Dichters im Bild. Kritische Bemerkungen zu Arat und Muse», *Gymnasium* 66 (1959), 491-494.
- R. S. FISCHER, «Conon and the poet. A solution to Eclogue III, 40-2», *Latomus* 41 (1982), 803-814.
- G. O. HUTCHINSON, *Hellenistic Poetry*, Oxford, 1988, págs. 214-236.
- H. INGHOLT, «Aratos and Chrysippos on a lead medallion from a Beirut collection», *Berytus* 17 (1967-68), 143-177.
- D. A. KIDD, «The fame of Aratus», *Austral. Univ. Liter. Assoc.* 15 (1961), 5-18.
- G. KNAACK, «Aratos», *R. E. Pauly-Wissowa* 2 (1895), 391-399.

- F. KUDLIEN, «Zu Arats 'Όστολογία und Aischylos' 'Όστολόγοι», *Rhein. Mus.* 113 (1970), 297-304.
- W. LUDWIG, «Aratos», *R. E. Pauly-Wissowa*, suppl. 10 (1965), 26-39.
- W. MAGASS, «Theologie und Wetterregel. Semiotische Variationen über Arats Phainomena», *Ling. Bibl.* 49 (1981), 7-26.
- J. MARTIN, «Un fragment inédit de l'historien Phanodicos concernant la légende de Staphylos», *Rev. Étud. Gr.* 67 (1954), XVI.
- E. OTTO, «Das goldene Zeitalter in einem ägyptischen Text», *Religionsgeschichte des alten Orients*, Leiden, 1964, 93-108.
- M. L. B. PENDERGRAFT, *Aratus as a poetic craftsman*, tesis, Carolina del Norte, 1982.
- G. M. A. RICHTER, «Some Italic and Roman engraved gems in Cambridge», *Hommages à L. Herrmann*, Berchem-Bruselas, 1960, 669-677.
- A. RUIZ DE ELVIRA, «Introducción a la poesía clásica», *An. Univ. Murcia* 23 (1964-65), 7-29.
- W. SALE, «The popularity of Aratus», *Class. Journ.* 61 (1966), 160-164.
- F. SOLMSEN, «Aratus on the Maiden and the Golden Age», *Hermes* 94 (1966), 124-128.
- A. VENERI, «Oinopion e Anacreonte», *Quad. Urb. Cult. Class.* 26 (1977), 91-98.
- H. WANKEL, «Arats Spottepigramm auf Diotimos», *Zeitschr. Papyr. Epigr.* 52 (1983), 67-68.

D) LENGUA Y ESTILO

- J. ALMIRALL SARDÁ, *Poesia i poètica en els «Fenomens» d'Arat*, tesis, Barcelona, 1992.
- A. BORGOGNO, «Esegesi ad Arato Phaen. 575», *Stud. Ital. Filol. Class.* 44 (1972), 139-143.
- F. BOSSI, «Arat. Phaen. 2-4», *Mus. Critic.* 13-14 (1978-79), 323-325.

- E. CALDERÓN DORDA, «Lengua y estilo en Arato: la expresión del movimiento de las constelaciones», *Actas del VIII Congreso de la S.E.E.C.*, Madrid, 1991 (en prensa).
- M. CAMPBELL, *A word-index to Aratus' Phaenomena*, Hildesheim, 1988.
- V. CITTI, «Lettura di Arato», *Vichiana* 2 (1965), 146-170.
- B. EFFE, «Arat», en *Dichtung und Lehre. Untersuchungen zur Typologie des antiken Lehrgedichts*, Munich, 1977, págs. 40-56.
- D. A. FROEVIG, «Das Aratoszitat in der Arcopagrede des Paulus», *Symb. Osloen.* 15-16 (1936), 42-56.
- B. A. VAN GRONINGEN, *La poésie verbale grecque. Essai de mise au point*, Amsterdam, 1953, págs. 74-88.
- J. M. JACQUES, «Sur le sens des adjectifs ἀνδροῦς et νωθής (Nicandre, *Thériaques* 158 et Aratos, *Phénomènes* 228), *Rev. Étud. Gr.* 78 (1965), XXXI.
- «Aratos et Nicandre. Νωθής et ἀνδροῦς», *Rev. Étud. Anc.* 71 (1969), 38-56.
- A. W. JAMES, «Tradition and originality in the language of the Hellenistic poets», *Austral. Univ. Lit. Assoc.* 24 (1970), 87-89.
- «The Zeus Hymns of Cleanthes and Aratus», *Antichthon* 6 (1972), 28-38.
- D. A. KIDD, «The pattern of Phaenomena 367-385», *Antichthon* 1 (1967), 12-15.
- V. J. LOEBE, *De Arati Solensis elocutione*, tesis, Halle, 1864.
- G. LUCK, «Aratea», *Amer. Journ. Philol.* 97 (1976), 213-234.
- W. LUDWIG, «Die Phaenomena Arats als hellenistische Dichtung», *Hermes* 91 (1963), 425-448.
- J. MARTIN, «Les Phénomènes d'Aratos. Étude sur la composition du poème», *L'astronomie dans l'antiquité*, Paris, 1979, págs. 91-104.
- I. OPELT, «In Gottes Namen beginnen», *Rom. Barb.* 1 (1976), 181-193.
- E. DES PLACES, «Ipsius enim et genus sumus (Act. 17, 28)», *Biblica* 43 (1962), 388-395.
- R. RENEHAN, «Acts 17, 28», *Greek Rom. Byz. Stud.* 20 (1979), 347-353.

- A. RONCONI, «Arato interprete di Omero», *Stud. Ital. Filol. Class.* 14 (1937), 167-202; 237-259.
- H. SCHWABL, «Zur Mimesis bei Arat. Prooimion and Parthenos», *Antiosis Kraus*, Viena, 1972, págs. 336-356.
- M. TETI, *La poesia dei Fenomeni di Arato*, tesis, Bolonia, 1954-56.
- R. F. THOMAS, «Unwanted mice (Arat. Phaen. 1140-1141)», *Harv. Stud. Class. Philol.* 90 (1986), 91-92.
- A. TRAGLIA, «Reminiscenze empedoclee nei Fenomeni di Arato», *Miscellanea Rostagni*, Turín, 1963, págs. 382-393.
- «Aratea, I», *Stud. Class. Orient.* 15 (1966), 250-258.
- A. TRAINA, «Variazioni omeriche in Arato», *Maia* 8 (1956), 39-48.
- «Note Aratea», *Poeti latini (e neolatini). Note e saggi filologici*, Bolonia, 1975, págs. 159-162.
- E. VOGT, «Das Akrostichon in der griechischen Literatur», *Antike und Abend.* 13 (1967), 80-95.
- J. J. WALSH, *Variety and repetition in Hesiod and Aratus*, tesis, Carolina del Norte, 1974.
- H. WERNER, «Zur Bedeutung von ἀκούω bei Arat», *Philologus* 113 (1969), 281-282.

E) MÉTRICA

- F. BENEKE, *Beiträge zur Metrik der Alexandriner, 2: Die Elision bei Aratus*, Bochum, 1884.
- M. BRIOSO SÁNCHEZ, «Nicandro y los esquemas del hexámetro», *Habis* 5 (1974), 9-23.
- «Aportaciones al estudio del hexámetro de Teócrito», *Habis* 7 (1976), 21-56; 8 (1977), 57-75.
- J. LA ROCHE, «Der Hexameter bei Apollonios, Aratos und Kallimachos», *Wiener Studien* 21 (1899), 161-197.
- E. G. O'NEILL, «The localization of metrical word-types in the Greek hexameter. Homer, Hesiod and the Alexandrians», *Yale Class. Stud.* 8 (1942), 102-176.

- H. N. PORTER, «Hesiod and Aratus», *Transact. Amer. Philol. Assoc.* 77 (1946), 158-170.

F) ARATO Y SUS CONTEMPORÁNEOS

- A. CAMERON, «Callimachus on Aratus's sleepless nights», *Class. Rev.* 22 (1972), 169-170.
- J. S. CAMPBELL, «Damoeta's riddle. A literary solution», *Class. Journ.* 78 (1982), 122-126.
- Q. CATAUDELLA, «L'epigramma *Ant. Pal.* XII, 129 di Arato», *Rev. Étud. Gr.* 80 (1967), 264-281.
- «Ancora dell'epigramma di Arato, XII, 129, e di altri epigrammi», *Rev. Étud. Gr.* 82 (1969), 365-379.
- B. EFFE, «Zum Eingand von Nikanders *Theriaka*», *Hermes* 102 (1974), 119-121.
- M. FANTUZZI, «Ἐκ Διὸς ἀρχώμεθα Arat. *Phaen.* 1 e Theocr. XVII, 1», *Material. Discuss.* 5 (1980), 163-172.
- «Eutopia letteraria ed eutopia scientifica. L'habitat marino in Teocrito ed in Arato», *Quad. di Storia* 9 (1983), 189-208.
- G. GIANGRANDE, «Trois épigrammes de l'Anthologie», *Rev. Étud. Gr.* 81 (1968), 47-66.
- J. M. JACQUES, «Sur un acrostiche d'Aratos (*Phén.* 783-787)», *Rev. Étud. Anc.* 62 (1960), 48-61.
- R. KOEPKE, *De Arati Solensis aetate*, Guben, 1867.
- A. T. MURRAY, «Aratus and Theocritus», *Transact. Amer. Philol. Assoc.* 36 (1905), LXV.
- G. PASQUALI, «Das Proömium des Arat», *Xáριτες für Fr. Leo*, Berlin, 1911, págs. 113-122.
- M. PENDERGRAFT, «Aratean echos in Theocritus», *Quad. Urb. Cult. Class.* 53 (1986), 47-54.
- G. PERROTA, «Studi di poesia ellenistica. II. Il carme XVII di Teocrito. Arato e Callimaco», *Stud. Ital. Filol. Class.* 4 (1927), 5-68.

- CH. PICARD, «Un cénacle littéraire hellénistique sur deux vases d'argent du trésor de Berthouville-Bernay», *Monum. Mém. Acad. Inscript.* 44 (1950), 53-82.
- «Du nouveau sur Lycophron et sur son Ménédemos d'après les monuments figurés», *Actes 1^{er} Congr. Int. des Ét. class.*, Paris, 1951, págs. 191-196.

G) ARATO Y SUS TRADUCTORES E IMITADORES (DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA EL RENACIMIENTO)

- C. ATZERT, *De Cicerone interprete Graecorum*, tesis, Gotinga, 1908.
- J. AXER, «La souris réintégrée parmi les étoiles», *Meander* 26 (1971), 136-141.
- L. BALDINI MOSCADI, «Avieno, Phaen. 491. Genesi di un'immagine poetica», *Prometheus* 14 (1988), 81-86.
- A. BARCHIESI, «Lecture e trasformazioni di un mito arateo (Cic. *Arat.* XVII Tr.; Verg. *Georg.* 2, 473 sg.)», *Material. Discuss.* 6 (1981), 181-187.
- R. M. BARTIK'AN, «Les traductions arméniennes classiques des oeuvres d'Aratos de Soles et de Paul d'Alexandrie», *Problèmes d'histoire et de culture antique. Actes de la XVI^e Conférence internationale Eirene des spécialistes de l'antiquité dans les pays socialistes*, I, Jerevan, 1979, págs. 45-50.
- G. L. BEEDE, *Vergil and Aratus. A study in the art of translation*, tesis, Chicago.
- H. W. BENARIO, «Ecl. III, 69», *Class. Rev.* 47 (1954), 199.
- B. BILINSKI, «Gli Aratea ciceroniani», *Ciceroniana* 5 (1984), 213-235.
- «Riflessi italiani nelle poesie di Cochanovio», *Jan Kochanowski, Giovanni Cochanovio, poeta rinascimentale polacco 1530-1584 nel 450-mo anniversario della morte*, Wraclaw, 1985, páginas 34-92.
- G. BOCCUTO, «I segni premonitori del tempo in Virgilio ed in Arato», *Atene e Roma* 30 (1985), 9-16.

- A. LE BOEUFFLE, «Recherches sur Hygin», *Rev. Étud. Lat.* 43 (1965), 275-294.
- H. LE BOURDELLÈS, «Naissance d'un serpent. Essai de datation de l'Aratus Latinus mérovingien», *Hommages à M. Renard*, I, Bruxelles, 1969, págs. 506-514.
- *L'Aratus Latinus. Étude sur la culture et la langue latines dans le nord de la France au VIII^e siècle*,
- J. BOLLOCK, «Vergil and Cicero. The interpretation of Georgics 1, 231-258», *Act. Ant. Hung.* 30 (1982-84), 211-227.
- M. VAN DEN BRUWAENE, «Influence d'Aratus et de Rhodes sur l'oeuvre philosophique de Cicéron», *Festschrift Vogt*, I, 4, Berlin, 1973, págs. 428-437.
- E. CALDERÓN DORDA, «Traducciones latinas perdidas de los *Fenómenos* de Arato», *Myrtia* 5 (1990), 23-47.
- I. CAZZANIGA, «A proposito di una presunta ironia vergiliana (Georg. I, 388-389)», *Stud. Ital. Filol. Class.* 32 (1960), 1-17.
- L. CICU, «I Phaenomena di Ovidio», *Sandalion* 2 (1979), 117-128.
- «Il sintagma nella retorica classica e nel linguaggio dei Phaenomena di Germanico», *Sandalion* 4 (1981), 123-147.
- W. CLAUSEN, «Cicero and the New Poetry», *Harvard Stud. Class. Philol.* 90 (1986), 159-170.
- F. DELLA CORTE, «Ovidiana deperdita», *Euphrosyne* 5 (1972), 475-482.
- M. P. CUNNINGHAM, «Note on poetic imitation», en *Class. Bulletin* 30 (1954), 41-44.
- G. DITTMANN, *De Hygino Arati interprete*, Leipzig, 1900.
- A. DELL'ERA, «Recentiores non deteriores nella tradizione dell'Arato latino interpolato», *Riv. Cult. Class. Medioev.* 21-22 (1979-80), 199-201.
- W. FERRARI, «Cicerone e Arato», *Stud. Ital. Filol. Class.* 17 (1940), 77-96.
- E. FLORES, «La dedica catulliana a Nepote e un epigramma di Cinna», *Vichiana* 5 (1976), 3-18.
- L. GAMBERALE, «Cicerone, *Aratea* 55-61. Arato *Phaenomena* 282-286», *Riv. Filol. Istruz. Class.* 101 (1973), 414-441.

- W. E. GILLESPIE, *Vergil, Aratus and others. The weather-sign as a literary subject*, tesis, Princeton, 1938.
- A. GRILLI, «Virgilio e Arato (a proposito di *Georg.* I, 187 ss.)», *Acme* 23 (1970), 145-148.
- H. HOFFMANN, «Ein Aratapapyrus bei Vergil», *Hermes* 113 (1985), 468-480.
- E. HONIGMANN, «The Arabic translation of Aratus' *Phaenomena*», *Isis* 41 (1950), 30-31.
- L. A. S. JERMYN, «Weather-signs in Virgil», *Greece and Rome* 20 (1951), 26-37; 49-59.
- M. R. JONIN, «Cicéron et les Aratea», *Ann. Fac. Lettr. Nice* 21 (1974), 247-258.
- A. KNOCHE, *Vergilius quae Graeca exempla secutus sit in Georgicis*, tesis, Leipzig, 1877.
- G. KROMER, «The didactic tradition in Vergil's *Georgics*», *Ramus* 8 (1979), 7-21.
- D. P. KUBIAK, «The Orion episode in Cicero's *Aratea*», *Class. Journ.* 77 (1981), 12-22.
- «Cinna fragment 6 Morel», *Class. Philol.* 76 (1981), 296-297.
- L. LANDOLFI, «Il modello e l'evocazione. Una 'presenza' aratea in Cicerone e Virgilio», *Vichiana* 15 (1986), 25-40.
- «Cicerone, Arato e il mito delle età», *Quad. Urb. Cult. Class.* 63 (1990), 87-98.
- M. LARDILLON, *L'imitation d'Aratos par Virgile*, tesis, París, 1937.
- L. LAURAND, «Sur un passage des *Pronostics* de Cicéron», *Rev. Philol.* 52 (1924), 50-51.
- C. LAUSDEI, «Nota a Cic. *Arat.* XXXIII 24-6», *Giorn. Ital. Filol.* 33 (1981), 221-226.
- A. M. LEWIS, «Aratus, *Phaenomena* 443-49. Sound and meaning in a Greek model and its translations», *Latomus* 44 (1985), 805-810.
- «Rearrangement of motif in Latin translation. The emergence of a Roman *Phaenomena*», *Studies in Latin literature and Roman History*, IV, Bruselas, 1986, págs. 210-233.
- G. MAURACH, «Aratos und Germanicus über den Schlangenträger», *Gymnasium* 84 (1977), 339-348.

- «Aratus and Germanicus on Altar and Centaur», *Acta Class.* 20 (1977), 121-139.
- *Germanicus und sein Arat. Eine vergleichende Auslegung von v. 1-327 der Phaenomena*, Heidelberg, 1978.
- J. MAYBAUM, *De Cicerone et Germanico Arati interpretibus*, tesis, Rostock, 1889.
- R. MONTANARI CALDINI, «Clavicula», *Stud. Ital. Filol. Class.* 44 (1972), 122-138.
- «L'astrologia nei Prognostica di Germanico», *Stud. Ital. Filol. Class.* 45 (1973), 137-204.
- «L'astrologia nella traduzione aratea di Germanico», *Stud. Ital. Filol. Class.* 48 (1976), 29-117.
- «Esegesi e fortuna di Virgilio, Georg. I, 335-337», *Stud. Ital. Filol. Class.* 53 (1981), 152-169.
- A. MONTI, «Il mito negli Aratea di Germanico e nei Φαινόμενα di Arato», *Class. e Neolat.* 5 (1909), 190-197.
- L. DE NEUBOURG, «Virgile et Aratos. Incrépuit densis alis dans les Géorgiques I 382», en *Rhein. Mus.* 126 (1983), 308-320.
- A. OLIVIERI, «Sulla tradizione di R. Festo Avieno dei vv. 1-732 di Arato», *Riv. Stor. Antich.* 3 (1898), 132-135.
- C. PASCAL, «Un frammento di poemetto astronomico latino», *Athenaeum* (1919), 40-46.
- C. PAVESE, «Due noterelle greco-latine», *Stud. Ital. Filol. Class.* 35 (1963), 117-119.
- G. PERROTTA, «Virgilio e Arato», *Atene e Roma* 5 (1924), 3-19.
- A. RUIZ DE ELVIRA, «Los problemas del proemio de las *Geórgicas*», *Emerita* 35 (1967), 45-54.
- C. SANTINI, «Il salto delle costellazioni. Da Germanico ai glossatori», *Giorn. Ital. Filol.* 33 (1981), 177-191.
- «La versione in antico islandese dell'*Excerptum de astrologia Arati*», *Giorn. Ital. Filol.* 39 (1987), 197-210.
- F. SKUTSCH, *Aus Vergils Frühzeit*, Leipzig, 1901.
- C. SPRINGER, «Aratus and the cups of Menalcas. A note on Eclogue 3. 42», *Class. Journ.* 79 (1983), 131-134.

- P. STEINMETZ, «Germanicus, der römische Arat», *Hermes* 94 (1966), 450-482.
- A. TRAGLIA, «Il linguaggio poetico-astronomico di Germanico», *Helikon* 20-21 (1980-81), 43-62.
- J. TUMOVÀ, «Antike Bearbeitung des Mythos von den vier zeitaltern», *Graecolat. et Orient.* 6 (1974), 3-46.
- A. VIGEVANI, «Ricerche intorno agli Aratea del poeta Avieno e alle loro fonti», *Ann. Sc. Norm. Sup. Pisa* 16 (1947), 49-72.
- L. VOIGT, «Arat und Germanicus über Lyra, Engonasin und Kranz», *Würzb. Jahrb. Altertumswiss.* 10 (1984), 135-144.
- E. WISTRAND, «De Lucretii prooemii interpretatione», *Eranos* 41 (1943), 43-47.
- G. WITORT, «De Cicerone Arati interprete», *Meander* 14 (1959), 207-221.

H) ARATO Y LA ASTRONOMÍA

- G. AUJAC, «Hipparque et les levers simultanés d'après le Commentaire aux Phénomènes d'Eudoxe et d'Aratos», *L'astronomie dans l'antiquité classique*, París, 1979, págs. 107-122.
- «Le zodiaque dans l'astronomie grecque», *Rev. Hist. Scienc.* 33 (1980), 3-32.
- R. BOEKER, «Die Entstehung der Sternsphaere Arats», *Ber. Sächs. Akad. Wiss. Leipzig* 99 (1952), 1-68.
- M. ERREN, «Ἀστέρες ἀνώνυμοι (Zu Arat. 367-385)», *Hermes* 86 (1958), 240-243.
- «Die Bestimmung der Nachtzeit. Ein sehr frühes Scholion zu Arat *Phaen.* 556-558», *Rhein. Mus.* 113 (1970), 182-188.
- B. HEMMERDINGER, «Théon d'Alexandrie et le Commentaire des Phénomènes d'Aratos», *Rev. Étud. Gr.* 70 (1957), 239.
- J. HOEPKEN, *Ueber die Entstehung der Phaenomena des Eudoxos-Aratos*, Progr. Emden, 1905.
- T. ITO, «Aratus' Zeus and Nyx. An interpretation of *Phaen.* 15 f.», *Journ. Class. Stud.* 33 (1985), 49-57.

- L. W. LABORDUS, *De astronomische mythen in de grieksche literatuur van Homeros tot Aratos*, tesis, Leiden-Amsterdam-París, 1946.
- S. LOMBARDO, «Auriga reoriented. A note on constellation forms and Greek artistic imagination», *The Anc. World* 2 (1979), 107-109.
- J. MARTIN, «La mort d'Ariane et de Dionysos», *Rev. Étud. Gr.* 76 (1963), XX.
- R. MONTANARI CALDINI, «L'oscurità dell'Ariete da Arato ad Avieno», *Prometheus* 11 (1985), 151-167.
- I. OPELT, «Eine Beschreibung des Himmelsglobus in Senecas Tragödie Hercules furens», *Jahrb. Univers. Düsseldorf* (1970-71), 433-438.
- M. PENDERGRAFT, «On the Nature of the Constellations: Aratus, *Ph.* 367-85», *Eranos* 88 (1990), 99-106.
- K. SCHUETZE, *Beiträge zum Verständnis des Phainomena Arats*, Leipzig, 1935.
- A. STUECKELBERGER, «Sterngloben-Sternkarten: Zur wissenschaftlichen Bedeutung des Leidener Aratus», *Mus. Helv.* 47 (1990), 70-81.
- E. SZABÓ & E. MAULA, *Enklíma-Ἐγκλίμα. Untersuchungen zur Frühgeschichte der griechischen Astronomie, Geographie und der Sehnentafeln*, Atenas, 1982.
- H. ZEHNACKER, «D'Aratos à Aviénus: astronomie et idéologie», *Illinois Class. Stud.* 14 (1989), 317-329.

FENÓMENOS

*Proemio*¹

Comencemos por Zeus², a quien jamás
los humanos dejemos sin nombrar. Llenos
están de Zeus³ todos los caminos, todas las
asambleas de los hombres, lleno está el
mar y los puertos⁴. En todas las circunstancias, pues, estamos
todos necesitados de Zeus. Pues también somos descendencia

¹ El proemio de los *Fenómenos* es un himno a Zeus de dieciocho versos que constituye la clave de todo el poema: el autor canta —a la manera del *sanctus* (cf. I. OPELT, «In Gottes Namen beginnen», *Rom. Barb.* 1 (1976), 181-193— la bondad y la omnipresencia de un dios que guía los trabajos del hombre y le advierte mediante signos celestes que deben ser adecuadamente interpretados. La obra de Arato es teosófico-didascálica. Cf. escol. ARAT. pág. 38, MARTIN, y H. SCHWABL, «Zur Mimesis bei Arat. Prooimion und Parthenos», *Antidosis Kraus*, Viena, 1972, págs. 336-356.

² Fórmula proemial que se encuentra también en TERPANDRO (fr. 2, PAGE), ALCMÁN (fr. 29, PAGE), PÍNDARO (*Nem.* II 1 s.) y TEÓCRITO (XVII 1). Cf. G. PASQUALI, «Das Proömium des Arat», en *Χάρπτες für Fr. Leo*, Berlín, 1911, págs. 113-122, y M. FANTUZZI, «'Εκ τοῦ ἀρχώμεσθα Arat. Phaen. 1 e Theocr. XVII 1», *Material. e Discuss.* 5 (1980), 163-172. La aparición del dios como *prooimiakós* tiene su justificación en clave panteísta.

³ Profesión de fe panteísta que encuentra eco en VIRG. *Buc.* III 60 s. y que fue típica del culto estoico a Zeus, tal y como nos lo presenta el *Himno a Zeus* de CLEANthes (f. 1, POWELL), cf. A. W. JAMES, «The Zeus Hymns of Cleanthes and Aratos», *Antichthon* 6 (1972), 28-38.

⁴ Posible alusión a HESÍODO, *Trabajos* 101. Cf. A. TRAINA, «Nota Aratea», en *Poeti latini (e neolatini). Note e saggi filologici*, Bolonia, 1975, pági-

suya⁵. Él, bondadoso con los hombres⁶, les envía señales favorables; estimula a los pueblos al trabajo recordándoles que hay que ganarse el sustento; les dice cuándo el labrantío está en mejores condiciones para los bueyes y para el arado, y cuándo tienen lugar las estaciones propicias tanto para plantar
 10 las plantas como para sembrar toda clase de semillas. Pues él mismo estableció las señales en el cielo⁷ tras distinguir las constelaciones, y ha previsto para el curso del año estrellas que señalen con exactitud a los humanos la sucesión de las estaciones, para que todo crezca a un ritmo continuo. A él siem-
 15 pre lo adoran al principio y al final⁸. ¡Salud, padre, prodigio

na 160, y también F. BOSSI, «Arat. Phaen. 2-4», *Mus. Critic.* 13-14 (1978-79), 323-325.

⁵ Este verso es célebre por ser citado por san Pablo en su discurso en el Areópago (*Hechos* XVII 28) (cf. D. A. FROEVIG, «Das Arattoszitat in der Areopagrede des Paulus», *Symb. Osloen.* 15-16 [1936], 42-56, y ED. DES PLACES, «Ipsius enim et genus sumus [Act. 17, 28]», *Biblica* 43 [1962], 388-395). El apóstol también demuestra su esmerada educación literaria en otros pasajes, como, por ejemplo, aquella cita de Epiménides que hace en *Tito* I 12: «los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos» (cf. P. COURCELLE, «Un vers d'Épiménide dans le Discours sur l'Aréopage», *Rev. Étud. Gr.* 36 [1963], 404-413). En los versos siguientes, Arato va a desarrollar otro tema del estoicismo: la idea de la providencia. Un estudio lingüístico de este famoso verso puede verse en R. RENEHAN, «Acts 17, 28», *Greek Rom. Byz. Stud.* 20 (1979), 347-353.

⁶ Fórmula hesiódica (*Teog.* 407) sacada de su contexto (Leto) y referida aquí a la benevolencia de Zeus. En Arato se da un cambio sustancial: al Zeus-Justicia hesiódico lo sustituye el Zeus-Providencia de los estoicos.

⁷ Es decir, los astros que pueblan el firmamento. Los *Fenómenos* están destinados a los agricultores y a los marinos fundamentalmente (cf. VIRG., *En.* I 224). El calendario que va a proponer Arato, basado en los ortos y ocasos de las constelaciones, es muy útil como punto de referencia para el trabajo en el campo y en el mar, al prever el retorno regular de los fenómenos atmosféricos.

⁸ Este verso, con ecos en la tradición cristiana (*Apocalipsis* I 8), representa con una expresión polar una idea ampliamente admitida en la Antigüedad (cf.

infinito, inagotable recurso para los hombres⁹, salud a ti y a la primera generación¹⁰! ¡Salud, también, a las Musas, tan melifluas todas! Y en cuanto a mí que os pido poder hablar de las estrellas como es justo, orientad todo mi canto¹¹.

F. BORNMAN, «Appunti di lettura a poeti ellenistici e tardi», *Munus amicitiae. Scritti in mem. A. Ronconi*, II, Florencia, 1988, pág. 2 s.): HES., *Teog.* 34; HOM., *H. Apolo* II4; TEOGNIS, 3; PLAT., *Leyes* IV 715e (cf. ESTACIO, *Silvas* I 3, 34).

⁹ El v. 15 de los *Fenómenos* es una rectificación de HESÍODO, *Trabajos* 822, como ya indicó G. KAIBEL, «Aratea», *Hermes* 29 (1894), 85. Cf. APOLON. ROD., *Argon.* I 943. Arato no tiene otro objetivo que describir la esfera celeste; las digresiones míticas sirven para marcar la relación entre los humanos y las estrellas (cf. T. ITO, «Aratus' Zeus and Nyx. An interpretation of Phaen. 15f.», *Journ. Class. Stud.* 33 [1985], 49-57).

¹⁰ Existen discrepancias sobre la interpretación de a qué se refiere Arato al hablar de «la primera generación». Hay quienes la identifican con Zeus mismo; para otros, serían los hermanos de Zeus, Posidón y Hades (cf. CÁLIM., *Himno a Zeus* 58 s.); para otros, en fin, se trataría de los antiguos astrónomos, precursores de Arato. No obstante, lo más sensato es entender la raza de los héroes, a la que hace referencia HESÍODO (*Trab.* y *Días* 159 s.), o, más probablemente, los hombres de la edad de oro —la primera raza—, a que se refiere el mismo Arato más adelante (vv. 100-115) al hablar de la Justicia (cf. B. EFFE, «Προτέρη γενεή. Eine stoische Hesiodinterpretation in Arats Phainomena», *Rhein. Mus.* 113 [1970], 167-182).

¹¹ Un análisis mitológico y astronómico de los vv. 5-18 puede verse en I. OPELT, «Eine Beschreibung des Himmelsglobus in Senecas Tragödie Hercules furens», *Jahrb. Univers. Düsseldorf* (1970-71), 433-438; un estudio más detallado del proemio, en M. ERREN, *Die Phainomena des Aratos von Soloi*, Wiesbaden, 1967, págs. 9-31. Algunos han propuesto una influencia del proemio arateo en la plegaria que Lucrecio (I 29-43) dirige a Venus por la paz (cf. E. WISTRAND, «De Lucretii prooemii interpretatione», *Eranos* 41 [1943], 43-47). Un estudio reciente sobre los proemios de los traductores e imitadores de Arato puede verse en C. SANTINI y N. SCIVOLETTO, *Prefazioni, prologhi, proemi di opere tecnico-scientifiche latine*, Roma, 1990.

20 *Eje del mundo y
constelaciones
circumpolares:
Osas y Dragón*

Todas sin excepción, cada una hacia un lado, al deslizarse son arrastradas con el cielo todos los días sin cesar nunca; por el contrario, el eje no se traslada ni un poco siquiera, sino que está siempre bien fijado, mantiene en equilibrio la tierra, atravesándola toda por el centro, y él mismo hace girar en torno el cielo ¹². Dos polos lo li-
mitan por ambos lados: uno no es visible, y el otro está en el extremo opuesto en la región boreal ¹³, encima del Océano. Las dos Osas que están en torno suyo corren a una; razón por la cual se les llama Carros ¹⁴. Por lo demás, tienen siempre las cabezas junto a los ijares la una de la otra, y siempre evolucionan espalda con espalda, vueltas en sentidos opuestos hombros
30 contra hombros. En caso de ser esto verdad, aquéllas subieron al cielo desde Creta por voluntad del gran Zeus, pues siendo todavía niño lo ocultaron en la perfumada gruta del Dicte ¹⁵, no lejos del monte Ida, y lo alimentaron durante un año, cuando
35 los Curetes Dicteos engañaron a Crono ¹⁶. A una se le da el so-

¹² En realidad, el eje no es la causa real del movimiento de la esfera, sino únicamente el centro.

¹³ Arato hace referencia al hemisferio norte, ya que el sur queda fuera de sus observaciones. Comienza aquí, por tanto, a describir las constelaciones boreales.

¹⁴ De la explicación del poeta se deduce que las Osas son llamadas Carros, no por similitud a unos carros, sino porque giran en torno al eje. La etimología es elocuente: *hámaxai* es un compuesto de *háma-áxōn*.

¹⁵ ESTRABÓN ya puso de relieve (X 4, 12) el error de Arato, pues la distancia entre el Dicte y el monte Ida es de 130 Km.

¹⁶ Los Curetes formaban parte del séquito de genios que tuvo Zeus durante su infancia en Creta. Su leyenda más célebre cuenta que, una vez que Rea dio a luz a Zeus en una caverna cretense, la ninfa Amaltea rogó a los Curetes que bailasen alrededor del niño sus danzas guerreras, con el objeto de que Crono no descubriese el llanto del recién nacido. Cf. CALÍM., *H. Zeus* 46-54; HIGINO, *Fáb.* 224, 3; *Astr.* II 2.

brenombre de Cinosura¹⁷ y a la otra el de Hélice¹⁸. Con Hélice los aqueos determinan en el mar el lugar donde hay que dirigir las naves; confiados en la otra, pues, atraviesan el mar los fenicios¹⁹. Pero si Hélice está clara, fácil de reconocer y muy 40 visible desde el comienzo de la noche, la otra, por el contrario, es pequeña pero mejor para los marinos²⁰, porque gira toda ella en una órbita menor; con ella también los sidonios navegan sin torcerse lo más mínimo.

¹⁷ La Osa Menor recibe el nombre de Cinosura (= 'la cola del perro') a partir de Tales (ca. 600 a. C.). De esta constelación tenemos pocos datos excepto que fue una ninfa nodriza de Zeus, convertida en osa por Ártemis al encontrarla grávida (ERATÓST., *Cat.* 2). La estrella principal α , en el extremo de la cola, es la Estrella Polar, una supergigante amarilla, a alrededor de 700 años luz, que recibe este nombre en el siglo XV. Cf. W. H. ROSCHER, *Lexicon der Griechischen und Römischen Mythologie*, VI, Leipzig-Berlín, 1924-37 (reed. Hildesheim, 1965), 869-873.

¹⁸ Esta constelación era conocida por Homero como el Oso, ya que generalmente se admite que aquél no conocía la Osa Menor (cf. HOMERO, *Il.* XVIII 483-489, y *Od.* V 272, por ejemplo). Se trata de la otra ninfa nodriza de Zeus, identificada a veces con otra ninfa, Calisto (cf. ERATÓST., *Cat.* 1). Es la tercera constelación del firmamento en dimensiones. La denominación latina de este catasterismo es *Triones*, a la que se antepone el numeral *septem* —está compuesta de siete estrellas— dando como resultado *Septem Triones*, de donde nuestros «Septentrión» y «septentrional» (CIC., *Arat.* V. Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, 2ª ed., Madrid, 1982, pág. 470). También ha sido identificada con el rey Arturo y, sobre todo por los árabes, con un féretro seguido de tres planideras (las estrellas de la lanza). Es de destacar que contiene una gran nebulosa planetaria conocida como la Nebulosa del Búho, a 2.600 años luz. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 873-881.

¹⁹ Cinosura indicaba el Norte a los navegantes fenicios (cf. CIC., *Arat.* VII 1), de ahí que a veces sea llamada Fenicia (= *Phoinikē*) (ERATÓST., *Cat.* 2; HIGINO, *Astr.* II 2; OV., *Fast.* III 107 s.; MANIL., I 298 ss.).

²⁰ Hasta los tiempos modernos ha sido tradicional entre los navegantes guiarse por la Estrella Polar, estrella de la Osa Menor (cf. escol. ARAT. página 88, MARTÍN).

45 Entre ambas, como la corriente de un río²¹, se revuelve el Dragón²², monstruo prodigioso, varias veces retorcido, inconmensurable; las Osas recorren su círculo desde uno y otro lado de su espiral, guardándose del azulado Océano. Pero aquél
50 toca a una con la punta de la cola y rodea a la otra con su espiral²³: la punta de su cola descansa junto a la cabeza de la Osa Hélice; Cinosura tiene la cabeza en su espiral: ésta se enrolla exactamente en torno a su cabeza y descende hasta el pie, después retrocede de nuevo bruscamente. En la cabeza del Dragón
55 brilla, en más de un punto, más de una estrella: dos en las sienes, dos en los ojos; y más abajo otra señala la parte más extrema de la mandíbula del terrible monstruo²⁴. Su cabeza está inclinada: parece enteramente que mira hacia la punta de la cola

²¹ Comparación que adoptan, entre otros, VIRGILIO (*Geórg.* I 245) y FÍRMICO MATERNO (VIII 17).

²² El Dragón (o la Serpiente) enrolla su cuerpo en torno al polo norte, y, a pesar de ser una de las constelaciones mayores y más antiguas, está compuesto por estrellas muy débiles, lo que le resta importancia. Su estrella γ, que compone la cabeza, es una gigante naranja a 100 años luz y la más brillante de la constelación. El Dragón contiene el polo eclíptico y su estrella α, alrededor de 2.800 años a. C., fue la Estrella del Polo, pero perdió este lugar por el efecto de precesión. De hecho, el Dragón constituyó, junto a las dos Osas, las tres constelaciones polares para los griegos. Se le suele identificar con el dragón que custodiaba las manzanas de oro del jardín de las Hespérides (= 'las Occidentales'), que Heracles debía coger en su undécimo trabajo, y a quien éste dio muerte (EURÍP., *Heracles* 394-399), siendo posteriormente catasterizado por Hera. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 881-884.

²³ En realidad, las Osas no están a uno y otro lado de la espiral del Dragón, sino de su cola. Las Osas son constelaciones circumpolares en Europa (cf. HOM., *Od.* V 489; VIRG., *Geórg.* I 246; OV., *Met.* II 508 ss., XIII 293 y 727; MANIL., I 610).

²⁴ Las cinco estrellas del Dragón aquí designadas son ξ y γ (o Grumium y Etamin) para las dos estrellas de las sienes, v y β (o Alwald y Kuma) para las de los ojos, y μ (Arrakis) para la estrella del extremo de la mandíbula.

de Hélice; su boca y su sien derecha²⁵ están completamente en 60 línea recta con la punta de la cola. La cabeza del Dragón casi va a parar allí donde se confunden los límites de los ocasos y de los ortos unos con otros²⁶.

Allí mismo rueda una figura parecida a un hombre que se esfuerza²⁷; nadie es capaz de nombrarlo claramente ni decir por qué clase de trabajo está suspendido en el 65 cielo, sino que simplemente le llaman «el Arrodillado»²⁸. Parece que al afanarse en algo dobla las rodillas; desde ambos hombros se elevan sus manos y se extienden los brazos en cruz. Tiene la punta del pie derecho²⁹ encima de 70 la cabeza del tortuoso Dragón.

²⁵ No se trata de la sien derecha del Dragón, sino de la izquierda (HIPARCO, I 4, 4).

²⁶ El Dragón roza ligeramente el horizonte, de modo que no se pone nunca. La cabeza del Dragón está situada en el límite del círculo ártico o círculo de las estrellas siempre visibles. Cf. HIPARCO, I 4, 4-8.

²⁷ Los vv. 63-64 son motivo de inspiración para TEÓCRITO (*Id.* I 40-42). Cf. M. PENDERGRAFT, «Aratean echos in Theocritus», *Quad. Urb. Cult. Class.* 53 (1986), 47-54.

²⁸ A menudo se ha identificado este catasterismo con Heracles (ERATÓST., *Cat.* 4), probablemente porque apoya su pie sobre la cabeza del Dragón. No obstante, HIGINO (*Astr.* II 6) menciona hasta siete identificaciones diferentes: Ceteo, Teseo, Támiris, Orfeo, Heracles, Ixión y Prometeo (cf. escol. ARAT. págs. 102, 105 s., MARTÍN). Incluso se le ha identificado con el antiguo héroe sumerio Gilgamesh. A pesar de ser la quinta constelación del firmamento en cuanto a extensión, no es de las más importantes. Es visible, sobre todo, a finales de primavera y verano. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 896-904.

²⁹ Para HIPARCO (I 4, 9) es el pie izquierdo (cf. HIGINO, *Astr.* II 6 y III 5). Dicha extremidad está marcada por 1 *Herculis* (magnitud 3, 9).

Allí mismo también la Corona³⁰ que colocó Dioniso para que fuese recuerdo insignificante de la desaparecida Ariadna³¹, da la vuelta bajo la espalda de la sufriente figura³².

La Corona está cerca de su espalda, pero cerca de su cabeza puedes observar la testa de Ofiuco³³, y a partir de ella te es posible reconocer al resplandeciente Ofiuco; sus hombros, que están debajo de su cabeza, aparecen rutilantes³⁴. Éstos se pueden mostrar a la vista en la

³⁰ Ptolomeo la llama Corona Boreal para diferenciarla de la Corona Austral, débil figura situada a un extremo de la Vía Láctea. En tiempos de Arato sólo se conocía como Corona la emplazada al norte. Consiste en un arco de siete estrellas, entre las que destaca una de magnitud 2 llamada la Gema, que se sitúa, como su nombre indica, como la gema central de la corona (α *Coronae Borealis*). Esta constelación, especialmente visible en primavera y verano, contiene un importante racimo de alrededor de 400 galaxias, situado a más de 1.000 millones de años luz. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 892-896.

³¹ En otras versiones, Ariadna, hija de Minos y Pasífae, recibe la corona de Teseo o de Ártemis. Sobre este catasterismo: ERATÓST., *Cat.* 5; HIGINO, *Astr.* II 5; OV., *Met.* VIII 176-182; *Fast.* III 459-516; CATULO, LXVI 60 s.; escol. ARAT. págs. 106-110, MARTIN.

³² Está incrustada entre el Arrodillado, el Boyero y el Dragón.

³³ Ofiuco (= 'Serpentario') es identificado a menudo con Asclepio, a quien Zeus fulminó con un rayo por realizar varias resurrecciones que, de propagarse, podían alterar el orden del mundo. Posteriormente fue catasterizado por el propio Zeus como deferencia hacia su padre Apolo (ERATÓST., *Cat.* 6; OV., *Fast.* VI 735 s.; HIGINO, *Astr.* II 14). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 920-923. El Arrodillado y Ofiuco están cabeza con cabeza, ya que el primero tiene los pies hacia el polo y el segundo se halla en posición normal.

³⁴ En los hombros de Ofiuco se encuentra su estrella más famosa, una enana roja de magnitud 9: la Estrella de Barnard —llamada así en homenaje al astrónomo norteamericano Edward Emerson Barnard— que es la segunda estrella más cercana al Sol. Los hombros están marcados por β y γ , ι y κ *Op-hiuchi* (3ª y 4ª magnitud).

Luna llena³⁵; pero las manos no brillan del todo igual: un tenue resplandor recorre a una y a otra. No obstante, también éstas son visibles: pues no son pequeñas. Ambas luchan con una serpiente que envuelve por la mitad a Ofiuco; éste, bien plantado y bien ajustado, aplasta con los dos pies una bestia enorme, el Escorpión³⁶, a quien pisa en postura recta los ojos y el tórax. Pero la serpiente se le enrosca en ambas manos³⁷, un poco 85 en la derecha, más en la izquierda que está en alto.

³⁵ Vestigio de los tiempos en que mes y lunación coincidían.

³⁶ Resplandeciente constelación que representa al enorme escorpión que Ártemis hizo salir de una colina de Quíos para matar a Orión (cf. v. 322 ss.) por haber intentado violar a la diosa en el curso de una cacería; posteriormente, Zeus lo catasterizó (ERATÓST., *Cat.* 7; escol. ARAT. pág. 349 s., MARTIN). En otra versión (HIGINO, *Astr.* II 26) la picadura del escorpión es el castigo a Orión por haberse jactado éste de ser capaz de cazar a todo aquel animal con que se tropezase. En cualquier caso, se trata de una ofensa doble, pues Ártemis es virgen y, al mismo tiempo, la soberana de los animales salvajes (*pótnia thērōn*, HOM., *Il.* XXI 470). A petición de Ártemis, Orión todavía huye del Escorpión en el firmamento, pues Orión se oculta en el horizonte mientras que aparece el Escorpión. El corazón de este último está señalado por Antares, supergigante roja de 300 veces el diámetro del Sol, cuyo nombre significa 'el rival de Ares (= Marte)', por su fuerte tonalidad. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 966-967; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *L'astrologie grecque*, París, 1899, pág. 142 s.

³⁷ El atributo, o símbolo, de Asclepio es esta serpiente rodeando su bastón (cf. OVID., *Met.* XV 659 ss.).

Las Pinzas

La punta de su mandíbula³⁸ está situada junto a la Corona. Debajo de su espiral se pueden advertir las grandes Pinzas³⁹; pero son de escasa luz y nada brillantes⁴⁰.

El Boyero

Detrás de Hélice evoluciona, parecido a un conductor, Artofílax⁴¹, a quien los hombres dan el sobrenombre de Boyero⁴², porque hace el efecto de tocar con la aguijada el Carro de la Osa, y es todo él muy

brillante; debajo de su cintura da vueltas, clara entre las demás, la estrella Arturo⁴³.

³⁸ Marcada por β *Ophiuchi*, gigante amarilla de magnitud 2,8.

³⁹ Las estrellas del Escorpión conformaban una constelación tan grande que, para la división zodiacal, fue dividida en dos; de manera que las Pinzas formaban parte, originariamente, del Escorpión. Esta débil constelación es habitualmente conocida por su nombre latino: *Libra* (= 'Balanza'), símbolo de la Justicia, con quien se identifica la vecina figura de la Virgen (v. 96 ss.). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 963-966.

⁴⁰ Afirmación desmentida por HIPARCO (I 4, 18). La Pinza del Norte (α *Librae*) está formada por una binocular doble separada, consistente en una estrella blanco-azulada de magnitud 2,8 y en una blanca de magnitud 5,2. La Pinza del Sur (β *Librae*) es famosa por ser de las pocas estrellas que presentan color verde (magnitud 2,6).

⁴¹ Significa 'el Guardián de la Osa', y se trata de Árcade, hijo de Zeus y de la ninfa Calisto, y que fuera el héroe epónimo de Arcadia. Zeus lo catasterizó en compañía de su madre (cf. HIGINO, *Astr.* II 4; *Fáb.* 224, 2; ERATÓST., *Cat.* 1; OVID., *Met.* II 496-507; *Fast.* II 182-192); sobre los motivos de su catasterización hay diversas versiones (cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *op. cit.*, pág. 473 ss.). En otras versiones se trata de Ícaro, según una leyenda dionisiaca (GERMÁN., 90-92; HIGINO, *Astr.* II 4; ERATÓST., *Cat.* 8; NIGID. FIGULO, fr. 94).

⁴² Del griego *Bōtēs*, lo que parece dar a entender que para los griegos era menos extraño reconocer la constelación del norte como un carro más que como un oso. A menudo se representa asiendo a los Perros Cazadores, o Lebreles (= *Canes Venatici*), constelación introducida en 1690 por el astrónomo polaco Johannes Hevelius.

⁴³ Arturo (α *Bootis*) es la estrella más brillante del hemisferio norte; es

La Virgen

Bajo los pies del Boyero puedes observar a la Virgen⁴⁴, que sostiene en la mano una Espiga floreciente⁴⁵. Tanto si ella es del linaje de Astreo⁴⁶, de quien dicen los antiguos que es el padre de los astros, como si lo es de algún otro, que siga tranquila su ruta. Pero entre los 100 hombres circula otra versión: que antes vivía en la tierra y venía abiertamente a presencia de los hombres, y no desdénaba la

una gigante roja de 27 veces el diámetro del Sol, lo que la convierte en la cuarta estrella en brillo de todo el firmamento. Su magnitud (- 0,04) y su coloración llamaron la atención desde antiguo (cf. HOM., *Od.* V 272; PTOLOM., *Almag.* VII 5). HESÍODO (*Trab.* 564) situaba el orto de Arturo 60 días después del solsticio de invierno; ARATO (v. 745) también lo señala como indicio invernal, estación de la mar gruesa.

⁴⁴ Lo más adecuado es identificar a la Virgen con la Justicia, una de las tres Horas, tal y como hace Arato en los versos siguientes (cf. HESÍODO, *Trabajos* 256-260; ERATÓST., *Cat.* 9; HIGINO, *Astr.* II 25; AVIENO, 277 ss.). Otra versión la identifica con Erígone (HIGINO, *Astr.* II 4 y 25; VIRG., *Geórg.* I 33; OVID., *Met.* X 451; etc. Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, «Los problemas del proemio de las Geórgicas», *Emerita* 35 (1967), págs. 45-54). Hay variantes que la identifican también con Deméter (cf. G. KAIBEL, «Aratea», *Hermes* 29 [1894], 85), Isis (MARC. CAPELA, II 174-177) o la Fortuna (cf. ERATÓST., *Cat.* 9). Es la segunda constelación más grande del firmamento que contiene el mayor racimo de galaxias cercano a nosotros. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 959-963; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 139 s.

⁴⁵ Las leyendas que han identificado a la Virgen con Deméter, principalmente, y con las buenas cosechas, la representan con una espiga de trigo en la mano. HIGINO (*Astr.* III 24) coloca la espiga en la mano derecha; GERMÁNICO (v. 96), siguiendo a HIPARCO (I 2, 5) y a PTOLOMEIO (*Almag.* VII 5), en la mano izquierda. La estrella Espiga (α *Virginis*) posee una masa alrededor de once veces la del Sol y una temperatura de superficie de aproximadamente 24.000° C, presentando un color blanco-azulado.

⁴⁶ Una leyenda la hace hija de Astreo y de la Aurora (cf. HES., *Teog.* 378 ss.; HIGINO, *Astr.* II 25). Con el nombre de Astrea aparece en OV., *Met.* I 150; JUVEN., *Sat.* VI 19; SÉNECA, *Octav.* 424, LUCANO, *Fars.* IX 534, y ESTACIO, *Silvas* I 4, 2. Cf. escol. ARAT. pág. 126 s., MARTIN.

compañía de los antiguos, hombres o mujeres; antes bien, se sentaba mezclándose con ellos aunque era inmortal. Y la llamaban Justicia: pues congregando a los ancianos en una plaza o en una calle espaciosa, los exhortaba a votar leyes favorables al pueblo⁴⁷. Entonces los hombres todavía no sabían de la funesta discordia, ni de las censurables disputas, ni del tumulto del combate; vivían sencillamente; el peligroso mar quedaba a un lado⁴⁸, y las naves no iban lejos a buscar el sustento, sino que los bueyes, el arado y ella misma, la Justicia soberana de pueblos, suministraba todo abundantemente, ella, la dispensadora de bienes legítimos. Esto duró mientras la Tierra⁴⁹ aún alimentaba a la raza de oro⁵⁰. Mas con la de plata, poco y de mala gana se relacionaba, pues echaba de menos la manera de ser de los pueblos antiguos. Pero a pesar de ello, todavía estaba presente durante la edad de plata: al atardecer descendía de los montes ru-

⁴⁷ Obsérvese el marcado carácter institucional de este pasaje en que la Justicia preside un senado que elabora diligentemente leyes para el pueblo.

⁴⁸ El tema de los peligros de la vida en el mar es constante en el poema arateo (cf. M. FANTUZZI, «Eutopia letteraria ed eutopia scientifica. L'habitat marino in Teocrito ed in Arato», *Quad. di Storia* 9 (1983), 189-208). Cf. VIRG., *Geórg.* I 136; *Ov.*, *Met.* I 94 ss.

⁴⁹ F. SOLMSEN («Aratus on the Maiden and the Golden Age», *Hermes* 94 [1966], 124-128) ve en la idealización de la agricultura el préstamo hesiódico más audaz para este pasaje. Cf. W. LUDWIG, «Die Phainomena Arats als hellenistische Dichtung», *Hermes* 91 (1963), 425-448.

⁵⁰ El tema de la raza de oro ya había sido tratado anteriormente por HESÍODO (*Trabajos* 254 ss.; *Teog.* 901 ss.). CICERÓN (*Arat.* XVIII) y VIRGILIO (*Geórg.* II 473 ss.) introducen modificaciones en la narración de la conclusión de la edad de oro (cf. A. BARCHIESI, «Lecture e trasformazioni di un mito arateo», *Material. Discuss.* 6 (1981), 181-187). Un comentario de los textos ptolemaicos donde se evoca el tema de la edad de oro y su relación con este pasaje de Arato: E. OTTO, «Das goldene Zeitalter in einem ägyptischen Text», *Religionsgeschichte des alten Orients*, Leiden, 1964, págs. 93-108. La versión de Arato y otras versiones, en J. TUMOVA, «Antike Bearbeitung des Mythos von den vier Zeitaltern», *Graecolat. et Orient.* 6 (1974), 3-46.

morosos, solitaria, y no se comunicaba con nadie con palabras amables, sino que cuando había cubierto de hombres inmensas 120 colinas, los increpaba entonces censurando su perversidad, y decía que ya no vendría más a la presencia de quienes la llamaran: «¡Cuán degenerada descendencia dejaron vuestros padres de la edad de oro! Pero vosotros engendraréis unos descendientes peores todavía. Entonces ocurrirá que habrá guerras y, de 125 cierto, también muertes impías entre los hombres: el dolor caerá sobre sus faltas». Después de hablar así, se encaminaba de nuevo a las montañas⁵¹ y abandonaba a todas aquellas gentes que la seguían todavía con la mirada. Pero cuando aquéllos murieron, nacieron éstos, la raza de bronce, hombres aún más per- 130 versos que los anteriores, los primeros que forjaron las espadas criminales propias de asaltantes de caminos, los primeros que comieron la carne de los bueyes de labor⁵². Entonces la Justicia sintió aversión por el linaje de aquellos hombres y voló hacia el cielo; y a continuación habitó esta región donde de noche aparece todavía a los mortales como la Virgen, cerca del esplende- 135 dente Boyero⁵³.

⁵¹ En el alejamiento gradual, las montañas significan en la edad de plata el espacio intermedio entre la Tierra y el Cielo.

⁵² Este acto, denominado *booktastá*, era de carácter delictivo (cf. ANTÍPATOR DE SIDÓN, A. P. VI 115, y LEÓNIDAS DE TARENTO, A. P. VI 263). GREGORIO DE NACIANZO relaciona la huida de la Justicia con esta abominación (A. P. VIII 216). Cf. la nota de P. WALTZ en *Rev. Ét. Anc.*, 37 (1925), 41-45.

⁵³ A partir de este momento la Justicia será una luz, solitaria e inaccesible, que ilumine a los hombres (cf. E. MASS, *Aratea*, Berlín, 1892, pág. 138 n. 48, y M. ERREN, *Die Phainomena des Aratos von Soloi*, Wiesbaden, 1967, pág. 36 ss.). El tratamiento del tema de las edades de la raza humana puede verse en A. RUIZ DE ELVIRA, «Introducción a la poesía clásica», *An. Univ. Murcia* 23 (1964-65), 7-29.

Encima de sus dos hombros gira una estrella [cerca del ala derecha; y se llama el Herald de la Vendimia⁵⁴;] de tal magnitud, y dotada de tal brillo, como la que se ve debajo de la cola de la Osa Mayor⁵⁵; ésta es deslumbradora, como también lo son las estrellas cercanas⁵⁶; una vez que las has visto no necesitas buscar otro punto de referencia⁵⁷, tal y como ruedan delante de sus patas, hermosas y grandes; hay una delante de las patas que prolongan los hombros, otra delante de las que descienden desde los ijares, y otra, en fin, debajo de las rodillas posteriores. Pero todas evolucionan independientes, cada cual por su sitio y anónimas.

⁵⁴ Este verso ha sido considerado como una interpolación; de hecho es omitido por Cicerón, Germánico y Avieno (cf. J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, Florencia, 1956, pág. 30). El Vendimiador (o *Vindemiatrix*) es la ϵ *Virginis*, una gigante amarilla de magnitud 3 y 40 veces más luminosa que el Sol (cf. la discusión sobre su identificación en G. ZANNONI, *Arato di Soli, Fenomeni e Pronostici*, Florencia, 1948). Los latinos también denominan a esta estrella *Vindemitor* (OVID., *Fast.* III 407; PLIN., *Hist. Nat.* XVIII 237), *Vindemiator* (COLUMELA, XI 2, 24) o *Prouindemiator* (VITRUV., IX 4, 1).

⁵⁵ Se trata de la estrella α de la actual constelación de los Lebreles, conocida popularmente como *Cor Caroli* (= 'el corazón de Carlos'), en referencia al rey Carlos II de Inglaterra, ya que en el año en que accedió al trono —1660— se dice que brilló de manera particularmente intensa. Es una estrella doble de magnitud 3, como la anterior.

⁵⁶ Entre la época de Eudoxo y Arato y la de Hiparco, el mapa del Cielo ha sufrido una transformación. Se trata de estrellas independientes y anónimas (cf. GERMÁN., 145 s.) —identificadas como ψ , θ y σ *Ursae Maioris*— que para Hiparco (I 5, 6) forman parte de la Osa Mayor, en una concepción más amplia de la constelación (cf. J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, pág. 31 s., y M. ERREN, *Die Phaenomena des Aratos von Soloi*, Wiesbaden, 1967, pág. 136).

⁵⁷ Los astrónomos antiguos determinaban una constelación con la ayuda de otras vecinas, pero en el caso de la Osa Mayor es innecesario, pues es lo suficientemente brillante como para ser reconocida.

Debajo de su cabeza están los Gemelos ⁵⁸, debajo de su parte central está el Cangrejo ⁵⁹; bajo sus patas posteriores resplandece el León ⁶⁰. Allí la ruta del Sol marca el punto más cálido del verano; y los labrantíos aparecen casi vacíos de espigas ⁶¹ 150

⁵⁸ Esta constelación zodiacal de invierno representa a dos gemelos cogidos de la mano, identificados como Cástor y Polideuces, los Dioscuros que participaron en la expedición de los Argonautas (HIGINO, *Astr.* II 22; Ov., *Met.* VIII 300 s.; *Fast.* V 699 s.; APOLOD., III 10, 6 s.; etc.). Se les suele representar, según MANILIO (II 184), desnudos a causa del calor que les produce el cercano Cangrejo. Eran los protectores de los marineros y se aparecían en el cordaje de los barcos como el fenómeno que ahora conocemos como Fuego de San Telmo (cf. SÉNECA, *Cuest. Nat.* I 1, 13; PLIN., *Hist. Nat.* II 101). Cástor es α *Gemini* y Polideuces β de la misma constelación, una gigante roja 14 veces mayor que el Sol. PTOLOMEO (*Tetrab.* I 9) reconocía en esta constelación a Apolo (junto al Toro) y a Heracles (junto al Cangrejo). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 945-951; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 135 s.

⁵⁹ El Cangrejo es la más débil de las doce constelaciones zodiacales. Se trata del cangrejo gigantesco enviado por Hera contra Heracles cuando éste luchaba con la Hidra. Heracles lo aplastó con el pie, siendo catasterizado por Hera (cf. HIGINO, *Astr.* II 11; ERATÓST., *Cat.* 11; NIGID. FÍGULO, fr. 92; escol. ARAT. pág. 149 ss., MARTIN). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 951-953; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 136 ss.

⁶⁰ Heracles, en su primer trabajo, tuvo que matar al león que asolaba la región de Nemea. Se dice que Zeus catasterizó al león para perpetuar la hazaña de Heracles. Éste instituyó en honor de Zeus los Juegos Nemeos (cf. ERATÓST., *Cat.* 12; HIGINO, *Astr.* II 24; *Fáb.* 30; APOLOD., II 5; HES., *Teog.* 326 ss.; SÓFOC., *Traq.* 1091 ss.). La cabeza del león está dibujada por seis estrellas en forma de hoz que van desde ϵ hasta α , a continuación se extiende el cuerpo, y la cola está marcada por β . De los tres signos citados —Gemelos, Cangrejo, León—, sólo el último está debajo de la Osa Mayor (cf. HIPARCO, I 2, 9). Indican los escolios (pág. 151, MARTIN) que el corazón del León está marcado por la estrella conocida como Basilisco o Régulo (= 'Reyecito', α *Leonis*), de magnitud 1,4, a la que los caldeos consideraban la regidora —de ahí el nombre— de los fenómenos celestes. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 954-956; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 138 s.

⁶¹ La siega tiene lugar durante la salida del Can (Sirio), a finales de julio.

cuando el Sol se junta por vez primera con el León. En esta época también los mugientes vientos etesios⁶² se abaten incessantes sobre la vasta extensión del mar: en modo alguno es la estación para la navegación con remos; me parecen entonces
 155 más apropiadas las anchas naves, y que los pilotos sostengan los timones según el sentido del viento.

El Cochero, Mas si te parece oportuno observar al
la Cabra Cochero⁶³ y a las estrellas del Cochero, si
y los Cabritos hasta ti ha llegado el renombre de la Cabra⁶⁴
 o el de sus Cabritos⁶⁵, que a menudo contemplaron a los hom-

⁶² Es decir, vientos «anuales» (del griego *étos*, 'año'). Soplaban en verano procedentes del N.-NO. y coincidían, en su aparición, con la salida de Sirio (cf. ARISTÓT., *Meteor.* II 5). GERMÁNICO (v. 156) no cita estos vientos, sino el Céfiro.

⁶³ Suele identificarse esta constelación con Erictonio (GERMÁN., 157 ss.), el semirreptiliano rey de Atenas que APOLODORO (III 14, 6 ss.) presenta como cuarto desde Cécrope, inventor de la cuádriga (cf. VIRG., *Geórg.* III 113), y catasterizado por Zeus que lo admiraba por haber rivalizado con el Sol. Hay otras variantes secundarias que identifican al Cochero con Mítilo, el cochero de Enómao (ERATÓST., *Cat.* 13; GERMÁN., 159 s.; *Aratus Latinus*, p. 210 MAASS), Tróquilo, Belerofonte, Cilas, Enómao (cf. escol. ARAT. pág. 160 ss., MARTIN) y, sobre todo, Hipólito, el hijo de Teseo y de la Amazona (PAUSAN., II 32, 1). Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, «Erictonio», en *Homenaje a C. de Mergelina*, Murcia, 1961-62, págs. 753-768, y S. LOMBARDO, «Auriga reoriented. A note on constellation forms and Greek artistic imagination», *The Anc. World* 2 (1979), 107-109. La estrella γ Aurigae está compartida con el Toro (= β Tauri) y señala una de sus astas. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 915-917.

⁶⁴ La Cabra (= *Capella*, α Aurigae) es la principal estrella del Cochero, séptima en brillo de todo el firmamento, y señala su hombro izquierdo. Se trata de la cabra Amaltea, la que fuera nodriza de Zeus en Creta (ERATÓST., *Cat.* 13; CALÍM., *H. Zeus* 48 s. y escolios; DIODORO, V 70, 2; HIGINO, *Astr.* II 13; APOLOD., I 1, 6), y con cuya piel se fabricó Zeus su famoso escudo llamado égida (del griego *aiξ*, *aigós*). Su cuerno se convirtió en un prodigioso productor de bienes, por lo que se le conoce como Cuerno de la Abundancia o Cornucopia (OV., *Fast.* V 115-128; *Met.* IX 85-88; HIGINO, *Fáb.* 31). Es una binaria espectroscópica de un diámetro 16 veces mayor que el Sol y 150 veces más luminosa que éste. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 918-920.

⁶⁵ No hay ninguna referencia especial para los Cabritos (cf. TEÓCRITO,

bres esparcidos sobre el mar purpúreo ⁶⁶, lo encontrarás, enorme ¹⁶⁰ todo él, apoyado en la parte izquierda de los Gemelos, mientras que el vértice de su cabeza gira enfrente de Hélice; encima de su hombro izquierdo se mueve la sagrada Cabra que, según la leyenda, ofreció su ubre a Zeus. Los intérpretes de Zeus ⁶⁷ la llamaban Cabra Olenia ⁶⁸. Es grande y brillante; pero sus Cabritos ¹⁶⁵ lucen levemente en la juntura de la mano.

*El Toro
y las Híades*

A los pies del Cochero se puede escurriñar, extendido, al astudo Toro ⁶⁹; las estrellas están dispuestas de una manera muy semejante a éste; así es como le ha sido perfectamente delimitada la cabeza. Y no hay quien precise descubrir la cabeza del buey con ayuda de otra constelación: tan bien lo modelan las estrellas mismas que ¹⁷⁰

Id. VII 53). PTOLOMEO (*Almag.* LXVI 12-14) las identifica con las pequeñas estrellas de la muñeca izquierda del Auriga (ζ y η *Aurigae*), y VIRGILIO (*En.* IX 668) las llamaba «lluviosas», pues su orto vespertino, a finales de septiembre, anunciaba perturbaciones meteorológicas. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 917-918.

⁶⁶ Por efecto de un naufragio.

⁶⁷ Los intérpretes de Zeus son, para Homero, los selos, que habitaban en Dodona (*Il.* XVI 234 s.).

⁶⁸ Para ESTRABÓN (VIII 7, 5) la Cabra Olenia tenía su origen en la ciudad de Oleno, en Acaya. Sin embargo, este epíteto también puede entenderse a partir de su etimología: Olenia = 'cerca del codo (del Cochero)'.

⁶⁹ Esta constelación zodiacal se suele identificar con la forma de toro que adoptó Zeus para seducir a Europa. Otra variante sería considerar dicha constelación como el resultado de la metamorfosis que sufrió Io (APOLOD., II 1, 3 s.; HIGINO, *Astr.* II 21; PARTENIO, 1; OV., *Met.* I 583 s.). También se le identifica con el toro de Pasífae (hay una tradición que habla de Astarté Taurocéfala, cf. EUSEB., *Pr. Evang.* I 10, 31) e, incluso, con el buey Apis (PS.-LUCIANO, *Astrol.* 7). Su brillante ojo está representado por Aldebarán (α *Tauri*), llamada *Cupido* por MANILIO (IV 151), gigante roja 94 veces más luminosa que el Sol, y sus largos cuernos están señalados por las estrellas β y ζ *Tauri*. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 938-941; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 132 ss.

giran sobre sus dos lados. Su nombre se pronuncia a menudo: las nada desconocidas Híades ⁷⁰; las cuales han sido esparcidas por toda la frente del Toro. Una misma estrella ocupa la punta
 175 de su cuerno izquierdo y el pie derecho del vecino Cochero ⁷¹, y marchan arrastradas al mismo tiempo; pero el Toro desciende siempre más rápido que el Cochero hacia el otro borde del horizonte, aunque se haya levantado al mismo tiempo.

Y no quedará tampoco en el olvido la
 180 desgraciada familia de Cefeo ⁷² el Jásida, sino que también el nombre de éstos ha subido al cielo, ya que eran parientes consanguíneos de Zeus ⁷³. El mismo Cefeo, que está detrás de la Osa

⁷⁰ Las Híades (= 'las Lluviosas', pues su ocaso anunciaba la estación de las lluvias, cf. Ov., *Fast.* V 165 ss.). También llamadas en latín *Suculae* (= 'las Cerditas') debido a una confusión, cf. PLIN., *Hist. Nat.* II 106; XVIII 247), conocidas por HOMERO (*Il.* XVIII 486), eran siete ninfas: Ambrosia, Eudora, Fesile, Corónide, Polixo, Feo y Dione (cf. HIGINO, *Astr.* II 21. Véase lo dicho por A. RUIZ DE ELVIRA en *Ovidio. Metamorfosis*, II, Barcelona, 1969, pág. 210 n. 31). Para SERVIO (*Com. a Eneid.* I 744) la forma de las Híades nos recuerda una V, y a los griegos debió recordarles la letra *ýpsilon* (escol. ARAT. pág. 164, MARTIN); de manera que Híades debió significar 'las estrellas en forma de V'. Componen un racimo largo y brillante de unas 200 estrellas, de las que las más resplandecientes están dispuestas en forma de V (α , ϑ , γ , δ , ϵ *Tauri*). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 941-942.

⁷¹ Se trata de la estrella β *Tauri* y γ *Aurigae*, como ya hemos señalado. Es una gigante azul de magnitud 1,8 y 280 veces más luminosa que el Sol. Cf. VITRUV., IX 4, 2; HIGINO, *Astr.* III 12 y 20.

⁷² Representa al rey de los etíopes, esposo de Casiopea y padre de Andrómeda, que fue catasterizado por voluntad de Atena (ERATÓST., *Cat.* 15; HIGINO, *Astr.* II 9; APOLOD., II 1, 4; CONÓN, 40; Ov., *Met.* V 12 s.; MANIL., V 540-618; escol. ARAT. pág. 170 s., MARTIN). Cefeo está situado en el borde de la Vía Láctea y está repleto de estrellas dobles y variables, siendo la más famosa de ellas la estrella δ , utilizada para calcular distancias espaciales. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 884-886.

⁷³ En efecto, el origen de Cefeo se remonta, en última instancia, a las relaciones que Zeus mantuvo con Io.

Cinosura, se asemeja a alguien que extiende ambas manos; desde la punta de la cola hasta los pies de Cefeo se extiende 185 una línea igual que la que se despliega de un pie al otro⁷⁴. Por lo demás, con apartarte un poco de su cintura podrías ver la primera sinuosidad del tortuoso Dragón.

Delante de él avanza rodando la desventurada Casiopea⁷⁵ que apenas luce en las 190 noches de Luna llena; pues la iluminan no muchas estrellas y, además, de una manera alternante, que la delimitan toda ella con precisión. Como cuando al golpear con una llave una puerta de dos hojas, acerrojada por dentro, se empujan los pestillos, así aparecen dispuestas las estrellas por separado unas de otras. De este modo ella extiende los brazos en cruz desde sus débi- 195 les hombros; se diría que llora por su hija.

Allí mismo, pues, rueda también la terrible imagen de Andrómeda⁷⁶, que se distingue bajo su madre. Creo que no tendrás que 200 escrutar demasiado la noche para que la veas al poco: ¡tal es su cabeza, tales son sus dos hombros y las

⁷⁴ Para Arato —y Eudoxo— formaban un triángulo equilátero. Esta concepción la criticó HIPARCO (I 2, 11), para quien el triángulo formado por las estrellas α *Ursae Minoris* y γ , κ *Cephei* era isósceles (cf. GERMÁN., 188-191).

⁷⁵ Esposa de Cefeo y madre de Andrómeda. Su país fue asolado por un monstruo marino enviado por Posidón a instancia de las Nereidas, con las que había rivalizado (cf. ANT. LIB., *Met.* 40; HIGINO, *Astr.* II 10; APOLOD., *Bibl.* II 4, 3; III 1, 6; ERATÓST., *Cat.* 16; OV., *Met.* IV 738). En el firmamento se la representa sentada en un trono que está compuesto por sus cinco estrellas más brillantes en forma de W (cf. HIPARCO, I 5, 21; escol. ARAT. página 175 s., MARTIN). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 908-912.

⁷⁶ Según el oráculo de Amón, Etiopía se vería libre del monstruo marino si le era entregada a éste como expiación la hija de Cefeo y Casiopea, Andrómeda. Perseo la salvó y se casó con ella (APOLOD., II 4, 3 ss.; ERATÓST., *Cat.* 17; HIGINO, *Astr.* II 11; CONÓN, 40; OV., *Met.* IV 669-789). Sófocles y Eurípi-

puntas de sus pies y toda su cintura⁷⁷! Allí mismo está extendida con los brazos totalmente abiertos⁷⁸; también aparecen en el cielo sus cadenas y allí sus manos desplegadas se elevan todos los días.

205

El Caballo

Mas luego, con el bajo vientre sobre la cabeza de Andrómeda se extiende el enorme Caballo⁷⁹; una estrella común⁸⁰ resplandece a la vez sobre el ómblico de éste y en el extremo de la cabeza de aquélla. Otras tres, sobre los

des compusieron sendas tragedias sobre este tema y de las que sólo nos restan escasos fragmentos. A pesar de la forma de esta constelación, no es muy brillante, al ser su estrella más luminosa solamente de segunda magnitud. Cf. V. CRISTÓBAL, «Perseo y Andrómeda: versiones antiguas y modernas», *Cuad. Filol. Clás.* 23 (1989), 51-96. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 931-933.

⁷⁷ La cabeza está marcada por α *Andromedae* (Sirrah o Alpheratz), estrella blanco-azulada de magnitud 2,1; los hombros por δ , ϵ y σ *Andromedae*; la cintura por β (gigante roja de magnitud 2,1) y μ (estrella blanca de magnitud 3,9); los pies encadenados por la destacada estrella triple γ *Andromedae* (Alamach) de magnitudes 2,2, 5,0 y 6.

⁷⁸ Andrómeda fue encadenada a una roca que, según PAUSANIAS (IV 35, 9) y el escolio a LICOFRÓN (*Alej.* 836), se encontraba en Joppa o Jaffa (Palestina). Por esta razón tiene los brazos en cruz; postura en la que fue catasterizada.

⁷⁹ Para Arato, se trata de un caballo anónimo que de una cox hizo brotar la fuente Hipocrene (= 'Fuente del Caballo', actualmente Kryopigadi). No obstante, hay otras versiones según las cuales se trata de Pegaso (del griego *pēgē*, 'manantial'. Cf. HES., *Teog.* 283; OV., *Fast.* III 450-458; HIGINO, *Astr.* II 18, y escol. ARAT. pág. 182, MARTÍN) o de una yegua, Hipe o Melanipe (ERATÓST., *Cat.* 18; HIGINO, *Astr.* II 18; escol. ARAT. pág. 181, MARTÍN), también llamada Ocírooe en OVIDIO (*Met.* II 638). La característica más conocida del Caballo es un enorme cuadrado formado por cuatro estrellas. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 928-931; la reutilización de la descripción del Caballo y del mito de Pegaso, por parte de Avieno, a partir del poema arateo y de los traductores latinos anteriores, puede verse en L. BALDINI MOSCADI, «Avieno, Phaen, 491. Genesi di un'immagine poetica», *Prometheus* 14 (1988), 81-86.

⁸⁰ Una de las estrellas del gran cuadrado está ahora asignada a Andrómeda: δ *Pegasi* y α *Andromedae* (cf. CIC., *Arat.* XXXII; VITRUV., IX 4, 3; HIGI-

flancos y los hombros del Caballo⁸¹, marcan distancias iguales; son hermosas y grandes. La cabeza⁸² en modo alguno es 210 semejante, ni el cuello, aunque es largo; sin embargo, la estrella⁸³ situada en la punta de su quijada refulgente también podría rivalizar con las cuatro primeras, que lo circunscriben al ser muy visibles. Pero no tiene sus cuatro patas, pues el sagrado Caballo gira truncado por la mitad al nivel del ombligo. Di- 215 cen que éste hizo bajar desde lo alto del Helicón la hermosa agua de la fertilizadora Hipocrene. Pues la cumbre del Helicón aún no destilaba por una fuente; pero el Caballo la golpeó, y de allí brotó agua en abundancia como consecuencia del golpe de su pezuña delantera. Los pastores fueron los primeros que die- 220 ron el nombre de Hipocrene a esta agua potable. Y ésta gotea siempre de la roca, y no la verás lejos de los tespieos⁸⁴; no obstante, el Caballo rueda en la morada de Zeus⁸⁵, donde se le puede contemplar.

NO, *Astr.* III 10; MANIL., I 350; escol. ARAT. pág. 182, MARTIN). Es una estrella blanco-azulada de una magnitud 2,1 y unas 100 veces más luminosa que el Sol, situada a 105 años-luz.

⁸¹ Se trata de α , γ y β *Pegasi*, respectivamente, todas de segunda magnitud. Las dos primeras son estrellas blanco-azuladas, mientras que la tercera es una gigante roja de 90 veces el diámetro del Sol.

⁸² Marcada por las estrellas θ y ν Pegasi.

⁸³ Es la estrella ϵ *Pegasi*, una supergigante amarilla de magnitud 3,4 y situada a 520 años-luz.

⁸⁴ Habitantes de la ciudad de Tespias, en Beocia (cf. escol. ARAT. página 183 s., MARTIN).

⁸⁵ Cf. HESÍODO, *Teog.* 280-286.

225 *El Carnero* Allí están también los vertiginosos caminos del Carnero⁸⁶, que, lanzándose a través de círculos enormes, no corre más lento que la Osa Cinosura⁸⁷. Es tenue y oscuro al mirarlo con Luna, pero a pesar de eso lo podrías descubrir gracias a la cintura de Andrómeda⁸⁸; pues
230 está fijo un poco debajo de ella y pisa en la mitad⁸⁹ del cielo inmenso, precisamente donde giran las puntas de las Pinzas y la cintura de Orión.

⁸⁶ El Carnero (*Aries*) es una constelación zodiacal. Se trata del carnero de piel de oro que fue desollado y sacrificado a Zeus por Frixo. El vellocino de oro fue el objeto de la expedición de Jasón cantada por Apolonio de Rodas en las *Argonáuticas* (cf. APOLOD., I 9, 1; 16; 21; HIGINO, *Fáb.* 1 s.; ERATÓST., *Cat.* 19; PALÉFATO, 31). El Carnero, despojado del vellocino, fue catasterizado. La carencia del vellocino explica que sea una constelación de poco brillo (cf. R. MONTANARI CALDINI, «L'oscurità dell'Ariete da Arato ad Avieno», *Prometheus* 11 (1985), 151-167); no obstante, ha tenido una gran importancia en astronomía, pues hace unos 2.000 años contenía el punto por el que el Sol pasaba de Sur a Norte a través del Ecuador celeste, una vez al año (equinoccio). Este punto señala el comienzo de la primavera en el hemisferio norte (cf. MANIL., IV 505-510). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI 934-938; A. BOUCHGÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 130 ss.

⁸⁷ La Osa Menor tarda 24 horas en recorrer el círculo polar, mientras que el Carnero recorre en el mismo tiempo un círculo mayor, el Ecuador; por tanto, se desplaza más deprisa.

⁸⁸ Para HIPARCO (I 6, 7) el Carnero es más brillante que la cintura de Andrómeda.

⁸⁹ El Ecuador celeste.

*El Triángulo
(o Delta)*

Cerca está situada otra constelación, más abajo que Andrómeda. La Delta⁹⁰ se mide²³⁵ por tres lados; es semejante por sus dos lados, que son iguales; no así el tercero⁹¹, pero es muy fácil de encontrar; pues tiene estrellas más brillantes que muchas otras constelaciones⁹². Un poco más meridionales que éstas están las estrellas del Carnero.

Los Peces

Todavía más adelante, ya en el umbral del hemisferio sur, están los Peces⁹³. Pero²⁴⁰ uno siempre es más rápido que el otro, y siente más de cerca a Bóreas⁹⁴ cuando comienza a descender.

⁹⁰ Existía una tradición según la cual Hermes, debido al escaso brillo del Carnero, situó encima tres estrellas muy luminosas en forma de triángulo a las que dio el nombre de la primera letra de Zeus (en genitivo: *Diós*), 'Delta'. Hay otra versión que otorga a esta constelación el nombre de Delta en referencia al delta del Nilo (cf. ERATÓST., *Cat.* 20; escol. ARAT. pág. 190; MARTIN; GERMÁN., 235 s.; HIGINO, *Astr.* II 19). Su característica más relevante es la galaxia espiral M 33, que es el tercer miembro más extenso de nuestro grupo de galaxias. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 933-934.

⁹¹ El tercer lado es más corto y se extiende desde la estrella β a la γ *Trianguli*.

⁹² En realidad, sus estrellas son de 3ª y 4ª magnitud.

⁹³ Los Peces (uno boreal y otro austral) están en direcciones opuestas y unidos por lazos; eran nietos, o hijos, del Pez grande (ERATÓST., *Cat.* 21 y 38; escol. ARAT. pág. 261 s.; MARTIN; escol. GERMÁN., *Arat.* 99, 2; HIGINO, *Astr.* II 30). También hay otras versiones (cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología...*, pág. 478 ss.), de las cuales la más destacable cuenta que Afrodita y Eros se transformaron en peces para escapar de Tifón. Lo más destacable de esta constelación es que contiene el equinoccio vernal. Este punto estaba situado, en un principio, en el Carnero (cf. lo dicho a propósito de dicha constelación), pero se ha desplazado a los Peces debido a la precesión. Es previsible que se desplace a Acuario. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 978-981; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 147 ss.

⁹⁴ Bóreas, hijo de Eos y de Astreo, es el dios del viento del Norte; hermano, por tanto, de Céfiro y de Noto (HES., *Teog.* 378; Ov., *Met.* VI 685 s.; *Trist.* III 10, 45; APOLOD., III 15, 1 y 2).

De sus dos colas se extienden como dos cordones ⁹⁵ que de uno y otro lado se juntan en una sola línea. Y las une una sola estrella, hermosa y grande, a la cual llaman también el Nudo
 245 Celeste ⁹⁶. En lo sucesivo, sea el hombro izquierdo de Andrómeda señal de reconocimiento del Pez más septentrional, ya que está muy próximo a ella.

Ambos pies te podrán señalar a su esposo

Perseo ⁹⁷, los cuales se arrastran siempre sobre sus hombros. Por su parte, él gira en el hemisferio norte, más grande que otras constelaciones. Su diestra está extendida hacia el asiento del trono de su suegra ⁹⁸; y como si persiguiese algo a sus pies, alarga el paso, cubierto de polvo ⁹⁹, en la morada de su padre Zeus.

Al lado de su muslo izquierdo ¹⁰⁰ evolucionan en racimo todas las Pléyades ¹⁰¹. Un reducido espacio las contiene todas, y por sí mismas son débiles para ser contempladas.

Entre los hombres son celebradas como las Siete Vías, aunque

⁹⁵ Cordón boreal, compuesto por las estrellas α, π, η *Piscium*; cordón austral, compuesto por $\xi, \nu, \mu, \zeta, \epsilon, \delta, \omega$ *Piscium*.

⁹⁶ Esta estrella es α *Piscium*, una estrella doble con un período orbital de 720 años, a 98 años-luz. Las dos componentes tienen una magnitud de 4,3 y 5,2, respectivamente (cf. HIGINO, *Astr.* III 29).

⁹⁷ Es el hijo de Zeus y Dánae, que, entre otras hazañas, mató a la Górgona, con cuya cabeza en la mano suele ser representado (ERATÓST., *Cat.* 16; 22; 36; HIGINO, *Fáb.* 63; 151; OV., *Met.* IV 617 s.; APOLOD., II 4, 1 s.). El ojo de la Górgona está representado por la famosa estrella variable eclipsante Algol ($=\beta$ *Persei*). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 913-915.

⁹⁸ Su suegra es Casiopea.

⁹⁹ Perseo, al lanzarse para salvar a Andrómeda, levanta una nube de polvo que no es sino el racimo de estrellas M 34 (NGC 1039), cuyo aspecto es nebuloso.

¹⁰⁰ Representada la rodilla por la estrella ζ *Persei*, supergigante amarilla de magnitud 2,9.

¹⁰¹ Las Pléyades, hijas de Atlante y Pléyone, son siete, una de las cuales

sean solamente seis las que se ven con los ojos ¹⁰². No es que, en modo alguno, una estrella ignorada ha desaparecido del cielo, pues también oímos hablar de ella desde su origen, sino que así se cuenta. Las siete son llamadas por un nombre distinto: Alcíone, Mérope, Celeno, Electra, Estérope ¹⁰³, Taígete y la venerable Maya. Son igualmente débiles y oscuras, pero son célebres por dar vueltas tanto por la mañana como por la tarde, gracias a Zeus, que las hizo señalar el comienzo del verano y del invierno y la llegada de la labranza ¹⁰⁴.

—Mérope— es invisible por ser la única que se casó con un mortal, Sísifo. Fueron perseguidas por Orión con la intención de violarlas (cf. HIGINO, *Astr.* II 21 y escol. ARAT. pág. 201 ss., MARTIN), pero los dioses se apiadaron de sus súplicas y las transformaron en palomas; finalmente Zeus las catasterizó, formando el famoso racimo del Toro (ERATÓST., *Cat.* 23; APOLOD., III 10, 1; escol. PÍND., *Nem.* II 17; OV., *Fen.* fr. 1, MOREL; *Fast.* IV 172; V 83 ss.), que, en realidad, comprende como mínimo 130 estrellas de magnitud 3 a 14, situadas a 410 años-luz. Ya eran conocidas por HOMERO, que hace que Hefesto las grave en el escudo de Aquiles (*Il.* XVIII 486; *Od.* V 272). Para HIPARCO (I 6, 12), la rodilla izquierda de Perseo está lejos de las Pléyades. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 942-946.

¹⁰² La séptima —Mérope— no es visible, como hemos dicho arriba. Cf. ERATÓST., *Cat.* 23; OV., *Fen.* fr. 1. MOREL; *Fast.* IV 169-178; HIGINO, *Astr.* II 21. El propio Arato, en un poema perdido titulado *El adivino* (= *Theópropo*), daba otra versión, según la cual era Electra la pléyade invisible a causa de la muerte de Dárdano y la destrucción de Troya (cf. escol. ARAT, pág. 206 s., MARTIN; HIGINO, *Fáb.* 192, 5; *Astr.* II 21). Por haber sido expulsada del coro de sus hermanas, lleva el cabello suelto y se le identifica con un cometa. Cf. E. CALDERÓN DORDA, «Traducciones latinas perdidas de los *Fenómenos* de Arato», *Myrtia* 5 (1990), 23-47 (en págs. 40-44).

¹⁰³ Llamada Astérope en GERMÁNICO (v. 263) y CICERÓN (*Arat.* 36). Así, ya en HESÍODO, fr. 12, RZACH.

¹⁰⁴ Comienzo del verano: orto helíaco matinal, entre el 15 y el 25 de mayo según las épocas y las latitudes del mundo antiguo; comienzo del invierno: ocaso helíaco matinal, entre el 4 y el 12 de noviembre. Las Pléyades eran importantísimas para los pronósticos de cara a la vida agrícola y a la navegación, tal y como lo demuestran los fragmentos de paraepigramas conserva-

270 *La Lira*
y el Ave

Además está el Caparazón ¹⁰⁵, que es débil. A éste Hermes, todavía en la cuna, lo agujereó y decidió que se le llamase Lira ¹⁰⁶; después la introdujo en el cielo y la colocó delante de la Imagen Desconocida ¹⁰⁷. Éste, caído sobre sus piernas, la roza ligeramente con la rodilla izquierda; al otro lado gira el extremo de la cabeza del Ave ¹⁰⁸; y la Lira ha sido fijada entre la cabeza del Ave y la rodilla. Porque en verdad un Ave centelleante recorre la morada de Zeus; en cualquier otra parte es oscuro, mientras que en la parte superior está erizada de estrellas de no mucha magnitud, pero en ningún caso tenues ¹⁰⁹. Como un ave que emprende el vuelo por el buen

dos (cf. escol. ARAT. pág. 207, MARTIN; CENSORINO, XXI 13), ya que, como indica HESÍODO, su orto anuncia el comienzo de la cosecha (*Trabajos* 383) y su ocaso preludia la sementera de otoño (*Trabajos* 615).

¹⁰⁵ Según la leyenda, Hermes vació el caparazón de una tortuga y tendió sobre él cuerdas hechas con los restos de unas vacas, inventando así la lira (APOLOD., III 10, 3; ERATÓST., *Cat.* 24; HIGINO, *Astr.* II 7).

¹⁰⁶ Hermes entregó la lira a Apolo y éste se la dio a Orfeo, que le puso nueve cuerdas en vez de las siete que tenía en recuerdo de las Pléyades; pues Hermes era hijo de una de ellas: Maya. Tras ser despedazado Orfeo por las mujeres tracias (FANOCLES, fr. 1 POWELL), Zeus catasterizó la Lira a petición de las Musas (ERATÓST., *Cat.* 24), de Museo (escol. ARAT. pág. 212 s., MARTIN) o de Apolo (HIGINO, *Astr.* II 7). Contiene la Lira la quinta estrella más brillante del firmamento, Vega, que debido a la precesión se convertirá en la Estrella Polar hacia el año 14000 de nuestra Era. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 904-906.

¹⁰⁷ Se trata del Arrodillado (o Heracles).

¹⁰⁸ El Ave suele identificarse con un cisne que vuela por debajo de la Vía Láctea. Puede ser la forma de cisne que adoptó Zeus para unirse a Némesis. Ésta puso un huevo del que nacieron Helena y los Dioscuros (APOLOD., III 10, 7; HIGINO, *Astr.* II 8; ERATÓST., *Cat.* 25; PAUSAN., I 33, 7 s.). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 906-908.

¹⁰⁹ HIPARCO (I 6, 15) insiste en el gran número de estrellas brillantes que adornan a esta constelación. Así, por ejemplo, la cabeza (β) o la cola (α).

tiempo, es arrastrado felizmente hacia poniente y extiende el extremo de su ala derecha ¹¹⁰ hacia la mano diestra de Cefeo. Cerca de su ala izquierda ¹¹¹ está situado el salto del Caballo.

Detrás del Caballo que brinca están dispuestos los dos Peces; cerca de su cabeza se extiende la mano derecha del Acuario ¹¹². Éste se levanta detrás del Capricornio ¹¹³; ²⁸⁵ pues el Capricornio está situado delante y más abajo, en el lugar donde el vigoroso Sol da la vuelta ¹¹⁴. En este mes ¹¹⁵ no te metas en el mar al hacer uso del vasto

¹¹⁰ Estrellas θ , ι , κ Cygni.

¹¹¹ Estrellas ϵ , ζ , μ Cygni.

¹¹² Se identifica con Ganimedes, joven héroe descendiente de Dárdano raptado por Zeus, que estaba prendado de su belleza. En el Olimpo servía como copero escanciando el néctar de los dioses (APOLOD., II 5, 9; HIGINO, *Astr.* II 29; ERATÓST., *Cat.* 26). El águila que raptó a Ganimedes también fue catasterizada. Acuario está situado en una zona de constelaciones «acuosas», de ahí que los escolios a GERMÁNICO (BP p. 85) expliquen el nombre como indicador de las lluvias abundantes que tienen lugar en el mes de este signo. El brazo derecho está marcado por las estrellas α , γ , ζ , η *Aquarii* de 3ª y 4ª magnitud. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 974-977; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 146 s.

¹¹³ Hijo de Pan que se crió con Zeus, a quien ayudó en la Titanomaquia con una caracola que al sonar ahuyentó a los Titanes. También se le identifica con el propio Pan. En cuanto a su figura, presenta la parte superior caprina y la inferior en forma de cola de pez (razón por la que en la astronomía babilónica se llamaba a esta constelación el 'Pez-cabra', cf. ERATÓST., *Cat.* 27; escol. ARAT. pág. 219 s., MARTIN). Según HIGINO (*Astr.* II 28), Pan se sirvió de su forma híbrida para ocultarse del gigante Tifón. Hace alrededor de 2.500 años el Sol alcanzaba su punto más lejano al sur del Ecuador en Capricornio, en el solsticio de invierno. A causa de la precesión, el solsticio se ha desplazado a Sagitario, pero el Trópico de Capricornio conserva su nombre. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 971-974; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 144 ss.

¹¹⁴ Es decir, donde tiene lugar el solsticio de invierno; al sur del Trópico de Capricornio.

¹¹⁵ Diciembre-enero (cf. VIRG., *Geórg.* III 78).

piélago. No hagas mucho camino durante el día, puesto que ahora son muy breves, ni en el caso de que te asustes de la noche y aunque grites mucho, se acercará el día. Los funestos vientos del Sur irrumpen en ese momento, cuando el Sol entra en Capricornio; entonces un pernicioso frío desde la morada de Zeus se abate sobre el navegante que se queda yerto. No obstante, ahora el mar se encrespa todo el año debajo de las quillas; y semejantes a gaviotas, estamos mirando a menudo en derredor el mar desde nuestros navíos, vueltos en dirección a la costa que, todavía lejos, es bañada por las olas. Un pequeño madero nos separa de la muerte ¹¹⁶.

300 Y todavía en el mes precedente, cuando
 El Sagitario hayas padecido mucho en el mar, en la época en que el Sol quema el arco y al que blande el arco ¹¹⁷, desembarca al atardecer y no te fíes de la noche. Sea para ti indicio de aquella estación y de aquel mes la salida del Escorpión al
 305 final de la noche. Pues, en verdad, el Sagitario tiende la cuerda de su gran arco muy cerca del dardo; y el Escorpión, al salir, se levanta un poco delante de él; y sube más en seguida. En esta época también la cabeza de Cinosura gira muy en lo alto al final de la noche; se oculta Orión todo entero antes de la aurora,
 310 y Cefeo desde la mano hasta el ijar ¹¹⁸.

¹¹⁶ GERMÁNICO (v. 304 s.) explica este verso: entre el hombre y el mar, entre el hombre y la muerte, sólo se interpone un pequeño esquite de madera. Nueva alusión a la dureza de la vida en el mar.

¹¹⁷ El Arquero o Sagitario, constelación que representa a un centauro alzando un arco y una flecha. El arco está formado por las estrellas μ , λ , δ y ϵ *Sagittarii*, siendo esta última la más brillante de toda la constelación, con una magnitud de 1,8. El Sol está en Sagitario en el solsticio de invierno, su punto más al Sur en el Ecuador. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 967-971; A. BOUTCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 143 s.

¹¹⁸ Sobre este pasaje hay una larga discusión en HIPARCO (I 7, 1-18), donde se cita a Átalo de Rodas (comentarista de Arato conocido sólo por Hi-

*La Flecha
y el Águila*

Más adelante ha sido lanzada otra Flecha¹¹⁹, sola, sin arco; el Ave¹²⁰ despliega sus alas delante de él, más cerca de la región boreal. Cerca vuela batido por el viento otro pájaro no tan grande¹²¹, pero peligroso cuando se eleva desde el mar en el momento en que la noche se va¹²²; le llaman el Águila¹²³.

315

parco). Hay que observar que Orión no se levanta entero con el Escorpión, sino con el Sagitario.

¹¹⁹ Es la tercera constelación más pequeña del firmamento. Parece tratarse de la Flecha con la que Apolo mató a los Cíclopes, en venganza por haber matado Zeus a su hijo Asclepio. Después la escondió en el país de los Hiperbóreos, y cuando Zeus creyó expiado el delito de Apolo, fue catasterizada por éste (APOLOD., III 10, 4; HIGINO, *Fáb.* 49. En el esolío a EURÍPD., *Alc.* 1, Apolo mata no a los Cíclopes, sino a sus hijos). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 923-924.

¹²⁰ Cf. lo dicho *supra* a propósito de esta constelación. Vista en el meridiano, pierde parte de su aspecto, por lo que también se le conoce como la Cruz del Norte, debido a su aspecto cruciforme.

¹²¹ La estrella más destacable es α *Aquilae* (Altair, 'águila en vuelo'), estrella blanca de magnitud 0,77, muy cercana al Sol.

¹²² El orto helíaco del Águila al final de la noche tiene lugar en diciembre.

¹²³ Es el Águila que raptó a Ganimedes arrastrándolo al cielo y que fue catasterizada por ser la reina de todas las aves (APOLOD., III 12, 2; HOM., *Il.* XX 232-235; VIRG., *En.* V 252-257; OV., *Met.* X 157-161; LUCIANO, *Diál. dioses* IV 1). En otra versión (HIGINO, *Astr.* II 16) es el ave que Zeus eligió para sí. Su estrella más brillante, α *Aquilae*, forma una esquina del Triángulo del Verano que está completado por α *Cycni* y α *Lyrae*. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 924-926.

El Delfín

El Delfín ¹²⁴, que no es muy grande, se desliza encima del Capricornio, oscuro en su parte central; mas cuatro estrellas brillantes marcan su contorno, dispuestas dos a dos en líneas paralelas ¹²⁵.

Éstas son las constelaciones que se extienden entre Bóreas ¹²⁶ y la carrera del Sol; pero otras muchas se levantan más abajo, entre el Noto ¹²⁷ y la ruta del Sol ¹²⁸.

¹²⁴ El Delfín fue catasterizado por Posidón en pago al servicio que le prestó al encontrarle a Anfitrite, con la que el dios marino tenía la pretensión de casarse. Anfitrite se escondió en las islas de Atlas, pero fue descubierta por el Delfín y no pudo sustraerse a las nupcias. De esta unión salieron Tritón y Rode (HIGINO, *Astr.* II 17). Para otros, se trata del Delfín que salvó a Arión de perecer ahogado (HIGINO, *Astr.* II 17; *Fáb.* 194; *Ov., Fast.* II 79-119). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 926-927.

¹²⁵ Las dos estrellas más brillantes de esta pequeña constelación se llaman Sualocin (α *Delphini*) y Rotanev (β *Delphini*), estrellas de 3ª magnitud, que leídas al revés dan Nicolaus Venator, forma latinizada de Niccolo Cacciatore, ayudante del astrónomo italiano Giuseppe Piazzi.

¹²⁶ Polo Norte.

¹²⁷ Polo Sur.

¹²⁸ El Zodíaco.

Constelaciones australes. Orión ¹²⁹ mismo se halla acostado oblicuo bajo la sección del Toro. El que en una noche clara, cuando aquél está extendido en lo alto, no repare en él, no confíe al levantar los ojos al cielo poder contemplar otras ³²⁵ constelaciones más notables ¹³⁰.

El Can Tal es también ¹³¹ el Can ¹³² guardián suyo que, bajo la espalda de Orión que se eleva, aparece levantado en dos patas, abigarrado de estrellas, pero no brillante en su totalidad; pues es oscuro por el vientre, pero la punta de la mandíbula está marcada por una férvida estrella que arde con vehemencia, y a la que los hombres llaman

¹²⁹ Hijo de Posidón y de Euríale, hija de Minos (otra genealogía en OV., *Fast.* V 493-544 y escol. ARAT, págs. 236-239, MARTIN). Su padre le otorgó el poder de atravesar el mar a pie (ERATÓST., *Cat.* 32; HIGINO, *Astr.* II 34; VIRG., *En.* X 763 s.; APOLOD., I 4, 3 ss.; sobre su historia puede verse lo dicho a propósito del Escorpión; cf. D. P. KUBIAK, «The Orion episode in Cicero's *Aratea*», *Class. Journ.* 77 (1981), 12-22). Se trata de la constelación más brillante y llena de objetos de interés, sobre todo la Nebulosa gaseosa de Orión, M 42, que compone la espada que pende de su cinto. Orión se representa blandiendo un garrote y protegiéndose del Toro con un escudo, dando la espalda al Escorpión. Esta constelación —próxima al Ecuador— es especialmente visible en las noches de invierno. Los habitantes de los Mares del Sur lo interpretaban como una mariposa. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 983-989.

¹³⁰ Sorprende que Arato no haga mención del cinturón de Orión. En efecto, GERMÁNICO (329 ss.) y AVIENO (723 y 1100 ss.) llaman la atención sobre las estrellas de segundo grado δ , ϵ y ζ *Orionis*, conocidas como los Tres Reyes en la Europa medieval.

¹³¹ Es decir, tan brillante y fácil de reconocer.

¹³² Antigua constelación conocida con el Can Mayor. Se suele identificar como el perro Lélapé que Zeus regaló a Europa; de Europa pasó a Minos, de Minos a Procris, y de éste a Céfalo, y que, posteriormente, petrificó y catastrofizó Zeus durante la persecución de la zorra de Teumeso (APOLOD., II 4, 5; HIGINO, *Fáb.* 189; *Astr.* II 35; ERATÓST., *Cat.* 32; ANT. LIB., *Met.* 41). Según otras variantes, podría ser el perro de Orión, que le sigue pegado a los talones

330 Sirio ¹³³. Cuando éste se levanta al mismo tiempo que el Sol, los árboles frutales ya no pueden burlarle cubriéndose con débiles hojas ¹³⁴; pues penetrando agudo por las hileras fácilmente
335 te los distinguió; a unos los robusteció, a otros, en cambio, les destruyó toda la corteza. También oímos hablar de su ocaso. Mas las otras estrellas que sirven de signo para marcar los miembros son más tenues ¹³⁵.

340 *La Liebre* Bajo los pies de Orión corre constantemente, todos los días, la Liebre ¹³⁶. Por su parte, Sirio siempre va detrás en actitud de perseguirla; se levanta tras ella, y cuando ésta se oculta él la acecha.

(HOM., *Il.* XXII 26 ss.), o la perra Mera de Erígone (HIGINO, *Astr.* II 4; *Fáb.* 130; APOLOD., III 14, 7; OV., *Fast.* IV 393 s.) catasterizada por Dioniso en premio a su fidelidad. Esta última variante explicaría el femenino Canícula (lat. *Canicula* 'Perrita'). Este catasterismo es llamado a menudo Sirio (cf. *infra*). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 995-1002.

¹³³ Sirio es la estrella α *Canis Maioris* (gr. *Seírios* 'Resplandeciente', pues es la más brillante de todas), de magnitud -1,5, 23 veces más luminosa que el Sol y de un diámetro 1,8 veces mayor que el del Sol. Es, también, una de las estrellas más próximas al astro rey. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 999 ss.

¹³⁴ La salida matinal o heliática de Sirio era muy importante en el calendario antiguo. Entre los egipcios señalaba el comienzo del año y anunciaba la crecida del Nilo (cf. R. TATON, *La science antique et médiévale*, París, 1966 (2ª), pág. 39 s.). Unido a la entrada del Sol en el signo del León, era indicio de grandes calores (de ahí, «días caniculares»).

¹³⁵ Sin embargo, la constelación cuenta con otras estrellas brillantes: β (pata delantera) y el triángulo δ , ϵ , η (cuarto trasero). Sólo la doble línea del lomo y del vientre está mal señalada.

¹³⁶ Cf. HIGINO, *Astr.* II 33. Fue catasterizada por Hermes en atención a su gran velocidad (según VARRÓN, *Agricult.* III 12, 6, Elio Estilón enseñaba que el término latino que designa a la liebre, *lepus*, viene de *leuipes* 'de pies ligeros', cf. CIC., *Arat.* 33, 121) y a que era muy prolífica (ERATÓST., *Cat.* 34; escol. ARAT. pág. 245 ss., MARTIN). Aunque la Liebre está oscurecida por el

Cerca de la cola del Can Mayor se desliza Argo ¹³⁷, del lado de la popa; pues no realiza su marcha según lo acostumbra-
do, sino que se desliza en sentido inverso, ³⁴⁵
como las naves auténticas cuando los mari-
nos vuelven en dirección contraria la popa al entrar en puerto ¹³⁸; cada uno hace virar en seguida la nave, y agitada por el
flujo y reflujo toca tierra firme; de este modo, en el sentido de
la popa, se desliza la Argo de Jasón. Es oscura y sin estrellas
desde la proa hasta el mismo mástil, pero en el resto es total- ³⁵⁰
mente brillante. Y su timón ¹³⁹, suelto, está apoyado bajo las
patas posteriores del Can, que va delante.

brillo de Orión, sus estrellas —visibles en invierno— forman un grupo cons-
picio que parece comenzar justo bajo los pies de Orión y enfrente de Sirio.
Se pueden reconocer la cabeza y las grandes orejas en las estrellas μ , κ , ι , ν ,
 λ *Leporis*. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 993-995.

¹³⁷ Se trata de la nave de los Argonautas, catasterizada por Atenea. A
partir de la década de 1750 fue subdividida por el cartógrafo celeste francés
Nicolas Louis de Lacaille en constelaciones menores: Quilla, Popa, Mástil y
Vela. Hoy día se estudia según esta división por ser la constelación más vasta
del firmamento. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1005-1008.

¹³⁸ No está la nave entera, sino sólo desde el timón hasta el mástil, de
suerte que la popa, en su navegación nocturna de Este a Oeste, va por delan-
te. Por eso parece que retrocede en dirección al puerto, por el efecto del mo-
vimiento diurno.

¹³⁹ La estrella α *Carinae* recibe el nombre de Canopo (cf. VITRUV., IX 5,
4), el timonel de Menelao a su regreso de Troya, y es usada como guía en la
navegación espacial. Tiene una magnitud de $-0,72$ y es la segunda estrella
más brillante del firmamento, una supergigante blanco-amarillenta situada a
1.200 años-luz.

355 *La Ballena*

Aunque Andrómeda ¹⁴⁰ está extendida a no poca distancia por delante, la gran Ballena ¹⁴¹ sigue sus trazas y la hostiga. Pues ella está expuesta al viento del Bóreas tracio ¹⁴², pero el Noto dirige contra ella, hostil, a la Ballena, colocada bajo el Carnero y los dos Peces, un poquito por encima del Río tachonado de estrellas ¹⁴³.

360 *El Erídano*

Pues allá, bajo los pies de los dioses, corre un simple residuo del Erídano ¹⁴⁴, el río de inagotables lágrimas. Y se extiende bajo el pie izquierdo de Orión; los lazos de las colas, con los que los Peces se juntan por los extremos, se reúnen ambos saliendo de las colas, se entre-

¹⁴⁰ Andrómeda es una constelación boreal (declinación comprendida entre $+20^\circ$ y $+50^\circ$), mientras que la Ballena es una constelación austral (entre $+10^\circ$ y -20° de declinación). En efecto, un gran margen las separa, ya que entre ambas se extienden el Carnero, los Peces —como dice Arato seguidamente—, y el Triángulo y el Caballo.

¹⁴¹ Habitualmente se cree que el monstruo marino enviado por Posidón para devorar a Andrómeda era una ballena, de ahí que los astrónomos modernos designen con este nombre a esta constelación. En realidad, ya en Homero el término *kétos* designaba a cualquier monstruo de las profundidades, desde las focas del rebaño de Proteo hasta las extrañas criaturas para las que Escila pescaba (cf. C. WINDISCH, *De Perseo eiusque familia inter astra collocatis*, tesis, Leipzig, 1902, págs. 36-43). Se trata de una constelación grande, pero poco brillante, que contiene la primera estrella variable descubierta (o *Ceti*) gracias al astrónomo D. Fabricius, en 1596, llamada por J. Hevelius *Stella Mira* y que tiene más de 400 millones de Kms. de diámetro (Uv *Ceti*), consistente en dos enanas rojas, a 8,9 años-luz, una de las cuales es el prototipo de las llamadas «estrellas fulgurantes». Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 981-983.

¹⁴² Es decir, en el hemisferio celeste septentrional.

¹⁴³ Es el río Erídano, que viene a continuación. Sus estrellas no son brillantes, salvo α *Eridani* (= Achernar), que es muy austral para ser visible desde el Mediterráneo.

¹⁴⁴ El nombre de Erídano proviene de Arato, primer autor conocido que

mezclan por detrás de la cerviz de la Ballena, llegando a ser uno solo ¹⁴⁵; y terminan en una única estrella que está situada ³⁶⁵ en la primera vértebra de la Ballena.

*Estrellas
anónimas*

Otras estrellas, de pequeña magnitud y dotadas de poco fulgor, giran entre el timón ¹⁴⁶ y la Ballena, dispersas bajo los costados de la glauca Liebre, sin nombre; pues ³⁷⁰ por su posición no recuerdan los miembros de una figura determinada ¹⁴⁷, como las que, numerosas, recorren alineadas los mismos caminos, mientras que pasan los años. A éstas, un hombre de una generación ya desaparecida, las observó y concibió llamar a todas por un nombre diferente ³⁷⁵ e imaginó una forma bien definida; pues no hubiera podido decir ni conocer el nombre de todas las estrellas de haber estado

menciona al grupo. Suele identificarse con el río al que cayó Faetonte al intentar conducir el carro de su padre, el Sol (cf. EURÍP., *Hipól.* 737; VIRG., *Geórg.* I 482; OV., *Met.* II 1-400; AVIEN., 780-806). ERATÓSTENES (*Cat.* 37) omite el nombre e HIGINO (*Astr.* II 32) lo identifica con el Nilo. No obstante, las tradiciones no se ponen de acuerdo en la localización del Erídano. Lo identifican con el Po EURÍP., *Hipól.* 737; VIRG., *Geórg.* I 482; GERMÁN., 617, entre otros. Esta extensa constelación serpentea desde el Toro hasta la Hidra. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 989-993.

¹⁴⁵ Se trata de α *Piscium*.

¹⁴⁶ El timón de Argo.

¹⁴⁷ Entre la Popa y la Ballena hay un intervalo de un cuarto de la circunferencia celeste, por lo que la pequeña constelación de la Liebre no basta para definir otras agrupaciones celestes. Téngase en cuenta que el poema de Arato era no sólo una descripción astrognóstica del firmamento, sino también mitológica (cf. M. ERREN, «*Ἀστέρεις ἄνωνοι* (Zu Arat. 367-385)», *Hermes* 86 (1958), 240-243; véase también el trabajo de M. PENDERGRAFT, «On the Nature of the Constellations: Aratus, *Ph.* 367-85», *Eranos* 88 (1990), 99-106). No obstante, los astrónomos han delimitado formaciones de estrellas en este vasto espacio: el Escultor, el Horno, el Reloj... (introducidas por Lacaille en el siglo XVIII), todas ellas demasiado australes para ser observadas con facilidad desde el Mediterráneo.

separadas: hay muchas y por todas partes; se mueven en grandes grupos iguales en tamaño y color, y todas van rotando. También le pareció conveniente reunir las estrellas, de manera que una colocada en fila con otra pueda formar una figura. Desde entonces, las estrellas han sido llamadas por su nombre, y ahora ya no se levanta una estrella entre el asombro, sino que brillan fijas en figuras de limpia traza. Todas las que están bajo la Liebre que huye giran oscuras y sin nombre concreto ¹⁴⁸.

Más abajo del Capricornio, bajo los vientos del Noto, está suspendido un Pez ¹⁴⁹, vuelto hacia la Ballena ¹⁵⁰ e independiente de los anteriores; le llaman austral ¹⁵¹.

Otras estrellas, dispersas bajo el Acuario, flotan entre la Ballena celeste y el Pez, sin vigor y sin nombre ¹⁵². Cerca de ellas, a mano derecha del resplandeciente Acuario, como una pequeña efusión de agua esparcida aquí y allá, giran otras azuladas y pequeñas ¹⁵³. Entre ellas,

¹⁴⁸ Allí se encuentra la constelación de la Paloma (Bayer, 1603). Representa a la paloma que los Argonautas enviaron por delante, por orden de Fíneo, para poder pasar sin peligro entre las Simplégades (cf. APOLON. ROD., *Argonáut.* II 311-407 y 549-606).

¹⁴⁹ El Pez Austral, en realidad, está situado tanto debajo del Capricornio como del Acuario (cf. VITRUV., IX 5, 3). Cf. lo dicho en la nota al v. 240. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1019-1021.

¹⁵⁰ Más bien parece un pez bebiendo del chorro de agua que fluye del cántaro del Acuario. La boca está marcada por la estrella más brillante de la constelación, α *Piscis Australis* (Fomalhaut = 'boca del pez'), estrella blanco-azulada de magnitud 1,3.

¹⁵¹ Por oposición a los dos Peces zodiacales.

¹⁵² Estas débiles estrellas (β , γ , δ , κ_1 , κ_2) forman parte de la moderna constelación del Escultor (Lacaille, 1750).

¹⁵³ Serie de estrellas de visibilidad limitada (φ , ψ_1 , ψ_2 , ψ_3 , χ , ω_1 , ω_2 *Aquarii*).

dos estrellas ¹⁵⁴ circulan más visibles, ni muy distantes ni muy cerca la una de la otra; una, bella y grande, bajo los pies del Acuario, la otra bajo la cola de la Ballena azul. A todas estas las llaman el Agua ¹⁵⁵. Otras pocas, desconocidas, giran debajo de los pies delanteros del Sagitario, dispuestas en círculo ¹⁵⁶. 400

Por otra parte, bajo el aguijón ardiente del gran monstruo que es el Escorpión, por el lado del Noto, está suspendido el Altar ¹⁵⁷.

Mas por poco tiempo podrás advertir que está en la parte superior; pues se levanta opuesto a Arturo ¹⁵⁸. Y 405

¹⁵⁴ Se trata de ω_1 , ω_2 .

¹⁵⁵ Los traductores latinos de Arato, así como VITRUVIO (IX 5, 3), consideran también al Agua como una constelación autónoma de Acuario.

¹⁵⁶ Estas estrellas son identificadas por GERMÁNICO (v. 391) e HIGINO (*Astr.* II 27; III 26) como la Corona, y a partir de GÉMINO (III 13) como la Corona Austral, cuyas estrellas, en un principio, dependían del Sagitario, antes de formar un asterismo autónomo. A pesar de contener estrellas débiles, es una figura que destaca en el extremo de la Vía Láctea como una corona que se ciñe el Sagitario.

¹⁵⁷ Para algunos, se trata del Altar construido por los Cíclopes en el que se conjuraron los Cronidas para derrocar a su padre (cf. escol. ARAT. pág. 279 ss., MARTIN; HIGINO, *Astr.* II 39; MANIL., V 340-343). No obstante, lo más corriente es relacionarlo con dos constelaciones vecinas: Centauro y el Lobo. En efecto, el Altar sería el ara en que el centauro Quirón pretende sacrificar una fiera (cf. ARAT., *Fenóm.* 442; ERATÓST., *Cat.* 40; CICER., *Arat.* 453; GERMÁN., 671; cf. G. MAURACH, «Aratus and Germanicus on Altar and Centaur», *Acta Class.* 20 [1977], 121-139) conocida como el Lobo (= *Lupus*) a partir de FÍRMICO MATERNO (VIII 29, 13. Cf. FR. BOLL, *Sphaera*, Leipzig, 1903, 408). Sobre el nombre de esta constelación también hay discrepancias: Arato y Eratóstenes la llaman «el Altar», mientras que Hiparco, Gémino y Ptolomeo la denominan «el Incensario». Se trata de un pequeño grupo de estrellas de 3ª magnitud, al sur del Escorpión, que presenta dos brillantes racimos (NGC 6193 y NGC 6397) visibles con prismáticos. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1016-1018.

¹⁵⁸ Error de Arato señalado por Hiparco (I 8, 15): el Altar no está a igual distancia del Polo austral que Arturo del Polo boreal, ya que el primero dista del Polo sur 46° y el segundo 59° del Polo norte. Sucede que la aseveración

la ruta de Arturo es muy elevada, mientras que el Altar se sumerge más rápido en el mar occidental ¹⁵⁹. Pero también junto a este Altar la antigua Noche, que lloraba las desdichas de los hombres, ha colocado un signo preciso de la tempestad en el mar; pues las naves dispersas ¹⁶⁰ desagradan a su corazón; además, hizo brillar por otras partes diversas señales, compadecida de los hombres que luchan con las olas. Por eso, en el mar, no desees ver brillar en medio de un cielo envuelto en nubes a esta constelación, despejada y esplendente, mientras que en lo más alto está rodeada por tumultuosas nubes, tal y como muchas veces está abrumada cuando el viento de otoño las empuja. Pues, a menudo, también la misma Noche dispone de esta señal para anunciar el Noto ¹⁶¹, haciendo un favor a los atribulados marineros. Si ellos hacen caso de sus indicaciones y ponen todo el aparejo en orden, su tribulación es en seguida más liviana. Pero si sobre la nave se precipita de pronto un vendaval terrible e imprevisto y desbarajusta todo el velamen, unas veces navegan completamente sumergidos, otras, si obtienen con sus súplicas que Zeus ¹⁶² se acerque a ellos, y si relampaguea por el lado del viento Bóreas, tras sufrir muchas penalidades, no obstante, se pueden ver de nuevo unos a otros sobre la nave. Con esta señal, teme, pues, al Noto, hasta que veas a Bóreas brillar como un relámpago.

se remontaba a una tradición antigua y no tenía, en modo alguno, un carácter exacto a consecuencia de la precesión de los equinoccios (cf. M. W. OWEN-DEN, «Origine des constellations», *L'Astronomie*, París, 1967, pág. 12). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1016-18.

¹⁵⁹ Efectivamente, el Altar es tan austral que es prácticamente invisible desde Atenas o desde Roma. No obstante, como consecuencia de la precesión de los equinoccios, era bien conocida por los navegantes de la Antigüedad y por los estudiosos de Alejandría.

¹⁶⁰ Por efecto del viento.

¹⁶¹ Viento del Sur.

¹⁶² Arato presenta a Zeus como dios del rayo. El relámpago procedente del Norte es signo de que la tormenta va a amainar.

Si el hombro del Centauro ¹⁶³ dista lo mismo del mar occidental como del oriental, y una ligera bruma lo envuelve, y a continuación la noche muestra los mismos signos que sobre el resplandeciente Altar, no debes ob- ⁴³⁵servar al Noto, sino al viento Euro ¹⁶⁴. Hallarás esta constelación situada bajo otras dos ¹⁶⁵: la parte que se asemeja a un hombre yace debajo del Escorpión, y las Pinzas tienen debajo de ellas su cuarto trasero equino. Se parece, no obstante, a alguien que tiene de siempre la mano derecha hacia el redondo Altar. Sobre éste, ⁴⁴⁰oprimida por su mano, está sujeta muy fuertemente otra constelación: la Bestia ¹⁶⁶; pues así es como la llamaron los antiguos.

¹⁶³ Se trata de Quirón (cf. lo dicho sobre el Altar), considerado como el más virtuoso de la estirpe de los Centauros, hijo de Crono y de Filira. Su doble naturaleza —mitad hombre, mitad caballo— se debe a que Crono se unió a Filira en figura de caballo. Aunque inmortal, fue accidentalmente herido por una flecha de Heracles y, deseoso de morir para terminar con sus sufrimientos, obtuvo de Prometeo ese derecho para descansar en paz (sobre este tema se puede ver: A. RUIZ DE ELVIRA, «La tragedia como mitografía», *Rev. Univ. de Madrid* 5 [1964], 530-535). En atención a sus méritos, Zeus lo catasterizó. Cf. HOM., *Il.* IX 832; ERATÓST., *Cat.* 40; APOLOD., I 2, 4; III 13, 5; OV., *Fast.* V 379-414; HIGINO, *Astr.* II 38. Esta extensa y rica constelación contiene la estrella más próxima al Sol (α Centauri), que con -0,35 de magnitud es la tercera en intensidad del firmamento y constituye un pie del Centauro; en realidad, está formada por un grupo de tres estrellas unidas por la gravedad, una de las cuales —*Proxima Centauri*— es una enana roja y la más cercana al Sol. Los griegos conocían esta constelación porque, a causa de la precesión, era visible hace más de 2.000 años desde el Mediterráneo, Bajo Egipto y Asia Menor. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1012-14.

¹⁶⁴ Viento de Levante o del Este (o Sudeste, según los diferentes tipos de rosas de los vientos antiguas).

¹⁶⁵ El Centauro se encuentra, en realidad, debajo de la Virgen, tal y como señala HIPARCO (I 8, 18 ss.), a quien sigue GERMÁNICO (v. 418), y de las Pinzas.

¹⁶⁶ Esta pequeña constelación era conocida en la Antigüedad como el

Todavía más lejos gira otra constelación: la llaman la Hidra¹⁶⁷; ésta, como si estuviera viva, culebrea de cabo a rabo¹⁶⁸; su cabeza¹⁶⁹ llega bajo la mitad del Cangrejo, su espiral¹⁷⁰ bajo el cuerpo del León; su cola¹⁷¹ cuelga sobre el mismo Centauro. En mitad de su es-

animal —la Bestia— que iba a ser víctima del sacrificio del Centauro en el vecino Altar (cf. HIPARCO, I 2, 20; ERATÓST., *Cat.* 40; CIC., *Arat.* XXXIII 211 ss.). Su posterior identificación con el Lobo (según MARCIANO CAPELA, VIII 832, una pantera) ha llevado a ver en él a Licaón, rey arcadio transformado en lobo por Zeus a causa de su impiedad (cf. APOLOD., III 8, 1; PAUS., VIII 3, 1 ss.; ERATÓST., *Cat.* 8; HIGINO, *Astr.* II 4, 1; OV., *Met.* I 231 ss.) o la de sus hijos (HIGINO, *Fáb.* 176). Cf. W. H. ROSCHER, op. cit., VI, 1014-16. Es una densa agrupación de estrellas, principalmente de magnitud 3 a 4, situada en la Vía Láctea y rica en estrellas dobles.

¹⁶⁷ Según los mitógrafos, se trata de una Hidra (= *Hydra*), o Serpiente de agua, relacionada con otras dos constelaciones (ERATÓST., *Cat.* 41; OV., *Fast.* II 247-269; HIGINO, *Astr.* II 40), aunque el escoliasta de Arato (v. 443) dice que los egipcios la identificaban con el Nilo. No hay que confundirla con Hidro (= *Hydrus*), constelación introducida por J. Bayer en 1603 y que está al sur de la Hidra, empanada entre las dos Nubes de Magallanes. Cf. W. H. ROSCHER, op. cit., VI, 1008-09.

¹⁶⁸ Serpentea desde su cabeza, situada en el hemisferio Norte, junto al Cangrejo, hasta la punta de su cola, junto al Centauro y las Pinzas, al sur del Ecuador celeste. Ofrece una longitud superior a los 100°. Es la mayor constelación del cielo.

¹⁶⁹ Lo más atractivo es el grupo de seis estrellas que conforma su cabeza (ζ, ε, δ, ρ, η, σ, de magnitud 3 y 4, de las cuales sólo σ *Hydrae* tiene nombre especial: Minchir 'nariz de la Hidra'). La cabeza está casi en contacto con la constelación del Cangrejo.

¹⁷⁰ La estrella α *Hydrae* (en árabe Alphard 'estrella solitaria'), la más brillante de la constelación (VIRG., *Geórg.* I 205), gigante naranja de magnitud 2,2 marca el corazón de la Hidra y está rodeada de otras más discretas (κ, υ₁, υ₂, λ, μ) con las que forma la espiral. A partir de Hevelius (1680), se distingue otra constelación entre la Hidra y el León: se trata del pequeño y poco luminoso Sextante.

¹⁷¹ La cola de la Hidra (estrellas ξ, β, γ, π) está en contacto con el Centauro, entre -30° y -35° de latitud Sur.

piral está situada la Copa¹⁷², y en el extremo la figura del Cuervo¹⁷³ en acción de picotear la espiral.

Proción

En fin, también Proción¹⁷⁴ brilla mara- 450
villosamente debajo de los Gemelos¹⁷⁵.

Tales constelaciones puedes ver, en el discurrir de los años,

¹⁷² La Copa, la Hidra y el Cuervo están unidos por una leyenda que transmite, entre otros, OVIDIO (*Fast.* II 243-266). Apolo envió a su Cuervo sagrado a buscar agua con una Copa de oro. Pero el ave halló en su camino una higuera con los higos todavía verdes, por lo que decidió esperar a que estuviesen en sazón. Para justificar su demora ante el dios, agarró con sus garras una Hidra y regresó aduciendo que la serpiente le impedía cumplir su cometido. Pero Apolo conocía la verdad y lo castigó a pasar sed mientras los higos estuviesen lechosos en el árbol; después catasterizó al Cuervo, a la Hidra y a la Copa (cf. ERATÓST., *Cat.* 41; HIGINO, *Astr.* II 40). La pequeña constelación de la Copa no contiene objetos de especial interés, ya que sus estrellas son muy débiles (δ *Crateris*, con una magnitud de 3,6, es la más brillante de la constelación). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1009-11.

¹⁷³ Esta constelación, mencionada por vez primera por Eudoxo, compuesta por algunas estrellas de brillo medio, está situada al sur de la Virgen. Las estrellas γ *Corvi* (Gienab) y δ *Corvi* (Algorab) marcan las alas izquierda y derecha, respectivamente, del Cuervo. La última de ellas, de magnitud 3, está acompañada por otra estrella de magnitud 8,4, a menudo descrita como de color púrpura. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1011-12.

¹⁷⁴ Proción o Can Menor (VITRUVIO, IX 5 2, le llama *minusculus Canis*; con grave confusión por parte de PLINIO, *Hist. Nat.* XVIII 268) es el segundo de los dos perros de Orión (cf. vv. 326-337 y notas; FÍRMICO MATERNO, VIII 9, 3, le llama Argion o Argos). Como en el caso del Can Mayor, la estrella principal de esta pequeña constelación, Proción (= 'Anteperro', en referencia a que surge antes que el Can Mayor; cf. ERATÓST., *Cat.* 42; HIGINO, *Astr.* II 36), comparte la denominación del grupo. Proción (α *Canis Minoris*) tiene una magnitud de 0,38 y es una estrella doble con una enana blanca como compañera; es una de las estrellas del llamado «hexágono de invierno». En realidad, es una constelación boreal, ligeramente por encima del Ecuador, aunque en las descripciones antiguas se le asociaba al Can Mayor y a Orión, constelaciones australes. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1002-05.

¹⁷⁵ Aquí acaba la primera parte del poema, a la que se puede llamar propiamente *Fenómenos*.

volver una tras otra en el tiempo fijado; pues todas ellas han quedado engastadas de manera exacta en el cielo como ornato de la noche que se desliza ¹⁷⁶.

455 *Los Planetas* Entremezcladas, otras cinco estrellas ¹⁷⁷,
diferentes todas, giran aquí y allá entre las
doce figuras ¹⁷⁸. No podrías localizar dónde
están situadas con sólo observar las otras,
ya que todas cambian de lugar ¹⁷⁹. Largos
son los períodos de sus revoluciones, y los puntos de referen-
cia de sus conjunciones están situados lejos los unos de los
otros ¹⁸⁰. Y como no estoy muy seguro en lo referente a estas

¹⁷⁶ La idea de estos tres versos es fielmente recogida por CICERÓN (*Arat.* 224-226), OVIDIO (*Fen.* fr. 2, MOREL) y GERMÁNICO (vv. 434-436). Cf. E. CALDERÓN DORDA, «Traducciones latinas...», págs. 44-46.

¹⁷⁷ Son los cinco planetas conocidos por los astrónomos antiguos: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno; ya que los restantes han sido descubiertos en los tres últimos siglos: Urano (1781), Neptuno (1846) y Plutón (1930). Cf. VITRUV., IX 1, 1-15; GÉMINO, I 19. Ptolomeo no habla más que de cinco planetas, salvo en el último capítulo de su *Tetrabiblos*, capítulo que parece apócrifo. El Sol y la Luna son, simplemente, *phōta* (= 'luces') (cf. VIRG., *Geórg.* I 5). Cf. GÉMINO, XII.

¹⁷⁸ Las doce figuras del Zodíaco, que es recorrido por la eclíptica. Este movimiento resulta de la rotación de la Tierra, de Oeste a Este, que hace desfilarse en 24 horas toda la esfera celeste ante cada punto terrestre.

¹⁷⁹ Los planetas son, etimológicamente, «estrellas errantes»; si bien sus desplazamientos obedecen a leyes conocidas, para los antiguos observadores eran desconcertantes (cf. CICER., *Nat. Deor.* II 51; VITRUV., IX 1, 7; PLINIO, *Hist. Nat.* II 12).

¹⁸⁰ La duración de la revolución aparente de cada planeta alrededor de la Tierra —visión geocéntrica del cosmos— era evaluada por los antiguos así: 30 años para Saturno, 12 para Júpiter, 2 para Marte y 1 año para Mercurio y Venus (cf. VITRUV., IX 1, 8-10). Por otra parte, la duración necesaria para que los cinco planetas estuviesen en conjunción era estimada por CICERÓN (cf. *Nat. Deor.* II 52) en 12.954 años; éste era el Gran Año de Platón (cf. escol. ARAT. pág. 289 s., MARTÍN; SERVIO, *Coment. a En.* I 269) y de los caldeos.

cuestiones, me sentiré satisfecho con exponer los círculos de las estrellas fijas¹⁸¹ y las constelaciones que los señalan en el éter¹⁸².

Son cuatro¹⁸³, como si estuvieran hechos en torno, de los cuales tiene particular deseo y necesidad quien quiera medir el curso de los años. Los rodean a todos de manera evidente numerosas constelaciones que se siguen de cerca de punta a cabo. Los círculos no tienen anchura y están todos unidos los unos a los otros¹⁸⁴; pero en tamaño se contraponen dos a dos¹⁸⁵.

Los Círculos

¹⁸¹ Por oposición a las estrellas errantes (=Planetas). Cf. G. AUJAC, «Le ciel des fixes et ses représentations en Grèce ancienne», *Rev. Hist. Scienc.* 29 (1976), 289-307. La denominación de «estrellas fijas» se ha usado durante siglos para diferenciarlas de otros astros, Sol, Luna y Planetas, cuya localización en la esfera celeste es variable.

¹⁸² A estos versos parece referirse Leónidas de Tarento en su epigrama de elogio (A. P. IX 25) al poema de Arato (cf. M. L. AMERIO, «L'elogio di Arato composto da Leonida di Taranto [A. P. 9, 25] e la tradizione platonico-pitagorica della Magna Grecia in età ellenistica», *Invig. Luc.* 3-4 [1981-1982], 111-160).

¹⁸³ Los trópicos del Cangrejo y del Capricornio y el Ecuador, los tres paralelos, y el Zodíaco (o eclíptica), que es oblicuo y forma un ángulo de 23° 30'. Son círculos geométricos imaginarios (GÉMINO, V).

¹⁸⁴ Se refiere a las intersecciones del Ecuador y de la eclíptica, que determinan los equinoccios de primavera y de otoño, y los dos puntos en que la eclíptica es cortada por el Trópico del Cangrejo (solsticio de verano) y por el Trópico de Capricornio (solsticio de invierno).

¹⁸⁵ El Ecuador y la eclíptica son iguales; también los dos trópicos son iguales entre sí, pero más pequeños que los anteriores.

470 *La* Si alguna vez en una noche serena,
 Vía cuando la celeste Noche muestra a los
 *Láctea*¹⁸⁶ ninguna de ellas se oscurece a causa del
 plenilunio¹⁸⁷, sino que todas lucen clara-
 mente a través de las tinieblas; si alguna vez la admiración
 cautivó tu corazón en ese momento al contemplar el cielo di-
 vidido en toda su extensión por un ancho círculo, o si algún
 475 otro, próximo a ti, te señaló este anillo resplandeciente, sabe
 que lo llaman la Leche¹⁸⁸. Ningún círculo gira semejante a
 éste en cuanto al color; pero en cuanto a la dimensión, dos de
 los cuatro precedentes son igual de grandes¹⁸⁹; los otros dos
 son mucho más pequeños¹⁹⁰.

¹⁸⁶ Se trata del quinto círculo, también oblicuo. La Vía Láctea no corresponde a una noción geométrica e inmaterial, sino que tiene una anchura irregular y realmente aparece en el firmamento (GÉMINO, V 68; MACROBIO, *Sueño Esc.* I 15, 2), concepción científica que se encuentra en SÉNECA (*Cuest. Nat.* V 17, 2).

¹⁸⁷ Cuando hay luna llena, lo que en el mes lunar se producía a mitad de mes.

¹⁸⁸ La Vía Láctea es en griego *Gála* 'Leche' (de donde «Galaxia»), porque se trata de la leche que se derramó del pecho de Hera al retirar a Heracles del mismo (tal leche producía la inmortalidad) y que fue catasterizada como el 'Camino de Leche' (cf. ERATÓST., *Cat.* 44; HIGINO, *Astr.* II 43). Según otras versiones (escol. GERMÁN., BP pág. 104; HIGINO, *Astr.* II 43), sería la leche que Rea hizo salir de su propio pecho a instancias de Crono. Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1021-29. La Vía Láctea es la galaxia en que se encuentra la Tierra e incluye aproximadamente un trillón de estrellas. La acumulación de estrellas, gas y polvo permite que se le perciba como una franja blanca. Su parte más brillante se halla en el Águila y el Sagitario, y la menos brillante, en Perseo y el Cochero.

¹⁸⁹ El ecuador y la eclíptica.

¹⁹⁰ Los trópicos son, en efecto, menores. Cf. HIPARCO, I 9, 15.

*El Trópico
del Cangrejo*

Uno de estos últimos está cerca del pun- 480
to de donde desciende Bóreas ¹⁹¹. Sobre él
circulan las cabezas de los Gemelos ¹⁹²; so-
bre él están también las rodillas del bien
plantado Cochero, la pierna izquierda y el
hombro izquierdo de Perseo; atraviesa el brazo derecho de
Andrómeda por encima del codo: la palma de su mano está
por encima del círculo, más cerca de Bóreas, mientras que su 485
codo está orientado hacia el Noto ¹⁹³. Los cascos del Caballo,
el cuello del Ave con su cabeza, los hermosos hombros de
Ofiuco, se deslizan a lo largo del círculo. La Virgen evolucio- 490
na un poco más al Sur y no lo toca, pero sí el León y el Can-
grejo. Ambos están situados juntos uno tras otro; por su parte,
el círculo corta al primero por debajo del pecho y del vientre
hasta las ingles ¹⁹⁴, y al Cangrejo, de parte a parte por debajo

¹⁹¹ El 21 de junio está inclinado hacia el Sol el hemisferio norte de la Tierra y los rayos solares inciden verticalmente a mediodía en un punto localizado a 23,5° de latitud norte: el Trópico del Cangrejo. En el hemisferio norte comienza el verano, y en el sur, el invierno. El solsticio se produce en el momento en que el Sol, en su movimiento anual sobre la eclíptica, parece detener su progresión en una dirección para volverse (*trépein*, de donde *tropé* 'trópico') en dirección opuesta (cf. GÉMINO, V 5).

¹⁹² Las cabezas de los Gemelos están marcadas por las estrellas α (Cástor) y β (Polideuces), ambas de primera magnitud y pertenecientes al hexágono de invierno. GERMÁNICO (v. 461 ss.) rectifica la posición de las constelaciones en el trópico basándose en HIPARCO, I 10, 2-12 (cf. G. AUJAC, art. cit., págs. 296-300, y M. ERREN, *op. cit.*, págs. 182-200), y concuerda con el dibujo del globo del Atlas Farnesio.

¹⁹³ En el globo del Atlas Farnesio, el trópico corta el brazo (izquierdo) a la altura del bíceps, pero el codo y la mano quedan al Sur.

¹⁹⁴ El pecho y el vientre del León (η , α , ρ , χ , σ *Leonis*) están hoy día sensiblemente por debajo del trópico, debido a la precesión de los equinoccios que modifica lentamente las coordenadas celestes.

495 de su caparazón ¹⁹⁵, donde lo puedes ver cortado en dos por una línea recta, a fin de que los ojos queden uno a cada lado del círculo. Cuando éste se divide, con la máxima precisión posible, en ocho partes, cinco evolucionan de día por encima
500 de la Tierra, y las tres restantes por el lado opuesto ¹⁹⁶; allí se encuentra el solsticio de verano. Así pues, este círculo está fijado en el Norte y a lo largo del Cangrejo.

*El Trópico
del Capricornio*

Otro círculo, que está en las antípodas ¹⁹⁷, corta al Capricornio por la mitad, y también los pies del Acuario y la cola de la Ballena; sobre él está también la Liebre ¹⁹⁸; además, no recorre una gran parte del Can, sino sólo cuanto alcanza con las patas. En fin, en él están también Argo, la
505 vasta espalda del Centauro y el aguijón del Escorpión ¹⁹⁹; y también el arco ²⁰⁰ del tenue Sagitario. Este círculo es el último ²⁰¹

¹⁹⁵ En la mitad del Cangrejo, el Sol marca el punto crítico de elevación hacia el Norte para desplazarse, a continuación, hacia el Sur (cf. CICERO, *Arat.* XXXIII 264-266).

¹⁹⁶ La relación de 5/8 para la parte visible del trópico sólo es válida para la latitud + 40° (por ejemplo: Roma). En el solsticio de verano, el día dura 15 horas (cf. GÉMINO, VI 7-8; HIPARCO, I 3, 5-10).

¹⁹⁷ En el hemisferio austral (cf. HIPARCO, I 10, 16). El 22 de diciembre es el hemisferio sur el que está inclinado hacia el Sol, y allí da comienzo el verano. Los rayos solares inciden verticalmente sobre el paralelo 23,5° de latitud sur (trópico de Capricornio). En el hemisferio norte comienza el invierno.

¹⁹⁸ Entre la Ballena y la Liebre se halla el Erídano (cf. vv. 359-366), tal y como señala Eudoxo.

¹⁹⁹ El aguijón del Escorpión y la espalda del Centauro están por debajo del trópico, según advierte HIPARCO, I 10, 16.

²⁰⁰ El arco es el elemento que mejor se reconoce en esta constelación, dada la magnitud de sus estrellas (cf. lo dicho en nota al v. 301).

²⁰¹ Es decir, el más bajo de todos los círculos paralelos al Ecuador y que atraviesa el Sol en su desplazamiento oblicuo a lo largo de la eclíptica. Cf. LUCRECIO, V 680-695.

que alcanza el Sol cuando desciende del sereno Bóreas hacia el Noto, y allí, precisamente, cambia su ruta²⁰² en el solsticio de invierno. Las tres octavas partes del círculo realizan su revolución en lo alto, y las otras cinco giran bajo la Tierra²⁰³. 510

Entre ambos, tan grande como el de la blanca Leche, rueda bajo tierra otro círculo
El Ecuador que parece estar dividido en dos²⁰⁴; en él los días se hacen iguales a las noches dos veces al año: al final del verano y al comienzo de la primavera²⁰⁵. El Carnero y las rodillas del Toro 515 están puestos como señal suya: el Carnero²⁰⁶ se desliza a través del círculo en toda su longitud, pero del Toro tan sólo es visible la curvatura de las patas²⁰⁷. Sobre dicho círculo también están situados la cintura²⁰⁸ del centelleante Orión y la sinuosidad de la flamígera Hidra; sobre él están la tenue Copa, 520

²⁰² Está latente la metáfora del carro del Sol tirado por cuatro velocísimos corceles (HIGINO, *Fáb.* 154; 183). El desplazamiento del Sol sobre la eclíptica produce los equinoccios al recorrer, en su movimiento diurno, el Ecuador celeste, y los solsticios al recorrer los trópicos (cf. GÉMINO, VI 29).

²⁰³ Cf. lo dicho en nota al v. 499.

²⁰⁴ El Ecuador es el único círculo que el horizonte divide en dos partes iguales, ocultando la mitad bajo tierra. Divide, por tanto, al globo en dos hemisferios.

²⁰⁵ El Sol corta el Ecuador celeste en los equinoccios de otoño y de primavera. Las horas diurnas se hacen entonces iguales a las nocturnas; son las llamadas horas equinocciales. Cf. GÉMINO, VII (por el contrario, MANILIO, III 238-274).

²⁰⁶ El Carnero está situado por encima del Ecuador. No obstante, debido a la precesión de los equinoccios, hace unos 2.000 años contenía el equinoccio vernal que señala el comienzo de la primavera en el hemisferio norte (cf. nota al v. 225). Cf. HIPARCO, I 10, 18.

²⁰⁷ Se trata de μ y ν *Tauri*, entre $+5^\circ$ y $+10^\circ$ (GERMÁN., 503; HIGINO, *Astr.* IV 3, 2).

²⁰⁸ Menciona δ , ϵ , ζ *Orionis* que no había hecho Arato al tratar la constelación de Orión (cf. vv. 322-325 y notas).

el Cuervo²⁰⁹ y las escasas estrellas de las Pinzas²¹⁰; sobre él, en fin, evolucionan las rodillas de Ofiuco²¹¹. También toma parte del Águila²¹², ya que el gran mensajero de Zeus vuela cerca de él. Sobre este círculo ruedan también la cabeza y la cerviz del Caballo²¹³.

525 El eje del mundo dispone en torno suyo, de forma paralela, a los tres círculos y es el
El Zodíaco centro de todos ellos; pero el cuarto está fijado de manera oblicua²¹⁴ entre los dos trópicos, que lo delimitan simétricamente por uno y otro lado, y el de en medio²¹⁵ lo corta en dos partes iguales. No de otra manera un obrero instruido en las artes manuales de Atenea hubiese adaptado entre ellos unos círculos
 530 giratorios²¹⁶, de este aspecto y de este tamaño, haciéndolos gi-

²⁰⁹ La Hidra, la Copa y el Cuervo son constelaciones claramente australes; sólo la cola del Cuervo se aproxima al Ecuador (HIPARCO, I 10, 19).

²¹⁰ Únicamente la estrella de la Pinza boreal se aproxima al Ecuador. Se trata de β *Librae*, de magnitud 2,6, famosa por ser una de las pocas estrellas brillantes de color verde. Las demás estrellas de las Pinzas están más al Sur. Cf. HIPARCO, I 10, 20.

²¹¹ Las rodillas de Ofiuco también están al sur del Ecuador. La derecha, por ejemplo, está a más de diez grados.

²¹² El Águila es, en efecto, una constelación ecuatorial cuyas estrellas más destacables se encuentran entre $+7^\circ$ y $+11^\circ$ (α , β , γ *Aquilae*), aunque una tercera parte de ella se halla por debajo del Ecuador celeste. Cf. BUDOXO en HIPARCO, I 10, 21.

²¹³ Compuestas por las estrellas ϵ , θ , ζ *Pegasi*, entre $+5^\circ$ y $+10^\circ$.

²¹⁴ El camino que recorre el Sol a lo largo del año se conoce como eclíptica y se inclina $23,5^\circ$ respecto al Ecuador celeste. Este ángulo recibe el nombre de oblicuidad de la eclíptica.

²¹⁵ El Ecuador.

²¹⁶ Este pasaje ha sido mal interpretado por los escoliastas y los traductores latinos de Arato. Cf. J. MARTIN, *Arati, Phaenomena*, pág. 74 ss.; M. ERREN, *op. cit.*, pág. 166 ss.

rar a todos en derredor a modo de esfera; así estas ruedas celestes, sólidamente unidas entre sí por un círculo oblicuo, son impulsadas todos los días desde la aurora hasta la noche²¹⁷. Salen y se ponen, paralelamente, todos a la vez; pero es único, a cada lado del horizonte, el lugar del ocaso y del orto, sucesivamente, de todos los puntos de cada uno de ellos²¹⁸. Sin embargo, el oblicuo bordea tanta agua del Océano²¹⁹ como rodea desde el orto del Capricornio hasta la salida del Cangrejo: tanto espacio cubre en todos los puntos al salir como al ponerse en el otro lado²²⁰. Seis veces un radio luminoso tan largo como el que parte de un ojo humano, podría subtenderlo²²¹; y cada uno de estos radios, que son de igual medida, delimita dos constelaciones²²². A este círculo se dan el sobrenombre de

²¹⁷ Es el llamado movimiento diurno provocado por la rotación terrestre en 24 horas, algo desconocido por los astrónomos antiguos.

²¹⁸ Los tres círculos paralelos, al ser perpendiculares al eje del mundo, salen y se ponen siempre en el mismo punto del horizonte (cf. escol. ARAT. pág. 316 s., MARTIN; GÉMINO, VII 1-3).

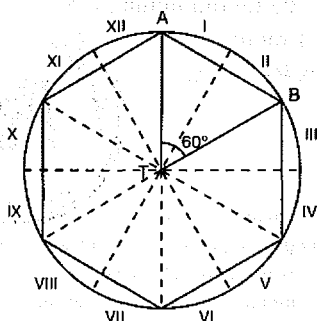
²¹⁹ El Océano celeste.

²²⁰ El círculo zodiacal, al ser oblicuo, tiene una declinación que varía entre $+23^{\circ} 30'$ (Cangrejo) y $-23^{\circ} 30'$ (Capricornio), pasando por 0° (Carnero, Libra). Por esta razón los doce signos del Zodíaco ni salen ni se ponen por el mismo sitio (GÉMINO, VII 4-8, con comentario a estos versos de Arato). Cf. HIPARCO, II 1, 17.

²²¹ Al círculo zodiacal o eclíptica.

²²² Hay que partir, una vez más, de la base de que la Tierra era considerada como el centro de la esfera celeste. Según se desprende del texto de Arato, lo que es igual al radio visual es la cuerda que subtiende el arco: el triángulo isósceles TAB. Puede verse en el siguiente dibujo que el radio del círculo es igual a los lados de un hexágono regular insertado en la esfera. Estos lados son las cuerdas que subtienden seis arcos iguales que delimitan dos signos zodiacales (cf. GÉMINO, VII 9; escol. ARAT. pág. 318 ss., MARTIN, con texto de Esporo; HIPARCO, I 9, 11).

Zodíaco²²³. En él se halla el Cangrejo, a continuación el León y después la Virgen; también se encuentran las Pinzas y el propio Escorpión, el Sagitario y el Capricornio, y después del Capricornio, el Acuario; a continuación del cual se encuentra el resplandeciente asterismo de los dos Peces; después de ellos el
 550 Carnero, el Toro y los Gemelos. El Sol los atraviesa a todos, a los doce, en su progresión anual completa, y al marchar en torno a este círculo prosperan todas las fructíferas estaciones²²⁴.



²²³ El nombre de Zodíaco proviene de los signos (*zōdia* = 'animales') que componen el círculo. Si bien *kýklos Zōidiōn* es el 'círculo de los animales', unas figuras son animalescas y otras representan seres humanos (en Alemania, a partir del siglo XVII, se utiliza la expresión *Tierkreis* (= 'círculo animal'). En total son trece constelaciones (se incluye Ofiuco), aunque solamente se citan doce desde la Antigüedad, de 30° cada una. Cf. A. Bouché-Leclercq, *op. cit.*, págs. 124-129.

²²⁴ Las estaciones se producen por la inclinación de 23,5° que tiene el Ecuador terrestre en relación al plano de la eclíptica, lo cual provoca que el ángulo de incidencia de la radiación solar varíe, con el transcurso del tiempo, en las distintas regiones de la Tierra. Cf. Vitruv., IX 2. Germánico introduce en los vv. 558-560 de su poema, como innovación, el horóscopo de Augusto y su lugar celeste (cf. A. Le Boeuffe, *Germanicus. Les Phénomènes d'Aratos*, París, 1975, pág. 69 s. nota 1).

Igual porción de círculo se sumerge en el cóncavo Océano, como gira por encima de la Tierra; todas las noches, sin falta, 555 seis doceavas partes²²⁵ del círculo se ponen, y otras tantas se levantan. Cada noche dura siempre tanto tiempo como la mitad del círculo necesita, a partir de la caída de la noche, para elevarse por encima de la Tierra.

El
Calendario

Es conveniente, para quien espera un nuevo día, observar en qué momento sale 560 cada uno de los signos del Zodíaco²²⁶; ya que el propio Sol se levanta siempre con uno de ellos. Como mejor podrías observarlos es mirándolos directamente; pero en caso de que estuviesen oscuros por la presencia de nubes o realizasen su orto ocultos por una montaña, procede establecer puntos de referencia fijos 565 para los signos que salen. El mismo Océano, desde cada una de sus vertientes²²⁷, te podría proporcionar estos signos, los

²²⁵ Son seis signos del Zodíaco; cada signo es una doceava parte del círculo zodiacal, como hemos visto arriba. Cualquiera que sea la duración de la noche, salen siempre seis doceavas partes (o *dodecatemorias*; cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, págs. 299-304). Cf. HIPARCO, II 1, 2. Arato consagra una parte importante de su poema al estudio de los ortos y ocasos simultáneos. Éste era un tema fundamental en la astronomía griega para la determinación del tiempo. Así lo atestigua el tratado que conservamos de Autólico de Pítane, matemático y astrónomo un poco anterior a Euclides, titulado *Los ortos y los ocasos de las estrellas*. Cf. el comentario a estos versos de G. AUJAC, *art. cit.*, págs. 300-304, y la exposición que realiza sobre los mismos GÉMINO, VII 9-17.

²²⁶ Comienza aquí la segunda parte de los *Fenómenos* (559-732), dedicada al movimiento de las constelaciones, a la sincronía de sus ortos y de sus ocasos. Este aspecto era fundamental para conocer las horas de la noche. Cf. GÉMINO, XIII, importante para toda la teoría que Arato va a desarrollar a continuación.

²²⁷ Por Levante y por Poniente.

cuales lo coronan por todas partes cuando hace surgir del abismo a cada uno de ellos ²²⁸.

570 *El orto* No están entre las más débiles las estre-
 del llas, que, en su revolución, cuando el Can-
 Cangrejo grejo sale, lo rodean por ambos lados, unas
 ocultándose y otras surgiendo por el otro
 borde. Se pone la Corona y se pone el Pez
 hasta la espina ²²⁹; de la Corona en su descenso se puede ver la
 mitad por encima del horizonte, mientras que los límites del
 575 mundo hacen ya descender a la otra mitad. Por otro lado, el
 que va detrás, vuelto en sentido inverso ²³⁰, sumerge en la no-
 che la parte superior de su cuerpo, no así hasta el bajo vientre.
 El Cangrejo hace bajar al esforzado Ofiuco desde las rodillas
 hasta los hombros y también hace bajar a la Serpiente hasta
 cerca del cuello. Y no se extiende mucho por ambos lados del
 580 horizonte Artofilace: la parte más pequeña, de día; la mayor,
 ya de noche. Pues el Océano acoge al Boyero en su descenso

²²⁸ La interpretación tradicional de este pasaje, formulada por Átalo y recogida por HIPARCO (II 1, 2 ss.), es que Arato muestra la manera de conocer la hora de la noche. Sin embargo, la oblicuidad de la eclíptica provoca que las doce constelaciones zodiacales coincidan exactamente con los doce arcos de círculo abstractos (=las *dodecatemorias*) que llevan su nombre (cf. J. MARTIN, «Les Phénomènes d'Aratos. Étude sur la composition du poème», en *L'astronomie dans l'Antiquité*, París, 1979, pág. 98). HIPARCO, además, señala (III 5, 1) que la verdadera manera de determinar la hora de la noche pasa necesariamente por el conocimiento de los meridianos, cosa que Arato ignora.

²²⁹ Se trata del Pez austral (HIGINO, *Astr.* IV 12, 4). Su ocaso es parcial, no total, ya que este último debería haberlo asociado al orto del León (cf. MARCIANO CAPELA, VIII 841).

²³⁰ Esta constelación innominada es el Arrodillado que, efectivamente, se pone cabeza abajo. Para la interpretación de este pasaje, mal entendido por los traductores latinos, cf. A. TRAGLIA, «Aratea, I», *Stud. Clas. Orient.* 15 (1966), 250-258; A. BORGOGNO, «Esegesi ad Arato Phaen. 575», *Stud. Ital. Filol. Clas.* 44 (1972), 139-143, y J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, pág. 80 s.

al mismo tiempo que a otros cuatro signos²³¹; y cuando está saciado de luz, se queda hasta después de medianoche para desuncir los bueyes, mientras que se acuesta al declinar el Sol. Estas noches también son llamadas a causa suya «noches del 585 ocaso tardío»²³². Así se ponen estas constelaciones; pero hay otra que está de frente y nada carente de resplandor, sino que es muy brillante en su cintura y en sus hombros²³³, Orión, confiado en la fuerza de su espada²³⁴ y llevando consigo todo el Río²³⁵, se extiende desde el lado opuesto.

Con la llegada del León descienden to- 590
das las constelaciones que empezaban a ponerse con el Cangrejo; también el Águila. Pero el hombre que está de rodillas hace girar bajo el proceloso Océano, salvo la rodilla y el pie izquierdos, al resto del cuerpo²³⁶. Salen la cabeza de la Hidra, la Liebre²³⁷ de brillantes ojos, Proción y las patas 595 delanteras del ardiente Can²³⁸.

*El orto
del León*

²³¹ Es decir, el Boyero necesita, en su descenso al Océano, el tiempo de salida de cuatro signos del Zodíaco. Señala HIPARCO (II 2, 1-30), en su contra, que no son cuatro sino tres como máximo: Sagitario, Capricornio y Acuario.

²³² Cuando el Boyero comienza a ponerse, en el crepúsculo, su ocaso no es total más que después de medianoche (esto se produce en noviembre). Este verso es omitido por los traductores latinos.

²³³ La cintura está marcada por δ , ϵ , ζ *Orionis* (cf. nota al v. 325), estrellas de segunda magnitud que están en el Ecuador, y los hombros por α (Betelgeuse), supergigante roja de primera magnitud, y γ *Orionis* (Bellatrix), estrella gigante azul de segunda magnitud.

²³⁴ La espada está señalada por ι , θ , ν *Orionis*.

²³⁵ El Eridano (HIGINO, *Astr.* IV 12, 4; escol. ARAT. pág. 338 s., MARTIN).

²³⁶ También la rodilla derecha del Arrodillado está por encima del horizonte (cf. HIPARCO, II 2, 31-35).

²³⁷ La Liebre no realiza su orto sólo con el Cangrejo, sino también con los Gemelos (cf. HIPARCO, II 2, 31-35).

²³⁸ El Can sale entero, a excepción de la cola (cf. HIPARCO, II 2, 31-35).

*El orto
de la Virgen*

Por cierto, la Virgen con su salida hace descender no pocas estrellas a las profundidades de la Tierra. Se ponen entonces la Lira de Cilene²³⁹, el Delfín y la bien trabajada Flecha. Con éstos se ocultan el Ave, desde el comienzo de las alas hasta la cola²⁴⁰, y las riberas del
600 Río²⁴¹. Se pone la cabeza del Caballo y se pone también su cuello²⁴². La Hidra sale en gran parte hasta la misma Copa. Y delante de ésta el Can levanta sus otras patas²⁴³, arrastrando detrás la popa de Argo tachonada de estrellas. Ésta corre hacia
605 la Tierra, partida a la altura del mástil, cuando la Virgen ha salido en su totalidad por el lado opuesto.

*El orto
de las Pinzas*

No se puede dejar sin mención la salida de las Pinzas, a pesar de su débil luz; ya que la gran constelación del Boyero sale entera²⁴⁴, incluido Arturo. Al punto, Argo se erige en su totalidad por encima del hori-
610 zonte; pero la Hidra, que está muy esparcida por el cielo, carece de cola. Las Pinzas traen sólo la pierna derecha, hasta el
615 muslo, del hombre que está siempre de rodillas²⁴⁵, siempre ex-

²³⁹ Fabricada por Hermes en el monte Cilene, en Arcadia (cf. GÉMINO, XVII 3; HORAC., *Epod.* XIII 9; OV., *Art. am.* III 147). Para todo el pasaje del orto de la Virgen: HIPARCO, II 2, 36-44.

²⁴⁰ Las últimas estrellas que quedan por encima del horizonte son las que marcan el comienzo del ala derecha (θ , ι , κ *Cygni*) y la de la cola (α *Cygni* o Deneb; estrella supergigante blanco-azulada de magnitud 1,3).

²⁴¹ No se pone completamente, ya que toca el pie izquierdo de Orión y desaparece por completo con el orto del Escorpión (v. 634 ss.).

²⁴² El cuello está formado por estrellas de poco brillo (θ , ζ , ξ , α *Pegasi*), mientras que en la cabeza destaca ϵ *Pegasi* (cf. nota al v. 211).

²⁴³ El Can Mayor levanta las patas traseras, frente a las delanteras del v. 595; aunque, en realidad, lo hace tras el orto del León.

²⁴⁴ La constelación del Boyero aparece en su totalidad antes de que salgan las Pinzas. Cf. HIPARCO, I 4, 19-20; II 2, 18.

²⁴⁵ El Arrodillado.

tendido cerca de la Lira, esa figura desconocida entre las imágenes celestes que vemos a menudo, en una sola noche, ponerse y salir por el lado opuesto²⁴⁶. De éste únicamente la pierna aparece al mismo tiempo que las dos Pinzas; el resto del cuerpo hasta la cabeza, vuelto en otra dirección, aguarda aún la salida del Escorpión y del Sagitario; pues éstos son los que lo traen: aquél²⁴⁷ lleva su tronco y todo lo demás, y el Arco²⁴⁸ la mano izquierda junto con la cabeza. Así gira todo él en tres trozos. Las Pinzas con su llegada hacen salir, además, la mitad de la Corona²⁴⁹ y la punta de la cola del Centauro²⁵⁰. En este momento el Caballo esconde su cabeza ya sumergida, y delante de él se arrastra la punta de la cola del Ave²⁵¹. Se oculta la cabeza de Andrómeda²⁵². El brumoso Noto coloca frente a ella al enorme monstruo que es la Ballena; frente a él, por el lado de Bóreas, Cefeo en persona hace una señal con su gran mano²⁵³. Y la Ballena, vuelta del revés, se sumerge hasta la cerviz junto a ella, mientras que Cefeo oculta la cabeza, una mano y los hombros²⁵⁴.

²⁴⁶ Al ser vecina esta constelación del círculo circumpolar, no cumple más que un corto trayecto por debajo del horizonte. A este tipo de asterismos se les llama *amphiphanés* (= 'doblemente visibles'). Cf. GÉMINO, XIV 11.

²⁴⁷ El Escorpión.

²⁴⁸ La palabra Arco se aplica al Sagitario.

²⁴⁹ De hecho, la Corona sale entera antes que las Pinzas.

²⁵⁰ En realidad, no sale primero la cola del Centauro, sino su hombro izquierdo. Cf. HIPARCO, II 2, 45-50.

²⁵¹ Efectivamente, Arato destaca la cola del Ave, que está marcada por α Cygni (Deneb 'cola'), estrella de primera magnitud (cf. nota al v. 600).

²⁵² La cabeza está señalada por la importante α Andromedae (Sirrah o Alpheratz), estrella blanco-azulada de segunda magnitud.

²⁵³ Cefeo advierte a Andrómeda del peligro del cetáceo con un signo (cf. escol. ARAT. pág. 348, MARTIN; AVJEN., 1159-1161).

²⁵⁴ Para HIPARCO (II 2, 46) sólo se pone la cabeza de Cefeo (cf. GERMÁN., 642 s.).

El orto
del Escorpión

Los meandros del Río se precipitan en el
Océano de hermosa corriente desde que des-
635 punta el Escorpión; la llegada de éste hace
también huir al inmenso Orión. ¡Ártemis
nos sea propicia! Un antiguo relato²⁵⁵ afir-
maba que el fuerte Orión la había agarrado por el pelo, cuando
640 abatía con su robusta maza todas las fieras de Quíos, tratando
de conseguir con dicha cacería el favor de Enopión²⁵⁶. Ella,
tras desgarrar por la mitad, a uno y otro lado, las colinas de la
isla²⁵⁷, suscita en seguida contra él otra fiera: un Escorpión que
lo hiere y lo mata, a pesar de su tamaño, mostrándose más fuer-
645 te que él, porque había ultrajado a la mismísima Ártemis. Por
esta razón, se dice que, cuando surge el Escorpión por la parte
opuesta del cielo, Orión huye hasta los confines de la Tierra.

Las partes de Andrómeda y de la Ballena que han permane-
cido en el cielo no quedan tampoco sin noticias del orto del Es-
corpión, pero ellos también escapan a toda prisa. Cefeo, enton-
650 ces, roza la Tierra con su cintura, bañando en el Océano toda la
parte de arriba hasta la cabeza; pero el resto —pies, rodillas e
ijares— no le está permitido: las Osas mismas se lo impiden²⁵⁸.

²⁵⁵ Probable referencia a Hesíodo. Cf. ERATÓST., *Cat.* 31; HIGINO, *Astr.* II 26; W. H. ROSCHER, *op. cit.*, III 2030 ss.

²⁵⁶ Sobre el encargo de Enopión, la afrenta a Ártemis y el Escorpión enviado por la diosa, cf. los vv. 83-85, 322-325 y las notas correspondientes. Enopión era un rey mítico de Quíos de nombre simbólico: *Oinopión* 'el bebedor de vino', pues pasaba por ser el introductor del vino tinto en dicha isla (cf. PARTENIO, 20; APOLOD., I 4, 3; DIOD. SÍCULO, V 79; 84).

²⁵⁷ Aunque Arato no lo indica, puede tratarse, según precisión de NIGRIDIO FÍGULO (fr. 96), del monte Pelíneo (1.267 m.), que es el más alto de Quíos.

²⁵⁸ Esta descripción de Cefeo era válida para la Antigüedad, ya que, por efecto de la precesión de los equinoccios, su cuerpo era visible en una latitud +38° (Atenas y Éfeso). Actualmente, la descripción de Arato es válida para una latitud +25° (Alto Egipto). Cf. HIPARCO, I 7, 19.

La desgraciada Casiopea —también ella— se apresura por alcanzar la imagen de su hija²⁵⁹; pero sus pies y sus rodillas aparecen de manera poco conveniente fuera del asiento y en el aire²⁶⁰; ésta se oculta hasta la cabeza, semejante a un buceador, dividida a nivel de las rodillas²⁶¹; ya que ella no podía competir con Dóride²⁶² y con Pánope²⁶³ sin una venganza ejemplar.

A continuación es llevada hacia Occidente; pero el cielo hace salir, a la vez, otras constelaciones: la segunda mitad de la Corona²⁶⁴ y el extremo de la Hidra; hace girar también el cuerpo y la cabeza del Centauro y la Bestia²⁶⁵ que el Centauro tiene en su mano derecha. Allí mismo los pies delanteros de la fiera equina²⁶⁶ aguardan la llegada del Arco. Con la subida del Arco salen también la espiral de la Serpiente y el cuerpo de Ofiuco; el mismo Escorpión, al salir, hace venir sus cabezas, y conduce hacia arriba las manos de Ofiuco²⁶⁷ y el primer repliegue de la Serpiente ricamente estrellada.

²⁵⁹ Andrómeda ya se ha puesto (cf. v. 629).

²⁶⁰ Arato resalta la imagen poco apropiada y casi indecente de Casiopea, poco acorde con su dignidad (cf. escol. ARAT. pág. 353, MARTIN).

²⁶¹ La línea del horizonte divide a Casiopea.

²⁶² Hija de Océano y esposa de Nereo, era la madre de las Nereidas (HES., *Teog.* 240 s.; PROP., I 17, 25; III 7, 67). Las Nereidas eran bellísimas y Casiopea rivalizó con ellas, siendo la causa de la desgracia de su país (cf. vv. 188-204 y notas; escol. ARAT. pág. 353 s., MARTIN).

²⁶³ Una de las cincuenta Nereidas (HOM., *Il.* XVIII 45; HES., *Teog.* 250; HERÓD., II 50; VIRG., *En.* V 240; HIGINO, *Fáb.*, pref. 8; APOLOD., I 2, 7).

²⁶⁴ HIGINO (*Astr.* IV 8) confunde la segunda mitad de la Corona con la otra Corona: la Corona austral (cf. HIPARCO, II 2, 52; W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 1018-1019). La confusión pudo producirse por la presencia en el mismo pasaje de la Hidra y del Centauro, constelaciones australes.

²⁶⁵ Cf. v. 441 s. y nota.

²⁶⁶ El centauro, mitad hombre y mitad caballo.

²⁶⁷ La cabeza y la mano derecha salen con el Escorpión, pero la mano izquierda lo hace con las Pinzas. Cf. HIPARCO, II 1, 52-55.

Del Arrodillado —pues siempre se levanta inclinado— salen entonces por el lado opuesto²⁶⁸ algunas partes: las piernas, la cintura, todo el pecho, el hombro con el brazo derecho; pero la cabeza²⁶⁹ junto con

670 *El orto de Sagitario*
el brazo derecho ascienden con el Arco y con la aparición del Sagitario. Con ellos salen fuera del Océano oriental la Lira de
675 Hermes y, hasta el pecho, Cefeo²⁷⁰, mientras que se ponen todos los destellos del Can Mayor, y descienden la totalidad de las estrellas de Orión y las poco relevantes de la Liebre incesantemente perseguida. Mas para el Cochero, ni los Cabritos ni la Cabra Olenia se alejan en seguida; éstos brillan a lo largo de
680 su enorme brazo, que gracias a ellos se distingue entre sus otros miembros para provocar tempestades cuando entran en conjunción con el Sol²⁷¹.

685 *El orto del Capricornio*
Pero el resto del Cochero —su cabeza, su otro brazo y sus ijares— descienden al salir el Capricornio; todas sus partes inferiores bajan con el Sagitario. Ni Perseo, ni el elevado codaste de Argo tachonada de estrellas permanecen en el cielo. Por lo demás, Perseo se oculta entero a excepción de la rodilla y del pie derecho; y en cuanto

²⁶⁸ Por el Este.

²⁶⁹ La cabeza está marcada por α *Herculis* (Ras Algethi 'cabeza del arrodillado'), destacada estrella supergigante roja de alrededor de 600 veces el diámetro del Sol, situada a 540 años-luz y cuya magnitud fluctúa entre 3,0 y 4,0.

²⁷⁰ Señala HIPARCO (II 2, 56-61) que los hombros y el pecho de Cefeo ni salen ni se ponen nunca; su cabeza sale a la vez con el Escorpión (1° del Sagitario) y con el Sagitario (1° del Capricornio).

²⁷¹ Esto sucede, tal y como precisan los escolios (escol. ARAT. pág. 359 s., MARTIN), en el ocaso vespertino, que tiene lugar en Atenas (430 a.C.) el 17 de abril.

a la popa de la nave, hasta la curvatura²⁷²; el resto de ésta baja al salir el Capricornio, al tiempo que se oculta también Proción⁶⁹⁰ y suben las otras constelaciones: el Ave²⁷³, el Águila, las estrellas de la Flecha alada y la sagrada sede del Altar austral²⁷⁴.

*El orto
del Acuario*

El Caballo, cuando el Acuario sale por la mitad, hace girar por encima del horizonte sus patas y su cabeza²⁷⁵; enfrente del Caballo, la Noche estrellada arrastra al Centauro por la cola. Pero a ella no le es posible contener su cabeza, ni sus anchos hombros con su torso; en cambio, hace descender la espiral del cuello y toda la parte frontal de la rutilante Hidra; queda todavía una gran parte detrás, pero la noche la absorbe por completo, junto con el propio Centauro⁷⁰⁰, cuando salen los Peces²⁷⁶.

*El orto
de los Peces*

Con los Peces viene el Pez²⁷⁷ que está situado bajo el Capricornio azul; pero no del todo: una pequeña parte aguarda al siguiente signo. Asimismo, los desdichados brazos, las rodillas y los hombros de Andrómeda²⁷⁸, divididos en dos, se extienden una parte por en-⁷⁰⁵

²⁷² Las estrellas de Argo que permanecen más tiempo por encima del horizonte son ρ y ξ *Puppis*.

²⁷³ La punta del ala diestra del Ave sale al mismo tiempo que la última parte de las Pinzas, y el extremo de su ala izquierda con 22° del Sagitario (cf. HIPARCO, II 3, 1-3).

²⁷⁴ En realidad, la Flecha y el Altar son constelaciones bastante distantes entre sí.

²⁷⁵ Según HIPARCO (II 3, 5), también salen la parte superior de las patas delanteras y el pecho. Cf. HIPARCO, II 3, 4-10, con cita de Átalo.

²⁷⁶ Indica HIPARCO (II 3, 11 ss.) que la totalidad de la Hidra y la parte anterior del Centauro todavía no se han puesto.

²⁷⁷ El Pez austral (escol. ARAT. pág. 363, MARTIN). Ahora bien, la mayor parte se pone con el Carnero (cf. HIPARCO, II 3, 11).

²⁷⁸ Andrómeda sale con el Capricornio y con Acuario (HIPARCO, II 3, 17).

cima del horizonte y la otra por debajo cuando los dos Peces salen por vez primera del Océano: arrastran éstos lo que queda a mano derecha, y lo de la izquierda lo saca el Carnero del fondo en su subida.

710

*El orto
del Carnero*

Al salir este último también puedes ver el Altar en el momento de su ocaso, y por el lado contrario²⁷⁹ la cabeza y los hombros de Perseo al salir. En cuanto a su cintura, es dudoso²⁸⁰ si aparece al declinar el Carnero o con el orto del Toro, con el cual gira a toda prisa.

715

*El orto
del Toro*

El Cochero tampoco queda cuando el Toro sale, ya que marcha estrechamente unido a él; sin embargo, no sale en su totalidad con este signo, sino que son los Gemelos los que lo traen entero. Pero los Cabritos, la planta de su pie izquierdo, junto con la propia Cabra, aparecen con el Toro, cuando el espinazo y la cola de la Ballena celeste remontan el horizonte²⁸¹. A continuación, Artofílase se pone con el primero de los cuatro signos²⁸² que lo ven descender entero, a excepción de la mano izquierda²⁸³; ésta se extiende debajo de la Osa Mayor.

²⁷⁹ Por Oriente.

²⁸⁰ Esta duda la han transmitido algunos traductores: Higino y Avieno. Para HIPARCO (II 3, 24-32), con la salida del Carnero no es posible ver más que la rodilla y el pie izquierdos de Perseo. Cf. J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, págs. 93-95, con amplia discusión, y G. AUJAC, *art. cit.*, págs. 301-304.

²⁸¹ La Ballena comienza a salir con los Peces (HIPARCO, II 3, 34 s.).

²⁸² Los signos en cuestión serían: Toro, Gemelos, Cangrejo y León (cf. escol. ARAT. pág. 366 s., MARTIN).

²⁸³ Marcada por λ , ι , κ , θ *Bootis*, débiles estrellas vecinas de η *Ursae Maioris*, que es el extremo de la cola de Hélice. Son, por tanto, estrellas circumpolares.

*El orto
de los Gemelos*

Queden como señal los dos pies de Ofiuco, al ocultarse hasta las rodillas, de la salida de los Gemelos por el lado opuesto. En ese momento, ninguna parte de la Ballena se extiende por un lado o por otro del horizonte; la verás ahora toda entera²⁸⁴. También el marino podría observar ahora, en una mar serena²⁸⁵, el primer meandro del Río surgiendo del piélago mientras espera a Orión, por si acaso esta constelación le pudiera servir de referencia para conocer la hora de noche o la duración de la travesía²⁸⁶.

Éstas son, pues, las muchas señales que por todas partes manifiestan los dioses a los hombres²⁸⁷.

El Calendario: ¿No ves? Cuando, desde el Occidente, la Luna se muestra pequeña y con cuernos, significa que el mes comienza²⁸⁸; cuando por vez primera se esparcen desde allí rayos suficientes como para crear sombra, el mes se encamina hacia el cuarto día. Indica ocho días con la media Luna, y la mitad del mes con su rostro lleno²⁸⁹. Y, según la in-

²⁸⁴ La Ballena está en el meridiano, equidistante del orto y del ocaso, por lo que es perfectamente visible.

²⁸⁵ Por la ribera de los ortos.

²⁸⁶ Los escolios de Arato (pág. 369, MARTÍN) explican bastante bien la medida de las distancias mediante la observación de los ortos y de los ocasos.

²⁸⁷ Arato hace referencia a lo anunciado en los vv. 10-11, aquí extensivo a todos los dioses. En este punto acaba la parte consagrada, *stricto sensu*, a los *Fenómenos* y comienza la dedicada a los *Pronósticos* (vv. 733-1154).

²⁸⁸ La descripción aratea de los meses se basa en las fases de la Luna, de manera que un mes es una revolución sinódica de nuestro satélite (de Luna nueva a Luna nueva), es decir, unos 29 días 1/2 (cf. GÉMINO, IX 11-16), con un intervalo aproximado de 7 días 1/2 entre cada fase.

²⁸⁹ El octavo día señala el primer cuarto y el decimoquinto la Luna llena (cf. escol. ARAT. pág. 373, MARTÍN), pero no de una manera exacta (GÉMINO, IX 11-16).

clinación de su variable rostro, dice, cada mañana, qué día del mes se levanta.

- 740 Los doce signos del Zodíaco son suficientes para indicar los límites de las noches²⁹⁰. Esto sucede a lo largo del año: la estación de arar los barbechos, la estación de la sementera..., todo ha sido ya manifestado a lo largo y ancho del firmamento por parte de Zeus. Y uno, encima de su nave, podría prever el
745 invierno, estación de la mar gruesa, con sólo prestar atención al formidable Arturo²⁹¹ o cualquiera de las otras estrellas que surgen del Océano, bien entre dos luces o bien en las primeras horas de la noche. Pues, ciertamente, el Sol pasa por todas ellas a lo largo del año al realizar su gran órbita; unas veces cae sobre una y otras sobre otra, unas veces al salir, y otras,
750 por el contrario, al ponerse. Y cada estrella contempla una aurora diferente. Estas cosas también las sabes tú; pues ahora van acordes los diecinueve círculos²⁹² del resplandeciente Sol, y todo cuanto la noche hace girar desde la cintura hasta las extre-

²⁹⁰ La posición del Sol en el círculo zodiacal y la duración de los días y de las noches sirven para determinar las estaciones.

²⁹¹ El ocaso vespertino de Arturo tiene lugar el 30 de octubre. Para Eudoxo, la puesta de Arturo al filo de la noche era apta para pronosticar (cf. GÉMINO, *Paraepagma*, pág. 102, AUJAC).

²⁹² El ciclo de 19 años es atribuido a Metón (DIOD. SÍCULO, XII 36; CENSORINO, XVIII 8; escol. ARAT. pág. 381 s., MARTIN), que, con la ayuda del también astrónomo Euctemón, lo habría puesto en vigor con la primera Luna nueva después del solsticio de verano (el 16 de julio del 432 a. C.). Dicho ciclo consta de 235 meses, siete de los cuales son intercalares, es decir, 6.940 días (cf. GÉMINO, VIII 50-58). Con él se trataba de establecer una unidad de tiempo que contuviese, a la vez, un número entero de años solares y un número entero de meses y días lunares (cf. J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, página 101 s.). De esta forma se intentaba conjugar los dos sistemas existentes para computar los días: el lunar (mensual) y el solar (anual), que no son coincidentes.

midades de Orión y hasta su audaz Can ²⁹³; y también las estre- 755
llas, que al ser observadas señalan con exactitud a los humanos
los dominios de Posidón o del propio Zeus ²⁹⁴.

*Signos de buen
y mal tiempo*

Ocúpate, pues, de todo esto. Preocúpa-
te, si alguna vez confías en una nave, de
descubrir aquellos signos que han sido dis-
puestos ²⁹⁵ para predecir los vientos inver- 760
nales o la tempestad en el mar. El esfuerzo
es pequeño y, por el contrario, las ventajas que inmediatamen-
te se derivan de la sensatez son innumerables para un hombre
siempre precavido. Ante todo, él está más seguro, y al advertir
ayuda también a los demás cuando la tormenta se levanta cer-
ca. Pues, a menudo, uno deberá resguardar su nave, bajo una 765
noche en calma, por temor al estado del mar al día siguiente.
Unas veces la tempestad se echa encima al tercer día, otras
veces al quinto, y otras llega de improviso. Porque los hom-
bres aún no conocemos todas las señales provenientes de
Zeus, sino que muchas cosas todavía permanecen ocultas, al- 770
guna de las cuales Zeus, si quiere, también nos revelará más
adelante; pues éste ayuda abiertamente al género humano ma-
nifestándose por todos lados y mostrando sus signos por todas
partes.

Algunas señales te las indicará la Luna, bien cuando está
partida antes y después del plenilunio, o bien cuando, por el
contrario, está llena; otras las ordena el Sol al salir y a la caída 775

²⁹³ Ya hemos indicado arriba que el punto de partida del ciclo de Metón era el solsticio de verano (16 de julio del 432 a. C.), de ahí que Arato haga referencia al orto de Orión al del Can Mayor.

²⁹⁴ Se refiere a los límites de los reinos de Posidón y de Zeus: el mar y el cielo, respectivamente.

²⁹⁵ Dispuestos por la divinidad.

de la tarde. Y, de alguna manera, podrás fijar algunos signos a partir de otros, tanto por la noche como por el día ²⁹⁶.

En cuanto a la Luna ²⁹⁷, observa ante todo sus cuernos ²⁹⁸ por uno y otro lado.

La Luna

Porque unas veces la tarde la dibuja con un resplandor diferente, y otras veces distintos aspectos modifican la Luna creciente: unos

en el tercer día y otros en el cuarto; de esta forma puedes informarte sobre el mes que comienza ²⁹⁹. Si la Luna es fina y limpia en las inmediaciones del tercer día ³⁰⁰, anuncia calma; fina y rojiza, anuncia viento; pero cuando, más gruesa y con los

²⁹⁶ A partir de aquí comienza la sección meteorológica del poema. Esta parte se puede poner en relación con el tratado *Acerca de los signos de las tormentas*, erróneamente atribuido a Teofrasto, y que probablemente se remonta a la misma fuente que Arato (cf. J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, pág. 106). Por otra parte, el libro I de las *Geórgicas* de Virgilio y el XVIII de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo están claramente inspirados en el poema de Arato. Virgilio a menudo se limita a traducir a su modelo.

²⁹⁷ Sobre los pronósticos obtenidos de la Luna, se puede confrontar VIRG., *Geórg.* I 427-437, y PLIN., *Hist. Nat.* XVIII 347-350.

²⁹⁸ Llama así a las puntas de la Luna que son visibles cuando, a lo largo de las fases, crece o mengua.

²⁹⁹ Cada mes la Luna sufre un ciclo de fases: nueva, cuarto creciente, (primer cuarto), llena, cuarto menguante (último cuarto), y de nuevo comienza el ciclo; pero 2 o 3 días antes de este novilunio aparece la lúnula menguante en el crepúsculo oriental. Después, la Luna permanece invisible durante 4 o 5 días. El mes sinódico se denomina también lunación y consiste en el tiempo transcurrido entre dos fases iguales de la Luna; dura 29 días 12 h. 44 m. 2,9 s. De todo esto nos hablará a continuación.

³⁰⁰ Los versos 783-787 conforman, en el texto griego, un acróstico (*lepté*, cf. J. M. JACQUES, «Sur un acrostiche d'Aratos (*Phén.* 783-787)», *Rev. Étud. Anc.* 62 [1960], 48-61), que supone una toma de postura de Arato frente a las polémicas literarias en torno a la *leptè potēsis*, situándose al lado de las teorías que defenderá Calímaco (cf. E. CALDERÓN DORDA, «Ateneo y la *λεπτότης* de Filetas», *Emerita* 58 [1990], 125-129).

cuernos desvaídos, no tiene más que una débil luz del tercer al cuarto día, o se debilita por estar próximo el Noto o la lluvia. Y si, en el curso del tercer día, ninguno de sus dos cuernos se inclina ni luce boca arriba, sino que sus cuernos se doblan verticales de uno y otro lado, después de aquella noche pueden soplar vientos de Poniente; y si transcurre el cuarto día también vertical, anuncia con certeza que la tempestad se está concentrando. Si se inclina claramente la parte superior de sus cuernos, guárdate del viento del Norte; cuando esté boca arriba, del viento del Sur. Por otra parte, cuando un círculo entero la envuelva estando en su tercer día, enrojeciéndola por todas partes, será señal de una gran tempestad; para una tempestad todavía mayor, se teñirá de un rojo más vivo.

Obsérvala en su plenitud y cuando esté dividida por uno y otro lado³⁰¹, tanto cuando es creciente como cuando, por el contrario, adopta forma de cuerno; por su color conjetura sobre cada mes. Cuando está limpia por todas partes puedes presagiar bonanza; si está completamente roja, debes presumir la llegada del viento; cuando está oscurecida aquí y allá, debes presumir lluvia. No todos los signos se producen todos los días, sino que los que tienen lugar en el tercer o cuarto día dan información válida hasta la media Luna; los de la media Luna son válidos hasta la Luna llena; y, vuelta a empezar, desde la Luna llena hasta la media Luna menguante; le siguen, a continuación, cuatro días del mes saliente junto a los tres del mes siguiente. Ahora bien, si la envuelven por completo halos³⁰² que la rodean en series de tres, dos o, incluso, uno solo: con uno solo puedes esperar viento y bonanza; el viento si está par-

³⁰¹ Se refiere al cuarto creciente y al cuarto menguante.

³⁰² El origen de los halos está en las nubes que se interponen entre la Luna y el observador (cf. diversas explicaciones en ARISTÓT., *Meteor.* III 3; escol. ARAT. pág. 404, MARTÍN; y SÉNECA, *Cuest. Nat.* I 2, 13, entre otros).

815 tido, la bonanza si se desvanece; los dos halos rodearían a la Luna en caso de tempestad; el triple halo conllevaría una tormenta más violenta; más violenta todavía si fuera negruzco, y si estuviera partido, incluso más violenta aún ³⁰³.

Tales datos puedes obtener de la Luna en lo relativo al mes.

820 *El Sol* Preocúpate del Sol en su órbita de uno a otro lado ³⁰⁴. Del Sol dependen signos todavía más verosímiles ³⁰⁵, del mismo modo cuando se pone que cuando sale por el lado opuesto. ¡Que su disco no varíe de color al

lanzar por primera vez sus rayos sobre los campos, cuando tengas necesidad de un día tranquilo, ni lleve marca alguna, sino
825 que se muestre totalmente liso! Si le sorprende todavía puro la hora en que se desuncen los bueyes, y al atardecer se pone sin nubes y con un delicado fulgor, a la mañana siguiente aún estará en calma. Pero no cuando aparezca cóncavo ³⁰⁶, ni cuando de sus rayos fraccionados una parte se irradie hacia el Noto y
830 la otra hacia Bóreas, mientras que el centro está resplandeciente, pues entonces cunde la lluvia o el viento.

Observa, si los rayos del Sol te lo permiten, al propio Sol, pues las observaciones sobre éste son las más seguras; si se di-

³⁰³ El halo es fotometeor característico de los cirrostratos, e indica la llegada del mal tiempo. El fenómeno se produce por reflexión y refracción de los rayos de la Luna a través de los cristallitos de hielo que forman los cirrostratos.

³⁰⁴ Los pronósticos son especialmente válidos con la salida y la puesta del Sol (cf. VIRG., *Geórg.* I 438-440). Para todo el pasaje relativo al Sol, cf. VIRG., *Geórg.* I 438-460.

³⁰⁵ Pitagóricos y estoicos ya proponían la hegemonía solar. Esta supremacía está vinculada a la teoría radio-solar de los planetas superiores (cf. VITRUV., IX 1, 11-14; CICER., *Sueño de Escip.* IV 19; A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 117 ss.).

³⁰⁶ Los escolios (pág. 410, MARTIN) explican que dicha concavidad no es, claro está, más que una ilusión óptica.

funde por él un color rojo ³⁰⁷, del que está teñido a menudo cuando las nubes se extienden delante de él, o si se pone oscuro, que este último sea para ti signo de lluvia y el rojo entero signo de viento. Pero si está coloreado por ambos a la vez, traerá agua y se expandirá anunciando viento. Si en su salida o en su puesta sus rayos se agrupan y se funden en uno solo, o si está rodeado de nubes cuando va de la noche al día o del día a la noche, recorrerá estos días entre trombas de agua. Cuando se levante delante suyo una pequeña nube y detrás de ésta se eleve él mismo privado de rayos, no te olvides de la lluvia. Y cuando alrededor suyo un gran círculo, que casi parece fundirse, se dilate en el primer momento de su salida y poco después disminuya ³⁰⁸, conllevará buen tiempo; también si al ponerse en invierno adopta un color ocre. Pero si hay lluvia diurna, observa después las nubes volviéndote hacia el lugar por donde el Sol se pone; si una nube de aspecto negruzco ensombrece al Sol y sus rayos se dividen aquí y allá en torno a ella ³⁰⁹, que gira en medio, seguro que a la mañana siguiente tendrás necesidad de abrigo. Pero si está libre de nubes cuando se sumerge en la corriente occidental, y las nubes, durante su bajada y después de su desaparición, se mantienen rojizas cerca de él, no debes temer demasiado por la lluvia ni por la mañana ni por la noche, sino más bien cuando los rayos del Sol se extiendan de improviso con aspecto desvaído desde lo alto del cielo, como se disipan cuando la Luna, al interponerse entre la Tierra y el

³⁰⁷ Cf. vv. 834 ss., y VIRG., *Geórg.* I 450-460.

³⁰⁸ Producto de las exhalaciones terrestres que son brumosas y espesas cuando reciben la luz solar en la salida y en la puesta, según el escoliasta (pág. 420, MARTIN).

³⁰⁹ Probable referencia al cúmulo fraccionado, que presenta los bordes desflecados y es indicio de mal tiempo.

865 Sol, los cubre de sombra³¹⁰. Cuando antes de amanecer el Sol tarde en lucir y aparezcan aquí y allá nubes de color rojo, tampoco en este día los campos permanecerán secos. Igualmente, 870 cuando el Sol esté todavía al otro lado del horizonte y antes de amanecer sus rayos extendidos se muestren umbríos, no debes olvidar que se precipitan la lluvia o el viento. Pero si estos rayos estuviesen envueltos por una mayor oscuridad, anunciarían lluvia con mayor seguridad. Pero si una ligera opacidad rodea- 875 se a los rayos, como a menudo hacen las nubes poco densas, seguro que entonces se oscurecen con la llegada del viento. Unos halos negros cerca del Sol tampoco son signo de buen tiempo; más cercanos todavía, e intensamente negros, anuncian más tempestades; si hay dos a la vez, las tormentas serán más violentas todavía.

880 Observa, en el momento de salir o de ponerse el Sol, si las nubes que son llamadas parhelias³¹¹ enrojecen por el Sur, por el Norte o por los dos lados. Guárdate de ser impreciso en 885 esta observación, porque cuando estas nubes circundan al Sol por los dos lados a la vez, cerca del Océano, la tempestad se abate desde el cielo sin dilación; si una sola nube se tiñe de rojo por el Norte, suele traer brisas del Norte; si es del Sur, viento del Sur; incluso caen gotas de lluvia.

890 Presta más atención todavía a estos signos cuando son vespertinos, porque por Poniente se interpretan los signos siempre de una manera invariable.

³¹⁰ Al interponerse la Luna entre el Sol y la Tierra se produce un eclipse (cf. escol. ARAT. págs. 422-425, MARTIN; VIRG., *Geórg.* I 466 ss.; LUCRECIO, V 751-770).

³¹¹ Se trata de un fenómeno meteorológico de tipo luminoso, consistente en un halo sobre el cual pueden apreciarse varias imágenes del Sol reflejadas en las nubes. Cf. escol. ARAT. pág. 429 ss., MARTIN; ARISTÓT., *Meteor.* III 6; SÉNECA, *Cuest. Nat.* I 11; PLIN., *Hist. Nat.* II 99.

El Pesebre

Observa también el Pesebre³¹². Semejante a una pequeña nebulosa³¹³, marcha englobado en el Cangrejo en dirección Norte; en torno suyo giran dos estrellas que brillan poco, ni muy alejadas ni muy cerca de él, sino que, a simple vista, se diría que están a un codo de distancia poco más o menos; una está al Norte, la otra está orientada al Sur. Se les llama los Asnos³¹⁴ y en medio está el Pesebre. Y si éste, de improviso, cuando el cielo está totalmente sereno, se torna invisible por completo, y las estrellas que caminan a ambos lados parecen más cercanas la una de la otra, entonces los labrantíos se inundan con una tormenta no pequeña. Y si se oscurece mientras que las dos estrellas permanecen con el mismo color, éstas suelen anunciar lluvia. Pero si el

³¹² Dentro de la constelación del Cangrejo se encuentra el cúmulo abierto M 44 (NGC 2682), conocido como el Pesebre. Contiene unas 500 estrellas de magnitudes entre 6 y 17 y está situado a 520 años-luz (para su influencia en meteorología, cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XVIII 353, y Ps.-TEOFR., 23). Cf. W. H. ROSCHER, *op. cit.*, VI, 953-954.

³¹³ El Pesebre es observable, a simple vista, como una mancha brumosa.

³¹⁴ Hay dos versiones sobre los Asnos que comen en el Pesebre. En la primera son los asnos que permitieron a Dioniso, enloquecido por Hera, atravesar una laguna camino del oráculo de Dodona; Dioniso otorgó voz humana al asno que le llevó y que más tarde compitió con Príapo en un concurso sobre la longitud del miembro viril de ambos, concurso en el que venció el asno, al que Príapo dio muerte (LACT. PLÁC., *Inst. Div.* I 21, 28; HIGINO, *Astr.* II 25, 2; en los escol. GERMÁN. BP, pág. 81, Príapo mató a otro asno que Zeus puso en lugar del anterior); Dioniso los catasterizó. En la segunda versión, son los asnos que montaron Dioniso, Hefesto y los Sátiros en tiempos de la Gigantomaquia; al acercarse los enemigos de Zeus, los ahuyentaron con sus tremendos rebuznos, sonido que era desconocido para los Gigantes (ERATÓST., *Cat.* 11; HIGINO, *Astr.* II 23, 3; escol. GERMÁN. BP pág. 71); fueron catasterizados por los dioses en agradecimiento.

Asno situado al Norte ³¹⁵ del Pesebre brilla débilmente y se oscurece un poco, mientras que el Asno del Sur ³¹⁶ está destelleante, teme al viento Sur; se debe, sobre todo, esperar viento Norte si el Asno oscurecido y el brillante están al contrario.

910 Sean también para ti signos de viento ³¹⁷
Signos
precursores de
fenómenos
atmosféricos.
Viento
 el mar ³¹⁸ que se encrespa, las costas que resuenan a lo lejos, los acantilados costeros cuando con el buen tiempo se llenan de ecos, y las altas cumbres de las montañas cuando retumban.

Cuando la garza, con vuelo irregular, llega a tierra firme
 915 desde el mar con gran griterío, sin duda trae noticias del viento que se agita sobre el piélago. Y los petreles, cuando vuelan con el buen tiempo, se reúnen en bandadas para hacer frente a los vientos inminentes ³¹⁹. A menudo también los patos salvajes o las gaviotas que revolotean sobre el mar baten la tierra
 920 con sus alas; o bien una nube se extiende en la cumbre de una

³¹⁵ El Asno del Norte (*Asellus Borealis*) es la estrella blanca y *Cancri*, situada a 230 años-luz, y de magnitud 4,7.

³¹⁶ El Asno del Sur (*Asellus Australis*) es la estrella gigante amarilla δ *Cancri*, situada a 220 años-luz, y de magnitud 3,9.

³¹⁷ Cf. VIRG., *Geórg.* I 356-369. Para los vv. 909-915 de Arato, cf. CIC., *Pronóst.* fr. III. Los signos premonitorios de viento y lluvia son tratados por VIRGILIO (*Geórg.* I 356-392) teniendo también en cuenta las traducciones de Cicerón y de Varrón Atacino, si bien la impronta del poeta confiere al pasaje un estilo personal (cf. G. BOCCUTO, «I segni premonitori del tempo in Virgilio e in Arato», *Atene e Roma* 30 [1985], 9-16, y L. LANDOLFI, «Il modello e l'evocazione. Una 'presenza' aratea in Cicerone e Virgilio», *Vichiana* 15 [1986], 25-40).

³¹⁸ Arato comienza por el elemento terrestre más poderoso, el mar (escol. ARAT. pág. 439 s., MARTIN).

³¹⁹ Según el escoliasta (pág. 443 s., MARTIN), los petreles, dada su débil constitución, tienen que reunirse en bandadas para enfrentarse a los vientos fríos.

montaña. También la pelusa, vejez del blanco cardo ³²⁰, ha servido como señal de viento, cuando en gran número flota, unas veces hacia adelante y otras hacia atrás, sobre la superficie de un mar silencioso.

Por donde vengan en verano los truenos y los relámpagos, por allí, observa la llegada del viento. Y cuando unas estrellas ⁹²⁵ fluyan frecuentemente a través de la negra noche, y por detrás de ellas se extiendan surcos blanquecinos ³²¹, da cuenta de que el viento viene por el mismo camino. Y si otras fluyen en sentido contrario, y otras desde diversas partes, guárdate entonces ⁹³⁰ de todos los vientos, ya que están muy confundidos y soplan de una manera muy difícil de determinar para los hombres.

Por otra parte, cuando relampaguea por el Euro, por el Noto, por el Céfiro y por el Bóreas ³²², un navegante en alta mar teme ⁹³⁵ que le envuelva por una parte el mar y por otra el agua de Zeus ³²³; pues tantos relámpagos preludian lluvia. A menudo, antes de que caigan los aguaceros, aparecen nubes muy semejantes a copos de lana ³²⁴;

³²⁰ Acertada metáfora de Arato: el cardo, al volverse caduco, deriva en una especie de pelusa blanca —la vejez— que, llevada por el viento, flota sobre las aguas del mar (cf. escol. ARAT. pág. 446 s., MARTIN; NICANDRO, *Alexif.* 126; VIRG., *Geórg.* I 368 s.).

³²¹ Se trata del efecto que causan los cometas o los meteoritos incandescentes en la parte alta de la atmósfera. Cf. escol. ARAT. págs. 448-451, MARTIN, que, con una amplia divagación, explican que el éter ardiente, al recibir exhalaciones secas, produce unos destellos a los que se confunde con la trayectoria de los astros.

³²² Euro (= Este), Noto (= Sur), Céfiro (= Oeste) y Bóreas (= Norte) designan los cuatro puntos cardinales (cf. VIRG., *Geórg.* I 370-373; PLIN., *Hist. Nat.* XVIII 354; AVIENO, 1693-1695).

³²³ La lluvia (cr. escol. ARAT. pág. 453, MARTIN).

³²⁴ Con esta metáfora designa Arato a los cirros que preludian la lluvia (cf. VARRÓN ATACINO, fr. 21; MOREL; VIRG., *Geórg.* I 397; PLIN., *Hist. Nat.*

940 o bien un doble arco iris ³²⁵ pone su cinturón a través del extenso cielo; o quizá una estrella presenta un halo negruzco.

Muchas veces, las aves palustres o marinas se zambullen insaciablemente dejándose llevar por las aguas; o las golondrinas
945 vuelan por largo tiempo alrededor del lago ³²⁶, batiendo con su vientre el agua, que forma, así, círculos; o la muy desgraciada raza que constituye el alimento de las culebras de agua, los padres de los renacuajos, canta desde lo profundo del agua ³²⁷; o el solitario ruiñeñor gorjea desde el alba; o en el borde de un
950 promontorio la corneja chillona, cuando la tormenta se aproxima, patea la tierra firme, o se sumerge en un río desde la cabeza hasta la juntura de las alas, o se introduce entera, o se agita mucho cerca del agua lanzando un ronco graznido.

955 También los bueyes, levantando los ojos al cielo, ventean temprano en el aire la lluvia matinal ³²⁸; las hormigas sacan lo más rápido posible todos sus huevos de la cóncava madriguera ³²⁹; se ven los milpiés trepando en masa por los muros, y

XVIII 356; AVIENO, 1697). Cf. E. CALDERÓN DORDA, «Traducciones latinas...», pág. 34 s.

³²⁵ El arco iris está simbolizado por Iris, hija de Taumante y Electra. Su arco simboliza la unión entre el Cielo y la Tierra. Se le representa con alas y un velo que adquiere todos los colores del espectro en contacto con el Sol (cf. escol. ARAT. pág. 454 ss., MARTIN; HES., *Teog.* 266, 780, 784; VIRG., *En.* IV 693-705; PLIN., *Hist. Nat.* II 151).

³²⁶ Cf. VARRÓN ATACINO, fr. 22, MOREL.

³²⁷ Se refiere a las ranas; VIRGILIO así lo entiende al traducir este pasaje (*Geórg.* I 377 s.). Cf. escol. ARAT. pág. 457 s.; NICAND., *Teríaca* 411-417.

³²⁸ Este pasaje ha inspirado a varios autores latinos (CICERÓN, *De Divin.* I 15; VARRÓN ATACINO, fr. 22, MOREL; VIRGILIO, *Geórg.* I 375 s.), hecho puesto de relieve ya por SÉNECA (*A Lucilio* LXXIX 5-6) (cf. M. P. CUNNINGHAM, «Note on poetic imitation», *Class. Bulletin* 30 [1954], 41-44).

³²⁹ Los escolios explican esta acción porque, al enfriarse la temperatura externa, se calienta en exceso bajo tierra (pág. 462 ss., MARTIN; también AVIENO, 1709-1712). Cf. VARRÓN ATACINO, fr. 22, MOREL; VIRG., *Geórg.* I

aquellos gusanos, que llaman intestinos de la negra tierra, andar errantes. También las aves domésticas que son descendencia del gallo³³⁰, se despiojan con ardor y pían muy fuerte, igual que suena el agua al caer gota a gota. Además, el linaje de los cuervos y la estirpe de las grajillas son signos del agua que va a caer del cielo cuando aparecen en bandadas y chillando como halcones. Los cuervos, al sobrevenir la lluvia, imitan con su voz la caída de las gotas celestes; o bien después de lanzar un par de graznidos con voz profunda, hacen un ruido muy estridente al sacudir repetidamente las alas³³¹. Los patos domésticos y las grajillas que hacen sus nidos bajo el techo vienen a las cornisas y sacuden sus alas; o bien la garza se precipita hacia la ola del mar entre agudos chillidos.

No desdeñes ninguno de estos signos si quieres preservarte de la lluvia; o si las moscas pican más que antes y están ávidas de sangre, o los hongos se concentran en torno a la mecha de la lámpara en una noche húmeda; o si, en invierno, unas veces la luz de las lámparas se eleva derecha, y otras las llamas revolotean igual que ligeras burbujas; o si en dicha lámpara brillan unos rayos; o si, cuando el verano está en su apogeo, las aves isleñas vuelan en apretada formación.

No te olvides ni de la olla ni del trípode que se pone sobre el fuego cuando hay muchas chispas en torno a ellos, ni cuando en la ceniza del carbón encendido brillan alrededor unos puntos parecidos a los granos de mijo. Considera, pues, estos datos al observar la llegada de la lluvia.

375 ss. Los vv. 942-944 y 954-957 son estudiados en E. CALDERÓN DORDA, «Traducciones latinas...», págs. 35-38.

³³⁰ Los polluelos (cf. AVIENO, 1713).

³³¹ Verso fielmente traducido por Virgilio, cf. L. DE NEUBOURG, «Virgile et Aratos. *Increpuit densis alis* dans les Géorgiques I 382», *Rhein. Mus.* 126 (1983), 308-320.

Si una nube oscura se recuesta en la falda de una alta montaña y aparece la cima despejada, en tal caso podrás gozar de buen tiempo³³². El tiempo será también bueno cuando aparezca sobre la superficie del mar una nube baja y no se eleve, sino que esté allí enclavada como un escollo.

Cuando haga buen tiempo, piensa más bien en la tempestad; y en la tempestad, en los signos de bonanza. Es preciso que observes con mucha atención el Pesebre, al que el Cangrejo envuelve en su movimiento circular, en el momento en que aquél está limpio de toda niebla por debajo; ya que queda nítido³³³ cuando la tempestad se acaba.

Las llamas quietas de las lámparas y el mochuelo que canta sosegadamente sean para ti señal de que cesa la tormenta; también cuando la tranquila corneja, por la tarde, adorna su canto con tonos diversos; y los cuervos³³⁴ cuando, solitarios, graznan por dos veces, pero a continuación lo hacen de manera más fuerte e incesante; o reunidos en tropel cuando piensan anidar, plenos de voz; alguien podría creer que se alegran, al oír cómo lanzan sus nítidos graznidos y al ver cómo, en torno al árbol donde duermen, o sobre el mismo, aletean a su regreso.

Antes de la calma, las grullas suelen volar sin desviarse, to-

³³² Las nubes bajas son un presagio de buen tiempo: VIRG., *Geórg.* I 401; PLIN., *Hist. Nat.* XVIII 357.

³³³ El Pesebre tiene poco brillo y es difícil de ver, por lo que la menor impureza de la atmósfera lo hace desaparecer. Debe ser observado con una atmósfera particularmente pura (escol. ARAT. pág. 477, MARTIN).

³³⁴ Los cuervos eran tenidos, frecuentemente, por los antiguos como signo de buen tiempo: VIRG., *Geórg.* I 410-414.

das en una sola fila, pero no serían signo de bonanza si se volviesen hacia atrás ³³⁵.

La tormenta Cuando la luz de las estrellas pierda su pureza, y las nubes amontonadas no la eclipsen ni se interponga ninguna otra bruma ni la Luna, pero, sin más, las estrellas palidezcan de pronto, nunca reconozcas esto como un signo de buen tiempo, sino prepárate para la tormenta. Lo mismo sucederá cuando algunas nubes se amontonen en un mismo lugar, mientras otras avanzan contra ellas, unas sobrepasándolas y otras acumulándose detrás. 1015

También las ocas, cuando se apresuran en busca de su alimento con gran alboroto, son un importante indicio de tormenta; también la corneja nueve veces vieja ³³⁶ cuando canta de noche, y las grajillas cuando graznan por la tarde, y el pinzón cuando gorjea en la aurora, y todas las aves que huyen del mar, y el reyezuelo o el petirrojo cuando se mete en su cóncavo agujero, y las bandadas de grajillas cuando van desde el fértil prado hacia su nido vespertino. Tampoco las doradas abejas, ante la inminencia de una gran tormenta, suelen realizar lejos de la colmena la recogida de cera, sino que allí mismo se ocupan de la miel y de sus labores. Tampoco las largas hileras de grullas recorren en lo alto sus rutas habituales, sino que retornan describiendo círculos ³³⁷. Cuando en ausencia del viento 1025

³³⁵ Según el escoliasta (pág. 482 ss., MARTIN), las grullas son capaces de prever varios días de buen tiempo y lanzarse, así, a un vuelo prolongado; pero si el viento que presagia mal tiempo las sorprende a medio camino, invierten el vuelo y retornan en desorden.

³³⁶ Los antiguos atribuían a la corneja una excepcional longevidad: HES., fr. 171, RZACH; LUCREC., V 1084; CIC., *Tusc.* III 69; HORAC., *Od.* III 17, 13; OVID., *Am.* III 6, 36; PLIN., *Hist. Nat.* VII 153; JUVENAL, X 247; AVIENO, 1742.

³³⁷ Cf. lo dicho anteriormente por Arato en los vv. 1010 ss.

las telarañas asciendan livianas y las llamas de la lámpara vascilen oscureciéndose, o el fuego arda con vivacidad y también las lámparas bajo un cielo sereno, no te fíes de la tormenta.

¿Qué te voy a contar de los signos que están a disposición de los hombres? Puedes pronosticar una nevada a partir de la humilde ceniza si se cuaja súbitamente; también puedes pronosticar nieve persistente cuando alrededor de la luminosa mecha de una lámpara haya indicios semejantes a los granos de mijo; en el carbón vivo puedes pronosticar granizo cuando se le vea candente y en medio, dentro del fuego ardiente, aparezca una especie de nube ligera.

Por otra parte, las encinas sobrecargadas de frutos y los oscuros lentiscos son signos probados; el agricultor mira frecuentemente a todas partes para que no se le escape de las manos el verano. Las encinas, cuando tienen repetidas veces una carga moderada de bellotas, anuncian una tormenta que va a ser aún más fuerte. Mas no estén excesivamente sobrecargadas y así los labrantíos se puedan cubrir de espigas sin temor a la sequía³³⁸. El lentisco da fruto tres veces, tres veces madura su fruto, y cada vez proporciona al cultivo signos particulares. Así pues, la estación propia de la labor se divide en tres períodos³³⁹: uno mediano y dos extremos. El primer fruto da a conocer la primera labor, el intermedio la segunda y el último de ellos la tercera. A quien un frondoso lentisco procure frutos

³³⁸ Arato distingue dos casos: 1) la producción moderada de bellotas es presagio de mal tiempo; 2) la producción excesiva es presagio de sequía. Los escolios (pág. 496 ss., MARTIN) recogen esta explicación y la explicación contraria de PS.-TEOFRASTO (45 y 49), según la cual también la producción excesiva es presagio de mal tiempo. Cf. AVIENO, 1779-1783.

³³⁹ Estos tres períodos son conocidos desde HOMERO (*Il.* XVIII 542; *Od.* IV 127) y HESÍODO (*Teog.* 971) (cf. PS.-TEOPR., 55); también por VARRÓN (*Agricult.* I 30, 1) y COLUMELA (II 4). Estas tres labores se hacían generalmente en abril, julio y septiembre (cf. A. JARDÉ, *Les céréales dans l'antiquité*).

muy abundantes, a ése corresponderá, en comparación con otros, una cosecha rica en trigo; a un fruto raquíptico, una cosecha escasa; y a un fruto mediano, una cosecha mediana. Asimismo, el tallo de la escila³⁴⁰ florece tres veces, para que percibamos los signos de la cosecha correspondiente. Todos los pronósticos que el agricultor percibe en el fruto del lentisco, podría deducirlos también de la flor blanca de la escila.

Por otra parte, cuando a finales de otoño las avispas se apiñan por todas partes en gran número, uno podría anunciar la llegada de la tormenta antes de que desaparezcan las Pléyades vespertinas³⁴¹: al punto, con las avispas se levanta un torbellino.

Cuando las cerdas, las ovejas y las cabras vuelven del apareamiento y, tras haber recibido ya todo de los machos, son cubiertas de nuevo con violencia³⁴², presagian, junto con las avispas, una gran tormenta. Por el contrario, cuando las cabras,

té grecque, París, 1925, págs. 21-25). Hay divisiones diversas en VIRGILIO (*Geórg.* I 48: cuatro) y PLINIO (*Hist. Nat.* XVIII 181: de cinco a nueve). Cf. A. GRILLI, «Virgilio e Arato (a proposito di *Georg.* 1, 187 ss.)», *Acmé* 23 (1970), 145-148.

³⁴⁰ Según TEOFRASTO (*Hist. Plant.* VII 13, 6), la escila florece entre julio y octubre y tiene una sola floración, pero al ser escalonada parece que son varias las floraciones. Cf. PLIN., *Hist. Nat.* XVIII 244 (defiende tres floraciones).

³⁴¹ No se trata del orto vespertino de las Pléyades, como dicen los escolios (pág. 500, MARTIN); pues, según el parapegma de Euctemón (GÉMINO, *Parapegma*, pág. 101, AUJAC), tendría lugar en el quinto día del paso del Sol por la Balanza (=30 de septiembre). Se trata, más bien, del ocaso aparente de las Pléyades, que, según el parapegma de Calipo (GÉMINO, *Parap.*, pág. 102, AUJAC), tendría lugar en el decimosexto día del paso del Sol por el Escorpión (=10 de noviembre). Así lo entiende también J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, pág. 143.

³⁴² Para el escoliasta (pág. 501 s., MARTIN) el mal tiempo excita el ímpetu sexual de estos animales a causa de la humedad que se respira en el ambiente. Esta misma explicación, en AVIENO, 1795-1798.

las ovejas y las cerdas se unen tardíamente ³⁴³, se alegra el hombre de poca fortuna, porque para él, que no tiene con qué calentarse, indican que va a venir un año suave.

1075 Un labrador diligente se alegra con las bandadas de grullas que llegan puntualmente; pero otro se alegra más todavía cuando llegan a destiempo, ya que las tormentas vienen con las grullas; cuando éstas llegan temprano y en grandes bandadas, las tor-
1080 mentas comienzan pronto; pero cuando aparecen tarde, y no en tropel, y vienen intermitentemente y no muchas a la vez, entonces con la demora del invierno se favorecen las labores tardías.

Si los bueyes y las ovejas, después de un otoño preñado de frutos, escarban en el suelo y tienden sus cabezas en dirección
1085 al viento norte, en este caso las mismas Pléyades, al ponerse ³⁴⁴, traerían un invierno tempestuoso. ¡Que no escarben demasidado!, ya que un invierno duro e inmoderado no es amigo ni de los cultivos ni de los labrantíos; más bien, haya nieve abundan-
1090 te sobre los vastos campos, sobre la hierba todavía endeble y poco crecida, para que un hombre, después de aguardar un tiempo, disfrute con la prosperidad ³⁴⁵.

Que haya arriba estrellas siempre semejantes a sí mismas ³⁴⁶; y que no haya cometas, ni uno, ni dos, ni más; porque hay muchos cometas en año de sequía.

³⁴³ Por la misma razón, el retraso en el apareamiento conlleva una atmósfera más seca y es presagio de buen tiempo.

³⁴⁴ Cf. lo dicho en la nota al v. 1066. Eudoxo situaba en su parapegma el ocaso matutino de las Pléyades en el decimonoveno día del Escorpión (=13 de noviembre) y pronosticaba tormenta (GÉMINO, *Parap.*, pág. 102, AUJAC).

³⁴⁵ El refranero castellano expresa una idea paralela a ésta: «Año de nieves, año de bienes».

³⁴⁶ Cf. v. 926 ss. y nota. Las estrellas no cambian de aspecto; sí lo hacen los cometas, que cuando están lejos del Sol brillan poco por la reflexión de la luz solar. Conforme se aproximan al Sol se calientan, convirtiendo el hielo en gas; por efecto del Sol, los gases comienzan a ser fluorescentes e incrementan considerablemente su brillo.

Tampoco se alegra un hombre en tierra firme con las bandadas de aves procedentes de las islas cuando se abaten en gran número sobre los labrantíos al llegar el verano; teme terriblemente por su cosecha, no le venga la gavilla vacía y reducida a paja, consumida por la sequía³⁴⁷. Pero se alegra el cabrero con estas mismas aves cuando vienen en cantidad moderada, en la esperanza de un próximo año abundante en leche³⁴⁸. Es así que los hombres, seres afanados y errantes, vivimos cada uno de recursos diferentes; y todos estamos dispuestos a reconocer como signos las cosas que tenemos delante y tomar nota de ellas para el futuro³⁴⁹.

Los pastores suelen reconocer las tormentas en los corderos, cuando éstos corren hacia los pastos con muchísima prisa; y cuando, fuera del rebaño, los carneros de una parte, y los corderos de otra, juegan en el camino topándose con sus cuernos; o cuando brincan aquí y allá, los más jóvenes con las cuatro patas y los que ya tienen cornamenta con dos; o también cuando, por la tarde, los pastores los acarrean a la fuerza y los introducen en el aprisco a pesar de su resistencia, mientras que ellos mordisquean la hierba a derecha e izquierda, atizados por frecuentes pedradas.

Los labradores y los boyeros averiguan por los bueyes la inminencia de una tormenta, ya que, cuando los bueyes lamen con la lengua las pezuñas de sus patas delanteras, o para acos-

³⁴⁷ Los escolios (pág. 513 s., MARTIN), citando a ARISTÓTELES (fr. 240, ROSE), explican que, cuando el aire es fresco y húmedo, las islas tienen vegetación abundante; pero en caso de sequía, la vegetación escasea y, en consecuencia, las aves isleñas se refugian en el continente para subsistir; de ahí que su presencia sea presagio de sequía.

³⁴⁸ Cf. HOMERO, *Il.* XVI 642.

³⁴⁹ Nueva referencia de Arato a la precariedad e indefensión de los humanos, obligados a tener como puntos de referencia los signos que le proporciona la Providencia (= *Prónoia*) de Zeus.

tarse se echan sobre el flanco derecho, el campesino anciano ³⁵⁰ espera una demora en la labranza.

Cuando las vacas se reúnen al atardecer entre mugidos y marchan hacia el establo, los terneros indican con su tristeza
1120 que no se podrán saciar con los pastos del prado antes de que llegue la tormenta.

Tampoco hay indicios de buen tiempo
cuando las cabras buscan con empeño los
Signos diversos espinos de la encina, ni cuando los cerdos
se revuelcan en el lodazal ³⁵¹.

1125 Cuando un lobo solitario aülle prolongadamente, o cuando, guardándose poco de los labradores, merodee sus casas, como quien busca abrigo cerca de los hombres para prepararles allí una emboscada, observa la tormenta al nacer el tercer día.

Asimismo, también en relación con los signos anteriores
1130 conjetura la llegada de los vientos, de la tormenta o de la lluvia para el mismo día, para el siguiente o para el tercero.

También los ratones, cuando chillan mucho durante el buen tiempo y saltan como danzarines, eran tenidos en cuenta por los
1135 antiguos. Lo mismo que los perros; porque también el perro escarba con las dos patas al presentir la inminencia de la tormenta. Los susodichos ratones anuncian entonces la tormenta.

[Además, el cangrejo sale a tierra firme desde el agua, cuando está al llegar la tormenta, para ponerse en camino. Y
1140 los ratones, de día, revuelven la paja con sus patas y buscan un lugar donde dormir cuando aparecen signos de lluvia ³⁵².]

³⁵⁰ Arato cifra en los muchos años del campesino su experiencia.

³⁵¹ PLUTARCO (*Moral.* 129 a) remonta este indicio a Demócrito. Cf. PLIN., *Hist. Nat.* XVIII 364; VIRG., *Geórg.* I 399 s. (aquí es signo de buen tiempo).

³⁵² Estos versos (1138-1141), que no son comentados por los escolios ni traducidos por Avieno ni por el *Aratus Latinus*, son considerados como una interpolación (cf. J. MARTIN, *Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos*, Pa-

Conclusión

No desprecies ninguno de estos signos; para confirmar un signo es bueno observar otro; cuando dos de ellos coinciden en el mismo pronóstico, hay mayor esperanza de que se cumpla; con el tercero se puede tener plena confianza ³⁵³. A medida que transcurre el año, lleva ¹¹⁴⁵ cuenta de todos los signos, fijando unas correspondencias para ver si un día determinado despunta con el orto o con el ocaso de una estrella determinada, tal y como el signo lo prevé. Bas- ¹¹⁵⁰ taría con observar atentamente los cuatro últimos días del mes que acaba y los cuatro primeros del que comienza; pues ahí tienen lugar los límites de los meses contiguos, momento en el que el éter, durante ocho noches, es más inseguro por la ausencia de la Luna de mirada brillante ³⁵⁴.

Observando todos estos indicios a la vez a lo largo del año, no pronosticarás nunca a la ligera sobre los fenómenos celestes.

rís, 1956, pág. 286 ss., y las objeciones de R. F. THOMAS, «Unwanted mice (Arat. Phaen. 1140-1141)», *Harv. Stud. Class. Philol.* 90 (1986), 91-92).

³⁵³ En esta doctrina se basa la teoría y práctica de la parapegmática (cf. GÉMINO, XVII 6-11).

³⁵⁴ Se trata, una vez más, de meses lunares.

ÍNDICE ASTRONÓMICO Y DE NOMBRES PROPIOS *

- Acuario: 283-285, 389, 392, 398, 502, 548. Orto del Acuario: 693-701.
- Agua: 391-399.
- Águila: 313-315, 522, 591, 691.
- Alción: 262.
- Altar: 402-430, 434, 440, 692, 710.
- Andrómeda: 197-204, 230, 234, 246, 354, 484, 629, 647, 705.
- Arco: 301, 621, 623, 664, 665.
- Argo: 342-352, 504, 604, 610, 686.
- Ariadna: 72.
- Arrodillado: 63-70, 270, 575, 591, 615, 669.
- Ártemis: 637, 644.
- Artófilace: 92, 579, 721.
- Arturo: 95, 405, 407, 609, 745.
- Asnos: 898, 906.
- Astreo: 98.
- Atenea: 529.
- Ave: 273, 274, 275-281, 312, 313, 487, 599, 628, 691.
- Ballena: 353-358, 364, 366, 368, 387, 390, 398, 502, 630, 647, 720, 726.
- Bestia: 440-442, 662.
- Bonanza (signos de): 783-784, 803, 825-827, 847-851, 988-1012.
- Bóreas: 25, 241, 250, 313, 319, 355, 427, 430, 480, 486, 507, 631, 795, 829, 882, 887, 888, 897, 905, 907, 934, 1083.
- Boyero: 91-95, 96, 136, 579, 581, 608, 721.
- Caballo: 205-224, 281, 283, 487, 524, 601, 627, 693, 694.
- Cabra: 156-166, 679, 718.
- Cabritos: 156-166, 679, 718.
- Calendario: 559-757.
- Can: 326-337, 342, 352, 503, 595, 603, 676, 755.
- Cangrejo: 147, 446, 491, 495, 500, 539, 545, 578, 591, 893, 996. Orto del Cangrejo: 569-

* Los números hacen referencia a versos o pasajes.

589. Trópico del Cangrejo: 480-500.
- Caparazón: ver Lira.
- Capricornio: 284-299, 316, 386, 501, 538, 547, 702. Orto del Capricornio: 683-692.
- Trópico del Capricornio: 501-510.
- Carnero: 225-227, 238, 357, 515, 516, 549, 713. Orto del Carnero: 709-713.
- Casiopea: 188-196, 654.
- Cefeo: 179-187, 280, 310, 631, 633, 649, 675.
- Céfiro: 934.
- Celeno: 262.
- Centauro: 431-440, 447, 505, 626, 661, 663, 695, 700.
- Cilene: 597.
- Cinosura: ver Osa Menor.
- Círculos: 462-558.
- Cochero: 156-166, 167, 175, 177, 482, 679, 716.
- Copa: 448, 520, 603.
- Corona: 71-73, 74, 88, 572, 574, 625, 660.
- Creta: 31.
- Crono: 36.
- Cuervo: 448-449, 520.
- Curetes: 35.
- Delfín: 316-318, 598.
- Delta: 233-238.
- Días: 733-739.
- Dioniso: 72.
- Dóride: 658.
- Dragón: 45-62, 70, 187.
- Ecuador: 511-524.
- Eje del mundo: 21-26.
- Electra: 262.
- Enopión: 640.
- Erídano: 358, 359-366, 589, 600, 634, 728.
- Escorpión: 84-86, 304, 307, 403, 438, 506, 546, 621. Orto del Escorpión: 634-668.
- Espiga: 97.
- Estaciones: 740-751.
- Estéropo: 263.
- Euro: 435, 933.
- Fenicios: 39. Ver Sidonios.
- Flecha: 311-312, 598, 691.
- Gemelos: 147, 160, 450, 481, 549, 717. Orto de los Gemelos: 724-731.
- Hélice: ver Osa Mayor.
- Helicón: 216, 218.
- Heraldo de la Vendimia: 138.
- Hermes: 269, 674.
- Híades: 170-178.
- Hidra: 443-447, 519, 594, 602, 611, 697.
- Hipocrene: 217, 221.
- Ida: 33.
- Jasón: 348.
- Justicia: 96-136.

- León: 148-155, 446, 491, 545.
Orto del León: 590-595.
- Liebre: 338-341, 369, 384, 503, 594, 678.
- Lira: 268-274, 597, 615, 674.
- Luna: 78, 228, 471, 733-739, 773-818, 865, 1015, 1152.
- Lluvia (signos de): 787, 804, 831, 839, 844-873, 889, 903-904, 933-987, 1130, 1141.
- Maya: 263.
- Mélope: 262.
- Meses: 733-739.
- Musas: 16.
- Noto: 239, 292, 321, 356, 386, 403, 418, 429, 435, 486, 501, 508, 630, 787, 795, 829, 882, 888, 897, 907, 933.
- Nudo Celeste: 242-245.
- Ofiuco: 74-78, 488, 521, 577, 613, 665, 667, 724.
- Orión: 232, 310, 322-325, 338, 361, 518, 588, 636, 639, 646, 677, 730, 754, 755.
- Osas: 26-44, 48, 652. Osa Mayor: 51, 59, 91, 140, 161, 723. Osa Menor: 52, 182, 227, 308.
- Pánope: 658.
- Peces: 239-247, 282, 357, 362, 548. Orto de los Peces: 700-708. Pez Austral: 386-388, 390, 572, 701.
- Perseo: 248-253, 484, 685, 687, 711.
- Pesebre: 892-908, 996.
- Pinzas: 89-90, 232, 438, 521, 546. Orto de las Pinzas: 607-633.
- Planetas: 454-461.
- Pléyades: 254-267, 1066, 1085.
- Polos: 24.
- Posidón: 756.
- Proción: 450, 595, 690.
- Quíos: 638.
- Río: ver Erídano.
- Sagitario: 299-310, 400, 506, 547, 621, 685. Orto del Sagitario: 669-682.
- Serpiente: 82, 86, 578, 665, 668.
- Sidonios: 44. Ver Fenicios.
- Sirio: 329-337, 340.
- Sol: 819-889.
- Taígete: 263.
- Tespeios: 223.
- Tormenta (signos de): 682, 744, 793, 796-798, 815-817, 878-879, 886, 898-902, 998, 1000, 1013-1141.
- Toro: 167-178, 322, 515, 517, 549. Orto del Toro: 713-723.
- Tracio: 355.
- Triángulo: ver Delta.

Trópicos: ver Cangrejo y Capricornio.

Vía Láctea: 469-476, 511.

Viento (signos de): 760, 785-795, 803, 813-814, 831, 837, 839, 871, 874-876, 887-888, 905, 907, 908, 909-932, 1130.

Virgen: 96-136, 491, 546. Orto de la Virgen: 596-606.

Zeus: 1, 2, 4, 31, 163, 164, 181, 224, 253, 259, 265, 275, 293, 523, 526, 743, 756, 769, 771, 886, 899, 936, 964.

Zodíaco: 525-558.



GÉMINO

INTRODUCCIÓN A LOS FENÓMENOS

INTRODUCCIÓN

EL AUTOR

De la vida de Gémino no sabemos casi nada. A veces incluso se ha dudado si era de origen griego o romano¹; no obstante, la *communis opinio* lo considera griego², concretamente de la isla de Rodas.

Rodas descollaba en la Antigüedad por su prosperidad y su ambiente intelectual³. Allá pasó Hiparco gran parte de su vida ampliando sus conocimientos y realizando sus observaciones astronómicas. También Posidonio⁴ pasaba por ser, en esta isla, la cabeza visible de una afamada escuela muy frecuentada por

¹ Cf. M. C. P. SCHMIDT, «Wann schrieb Geminus», *Philologus* 42 (1884), 83-110, y «Wo schrieb Geminus», *ibidem*, 110-118.

² Un repaso de estos diversos pareceres puede verse en T. L. HEATH, *Greek Mathematics*, II, Oxford, 1921, págs. 222-234, que lo considera un griego originario de Rodas. También SCHMIDT, art. cit., proponía, en definitiva, el origen griego de Gémino.

³ Cf. ESTRABÓN, XIV 2, 5-13.

⁴ Posidonio nació en Apamea (ca. 135 a. C.) y fue discípulo de Panecio de Rodas en Atenas, llegando a fundar a finales del s. II a. C. su propia escuela en la isla. Sobre Posidonio puede verse la *Introducción general* de J. GARCÍA BLANCO en *Estrabón. Geografía*, Libros I-II, Madrid, 1991, páginas 97 ss.

la alta sociedad romana ⁵, como, por ejemplo, Cicerón ⁶ y Pompeyo. Prueba de la importancia geográfica y estratégica de dicha isla es que Timóstenes de Rodas ⁷ situó allí el centro de la rosa de los vientos para la orientación de los puntos cardinales ⁸. Por otra parte, la formación matemática y astronómica de Gémino muestra una dependencia de Posidonio ⁹; amén del testimonio de Alejandro de Afrodiasias ¹⁰ al citar un pasaje de las *Explicaciones Meteorológicas de Posidonio*, dándolo como obra de Gémino.

Ahora bien, lo más probable es que Gémino no pasase toda su vida en Rodas, sino que, al igual que otros muchos eruditos y literatos helenísticos, como Antíoco de Ascalón, Filón de Larisa, Antípatro de Sidón, Partenio de Nicea y otros muchos, emigrase a Roma ¹¹; esto era algo corriente en una época que si por algo se caracterizaba era por el espíritu cosmopolita de sus gentes ¹². La base para estas conjeturas nos las proporciona el propio autor con algunas referencias a lo largo de su obra, es-

⁵ Cf. ESTRABÓN, V 4, 7.

⁶ Cf. M. VAN DEN BRUWAENE, «Influence d'Aratus et de Rhodes sur l'oeuvre philosophique de Cicéron», en *Festschrift Vogt*, I, Berlín, 1973, páginas 428-437.

⁷ Cf. AGATÉMERO, II 7.

⁸ Cf. G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966, páginas 190-200 y 261.

⁹ La relación entre Gémino y Posidonio ha sido estudiada por F. BLASS, *De Gemino et Posidonio*, tesis, Kiel, 1885.

¹⁰ Cf. el fr. 1 de la presente traducción.

¹¹ Cf. E. CALDERÓN DORDA, «La llegada de Partenio de Nicea a Roma», en *Auguralia. Estudios de lenguas y literaturas griega y latina*, Madrid, 1984, págs. 45-52.

¹² Cf. J. ALSINA, «Breve aproximación a la literatura helenística», *Convivium* 11-12 (1961), 165-174. También estuvo en Roma otro *breuiator* de la obra de Posidonio: Atenodoro de Tarso (74 a. C.-7 d. C.), amigo de Cicerón y, a la sazón, preceptor de Octavio Augusto.

pecialmente en el dato que ofrece en V 22-23, donde habla de «los que habitan en el Mediodía en relación a nosotros»; y a continuación explica que el Trópico de verano es cortado por el horizonte según la relación 5/8 para sus ocho partes¹³, de manera que el día solsticial tiene 15 horas¹⁴; y esta relación resulta ser válida para una latitud $+40^\circ$, es decir, la latitud de Roma¹⁵. Ésta es la razón que ha llevado a M. C. P. Schmidt¹⁶ a postular que la *Introducción a los fenómenos* fue compuesta en Roma, para eventuales lectores romanos, y es de suponer que ya con una cierta madurez literaria a sus espaldas, pues no se entendería que un escritor novel fuese requerido en Roma; todos los eruditos alejandrinos que emigraron, o fueron llevados, a la ciudad del Tíber, lo hacían respaldados por un cierto prestigio. No obstante, esta hipótesis ha sido contestada por P. Tannery¹⁷, basándose en que los autores que citan a Gémino son de Alejandría o de Atenas, lo que apunta a una difusión de la obra por el Mediterráneo oriental¹⁸.

Así pues, y dicho sea con todas las reservas que se desprenden de lo anteriormente expuesto, podemos considerar que Gémino era oriundo de Rodas y que en esta isla tuvo lugar su formación científica bajo la tutela de Posidonio; probablemen-

¹³ Cf. ARATO, *Fenóm.* 497-499.

¹⁴ $5/8 \times 24 = 15$ (cf. HIPARCO, I 3, 5-10).

¹⁵ Cf. VI 8; XVII 19.

¹⁶ «Wo schrieb Geminus», *Philologus* 42 (1884), 110-118.

¹⁷ «Sur l'époque où vivait Gémínus», *La géométrie grecque*, París, 1887, página 30 ss.

¹⁸ Ha puesto de relieve G. AUIAC (*Géminos. Introduction aux Phénomènes*, París, 1975, pág. XVII s.) que la obra de Gémino fue traducida al árabe y al hebreo, lo cual podría indicar la presencia de manuscritos en Oriente Medio. Además, es un hecho cierto que la *Introducción a los fenómenos* no debió de ser muy conocida en los ambientes intelectuales romanos; Plinio, por ejemplo, no la cita nunca, a pesar de que trataba una materia afín.

te, en este mismo lugar desarrolló la primera parte de su labor literaria, en la que se puede incluir la redacción de su *Introducción a los fenómenos*; más tarde debió marchar a Roma, como veremos a continuación, para proseguir su labor, aunque desconocemos con qué fortuna. Es evidente que Gémino fue receptor de las enseñanzas que en Alejandría se impartían y que eran un compendio de los conocimientos que egipcios y caldeos tenían sobre astronomía¹⁹, si bien esto no implica necesariamente una estancia en la capital alejandrina, pues la privilegiada situación geográfica de Rodas, encrucijada de las rutas entre Grecia, el continente asiático y el norte de África, permitía, junto al tránsito comercial, una gran fluidez en la transmisión e intercambio cultural.

Los *termini ante y post quem* son, por otra parte, muy sencillos de establecer, ya que Gémino es citado por Alejandro de Afrodisias y, a la vez, es *breuiator* de Posidonio; por tanto, hay que situarlo entre el 100 a. C. y el 100 d. C.

Hay un dato, proporcionado por el propio Gémino²⁰, que se ha utilizado para ubicarlo cronológicamente. Se trata de la noticia de que, según el calendario egipcio y según Eudoxo, las fiestas de Isis coincidían con el solsticio de invierno; dato desmentido por Gémino, que argumenta que entre dichas fiestas y el solsticio de invierno hay una diferencia de un mes. Esto ha valido para que tradicionalmente se haya entendido que la composición de la *Introducción a los fenómenos* tuvo lugar en el momento en que las fiestas de Isis se celebraban un mes an-

¹⁹ Gémino se refiere a egipcios y a caldeos en diversos lugares de su obra (II 5; VIII 16-25; XVIII 9); también a Alejandría (III 15; XVI 24; XVII 19); además, es patente la influencia de Eudoxo y de Eratóstenes en su *Introducción*.

²⁰ VIII 20-24. Discusión del pasaje en C. MANITIUS, *Gemini elementa astronomiae*, Leipzig, 1898, págs. 263-266, y en G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. 140, n. 3.

tes del solsticio de invierno. Sucede, sin embargo, que se conocen varias fiestas de Isis²¹, por lo que suelen tomarse como punto de referencia las solemnidades a que hacen mención Plutarco²² y Diodoro de Sicilia²³, es decir, entre el 17 y el 20 del mes de Athyr²⁴. A partir de aquí, D. Petau²⁵, seguido por C. Manitius, ha propuesto como fecha el 77 a. C.; F. Blass²⁶ propugna una horquilla entre los años 73-67 a. C.; P. Tannery²⁷, por su parte, no se muestra partidario de este método de datación y ha dado como fecha más probable ca. 50 a. C.; en torno al 70 a. C., en fin, sitúan el *floruit* de Gémino, C. Tittel²⁸, J. L. E. Dreyer²⁹ y L. Heath³⁰; mientras que G. Aujac³¹ no concede demasiado valor al dato suministrado por Gémino.

Esta última editora prefiere manejar otro dato: la carta remitida alrededor del año 15 a. C. por Dionisio de Halicarnaso, desde Roma, a un tal Gneo Pompeyo Gémino³². Según esto,

²¹ Cf. R. MERKELBACH, «Fêtes isiaques à l'époque gréco-romaine», *Bull. Fac. Lett. de Strasbourg* 41 (1962), 217-244.

²² Sobre Isis y Osiris 39; cf. A. VERA MUÑOZ, *Tipología de la fiesta en «Moralia» de Plutarco* (tes. doct. inéd.), Murcia, 1988, págs. 219-250.

²³ I 87.

²⁴ El día 1 del mes de Athyr se corresponde con el 28 de octubre (cf. E. J. BICKERMAN, *Chronology of the ancient world*, Londres, 1980, pág. 48).

²⁵ *Uranologie*, París, 1630, pág. 410 ss.

²⁶ *Op. cit.*, pág. 5.

²⁷ *Op. cit.*, pág. 30 s. Cf. O. NEUGEBAUER, *A History of Ancient Mathematical Astronomy*, Berlín, 1975, pág. 379 ss.

²⁸ «Geminos», *R. E.* VII (1910), 1027 s.

²⁹ *A History of Astronomy from Thales to Kepler*, Dover, 2ª ed., 1953, pág. 150.

³⁰ *Greek Mathematics*, II, Oxford, 1921, págs. 222-234.

³¹ *Geminos. Introduction...*, pág. XX ss.

³² La identificación de este Gn. Pompeyo Gémino con nuestro matemático y astrónomo ya había sido sugerida por P. COSTIL, *L'esthétique littéraire de Denys d'Halicarnase*, tesis, París, 1949, pág. 30.

Pompeyo habría conocido a Gémino por medio de Posidonio, en Rodas, y le habría concedido la ciudadanía romana; cosa que nada tendría de particular, pues es conocida la costumbre de Pompeyo de rodearse de una corte literaria de griegos, en la que podemos hallar nombres como Gn. Pompeyo Teófanés, Gn. Pompeyo Demetrio o Gn. Pompeyo Leneo³³. Así las cosas, para Aujac es plausible fijar el nacimiento de Gémino en torno al 80 a. C., en Rodas; y el encuentro con Pompeyo habría tenido lugar durante la estancia en la isla en el 62 a. C. del dignatario romano, de cuyo padrinazgo se benefició, dirigiéndose, más tarde, con él a Roma, donde probablemente tuvo contacto con César y con eruditos como Varrón. Por otra parte, la carta demuestra que Dionisio de Halicarnaso no conocía personalmente a Gémino, sino que le había llegado su fama; razón para pensar que, probablemente, para esos años, 20-15 a. C., vivía de nuevo en Rodas.

La muerte debió de sorprenderle, también en Rodas, hacia el 10 a. C. Por tanto, todo esto permite postular que la vida de Gémino transcurrió a lo largo del s. I a. C., seguramente entre los años 80-10 a. C. De esta manera, su *Introducción a los fenómenos* vería la luz en torno al año 55 a. C.; sus *Explicaciones Meteorológicas de Posidonio* serían del 45 a. C., aproximadamente, y la *Teoría matemática*, en torno al 30 a. C.³⁴.

³³ Cf. W. S. ANDERSON, «Pompey, his friends, and the literature of the first century B. C.», *Class. Philol.* 19 (1963), 1-88.

³⁴ Cf. A. LEJEUNE, «Géminos, *Introduction aux Phénomènes*», *Rev. Belg. Philol.* 55 (1977), 1235-1236.

LA OBRA

La 'Introducción a los fenómenos'

La única obra de Gémino que la tradición ha conservado es la que lleva por título *Introducción a los fenómenos* (*eisagōgē eis tà phainómena*). La astronomía griega abarca *grosso modo* unos seis siglos, comprendidos entre la obra monumental de los filósofos del s. IV a. C. (Platón y Aristóteles) y la no menos monumental de Ptolomeo (s. II d. C.)³⁵. En este período hay toda una serie de textos, manuales escolares, tratados de divulgación o poemas, relativamente mal conocidos. La obra de Gémino se puede incluir en este apartado.

La *Introducción a los fenómenos* de Gémino es el resultado de dos tendencias que conviven y que caracterizan al s. I a. C.: la erudición enciclopédica y el gusto por la divulgación. Este deseo de poner la cultura al alcance de todos, especialmente de todos los ciudadanos del mundo romano, se pone de manifiesto en la proliferación de traducciones y de adaptaciones de obras griegas que en este siglo (y en el siguiente) tienen lugar³⁶; es preceptivo introducirse en el arte literario mediante la traducción de los modelos griegos del género en cuestión; así, son traductores Varrón Atacino, Cicerón, Ovidio y Germánico, entre otros. En este sentido, el carácter de la obra de Gémino revela que éste es un hombre de su tiempo.

³⁵ No incluimos en este cómputo la obra fragmentaria, aunque fundamental, de los presocráticos.

³⁶ Cf. E. CALDERÓN DORDA, «Traducciones latinas perdidas de los *Fenómenos* de Arato», *Myrtia* 5 (1990), 23-47.

El contenido

En los manuscritos aparece la obra dividida en quince capítulos precedidos de título, excepto el primero, que trata del Zodíaco y de las estaciones. Se completa con un parapegma o calendario meteorológico.

En los dos primeros capítulos observa Gémino la distinción entre círculo zodiacal propiamente dicho —fundamental en el desarrollo de la ciencia astronómica en Grecia³⁷—, la eclíptica de la esfera celeste, sobre la cual realiza el Sol su revolución anual, y el círculo heliacal, cuya excentricidad explica la desigualdad de las estaciones. El capítulo II tiene resonancias astrológicas al tratar las figuras geométricas que pueden adoptar las constelaciones, según la posición relativa, y su influencia sobre el destino de los seres humanos. Gémino reconoce el origen oriental (II 5) de esta astronomía colindante con lo que hoy conocemos como astrología. No obstante, nuestro autor no parece ser un adepto muy convencido —como parece que lo fue su maestro Posidonio³⁸— y no pone excesivo énfasis en sus explicaciones³⁹. Los capítulos siguientes tienen mayor unidad: la esfera celeste, con la descripción del Zodíaco; el movimiento de los planetas; relación entre el mundo celeste y el mundo terrestre. En la enumeración de las constelaciones, Gémino presenta un orden diferen-

³⁷ Tal y como puede comprobarse en las obras de Euclides, Arato o Autólico de Pítane. Puede verse el trabajo de G. AUJAC, «Le zodiaque dans l'astronomie grecque», *Rev. Hist. Scienc.* 33 (1980), 3-32.

³⁸ Cf. G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. LXXXIII s.

³⁹ En III 5 señala Gémino que los nacidos bajo Régulo (α Leonis), 'Reyecito', son, por esta razón, de estirpe real. En realidad, es el único caso en que hace consideración expresa de este tipo.

te al de Arato⁴⁰: presenta primero las constelaciones zodiacales, a continuación las boreales (22, frente a las 20 de Arato, vv. 19-318) y, por último, las australes (16, frente a las 15 de Arato, vv. 319-450). Es decir, Gémino cataloga dos constelaciones boreales más que Arato: la Cabellera de Berenice y la Parte delantera del Caballo; en cuanto a las australes, en el catálogo de Gémino hallamos una más: la llamada Corona Austral. Hiparco, en la segunda parte de su comentario, también presenta un orden diferente, pues estudia primero las constelaciones boreales, a continuación las australes, para concluir con las eclípticas⁴¹. El cinturón de las constelaciones zodiacales suponía para los griegos una frontera entre las constelaciones boreales y las constelaciones australes.

A continuación, nuestro autor describe la esfera celeste teórica⁴², círculos y puntos esenciales: el eje y los polos; los círculos paralelos (ecuador, trópicos y círculos árticos); por último, expone los restantes círculos: coluros, eclíptica, horizonte, meridiano y Vía Láctea. El estudio se realiza sobre una esfera armilar construida para una latitud de 36° N, es decir, la correspondiente a Rodas⁴³.

El siguiente objetivo de Gémino consiste en explicar los movimientos del cielo y los puntos de referencia para la medición del tiempo, capítulo fundamental de la astronomía griega.

⁴⁰ La descripción del firmamento ocupa toda la primera parte del poema de Arato (*Fenóm.* 19-453), dada la importancia que tenía en la astronomía griega.

⁴¹ PTOLOMEO subdivide también las constelaciones zodiacales en seis boreales y seis australes, separadas por los puntos equinocciales (*Sintaxis matemática* VII 5 y VIII 1).

⁴² Cf. G. AUJAC, «Une illustration de la Sphéropée: l'Introduction aux Phénomènes de Géminos», *Der Globusfreund* 18-20 (1970), 21-26.

⁴³ GÉMINO, V 23 y nota; V 48. Cf. G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966, pág. 196 ss.

Comienza éste con el estudio de los conceptos de «día» y de «noche», su medición y las posibles alteraciones en su duración como consecuencia de los cambios de estación, en el caso del día, y del tiempo empleado en ascender por los signos zodiacales, en el caso de la noche⁴⁴.

Los meses se cuentan según la Luna, es decir, se trata de meses lunares; esto quiere decir que, como las estaciones y los años se fijan según el Sol, es necesario hacer coincidir el mes lunar y el año solar, tal y como demuestra la confección de los calendarios griego y egipcio (VIII 6-25). Para resolver este problema, Gémino expone las diferentes soluciones que el hombre ha ideado: los ciclos de 8, 16, 160, 19 y 76 años, alternativamente, así como las dificultades que entraña la adopción de cada uno de ellos; tiene en cuenta para ello teorías de Eudoxo, Euctemón, Filipo, Calipo y Metón. Para Gémino, el mejor procedimiento es el ciclo de 19 años, corrigiendo su excedente con el ciclo de 76 años o ciclo de Calipo⁴⁵.

Los eclipses de Sol y de Luna son una cuestión previa que trata Gémino antes de adentrarse en el complicado estudio del movimiento de los planetas⁴⁶. Era éste un problema difícil que llevó a Arato (vv. 454-461) a confesarse ignorante para abordarlo. En efecto, los planetas —estrellas errantes— presentaban, para los antiguos observadores, desplazamientos desconcertantes por su localización variable en la esfera celeste,

⁴⁴ Noción fundamental para fijar la hora nocturna (VII 1-37; cf. ARATO, *Fenóm.* 554-558). Puede verse el cuadro de duraciones reproducido por G. AUJAC, «Le zodiaque...», pág. 22.

⁴⁵ Utilizado por Ptolomeo en sus observaciones. Sobre los años y los ciclos, cf. T. L. HEATH, *Aristarchus of Samos*, Oxford, 1913, págs. 284-297.

⁴⁶ Para los astrónomos griegos, los planetas eran: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, más el Sol y la Luna; de ahí que aborde primero la cuestión de sus eclipses.

frente a los movimientos regulares de las estrellas fijas⁴⁷. Su movimiento a lo largo de la eclíptica es inverso al del Universo. Gémino hace un repaso de las teorías erróneas (XII 14-23) de sus predecesores y concluye proponiendo la teoría de un sistema esférico propio para cada planeta —la esferopea⁴⁸—, que explicaría el hecho de que los planetas unas veces se desplacen en dirección a los signos siguientes, otras hacia los precedentes y otras, en fin, quedan estacionarios. Así, la astronomía, para construir esferas destinadas a representar el cosmos, enlaza con una disciplina a primera vista muy lejana: la mecánica. Las esferas pueden ser de varias clases: unas representan la esfera de las estrellas fijas; otras, el globo terráqueo. Y aún hay más: las llamadas esferas armilares, que contienen los círculos celestes y cuyo uso, si bien rudimentario, se remonta a Tales de Mileto (s. VI a. C.)⁴⁹. Anteriormente (I 24-30), Gémino había citado los planetas, el Sol y la Luna en orden decreciente según su distancia con la Tierra: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y la Luna; enumeración en la que el astro rey ocupa el lugar central⁵⁰.

⁴⁷ Cf. G. AUJAC, «Le ciel des fixes et ses représentations en Grèce ancienne», *Rev. Hist. Scienc.* 29 (1976), 289-307. Los planetas o estrellas errantes, de *planân* 'errar'.

⁴⁸ Cf. G. AUJAC, «La sphéropée, ou la mécanique au service de la découverte du monde», *Rev. Hist. Scienc.* 23 (1970), 93-107. El término *sphairo-poia* aparece por vez primera en Gémino, aunque su conocimiento es, sin duda, anterior. También de la misma autora: «Reflexions sur la sphéropée», *Rev. Étud. Gr.* 82 (1969), XVIII-XX.

⁴⁹ Sobre este tema puede verse la obra ya clásica de H. J. METTE, *Sphairopoia. Untersuchungen zur Kosmologie des Krates von Pergamon*, Munich, 1936.

⁵⁰ Este orden, adoptado por Hiparco, Posidonio y Ptolomeo, es de origen caldeo. PLATÓN, por su parte, proponía una ordenación diferente: Saturno, Júpiter, Marte, Mercurio, Venus, Sol y Luna (*Timeo* 35b); es probable que su origen sea egipcio (cf. CICERÓN, *Nat. Deor.* II 119).

Los dos siguientes capítulos están consagrados a la teoría de los ortos y ocasos de las estrellas. Es éste un aspecto fundamental de la astronomía con vistas a fijar el desarrollo del año, es decir, para establecer el calendario. Gémino se mueve, una vez más, en el terreno de la astronomía empírica. Así distingue entre ortos y ocasos matutinos y vespertinos, auténticos y aparentes, cotidianos y simultáneos. Sobre estos aspectos ya había una bibliografía especializada anterior a Gémino: *La esfera en movimiento*, de Autólico de Pítane; *Los ortos y ocasos*, del mismo autor, y *Los ortos y ocasos simultáneos*, de Hiparco de Nicea.

Los capítulos XV y XVI están dedicados al estudio del globo terráqueo. La evocación que realiza Gémino (XVI 1) de los cuatro mundos habitados recuerda la división de la tierra de Crates. El globo es cortado, para su estudio, en dos hemisferios por el ecuador y por un meridiano en sentido vertical. El mundo habitado conocido por Gémino se divide, a su vez, en tres partes: Asia, Europa y Libia, es decir, África. Especial interés demuestra por la descripción de la llamada zona tórrida—comprendida entre los trópicos—. Son de destacar la referencia a la interpretación que Crates hizo de *Odisea* I 23-24 (XVI 22-30), acerca de las dos Etiopías y la creencia entre los antiguos de que la Tierra era una superficie plana, y la alusión a la obra de Polibio titulada *Las regiones ecuatoriales*, consagrada a las latitudes ecuatoriales (XVI 32). Todas estas explicaciones se realizaban sobre la esfera armilar.

En el capítulo XVII niega el valor científico y la influencia de las estrellas en la sucesión de los fenómenos atmosféricos y meteorológicos; se trata de la astrometeorología, o arte de predecir la lluvia y el buen tiempo mediante los astros. Para Gémino, la astronomía empírica y su explicación sobre la confección de los parapegmas (XVII 6-25) así lo demuestra. Esto justificaría los frecuentes errores de este tipo de calendarios.

Gémíno ejemplifica lo dicho anteriormente proponiendo el caso de Sirio (XVII 26-45): es el Sol, y no el astro, el causante de la canícula; al mismo tiempo, se muestra partidario de utilizar como puntos de referencia los fenómenos de la naturaleza, siguiendo —como él mismo reconoce— la pauta de Arato en la última parte de sus *Fenómenos* (vv. 758-1154). Semejante desconfianza en los parapegmas ha provocado ciertas críticas sobre la genuinidad del calendario que la tradición ha vinculado al final de la obra. No obstante, estas dudas se pueden disipar si se tiene en cuenta que astrónomos de la categoría de Eudoxo, Calipo, Hiparco, Ptolomeo y el mismo Kepler han compuesto calendarios de este tipo ⁵¹.

El último capítulo —el más técnico de todos— está consagrado en su mayor parte a la anomalía lunar. Las cifras están fundadas en los cálculos de los astrónomos caldeos.

De manera sinóptica, la obra está estructurada como sigue.

ESTRUCTURA

- I 1 - II 45: Introducción. El Zodíaco.
 - I 1-6: Distinción entre signos y dodecatemorias.
 - I 7-41: Desplazamiento del Sol a lo largo de la eclíptica.
 - Desigualdad de las estaciones.
- II 1-45: Disposiciones geométricas que pueden presentar los signos del Zodíaco:
 - 2-6: Oposición.
 - 7-15: Trígono.
 - 16-26: Tetrágono.
 - 27-45: Sicigia.
- III 2-7: Las 12 constelaciones zodiacales.

⁵¹ G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. L.

- III 8-12: Las 22 constelaciones boreales.
- III 13-15: Las 16 constelaciones australes.
- IV 1-4: Los ejes y los polos.
- V 1-70: Los círculos de la esfera celeste:
 - 1-48: Círculos paralelos: ecuador, trópicos y círculos árticos.
 - 49-50: Coluros.
 - 51-53: Eclíptica.
 - 54-63: Horizonte.
 - 64-67: Meridiano.
 - 68-70: Vía Láctea.
- VI 1-6: El día y la noche.
 - VI 7-28: Duración del día.
 - VI 29-50: Ritmo de variación.
 - VII 1-37: Duración de la noche: ortos y ocasos.
- VIII 1-5: El mes lunar.
 - VIII 6-15: Calendario griego.
 - VIII 16-25: Calendario egipcio.
 - VIII 26: El período bienal.
 - VIII 27-47: El ciclo de 8, de 16 y de 160 años.
 - VIII 48-58: El período de 19 años.
 - VIII 59-60: El período de 76 años.
- IX 1-10: La Luna.
 - IX 11-16: Fases de la Luna.
- X 1-6: Eclipses de Sol.
- XI 1-8: Eclipses de Luna.
- XII 1-27: Movimiento inverso de los planetas:
 - 1-4: Movimiento diurno.
 - 5-10: Movimiento del Sol.
 - 11-13: Movimiento de la Luna.
 - 14-27: Teorías sobre el movimiento de los planetas.
- XIII 1 - XIV 13: Ortos y ocasos.
 - XIII 1-4: Definición.

- XIII 5-13: Ortos helíacos.
- XIII 14-18: Ocasos helíacos.
- XIII 19-29: Reglas de sucesión de ortos y ocasos.
- XIV 1-3: Ortos y ocasos cotidianos.
- XIV 4-8: Ortos y ocasos simultáneos.
- XIV 9-13: Comportamiento nocturno de las estrellas.
- XV 1 - XVI 38: Las zonas de la Tierra:
 - XV 1-3: Límites de las zonas.
 - XV 4 - XVI 5: Definición.
 - XVI 6-9: Dimensiones.
 - XVI 10-18: Zonas celestes.
 - XVI 19-20: La zona austral.
 - XVI 21-31: La zona tórrida.
 - XVI 32-38: El ecuador.
- XVII 1-49: Los pronósticos mediante las estrellas:
 - 1-5: Argumentación.
 - 6-20: Empirismo de los parapegmas.
 - 21-25: Ausencia de rigor.
 - 26-45: Un caso particular: Sirio.
 - 46-49: Fenómenos naturales.
- XVIII 1-19: El período de revolución.

Parapegma final.

La *Introducción a los fenómenos* constituye un testimonio histórico de primera magnitud en orden a conocer la evolución de la astronomía. Durante varios siglos la astronomía se había considerado como una rama de la filosofía; ahora bien, Gémino habla de física más que de filosofía. Esto es debido a que por físico se entiende todo aquel que estudia la naturaleza (*phýsis*) de las cosas, con la intención de descubrir su razón última. En este sentido, Aristóteles sería un buen ejemplo de lo que se entiende

por físico⁵²; su obra lo atestigua. Sucede, sin embargo, que en el s. I a. C., gracias al desarrollo de centros de estudio como Alejandría, los conceptos han evolucionado hacia una cada vez mayor especialización, consecuencia de la cual es la emancipación de la astronomía. Y no sólo eso; habrá que considerar también una astronomía física y una astronomía matemática⁵³. Para Gémino, la verdadera astronomía no es una ciencia física, esto es, ligada a la filosofía, sino una ciencia matemática, es decir, una ciencia positiva. De ahí su intento por liberar a la astronomía de la «física» especulativa, aun reconociendo el origen filosófico de determinados presupuestos fundamentales en la ciencia de la que se ocupa. La astronomía debe apoyarse en la aritmética y en la geometría, mientras que el estudioso de la *phýsis* busca causas y fuerzas motrices. Gémino busca métodos de cálculo que puedan localizar y describir los fenómenos celestes observados⁵⁴, como en el caso de los ciclos.

La evolución realizada es fundamental. Gémino, como matemático-astrónomo, opera a un nivel epistemológico diferente al de un físico. A Gémino le interesa, sobre todo, *salvar los fenómenos* (*sózein tà phainómena*), y no discusiones sobre la esencia y el carácter divino de los astros⁵⁵ (I 19-20). Como Kepler dirá siglos más tarde, el cosmos se asemeja más a un

⁵² Cf. P. THULLER, «Géminos et la mécanisation du cosmos», *La Recherche* 8 (1977), 352-361 (en pág. 353).

⁵³ Cf. Fragmento 1 de la presente traducción. Cf. E. PÉREZ SEDEÑO, *Claudio Ptolomeo. Las hipótesis de los planetas*, Madrid, 1987, págs. 17-22.

⁵⁴ Cf. N. R. HANSON, *Constellations and Conjectures = Constelaciones y conjeturas* [trad. C. Solís], Madrid, 1978, pág. 100 ss.

⁵⁵ Cf. J. MITTELSTRASS, *Die Rettung der Phänomene. Ursprung und Geschichte eines Antikes Forschungsprinzips*, Berlín, 1962, pág. 197. Algunos testimonios atribuyen a Alcmeón de Crotona, pitagórico de comienzos del s. V a. C., el haber concebido los astros con naturaleza divina y eterna (cf. B. L. VAN DER WAERDEN, *Die Astronomie der Griechen*, Darmstadt, 1988, pág. 42 s.).

mecanismo de relojería, perfectamente ensamblado, que a un organismo divino. *Salvar los fenómenos* es la fórmula clave para entender el proceso⁵⁶ por el cual el astrónomo, lejos de «teorías», recurre a «hipótesis»⁵⁷ que permitan conocer lo mejor posible, y sin dosis de dogmatismo, los fenómenos celestes (*tà phainómena*), con vistas sobre todo a la navegación y a la confección de calendarios; para ello, el astrónomo elaborará representaciones, más o menos acertadas, de tales representaciones celestes. Para nuestro autor, la ciencia astronómica es un instrumento que permite ordenar los fenómenos celestes⁵⁸ con vistas a una utilidad en la vida cotidiana; es éste el aspecto sociológico de su obra. En este sentido, es preciso añadir que Gémino se manifiesta como un «profesional» de la astronomía matemática —profesionalidad que deja patente al tratar de las predicciones astrometeorológicas—, como un consumado especialista, prefigurado un siglo antes en la persona de Hiparco de Nicea⁵⁹, astrónomo y geógrafo como aquél.

Gémino, en el fr. 2, desgrana lo que entiende por matemática: es un conjunto de ciencias que tiene como principal virtud el rigor⁶⁰ demostrativo; se divide en «ciencias de lo inteligible» y «ciencias de lo sensible». La astronomía queda encua-

⁵⁶ Cf. el trabajo ya clásico de P. DUHEM, *Sózēin tà phainómena. Essai sur la notion de théorie physique de Platon à Galilée*, París, 1908 [reedición 1982], y un resumen del problema en A. ELENA, *Las quimeras de los cielos. Aspectos epistemológicos de la revolución copernicana*, Madrid, 1985, páginas 1-10.

⁵⁷ Piénsese en la *Hipótesis de los planetas*, de Claudio Ptolomeo.

⁵⁸ En realidad, Gémino no emplea el verbo *sózēin*, sino *symphoneîn*, de manera que recoge las opiniones de Posidonio en lo referente a la distinción entre las tareas del físico y del astrónomo (cf. A. ELENA, *op. cit.*, pág. 17).

⁵⁹ Cf. F. F. REPELLINI, «Ipparco e la tradizione astronomica», *La Scienza Ellenistica*, Pavía, 1982, págs. 189-223 (en pág. 221 s).

⁶⁰ Gémino persigue a lo largo de toda su obra el rigor científico.

drada en este último grupo; de ahí que trate «de los movimientos cósmicos, las dimensiones y las formas de los cuerpos celestes, de su luminosidad, de su distancia respecto a la Tierra, y de todas las cuestiones de esta índole, a la vez que obtiene mucho provecho de la experiencia sensible y tiene mucho en común con la teoría física»⁶¹.

Todo el mundo ha oído hablar de Arquímedes o de Ptolomeo; sin embargo, la figura de Gémino de Rodas siempre ha pasado inadvertida. Fue —como hemos dicho—, más que un creador, un divulgador; no obstante, su obra es rica y a menudo compleja, a la vez que árida. En este sentido, la obra de Gémino, ciertamente, no debe tomarse de manera diferente a la que su título indica, es decir, una introducción a la astronomía y a los problemas que de ella se deducen; una obra, en suma, para principiantes, menos técnica que los tratados de Euclides o de Autólico de Pítane, por poner un ejemplo.

La tradición ha unido a la *Introducción* de Gémino un parapegma o calendario astronómico. La importancia del mismo estriba en que, junto a las *Pháseis* de Ptolomeo, es el único testimonio literario⁶² de este tipo que conservamos. A partir de este apéndice, es posible tener una idea bastante aproximada de los parapegmas de Metón, Euctemón y Eudoxo, de ahí su importancia⁶³.

⁶¹ Esto afirma Proclo en su *Comentario de Euclides*, en el fr. 2 de Gémino de la presente traducción.

⁶² Sólo se conservan cuatro calendarios astronómicos de piedra, el más antiguo de los cuales es el compuesto por los fragmentos hallados en Mileto (ca. 109-89 a. C.). Cf. H. DIELS-A. REHM, *Parapegmafragmente aus Milet*, Berlín, 1904.

⁶³ Cf. E. PÉREZ SEDEÑO, *El rumor de las estrellas. Teoría y experiencia en la astronomía griega*, Madrid, 1986, págs. 21-40. Más referencias bibliográficas se hallarán en el comienzo de la traducción del parapegma de Gémino.

Otras obras

Aparte de la *Introducción a los fenómenos*, sabemos que Gémino escribió otras obras de carácter científico. Así conocemos por Simplicio⁶⁴ que Alejandro de Afrodísias⁶⁵ solía citar un pasaje de las *Explicaciones Meteorológicas de Posidonio* de Gémino⁶⁶, donde éste explicaba con detalle las diferencias existentes entre dos ramas del saber necesariamente imbricadas: física y astronomía. En opinión de Simplicio, Gémino se limitaba —al menos en dicho pasaje— a reproducir las ideas de Posidonio, muy influenciado a su vez por las doctrinas aristotélicas. Según F. Blass⁶⁷, la *Introducción a los fenómenos* de Gémino no sería sino un resumen de la obra de Posidonio titulada *Peri meteōrōn*; opinión que carece de consistencia.

La segunda obra de la que tenemos noticia es la *Teoría matemática*, de la cual conservamos las referencias que de la misma hace Proclo⁶⁸ al explicar las diferentes divisiones de la ciencia matemática. También Eutocio de Ascalón (s. VI d. C.), en su comentario de los cuatro primeros libros de los *Cónicos* de Apolonio de Perge, menciona que algunas de las ideas plasmadas por este último tenían su origen en el libro sexto de la *Teoría matemática* de Gémino⁶⁹. En fin, otra referencia la encontramos en Papo de Alejandría, contemporáneo de Diocle-

⁶⁴ *Simplicius, In Aristotelis Physicorum libros IV priores commentaria* (ed. H. DIELS), Berlín, 1882, págs. 291 s.

⁶⁵ Por tanto, Gémino es anterior a Alejandro y posterior a Posidonio.

⁶⁶ Fragmento 1.

⁶⁷ *Op. cit.*, págs. 8 ss.

⁶⁸ *Proclus, In primum Euclidis elementorum librum commentaria* (ed. G. FRIEDLEIN), Leipzig, 1873, págs. 38 ss., y P. TANNERY, «Proclus et Geminus», *La géométrie grecque*, págs. 18-28. Cf. Fragmento 2 de la presente traducción.

⁶⁹ Cf. J. L. HEIBERG, *Apollonius Pergaeus*, II, Leipzig, 1893, pág. 170.

ciano, al hacer alusión de los elogios que Gémino dedicó a Arquímedes en su *Teoría matemática* ⁷⁰.

Ediciones y traducciones

No deja de ser curioso que la traducción latina de una versión árabe perdida de Gémino lleve por título *Introducción al Almagesto de Ptolomeo*, razón por la cual esta obra ha sido atribuida, a veces, al astrónomo Claudio Ptolomeo. Esta traducción fue obra de Gerardo de Cremona (ca. 1114-1187), de la escuela de traductores de Toledo, ca. 1170 ⁷¹. Es digno de reseñar el hecho de que el texto latino contenga un orden de capítulos diferente al que presentan los códices griegos; en concreto, los capítulos IX (fases de la Luna), X (eclipses de Sol) y XI (zonas de la Tierra); además, el calendario está situado detrás del capítulo XVII (predicciones mediante las estrellas). La versión árabe se realizó en el s. IX, momento en que se realizaron las grandes traducciones científicas árabes ⁷², sobre un manuscrito griego bastante más antiguo que los que conservamos, que son posteriores al s. XIII ⁷³.

⁷⁰ Citado en una obra, algo mutilada, que lleva por título *Colección* (VIII 3).

⁷¹ Gerardo de Cremona murió en Toledo, en 1187 (A. MIÉLI, *La science arabe et son rôle dans l'évolution scientifique mondiale*, Leiden, 1938, página 235). Sobre las grandes traducciones de esta época, cf. A. MIÉLI, *Panorama general de la ciencia. El mundo islámico y el occidente medieval cristiano*, Buenos Aires, 1946, págs. 202-223.

⁷² Cf. F. J. CARMODY, *The astronomical works of Thabit ben Qurra*, Berkeley, 1960, págs. 19 ss. Sobre diversos aspectos de la astronomía árabe puede verse el volumen colectivo editado por J. VERNET (ed.), *Nuevos estudios sobre astronomía española en el siglo de Alfonso X*, Barcelona, 1983.

⁷³ Cf. G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. XCI s.

También lleva el mismo título la traducción hebrea, también realizada sobre la versión árabe por Moisés Ibn Tibbon (ca. 1240-1280), de origen hispano, en Nápoles, en 1246⁷⁴; en la Universidad de esta ciudad italiana, Federico II de Sicilia reunió eruditos cristianos, judíos y árabes en un ambiente de gran tolerancia.

Por otro lado, hay que señalar que a lo largo del s. XVI se llevaron a cabo varias traducciones latinas sobre el texto griego.

Una separata de cuatro capítulos de Gémino se copió de manera independiente del resto de la obra en el s. XIV, recibiendo en los manuscritos el título de *La esfera de Proclo*, por lo que se le adjudicaba indebidamente a este autor⁷⁵. Los capítulos seleccionados son el III (sobre el eje y los polos), el IV (sobre los círculos de la esfera), el XII (sobre las zonas) y el II (catálogo de estrellas). Fue traducida al latín por G. Valla.

La *editio princeps* de Gémino, a cargo de E. Hilderic, apareció en Nuremberg, en 1590, acompañada de traducción latina. En el s. XVII el texto de nuestro autor fue editado en la *Uranologie* de D. Petau (París, 1630, págs. 1-70). Sin embargo, para volver a encontrar otra edición de Gémino es preciso llegar al s. XIX; momento de máximo esplendor para el texto del astrónomo de Rodas, ya que son tres las ediciones que ven la luz: en primer lugar, la del abad N. B. Halma (París, 1819), con traducción francesa; a continuación, en el tomo XIX de la monumental *Patrologia Graeca* de J.-P. Migne (París, 1857), con traducción latina, encontramos una segunda edición; por último, C. Manitius publicó en 1898 (Leipzig), con traducción al alemán, el que durante casi un siglo ha sido el texto al uso

⁷⁴ El colofón del *cod. Parisinus heb.* 1027 indica que Moisés Ibn Tibbon concluyó la traducción al hebreo el 5 de enero de 1246.

⁷⁵ Cf. G. AUJAC, «Une source de la pensée scientifique de Proclus: Géminos de Rhodes», *Diotima* 4 (1976), 47-52.

de Gémino. En el presente siglo, sólo contamos⁷⁶ con la edición, traducción al francés y abundantes notas explicativas de G. Aujac (París, 1975), que ha supuesto un notable esfuerzo en cuanto a la revisión del texto.

Nuestra traducción

Como se ha podido observar, las traducciones de la *Introducción a los fenómenos* de Gémino son escasísimas; en este siglo sólo ha sido traducida al francés. Por tanto, la presente versión es la segunda en los últimos cien años y la primera que se hace en lengua española. Sobre las dificultades que esto representa, baste lo ya dicho en la Introducción de Arato. Ciertamente, el texto en prosa de Gémino ofrece menos dificultades sintácticas que el de Arato; sin embargo, el vocabulario técnico de aquél plantea mayores problemas a la hora de encontrar el término correspondiente adecuado en lengua española⁷⁷. En este sentido, somos conscientes del riesgo que supone introducir términos como *dodecatemoria* o *sicigía*, pero esperamos del lector un espíritu abierto y flexible ante este nuevo reto que supone traducir la singular y casi desconocida obra de Gémino de Rodas.

La traducción la hemos realizado sobre el texto fijado por Germaine Aujac (París, 1975), última edición crítica que poseemos.

⁷⁶ Contamos con la parcial, sin aparato crítico, de E. J. DUKSTERHUIS (Leiden, 1957): publica los capítulos I, III-VI, VIII-XVI.

⁷⁷ La transcripción de los nombres de las constelaciones corresponde a la de J. L. COMELLAS, *Astronomía*, Madrid, 1987, págs. 211 s.; para la de los restantes nombres, hemos tenido en cuenta la obra de M. FERNÁNDEZ-GALIANO, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1969.

BIBLIOGRAFÍA

A) EDICIONES

- E. HILDERIC, *Gemini elementa astronomiae* (ed. pr.), Nuremberg, 1590 (Lyon, 1603).
D. PETAU, *Uranologie*, París, 1630, págs. 1-70.
N. B. HALMA, *Chronologie de Ptolémée*, II, París, 1819, págs. 7-87.
J.-P. MIGNE, *Patrologia Graeca*, XIX, París, 1857, cols. 747-867.
C. MANTITIUS, *Gemini elementa astronomiae*, Leipzig, 1898.
E. J. DIJKSTERHUIS, *Gemini elementorum astronomiae (capita I, III-VI, VIII-XVI)*, Leiden, 1957.
G. AUJAC, *Géminos. Introduction aux Phénomènes*, París, 1975.

B) ESTUDIOS

- G. AUJAC, «Réflexions sur la sphéropée», *Rev. Étud. Gr.* 82 (1969), XVIII-XX.
— «La sphéropée, ou la mécanique au service de la découverte du monde», *Rev. Hist. Scienc.* 23 (1970), 93-107.
— «Une illustration de la Sphéropée: l'*Introduction aux Phénomènes de Géminos*», *Der Globusfreund* 18-20 (1970), 21-26.
— «Une source de la pensée scientifique de Proclus. Géminos de Rhodes», *Diotima* 4 (1976), 47-52.

- «Le ciel des fixes et ses représentations en Grèce ancienne», *Rev. Hist. Scienc.* 29 (1976), 289-307.
- «Le zodiaque dans l'astronomie grecque», *Rev. Hist. Scienc.* 33 (1980), 3-32.
- F. BLASS, *De Geminio et Posidonio*, tesis, Kiel, 1885.
- A. DAIN, «Manuscripts de Venise 974-975-976», *Miscellanea Galbati*, III, Milán, 1951, págs. 273-281.
- B. R. GOLDSTEIN, «A note on the Metonic cycle», *Isis* 57 (1966), 115-116.
- F. LAMMERT, «Tribulus, τρίβολος und Anthol. Pal. IX 707», *Philol. Wochenschr.* (1937), 399-400.
- G. E. R. LLOYD, «Saving the appearances», *Class. Quart.* 28 (1978), 202-222.
- F. F. REPELLINI, «Ipparco e la tradizione astronomica», *La Scienza Ellenistica*, Pavía, 1982, págs. 189-223.
- M. C. P. SCHMIDT, «Wann schrieb Geminus», *Philologus* 42 (1884), 83-110.
- «Wo schrieb Geminus», *Philologus* 42 (1884), 110-118.
- P. TANNERY, *La géométrie grecque*, París, 1887, págs. 18-52.
- P. THUILLIER, «Géminos et la mécanisation du cosmos», *La Recherche* 8 (1977), 352-361.
- C. TITTEL, *De Gemini stoici studiis mathematicis quaestiones philologiae*, tesis, Leipzig, 1895.
- «Geminus», *R. E. Pauly-Wissowa*, VII, 1910, 1026-1050.
- B. L. VAN DER WAERDEN, «Greek astronomical calendars, V: The motion of the sun in the parapigma of Geminus and in the Romaka-Siddhanta», *Arch. Hist. Exact Scienc.* 34 (1985), 231-239.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA SOBRE ASTRONOMÍA

El objeto de esta breve nota bibliográfica es poner a disposición del lector una serie de obras fundamentales para el conocimiento de la astronomía en la antigua Grecia. Los autores aquí traducidos en-

contrarán, así, un espacio más amplio en el que ser enmarcados, a la vez que una perspectiva más general y genérica del problema. Entre los muchos títulos existentes, hemos seleccionado aquellos que sean más asequibles a quien se acerque desde el campo de la filología, sin desdeñar tampoco el carácter técnico de los mismos. Especial interés hemos puesto en reseñar aquellas obra que más inciden en la situación de la astronomía en la Antigüedad.

- AA. VV., *L'Astronomie dans l'antiquité classique*, París, 1979.
- Fr. BOLL, *Sphaera*, Leipzig, 1903.
- A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *L'astrologie grecque*, París, 1899.
- K. BRECHER-M. FREIERTAG (ed.), *Astronomy of the ancients*, Cambridge, 1979.
- D. R. DICKS, *Early Greek Astronomy to Aristotle*, Londres, 1970.
- J. L. E. DREYER, *A History of Astronomy from Thales to Kepler*, Dover, 2ª ed., 1953.
- T. L. HEATH, *Greek Astronomy*, Londres, 1932.
- C. MÍNGUEZ PÉREZ, *La ciencia helenística*, Valencia, 1979.
- O. NEUGEBAUER, *A History of Ancient Mathematical Astronomy*, Berlín, 1975.
- E. PÉREZ SEDEÑO, *El rumor de las estrellas. Teoría y experiencia en la astronomía griega*, Madrid, 1986.
- A. REY, *La jeunesse de la science grecque = La juventud de la ciencia griega*, México, 1961.
- *L'apogée de science technique grecque; l'essor de la Mathématique*, París, 1948.
- P. TANNERY, *Recherches sur l'histoire de l'Astronomie ancienne*, París, 1893.
- B. L. VAN DER WAERDEN, *Die Astronomie der Pythagoreer*, Amsterdam, 1951.
- *Die Astronomie der Griechen*, Darmstadt, 1988.
- E. J. WEBB, *The Names of the Stars = Los nombres de las estrellas*, México, 1957.
- O. WENSKUS, *Astronomische Zeitangaben von Homer bis Theophrast*, Stuttgart, 1990.

INTRODUCCIÓN A LOS FENÓMENOS

EL ZODÍACO

El círculo de los signos del Zodíaco se divide en 12 partes¹, y se llama a cada una de estas secciones unas veces por el nombre común de dodecatemoria², otras veces por un nombre propio a cada signo, según las estrellas contenidas por éstos, y que le da forma a cada uno de ellos. Los 12 signos son los siguientes: el Carnero, el Toro, los Gemelos, el Cangrejo, el León, la Virgen, la Balanza, el Escorpión, el Sagitario, el Capricornio, el Acuario y los

¹ F. BOLL («Der ostasiatische Tierzyklus im Hellenismus», en *Kleine Schriften zur Sternkunde des Altertums*, Leipzig, 1950, págs. 99-114) ha señalado que todos los pueblos del Este asiático usaron un círculo de 12 signos. Gémino, en este capítulo, parece seguir las doctrinas caldeas, tal y como se desprende de lo que el propio autor dice más abajo (I 9). La división del Zodíaco en 12 partes entre los griegos procede tradicionalmente de Anaximandro (cf. R. BÖCKER, *R. E.* IX, A2, 1967, s.v. *Zeitrechnung*, 2427. W. GUNDEL y H. G. GUNDEL, *Astrologumena*, Wiesbaden, 1966, pág. 82, atribuyen a Eudoxo tal división).

² La dodecatemoria (*dōdekātēmōrion*) es la representación geométrica de un signo zodiacal (equivalente, por tanto, a *zōdion*). Literalmente es una «doceava parte» de la eclíptica: 30° de longitud y 12° de ancho (cf. G. AUJAC, *Géminos. Introduction aux phénomènes*, París, 1975, pág. 178).

3 Peces³. Se utiliza el término de signo en dos sentidos: por un lado, la doceava parte del círculo zodiacal, que es una distancia en el espacio delimitada por estrellas o por puntos; por otro, una figura formada por estrellas según la semejanza y posición de
4 las estrellas. Las dodecatemorias son, ciertamente, de iguales dimensiones; pues el círculo de los signos se puede dividir con la dioptra⁴ en 12 partes iguales. Por su parte, los signos catasterizados ni son iguales en cuanto a dimensión ni están compuestos por igual número de estrellas ni llenan completamente el es-
5 pacio correspondiente a cada dodecatemoria. Algunos signos son más pequeños, como el Cangrejo, ya que ocupa un espacio más reducido que el que le corresponde; otros, en cambio, lo sobrepasan y se apoderan de algunas partes de los signos que les preceden o que les siguen⁵, como es el caso de la Virgen; además, algunos de los 12 signos tampoco están situados por entero en el círculo zodiacal, sino que unos son más boreales que éste, como el León, y otros más australes, como el Escor-
6 pión. A su vez, cada una de las dodecatemorias está dividida en 30 partes, y cada sección se llama grado, de manera que la totalidad del círculo zodiacal contiene 12 signos y 360 grados⁶.

³ Cf. ARATO, *Fenom.* 545-549. En Gémino, la constelación de las Pinzas (del Escorpión) ya recibe el nombre de Balanza.

⁴ Se trata de un instrumento para hacer mediciones a distancia; en este caso permite dividir en partes iguales la eclíptica. Lo describe con detalle Herón de Alejandría en su tratado *Sobre la dioptra*. También se utiliza en topografía (cf. ESTRABÓN, II 1, 35) y en geodesia (cf. VITRUVIO, VIII 5, 2).

⁵ Ya HIPARCO (II 1, 7-12) había advertido que algunas constelaciones zodiacales eran más pequeñas que los emplazamientos correspondientes, mientras que otras, por el contrario, eran mayores. En efecto, el Cangrejo no cubre más que 18° de la eclíptica, en vez de 30°; la Virgen se encuentra a lo largo de la eclíptica y su cabeza penetra en el espacio del León y los pies en el de la Balanza (cf. VITRUV., IX 3, 1-2).

⁶ Esta división de los 12 signos en 30° se remonta ca. 450 a. C. y su origen podría estar en Babilonia (cf. D. R. DICKS, «Solstices, Équinoxes and the

El Sol recorre en un año el círculo zodiacal⁷; pues es en el espacio de tiempo de un año en el que el Sol realiza el trayecto en torno al círculo zodiacal y retorna al mismo punto del que partió. Este espacio de tiempo es de 365 días $1/4$ ⁸; pues en tal número de días recorre el Sol los 360 grados, de suerte que el Sol describe casi un grado en un día. No obstante, una cosa es un grado y otra⁸ un día⁹. Pues un grado es una distancia que equivale a $1/30$ parte de un signo, mientras que un día es un espacio de tiempo que equivale lo más aproximadamente posible a $1/30$ parte de un mes. El grado es la $1/360$ parte del círculo zodiacal, y el día casi la $1/365,25$ parte del espacio anual. Todos los signos tienen 30 grados, pero no todos equivalen a 30 días¹⁰.

Presocratics», *Journal. Hellen. Stud.* 86 (1966), 26-40). Hiparco es el primer astrónomo que hace uso habitual de la división del círculo zodiacal en 360° , si bien dicha división ya se halla en Hipsicles, en la primera mitad del s. II a. C. (cf. A. REHM, *Paraepigmastudien*, Munich, 1941, pág. 18 ss.).

⁷ Al recorrer el Sol el círculo zodiacal, respecto al cual el ecuador terrestre presenta una inclinación de $23,5^\circ$, se produce un ángulo de incidencia variable del Sol; de esta manera tienen lugar las distintas estaciones del año (cf. ARATO, *Fenóm.* 550-552).

⁸ Es el tiempo que comprende, por tanto, el año solar; se divide en cuatro estaciones (I 9) de igual extensión marcadas por los equinoccios (primavera y otoño) y los solsticios (verano e invierno). Con este valor era conocido por Eudoxo y Calipo. Cf. P. COUDERC, *Le calendrier*, París, 1948, página 69.

⁹ El grado es, por un lado, $1/30$ parte de un signo zodiacal, y, por otra, $1/360$ parte del círculo zodiacal o de cualquier otro círculo. El día es, aproximadamente, $1/30$ parte del mes solar y $1/365,25$ del año solar.

¹⁰ En los calendarios (o paraepigmas) se entiende por mes el recorrido del Sol a través de los signos del Zodíaco (cf. paraepigma final), variable con la estación a causa de la excentricidad de la eclíptica (I 40-41).

9

*Las
estaciones*

El año se divide en 4 partes: primavera, verano, otoño e invierno ¹¹. El equinoccio de primavera tiene lugar con la eclosión de las flores, en el primer grado del Carnero ¹².

El solsticio de verano tiene lugar con la mayor intensidad del calor, en el primer grado del Cangrejo ¹³. El equinoccio de otoño tiene lugar con la estación de los frutos, y ésta llega cuando el Sol entra en el primer grado de la Balanza. El solsticio de invierno tiene lugar en el momento en que la estación del frío llega a su máximo rigor, y ésta llega cuando el Sol entra en el primer grado del Capricornio.

Los dos solsticios y los dos equinoccios tienen lugar, según la opinión de los astrónomos griegos, en el primer grado de los signos, y, según la opinión de los astrónomos caldeos, en el oc-

¹¹ En Grecia, en un principio, sólo se computaban tres estaciones: primavera, verano e invierno (como en Egipto, cf. R. BÖKER, art. cit., 2367). La primera referencia al otoño la encontramos en el *Corpus* hipocrático (ca. 400 a. C.), por ejemplo, *Aforismos* 1244.

¹² Según la tradición greco-egipcia, la mayor parte de los calendarios griegos inicia el año con el solsticio de verano (así el ciclo de Metón). En efecto, en Egipto el orto matinal de Sirio coincidía con la crecida del Nilo (cf. R. TATON, *La science antique el médiévale*, París, 1966², pág. 39 s., y ARATO, *Fenóm.* 326-337). Gémino, en su calendario, sigue a Arato y comienza el año con el solsticio de verano. No obstante, a partir de Hiparco se impone la costumbre caldea de comenzar el año con el equinoccio de primavera (cf. VITRUV., IX 3, 1. Cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *L'astrologie grecque*, París, 1899, pág. 129); así es que aquí nuestro autor comienza enunciando dicho equinoccio. A partir de la reforma juliana, el año comenzará con el solsticio de invierno.

¹³ A continuación viene una importante laguna en los manuscritos griegos, no así en las versiones latina y hebrea. El texto aquí traducido corresponde, tal y como ha propuesto C. MANITIUS (*Gemini elementa astronomiae*, Leipzig, 1898, *loc. locut.*), a la versión latina, según la edición de G. AUJAC.

tavo grado de los mismos¹⁴. Los días en los que tienen lugar los dos solsticios y los dos equinoccios son idénticos en todo, pues el equinoccio, al igual que el solsticio, se produce en el mismo instante en todo lugar de la Tierra. Los puntos de los signos del Zodíaco, en los que tienen lugar los dos equinoccios y los dos solsticios, son idénticos en todos los astrónomos. No hay diferencia entre griegos y caldeos sino en la manera de dividir los signos, puesto que el primer grado de los signos no es el mismo para unos y otros; en los caldeos está situado 8 grados antes. Esto es así porque el punto del solsticio de verano se encuentra, según la opinión de los griegos, en el primer grado del Cangrejo, y en opinión de los caldeos, en su octavo grado; e igual ocurre en los restantes grados.

El equinoccio de primavera tiene lugar cuando el Sol, en su ascensión de Sur a Norte, se encuentra en el ecuador¹⁵; entonces el día se hace igual a la noche, puesto que el día y la noche no son siempre iguales¹⁶: en unos días el día es más largo que la noche y en otros la noche es más larga que el día; y no son iguales la noche y el día sino en dos días en todo el año, que son los días del equinoccio de primavera y del equinoccio de otoño¹⁷.

El solsticio de verano¹⁸ tiene lugar en el momento en que

¹⁴ Los puntos solsticiales los sitúa Gémino en el primer grado de los signos (Metón, Euctemon y Eudoxo los sitúan, en sus calendarios, en el octavo grado; cf. VITRUV., IX 3, 1; PLIN., *Hist. Nat.* II 81).

¹⁵ Cuando el Sol, en su órbita anual, corta al ecuador celeste en el primer punto del Carnero, se produce el equinoccio de primavera o punto vernal (ARATO, *Fenóm.* 514).

¹⁶ En el momento de los equinoccios las horas diurnas son iguales a las nocturnas (del lat. *aequus* 'igual' y *nox* 'noche') y se les llama horas equinocciales (cf. ARATO, *Fenóm.* 513 s.; GÉMINO, VII).

¹⁷ Cf. ARATO, *Fenóm.* 513 s.

¹⁸ El punto más al Norte que alcanza el Sol en su recorrido anual se llama solsticio de verano, 23,5° al Norte del ecuador (cf. ARATO, *Fenóm.* 497-500).

el Sol llega lo más cerca posible del cenit en nuestras latitudes y se eleva lo más alto posible sobre el horizonte », cuando describe su círculo más boreal y realiza el día más largo de todos los del año y la noche más corta; ciertamente, el día más largo es igual a la noche más larga, y el día más corto es igual a la noche más corta; el día más largo para la latitud de Rodas ¹⁹ es de 14 horas 1/2 del equinoccio. El equinoccio de otoño ²⁰ tiene lugar cuando el Sol, al desplazarse desde las Osas al mediodía ²¹, se encuentra de nuevo sobre el círculo ecuatorial y convierte el día igual a la noche. El solsticio de invierno ²² tiene lugar cuando el Sol está lo más lejos posible de nuestras latitudes y describe el círculo más bajo sobre el horizonte y más al Sur, y produce así la noche más larga de todas las del año y el día más corto; la noche más larga, para la latitud de Rodas, es de 14 horas 1/2 del equinoccio.

Los intervalos entre solsticios y equinoccios se reparten de la siguiente manera. Desde el equinoccio de primavera hasta el solsticio de verano hay 94 días 1/2; pues en tal número de días el Sol pasa a través del Carnero, del Toro y de los Gemelos, y tras alcanzar el 1^{er} grado del Cangrejo produce el solsticio de verano. Desde el solsticio de verano hasta el equinoccio de otoño hay 92 días 1/2; pues en tal número de días el Sol pasa a través del Cangrejo, del León y de la Virgen, y tras alcanzar el 1^{er} grado de las Pinzas ²³ produce el equinoccio de otoño. Desde el equinoccio de otoño

¹⁹ Cf. GÉMINO, VI 8.

²⁰ Cuando el Sol corta el ecuador celeste en el primer punto de la Balanza, se produce el equinoccio de otoño.

²¹ Es decir, de Norte a Sur.

²² El punto más al Sur que alcanza el Sol se llama solsticio de invierno, 23,5° al sur del ecuador (cf. ARATO, *Fenóm.* 507-509).

²³ Aquí Gémino vuelve a designar a la Balanza con su antiguo nombre:

hasta el solsticio de invierno hay 88 días $1/8$; pues en tal número de días el Sol pasa a través de las Pinzas, del Escorpión y del Sagitario, y tras alcanzar el Sol el 1er grado del Capricornio produce el solsticio de invierno. Desde el solsticio de invierno hasta el equinoccio de primavera hay 90 días $1/8$; pues en tal número de días el Sol pasa a través de los tres signos restantes: Capricornio, Acuario y Peces. Al sumarse todos los días de estas 4 estaciones²⁴ se obtienen $365 \frac{1}{4}$, tantos como había en un año.

Se trata de explicar ahora lo siguiente: cómo siendo iguales los cuartos del círculo zodiacal, el Sol, que se desplaza a velocidad constante, pasa siempre a través de arcos iguales en tiempos desiguales²⁵.

Subyace en toda la astronomía la hipótesis de que el Sol, la Luna y los 5 planetas se desplazan a velocidad constante, en círculo y de manera inversa a la del universo²⁷. Los pitagóricos, que fueron los primeros en abordar este tipo de investigaciones, establecie-

Las hipótesis fundamentales

las Pinzas. Más adelante (VII 25) aparecerán ambas denominaciones juntas. Arato solamente habla de las Pinzas; lo mismo que su comentarista Hiparco, a excepción de un pasaje (III 1, 5). También se denomina a esta constelación las Pinzas en el breve y antiguo poema griego titulado *La esfera* (E. MAASS, *Commentariorum in Aratum reliquiae*, Berlín, 1898, págs. 154-170).

²⁴ La desigualdad de las estaciones ya había sido señalada por Metón y Euctemón (cf. D. R. DICKS, *Early Greek Astronomy to Aristotle*, Londres, 1970, pág. 191, y BÖKER, art. cit., 2426-2445).

²⁵ La anomalía que presenta el movimiento del Sol y de los planetas es un problema capital en la astronomía griega, tal y como pone de relieve el propio Gémino en SIMPLICIO, *Comentario a los cuatro primeros libros de la «Física» de Aristóteles* (fr. 1 de esta traducción).

²⁶ No se conocían Urano, Neptuno y Plutón, descubiertos en los tres últimos siglos. Cf. ARATO, *Fenóm.* 454-461 y notas.

²⁷ Gémino atribuye a los pitagóricos el principio del movimiento inverso

ron como principio que los movimientos del Sol, de la Luna y
 20 de los 5 planetas eran circulares y regulares. No admitieron en
 unos objetos divinos²⁸ y eternos un desorden tal que les hacía
 moverse unas veces muy deprisa, otras veces muy despacio,
 otras veces mantenerse en su sitio; de ahí que hablen de esta-
 ciones en el caso de los 5 planetas. Pues nadie admitiría en un
 hombre morigerado y ordenado una tal irregularidad de movi-
 21 miento en sus desplazamientos: las exigencias de la vida son a
 menudo, entre los hombres, la causa de la lentitud y de la ra-
 pidez²⁹. Pero al tratarse de la naturaleza incorruptible de los
 astros, no es posible determinar ninguna causa de rapidez y de
 lentitud. Por esta causa se ha cuestionado cómo por medio de
 movimientos circulares y regulares se pueden explicar los fe-
 nómenos.

22 Sobre los demás astros, ofreceremos en otra parte la expli-
 cación³⁰. Ahora, en lo relativo al Sol, mostraremos por qué
 causa, aun moviéndose a una velocidad constante, recorre ar-
 cos iguales en tiempos desiguales.

de los planetas, generalmente atribuido a Platón (cf. SIMPLICIO, *Comment. al «De coelo»*, II 12). El pitagórico Alcmeón de Crotona (s. V a. C.) ya creía en este principio (cf. B. L. VAN DER WAERDEN, *Die Astronomie der Pythagoreer*, Amsterdam, 1951, pág. 22 y 27).

²⁸ Según Gémino, los pitagóricos propugnaban la naturaleza divina de los astros. También los estoicos defendían este principio al considerar el carácter divino del Universo, y a los astros como dioses (cf. CICER., *Sobre la naturaleza de los dioses* II 23 ss.). Cf. B. L. VAN DER WAERDEN, *Die Astronomie der Griechen*, Darmstadt, 1988, pág. 42 s.

²⁹ La comparación con el hombre establece una relación microcosmos-macrocosmos con resonancias de Posidonio y que se encuentra ya en Hipócrates (G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. 124, n. 5).

³⁰ Alusión a un tratado —perdido en caso de escribirse— en el que Gémino tenía la intención de abordar dicha cuestión. ARATO (*Fenóm.* 460 s.) tampoco afronta el problema por considerarlo difícil.

En lo más alto de todo está la llamada esfera de las estre- 23
llas fijas ³¹, que contiene la representación figurada de todos
los signos catasterizados ³². No hay que suponer que todas las
estrellas estén situadas bajo la misma superficie, sino que
unas están más elevadas y las otras más bajas; por el hecho
de que la vista sólo alcanza hasta una distancia dada, la dife-
rencia de altura se hace imperceptible. Debajo de la esfera de 24
las estrellas fijas se encuentra Fenonte ³³, llamado astro de
Crono; éste recorre el círculo zodiacal en casi 30 años, y un
solo signo en 2 años y 6 meses. Debajo de Fenonte, más aba- 25
jo que él, circula Faetonte ³⁴, llamado astro de Zeus; éste re-
corre el círculo zodiacal en 12 años, y un solo signo en un
año. Debajo de él está colocado Piroente ³⁵, el astro de Ares; 26
éste recorre el círculo zodiacal en dos años y seis meses, y
cada signo en dos meses y medio. Ocupa el espacio siguiente 27
el Sol ³⁶, que recorre en un año el círculo zodiacal y cada sig-

³¹ Por oposición a los planetas (= estrellas errantes). La utilización de la esfera estrellada o esfera sólida se remonta a Eudoxo; PTOLOMEO (*Almag.* VII 1) cita la esfera sólida de Hiparco. Cf. D. R. DICKS, *Early Greek...*, pág. 159, y G. AUJAC, «Le ciel des fixes et ses représentations en Grèce ancienne», *Rev. Hist. Scienc.* 29 (1976), 289-307.

³² Los signos catasterizados no son sólo las constelaciones zodiacales, sino todas las constelaciones.

³³ Fenonte (= 'Lúcido'; sus anillos le convierten en el más bello de los planteas) es el planeta Saturno [cf. A. RUIZ DE ELVIRA, «Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre», *Cuad. Filol. Clás.* 1 (1971), 79-108]. Para los nombres de los planetas: F. CUMONT, «Les noms des planètes et l'astrolatrie chez les Grecs», *L'Ant. Class.* 4 (1935), 5-43.

³⁴ Faetonte (= 'Espléndido'; brilla por encima de cualquier estrella, excepto Sirio) es el planeta Júpiter.

³⁵ Piroente (= 'Rutilante'; su nombre hace alusión a su intensa tonalidad rojo-anaranjada) es el planeta Marte.

³⁶ En la relación de planetas el Sol ocupa el lugar central. Este orden es de origen caldeo y fue adoptado por los pitagóricos, y más tarde por Hiparco, Posidonio y Ptolomeo (*Almag.* IX 1). Cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 107.

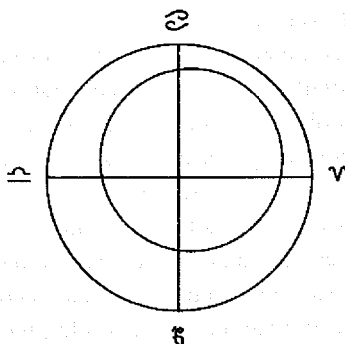
28 no casi en un mes. Más abajo todavía se encuentra Fósforo ³⁷,
 el astro de Afrodita; éste evoluciona casi a la misma veloci-
 29 dad que el Sol. Debajo de él está Estilbón ³⁸, el astro de Her-
 30 mes, que evoluciona a la misma velocidad que el Sol. Más
 abajo que ninguno se mueve la Luna, que recorre el círculo
 zodiacal en 27 días $1/3$ ³⁹ y cada signo en 2 días y casi la
 cuarta parte de un día.

31 *La excentricidad de la eclíptica* Si el Sol realizara su desplazamiento so-
 bre los signos catasterizados, a buen seguro
 que los intervalos de tiempo entre solsticios
 y equinoccios serían iguales entre sí; por-
 que, al evolucionar a una velocidad cons-
 tante, debería necesariamente describir arcos iguales en tiem-
 32 pos iguales. Del mismo modo, si el Sol, al circular por debajo
 del círculo zodiacal, hiciera su desplazamiento en torno al cen-
 tro del círculo zodiacal, también en este caso los intervalos de
 tiempo entre solsticios y equinoccios serían iguales; pues todos
 los círculos descritos alrededor de un mismo centro están divi-
 33 didos del mismo modo por los diámetros; porque cuando el
 círculo zodiacal está cortado en 4 partes iguales por los diáme-
 tros que unen puntos solsticiales y equinocciales, es fuerza
 también que el círculo del Sol esté dividido en 4 partes iguales
 por los mismos diámetros; por consiguiente, el Sol, al moverse
 a una velocidad constante sobre su esfera propia, haría iguales
 los tiempos de las cuartas partes del círculo.

³⁷ Fósforo (= 'Refulgente'; su luz, blanca y fría, sobresale sobre los demás astros al atardecer o al amanecer) es el planeta Venus, Lucifer o Estrella de la Mañana.

³⁸ Estilbón (= 'Fúlgido') es el planeta Mercurio.

³⁹ Se refiere aquí a la revolución sideral (o mes sideral), diferente de la revolución sinódica (o mes sinódico), que es el tiempo que tarda la Luna en completar un ciclo de fases (29,5 días).



Ahora bien, el Sol circula más bajo y se desplaza sobre un círculo excéntrico ⁴⁰, como esboza el esquema: pues el centro del círculo del Sol y del círculo zodiacal no es el mismo, sino que la esfera del Sol se ha desviado por un solo lado. A causa de esta posición, la carrera del Sol se divide en 4 partes desiguales: el arco más grande es el que cae bajo el cuarto del círculo zodiacal que comprende desde el 1^{er} grado del Carnero hasta el 30° de los Gemelos; el arco más pequeño es el que está bajo el cuarto que comprende desde el 1^{er} grado de la Balanza hasta el 30° del Sagitario.

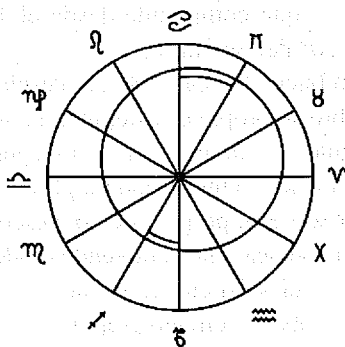
Por lo cual, en buena lógica, el Sol, al desplazarse a velocidad constante sobre su propio círculo, recorre arcos desiguales en tiempos desiguales, y describe el arco mayor en un tiempo más extenso y el menor en un tiempo más breve. Cuando recorre el arco mayor sobre su propio círculo, describe entonces el cuarto del círculo zodiacal que comprende desde el equinoccio de primavera hasta el solsticio de verano; cuando recorre el arco más pequeño sobre su círculo propio, describe entonces el

⁴⁰ Los movimientos del Sol y de la Luna habían sido estudiados por Hiparco (cf. PTOLOMEO, *Almag.* IX 2). La teoría del círculo excéntrico aquí expuesta era generalmente admitida para la explicación de la desigualdad de las estaciones.

cuarto del círculo zodiacal que comprende desde el equinoccio de otoño hasta el solsticio de invierno. Porque cuando arcos desiguales del círculo del Sol son interceptados por arcos iguales del círculo zodiacal, es fuerza que los intervalos de tiempo que van desde los solsticios hasta los equinoccios sean desiguales; el más grande es el que comprende desde el equinoccio de primavera hasta el solsticio de verano, y el más pequeño, desde el equinoccio de otoño hasta el solsticio de invierno. Así pues, el Sol se desplaza siempre a velocidad constante, pero, a causa de la excentricidad de la esfera solar, recorre los cuartos del círculo zodiacal en tiempos desiguales.

40 Por la misma razón, también el Sol recorre signos iguales en tiempos desiguales⁴¹, pues si entre los extremos de cada dodecatemoria y el centro del círculo zodiacal trazamos unas rectas como esboza el esquema, el círculo de los signos estará dividido en 12 partes iguales, pero el círculo del Sol, a causa de la excentricidad, estará divi-

*Desigualdad
de los meses
solares*



⁴¹ Aunque los griegos computaban los meses a partir de la Luna (ARATO, *Fenóm.* 733-739: cada mes lunar es una revolución sinódica, cf. GÉMINO, VIII 7), aquí Gémino se va a referir a la desigualdad de los meses solares, es decir, a la desigualdad del tiempo empleado por el Sol en recorrer un signo zodiacal.

dido en 12 partes desiguales; el arco más grande es el que cae bajo los Gemelos, y el más pequeño, el que cae bajo el Sagitario. Por esta causa, el Sol recorre en mayor espacio de tiempo 41 los Gemelos, y en menos tiempo el Sagitario; pero, aunque se desplaza siempre a una velocidad constante, sucede que el círculo del Sol se divide en partes desiguales a causa de la excentricidad y a que los tiempos empleados en recorrer los signos son desiguales.

Son cuatro los tipos según el orden relativo y la posición de los 12 signos 42. Se habla de disposición en oposición 43, en trigono 44, en tetrágono 45, en sicigia 46, y, por parte de algunos, en sicigia inversa 47.

*Aspectos
geométricos
del Zodíaco*

42 Este capítulo tiene claras resonancias astrológicas, como el propio GÉMINO da a entender con la referencia que hace a los caldeos (II 5). Sobre las apariencias que puede presentar el Zodíaco, cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op cit.*, págs. 165 ss. No hay que olvidar que astronomía y astrología están íntimamente ligadas para los antiguos, y que los progresos de la astronomía se deben en gran medida a exigencias de la astrología (G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, págs. 126 n. 2).

43 Gémino describe a continuación los diversos polígonos regulares que se pueden observar en el círculo zodiacal. Omite al hexágono, al octógono y al dodecágono porque éstos no comportan simpatía alguna (GÉMINO, II 15; cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op cit.*, pág. 165 ss.). Aquí se refiere a signos diametralmente opuestos (*Katà diámetron*).

44 Consiste en la representación en trigono (o triángulo) de tres signos zodiacales equidistantes entre sí. Aquí tiene un valor astrológico. Desde el punto de vista meteorológico, y según la influencia sobre los vientos, se habla de triángulo boreal, austral y del Céfiro (GÉMINO, II 8-11). Acerca de la influencia de los trigonos sobre el tiempo, cf. F. BOLL, C. BEZOLD und W. GUNDEL, *Stern Glaube und Sterndeutung*, Darmstadt, 1966⁵, pág. 156.

45 Figura de cuatro lados iguales (cf. II 16).

46 Están en sicigia (*syzygia* 'pareja') los signos zodiacales que se levantan por el mismo lugar y se ponen por el mismo lugar del horizonte (cf. II 27).

47 Gémino renuncia a explicar esta figura en las páginas siguientes.

2 Están en oposición los signos situados
 en el mismo diámetro. Son éstos: el Carne-
Oposición ro y la Balanza, el Toro y el Escorpión, los
 Gemelos y el Sagitario, el Cangrejo y el
 Capricornio, el León y el Acuario, la Vir-
 3 gen y los Peces. Sucede entre éstos que, cuando uno de ellos
 sale, el diametralmente opuesto se oculta, y al contrario (esta
 teoría se aplica a las dodecatemorias y no a los signos cataste-
 4 rizados ⁴⁸). Cuando el Carnero sale, la Balanza se oculta, y
 cuando el Toro sale, el Escorpión se oculta; este mismo proce-
 5 dimiento se aplica también a los restantes signos diametral-
 mente opuestos. Los signos opuestos son utilizados por los cal-
 deos ⁴⁹ para establecer las simpatías en las cuestiones de
 genitura ⁵⁰. Pues parece ser que los nacidos bajo signos opues-
 6 tados están relacionados entre sí por el destino, y, por así decirlo,
 están opuestos el uno al otro. Por otra parte, los planetas ⁵¹ que
 están situados en signos diametralmente opuestos en el mismo
 momento ayudan o perjudican a la vez en las cuestiones de ge-
 nitura, según sea el tipo de virtudes transmitidas.

⁴⁸ Quedan excluidas, por tanto, las constelaciones no eclípticas.

⁴⁹ Caldeos, fenicios y egipcios son habitualmente presentados como los introductores entre los griegos de diversas ciencias, especialmente de la astronomía. El mismo Hiparco se formó en Alejandría en los conocimientos astronómicos orientales. ESTRABÓN (XVI 1, 6) hace mención de algunos astrónomos caldeos conocidos.

⁵⁰ En el lenguaje astrológico se refiere al destino particular de cada individuo, que está determinado por la hora de nacimiento. Estas explicaciones tienen origen en la astrología caldea. GÉMINO explica más adelante (III 5) que los nacidos bajo la estrella Régulo son de estirpe real.

⁵¹ Sobre las virtudes de los planetas, Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* II 32 ss.

Están en trígono el Carnero, el León y el 7
Sagitario; el Toro, la Virgen y el Capricornio;
Trígono los Gemelos, la Balanza y el Acuario; el
Cangrejo, el Escorpión y los Peces; estos 4
triángulos son equiláteros; el lado del trián- 8
gulo subtiende 4 signos y 120 grados. El primer triángulo, cons- 8
truido a partir del Carnero, se llama boreal; ya que, si la Luna se
encuentra en uno de los tres signos cuando el Bóreas ⁵² sopla,
esta situación dura varios días. Partiendo de esta observación, los
astrónomos predicen la persistencia de los vientos del Norte; en 9
efecto, si la Luna se encuentra en otro signo cuando hay viento
Norte, este Bóreas se calma fácilmente; si el Bóreas sopla en uno
de los signos que delimitan el triángulo boreal, predicen que esta
situación va a permanecer durante varios días. El triángulo si- 10
guiente, construido a partir del Toro, se llama austral; a su vez, si
la Luna se encuentra en uno de los tres signos cuando el Noto ⁵³
sopla, esta situación dura varios días. El triángulo siguiente, 11
construido a partir de los Gemelos, se llama del Céfiro ⁵⁴ por se-
mejante motivo. El último de estos triángulos, construido a partir
del Cangrejo, se llama del Este ⁵⁵ por la misma razón.

También se utilizan los triángulos para establecer las sim- 12
patías en cuestiones de genitura; pues parece ser que los naci-
dos bajo un triángulo están relacionados entre sí por el destino
y las posiciones de los planetas que están en un mismo trián-
gulo favorecen o perjudican a la vez en cuestiones de genitura.
Las simpatías se producen bajo tres aspectos: en oposición, en 13

⁵² Viento del Norte. *De ventis et meteoris*, libro I, capítulo 10, págs. 10-11.

⁵³ Viento del Sur. *De ventis et meteoris*, libro I, capítulo 11, págs. 11-12.

⁵⁴ Viento de Poniente. *De ventis et meteoris*, libro I, capítulo 12, págs. 12-13.

⁵⁵ Esta misma carta de los vientos, relacionada con los trígonos, se encuentra en FÍRMICO MATERNO (II 12); cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, página 199.

trígono y en tetrágono; en otra disposición no se produce ninguna simpatía ⁵⁶. Era lógico, por tanto, que la simpatía se produjese por la contigüidad de los signos; pues la emanación o efluvio que se propaga a partir de la virtud propia de cada planeta debía de impregnarse y de mezclarse en gran medida con los signos vecinos. Lo mismo que los trígonos y los tetrágonos están inscritos en el círculo, así también los hexágonos, octógonos y dodecágonos; ahora bien, en estas últimas figuras no se produce ninguna simpatía; sólo en los casos citados con anterioridad existe una simpatía natural en posiciones de tal clase.

Están en tetrágono el Carnero, el Can- grejo, la Balanza y el Capricornio; el Toro, el León, el Escorpión y el Acuario; los Gemelos, la Virgen, el Sagitario y los Peces; éstos son los 4 tetrágonos; el lado del tetrá-

gono subtiende 3 signos y 90 grados. Se llama primer tetrágono al construido a partir del Carnero, y en él se constituyen las estaciones: primavera, verano, otoño e invierno; el segundo tetrágono es el construido a partir del Toro, y en él las estaciones están en la mitad del tiempo: de la primavera, del verano, del otoño y del invierno; el tercer tetrágono es el construido a partir de los Gemelos, y en él las estaciones tienen su conclusión ⁵⁷.

También se utilizan los tetrágonos, como he dicho, para establecer las simpatías en las cuestiones de genitura. La disposición de los tetrágonos también es utilizada por algunos para

⁵⁶ El término «simpatía» (sympátheia) expresa en GÉMINO, en un contexto astrológico, las relaciones de destino entre personas nacidas bajo determinados tipos zodiacales. Más adelante se referirá a la influencia astral en los fenómenos atmosféricos (XVII 15, 17), es decir, la astrometeorología.

⁵⁷ Esta división de cada estación en tres etapas se corresponde con una distribución en tres meses solares, según la incidencia del Sol en cada uno de los signos.

otros asuntos ⁵⁸. Pues sostienen que, cuando uno de los signos 19 del tetrágono se pone, el siguiente culmina el meridiano en el hemisferio situado sobre la Tierra; que el siguiente signo sale y que el último culmina el meridiano en el hemisferio situado bajo la Tierra; por ejemplo, que cuando el Capricornio se pone, el Carnero culmina el meridiano, el Cangrejo sale y la Balanza culmina el meridiano bajo la Tierra. El mismo argumento es válido también para los demás tetrágonos.

Tal precepto, aplicado exclusivamente al tetrágono que con- 20 tiene los solsticios y los equinoccios, concordará en líneas generales con el aspecto, pero en un sentido estricto está disconforme. En efecto, cuando el primer grado del Capricornio se 21 pone, el primer grado del Carnero culminará el meridiano, el primer grado del Cangrejo sale y el primer grado de la Balanza culminará el meridiano bajo la Tierra; ya que entonces el círculo que va por en medio del Zodíaco está dividido en 4 partes iguales por los coluros ⁵⁹, de manera que las distancias entre el meridiano y la salida o la puesta del Zodíaco son iguales; cada una de ellas vale 3 signos.

En las demás posiciones de este tetrágono y de los restantes 22 no se cumple que el círculo zodiacal esté dividido en 4 partes iguales. Y esto, en virtud de que no hay siempre igual distancia entre el meridiano y el orto o el ocaso, estimadas las distancias sobre el círculo zodiacal. Pues en un círculo paralelo siem- 23 pre hay igual distancia entre el meridiano y el orto o el ocaso; por lo cual, también para el Sol ⁶⁰, que describe cada día círcu-

⁵⁸ No parecen interesar a Gémino los aspectos astrológicos de la disposición en tetrágonos.

⁵⁹ Los coluros (*kólouros* 'rabicorto', porque el horizonte los trunca) son los dos círculos máximos de la esfera celeste y pasan por los polos y los puntos equinociales o solsticiales cortando la eclíptica (coluro de los equinoccios y coluro de los solsticios). Cf. GÉMINO, V 49-50.

⁶⁰ El Sol recorre anualmente el círculo zodiacal o eclíptica, que es un

los paralelos, se cumple que el trayecto que va desde el orto hasta el meridiano es igual al que va desde el meridiano hasta el
 24 ocaso. Pero tomadas las distancias sobre el círculo zodiacal, sucede que la distancia que va desde el meridiano hasta el orto no es igual a la que va del meridiano hasta el ocaso, a causa de la oblicuidad del círculo zodiacal. También hay momentos en que, de los seis signos que están completamente sobre la Tierra, se cuentan tres y medio desde el meridiano hasta el orto, y dos y
 25 medio hasta el ocaso. Además, a causa de las diferencias de latitud, también el Zodíaco está dividido en partes desiguales por el meridiano: también hay momentos en que de los 180 grados que están completamente sobre el horizonte, se cuentan 120 grados desde el meridiano hasta la salida, 60 hasta la puesta, y
 26 viceversa. Cuando se dan tales diferencias en la división del círculo zodiacal, el error es generalmente manifiesto. Pues cuando el Acuario se pone, el Toro no culmina el meridiano, sino que distará del meridiano un signo entero ⁶¹, e incluso a veces más; el Escorpión tampoco culminará el meridiano debajo de la Tierra, sino que distará del meridiano un signo entero, e incluso a veces más. De manera que, en general, la teoría de los tetragonos es errónea.

27 Se dice que están en sicigía los signos que salen por el mismo sitio y se ponen por el mismo lugar; éstos son los signos que están comprendidos entre los mismos círculos
Sicigía
 28 paralelos. Los antiguos indicaban las sicigías del modo siguiente. Explicaban que el Cangrejo no forma sicigía alguna con otro signo, puesto que sale y se pone muy al Norte, y se apoyaban con verosimilitud en un razonamiento de

círculo oblicuo a diferencia de los demás (cf. ARATO, *Fenóm.* 525 ss.), ya que se inclina 23,5° respecto al ecuador celeste.

⁶¹ Es decir, 30°.

este tipo: porque los solsticios de verano tienen lugar en el 29 Cangrejo, y en los solsticios de invierno el Sol está muy al Norte, por este motivo sostenían que el Cangrejo sale muy al Norte y se pone también del mismo modo. El mismo razona- 30 miento llevaban a cabo para el Capricornio, pues sostenían que éste sale muy al Sur y que no forma sicigia con ningún otro signo: porque los solsticios de invierno tienen lugar en el Ca- 31 pricornio, y en los solsticios de verano el Sol está muy al Sur, por este motivo sostenían que el Capricornio sale muy al Sur y que ningún otro signo sale ni se pone por el mismo lugar que el Capricornio. En cuanto a las demás sicigias, las exponían 32 del siguiente modo: con los Gemelos, el León; con el Toro, la Virgen; con el Carnero, la Balanza; con los Peces, el Escorpión; con el Acuario, el Sagitario.

Pero sucede que una teoría tal es completamente errónea: 33 pues los solsticios no tienen lugar en el Cangrejo entero, sino que se trata de un solo punto visible mediante el razonamiento⁶², sobre el cual el Sol se encuentra en el momento del solsticio; los solsticios tienen lugar en un instante. El signo entero del 34 Cangrejo ocupa una posición simétrica a la de los Gemelos: uno y otro signo distan lo mismo del punto del solsticio de verano. Por esta razón la duración de los días es igual en los Gemelos y 35 en el Cangrejo⁶³, y en los relojes solares⁶⁴ las líneas descritas

⁶² Importante indicación de Gémino al aplicar razonamientos afectos a la geometría (ciencia de lo inteligible), a la astronomía (ciencia de lo sensible); según la clasificación de las ciencias que el propio Gémino hace en el fr. 2 de la presente traducción.

⁶³ Es decir, cuando el Sol, en su movimiento anual, recorre los signos de los Gemelos y del Cangrejo.

⁶⁴ Los relojes de Sol se componían de un gnomon vertical (cf. *infra*) fijado sobre un cuadrante horizontal graduado. La sombra de la punta del gnomon permitía, así, leer la hora y situar el día en la estación correspondiente (VI 33). Cf. H. DIELS, *Antike Technik*, Leipzig-Berlín, 1924, págs. 154-232.

por los gnómones ⁶⁵ distan lo mismo del trópico de verano, tanto en el Cangrejo como en los Gemelos: pues las dos dodecatemorias están en la misma posición en relación al punto solsticial de verano; por lo cual también son abarcados por los mismos círculos. Por este motivo los Gemelos y el Cangrejo salen por un mismo lugar, e, igualmente, se ponen por un mismo sitio.

El mismo razonamiento es válido también para el Capricornio. Pues tampoco es éste el que está más al Sur, sino que se trata de un solo punto visible mediante el razonamiento, que es común al final del Sagitario y al comienzo del Capricornio: de aquí que este signo esté en la misma posición que el Sagitario y se encuentre a la misma distancia del punto del solsticio de verano. Por lo cual también la duración de los días y de las noches es la misma en el Sagitario y en el Capricornio; la punta del gnomon en los relojes describe las mismas líneas. Las dos dodecatemorias, la del Sagitario y la del Capricornio, son abarcadas por los mismos círculos paralelos; y por este motivo el Sagitario y el Capricornio salen y se ponen por un mismo lugar; Sagitario y Capricornio están, por tanto, en sici-gía.

También sucede, por otra parte, que las restantes sici-gías son erróneas. El error es mucho más evidente en el caso de la sici-gía del Carnero. Pues afirman que el Carnero está en sici-gía con la Balanza por el hecho de que estos signos salen y se ponen en un mismo lugar. Pero el Carnero sale y se pone por el Norte, pues está situado al norte del círculo ecuatorial, mientras que la Balanza sale y se pone por el Sur, pues está situada al sur del círculo ecuatorial. ¿Cómo puede estar, pues, el Carnero en sici-gía con la Balanza? Salen e, igualmente, se ponen por lugares diferentes. No es posible que estos signos estén comprendidos

⁶⁵ Cuando el gnomon se encuentra sobre una superficie horizontal proyecta con su punta una sombra que describe cada día una línea diferente. Sobre el reloj se trazan las líneas descritas para los solsticios y para los equinoccios.

por los mismos círculos paralelos. Del mismo modo, tampoco 43 las demás sicigias están ajustadas. Se equivocaron al exponer las circunstancias relativas sólo a los primeros grados ⁶⁶ de los signos en sicigias como relativas a los signos en su totalidad; es mucho mejor partir de las circunstancias de las dodecatemorias enteras para su descripción y sacar sus preceptos.

Así pues, las sicigias son en verdad 6: los Gemelos con el 44 Cangrejo, el Toro con el León, el Carnero con la Virgen, los Peces con la Balanza, el Acuario con el Escorpión y el Capricornio con el Sagitario. Pues estos signos salen y se ponen por un mismo lugar, son abarcados por los mismos círculos paralelos y están situados a igual distancia de los puntos solsticiales. En estos signos, además, la duración de los días y de las no- 45 ches es igual, y las puntas de los gnómones en los relojes describen las mismas líneas.

LAS CONSTELACIONES

Los signos catasterizados ⁶⁷ se dividen en tres grupos. Unas, III 1 en efecto, están situadas en el círculo zodiacal, a otras se les llama boreales y a otras se les designa como australes.

⁶⁶ Como hemos indicado más arriba (I 10, n. 14), Gémino sitúa los puntos solsticiales y equinocciales en el primer grado de los signos, como Arato e Hiparco; mientras que Metón, Euctemón y Eudoxo los sitúan en el octavo grado. Esta confusión es puesta de relieve a menudo por nuestro astrónomo (cf. V 52).

⁶⁷ Es decir, las constelaciones. Pueden verse los catálogos que hacen VITRUVIO, IX 3-5, y W. H. ROSCHER, *Lexicon der Griechischen und Römischen Mythologie*, VI, Leipzig-Berlin, 1924-37 (reed. Hildesheim, 1965), 869-1029. En cada constelación ofrecemos el lugar correspondiente a la descripción que realiza ARATO en sus *Fenómenos*; en las notas de la traducción aratea puede obtenerse una interesante información adicional que omitimos aquí.

2 En el círculo zodiacal se encuentran los
12 signos, cuyos nombres ya hemos men-
cionado. Dentro de los 12 signos, algunas
Grupo zodiacal estrellas, por el hecho de tener una signifi-
cación particular ⁶⁸, han merecido denomi-
3 naciones especiales. Así pues, las estrellas situadas sobre el
lomo del Toro ⁶⁹, en número de 6, son llamadas Pléyades ⁷⁰; las
estrellas situadas sobre la cabeza del Toro, en número de 5, son
4 llamadas Híades ⁷¹. La estrella que va delante de los pies de los
Gemelos ⁷² es designada como Antepié ⁷³. Las que hay en el
Cangrejo ⁷⁴, que se parecen a un enjambre nebuloso, son lla-
madas el Pesebre ⁷⁵; las dos estrellas que están próximas a éste
5 son llamadas los Asnos ⁷⁶. La estrella brillante situada en el co-
razón del León ⁷⁷ recibe el nombre del lugar en el que se en-
cuentra, Corazón de León; es llamado por algunos Régulo ⁷⁸,
porque parece que los nacidos en torno a este lugar tienen un
6 linaje real. La estrella brillante situada en el extremo de la

⁶⁸ Significación astrometeorológica: influencia en cuestiones de genitura y pronóstico de fenómenos atmosféricos.

⁶⁹ ARATO, *Fenóm.* 167-178 y notas.

⁷⁰ ARATO, *Fenóm.* 254-267. En realidad son siete las Pléyades, pero una de ellas —Mérope— no es visible (cf. ARATO, *Fenóm.* 258 y notas).

⁷¹ ARATO, *Fenóm.* 169-174 y notas.

⁷² ARATO, *Fenóm.* 147-148 y notas.

⁷³ Se trata de η *Geminorum*, gigante roja que fluctúa entre las magnitudes 3, 1 y 3, 9; desconocida por Arato. Con este nombre (*Própous*) aparece ya en HIPARCO (III 2, 10; III 4, 12) y, de forma similar, en PTOLOMEO (*Almag.* VII 5). No obstante, esta denominación cayó en desuso.

⁷⁴ ARATO, *Fenóm.* 147 y nota.

⁷⁵ ARATO, *Fenóm.* 892-898 y notas.

⁷⁶ ARATO, *Fenóm.* 899-908 y notas.

⁷⁷ ARATO, *Fenóm.* 148 y nota.

⁷⁸ Régulo (*Basílskos* 'Reyecito') es la estrella blanca α *Leonis* (magnitud 1,4), a la que los caldeos consideraban también la «regidora» de los fenómenos celestes. Los escolios de Arato (pág. 151, MARTÍN) señalan que α *Leonis*

mano izquierda de la Virgen ⁷⁹ se llama la Espiga ⁸⁰; la estrellita situada hacia el ala derecha de la Virgen lleva por nombre Heraldo de la Vendimia ⁸¹. Las 4 estrellas situadas en el extremo de la mano derecha del Acuario ⁸² se llaman Ánfora ⁸³. Las estrellas situadas desde la cola de los Peces ⁸⁴ hasta el si- ⁷ guiente se llaman los Lazos ⁸⁵; en el Lazo austral hay 9 estrellas, y en el Lazo boreal, 5; la estrella brillante situada en el extremo de este Lazo se llama Nudo ⁸⁶.

marca el corazón del León (cf. HIPARCO, I 10, 10; II 5, 7; III 2, 11; III 5, 2; VITRUVIO, IX 4, 2).

⁷⁹ ARATO, *Fenóm.* 96-146 y notas.

⁸⁰ ARATO no menciona en qué mano (*Fenóm.* 97 y nota) se encuentra la Espiga (α Virginis); es HIPARCO (I 2, 5) el que la sitúa en la mano izquierda, lo mismo que PTOLOMEO (*Almag.* VII 5).

⁸¹ ARATO, *Fenóm.* 137-138 y nota. Esta estrella (ϵ Virginis) tenía su orto helíaco de la mañana a primeros de octubre, de ahí que se la considerase como el Heraldo de la Vendimia.

⁸² ARATO, *Fenóm.* 283-284 y notas.

⁸³ El Ánfora (γ, ζ, η Aquarii) no aparece en ARATO; no obstante, HIPARCO (III 1, 9; III 3, 11) ya la denomina Ánfora (*Kálpis*).

⁸⁴ ARATO, *Fenóm.* 239-247 y notas.

⁸⁵ El número de estrellas citado por Gémino para cada Lazo debe incluir también a los Peces correspondientes, ya que son α, π, η Piscium para el Lazo boreal, y $\xi, \nu, \mu, \zeta, \epsilon, \delta, \omega$ Piscium para el Lazo austral (cf. ARATO, *Fenóm.* 242 y 362 y notas).

⁸⁶ Se trata de α Piscium, estrella doble cuyos componentes tienen una magnitud de 4,3 y 5,2, respectivamente (cf. ARATO, *Fenóm.* 245).

Las constelaciones boreales, que están situadas al norte del círculo de los signos, son éstas: la Osa Mayor, la Osa Menor ⁸⁷, el Dragón ⁸⁸ que pasa entre las Osas, Artofilace ⁸⁹, la Corona ⁹⁰, el Arrodillado ⁹¹, el Ofiuco ⁹², la Serpiente ⁹³, la Lira ⁹⁴, el Ave ⁹⁵, la Flecha ⁹⁶, el Águila ⁹⁷, el Delfín ⁹⁸, la parte delantera del Caballo según Hiparco, el Caballo ⁹⁹, Cefeo ¹⁰⁰, Casiopea ¹⁰¹, Andrómeda ¹⁰², Perseo ¹⁰³,

⁸⁷ ARATO, *Fenóm.* 19-44 y notas.

⁸⁸ ARATO, *Fenóm.* 45-62 y notas.

⁸⁹ ARATO, *Fenóm.* 91-95 y notas. Llamado por otros astrónomos Bootes o Boyero.

⁹⁰ ARATO, *Fenóm.* 71-73 y notas.

⁹¹ ARATO, *Fenóm.* 63-70 y notas. Gémino adopta el antiguo nombre de esta constelación, al igual que Eudoxo, Arato, Hiparco y Ptolomeo; más tarde se le identificará con distintos personajes míticos, principalmente Heracles.

⁹² ARATO, *Fenóm.* 74-87 y notas. Ofiuco o Serpentario es identificado a menudo con Asclepio.

⁹³ ARATO (*Fenóm.* 82-87) no considera a la Serpiente como una constelación autónoma (cf. VITRUV., IX 4, 4-6).

⁹⁴ ARATO, *Fenóm.* 268-271 y notas.

⁹⁵ ARATO, *Fenóm.* 271-281 y notas. Posteriormente se identifica como el Cisne.

⁹⁶ ARATO, *Fenóm.* 311-312 y notas.

⁹⁷ ARATO, *Fenóm.* 313-315 y notas.

⁹⁸ ARATO, *Fenóm.* 316-318 y notas.

⁹⁹ La Parte delantera del Caballo ha sido introducida por la tradición en el catálogo de estrellas de Hiparco. No obstante, se atribuye a PTOLOMEO (*Almag.* VII 5) la distinción entre Parte delantera del Caballo (*Protomè Hippou*) y el Caballo propiamente dicho (*Híppos*, cf. ARATO, *Fenóm.* 205-224 y notas; habitualmente se le identifica con Pegaso). Se trata de una de las más diminutas constelaciones del firmamento, con estrellas de 4ª y 5ª magnitud, a la que los astrónomos modernos han dado el nombre de Caballito (*Equuleus*).

¹⁰⁰ ARATO, *Fenóm.* 179-187 y notas.

¹⁰¹ ARATO, *Fenóm.* 188-196 y nota.

¹⁰² ARATO, *Fenóm.* 197-204 y notas.

¹⁰³ ARATO, *Fenóm.* 248-253 y notas.

el Cochero ¹⁰⁴, el Triángulo ¹⁰⁵ y la constelación últimamente catasterizada por Calímaco, la Cabellera de Berenice ¹⁰⁶.

A su vez, entre estas constelaciones, algunas estrellas tienen denominaciones especiales a causa de su importante significación. La estrella destacada que se encuentra entre las piernas de Artofilace recibe el nombre de Arturo ¹⁰⁷. La estrella brillante que se encuentra sobre la Lira lleva el nombre de todo el signo, Lira ¹⁰⁸. La estrella que está en medio de las tres del Águila lleva el nombre del Águila ¹⁰⁹. Las estrellas situadas en el extremo de la mano izquierda de Perseo se llaman Cabeza de la Górgona ¹¹⁰; las estrellitas, arracimadas y pequeñas, que se encuentran en el extremo de la mano derecha de Perseo es-

¹⁰⁴ ARATO, *Fenóm.* 156-166 y notas.

¹⁰⁵ ARATO, *Fenóm.* 233-238 y notas.

¹⁰⁶ La Cabellera de Berenice es una débil constelación que se encuentra entre el Boyero, la Osa Mayor, la Virgen y el León. Se trata del rizo que Berenice, esposa de Ptolomeo III Evérgetes, consagró tras el feliz regreso de éste de su campaña en Asia (247-246 a. C.). El rizo desapareció del templo de Afrodita, pero el astrónomo Conón de Samos lo identificó con un grupo de estrellas denominado, desde entonces, *Coma Berenices*. Este catasterismo fue immortalizado por CALÍMACO en el libro IV de los *Aitia* (fr. 110, PFEIFFER) y por la traducción que del mismo hizo CATULO (LXVI). El grupo se compone de unas 30 estrellas débiles, las más brillantes de las cuales son de 5ª magnitud (α , β , γ *Comae Berenices*).

¹⁰⁷ ARATO, *Fenóm.* 94-95 y nota. Su magnitud (0,2) y su coloración amarillo-anaranjada llamaron la atención en todos los tiempos (cf. HOM., *Od.* V 272; PTOLOM., *Almag.* VII 5).

¹⁰⁸ Se trata de α *Lyrae* (Vega), de 1ª magnitud (cf. HIPARCO, I 6, 15). Cf. ARATO, *Fenóm.* 268-274 y notas.

¹⁰⁹ Es la estrella α *Aquilae* (Altair), de 1ª magnitud (cf. PTOLOM., *Almag.* VII 5). Cf. ARATO, *Fenóm.* 312-315 y notas.

¹¹⁰ A Perseo se le representa con la cabeza de la Górgona en la mano derecha. El ojo de la Górgona está representado por la estrella variable eclipsante β *Persei* (Algol), de 3ª magnitud. No es citada por Arato (cf. HIPARCO, II 3, 27).

12 tán catasterizadas como la Espada ¹¹¹. La estrella brillante situada en el hombro izquierdo del Cochero tiene por nombre la Cabra ¹¹²; las dos estrellitas situadas en el extremo de su mano se llaman los Cabritos ¹¹³.

13 Las constelaciones australes, que están situadas al sur del círculo de los signos, son éstas: Orión ¹¹⁴ y Proción ¹¹⁵, el Can ¹¹⁶, la Liebre ¹¹⁷, Argo ¹¹⁸, la Hidra ¹¹⁹, la Copa ¹²⁰, el Cuervo ¹²¹, el Centauro ¹²², la Bestia ¹²³ que domina el Centauro según Hiparco, el Altar ¹²⁴, el Pez austral ¹²⁵, la Ballena ¹²⁶, el Agua ¹²⁷ que sale del acuario, el Río ¹²⁸ que sale de Orión, la Corona austral denominada por algunos Cielito ¹²⁹.

¹¹¹ Se trata de un cúmulo abierto (χ Persei) en el extremo de su mano derecha. Arato tampoco hace mención de la Espada (cf. HIPARCO, II 5, 15; III 1, 11).

¹¹² ARATO, *Fenóm.* 157-166 y notas. Se trata de α Aurigae, de 1ª magnitud.

¹¹³ ARATO, *Fenóm.* 158 y nota. Estrellas ζ y η Aurigae.

¹¹⁴ ARATO, *Fenóm.* 322-325 y notas.

¹¹⁵ ARATO, *Fenóm.* 450 y notas. Se trata del Can Menor.

¹¹⁶ ARATO, *Fenóm.* 326-337 y notas. Se trata del Can Mayor.

¹¹⁷ ARATO, *Fenóm.* 338-341 y notas.

¹¹⁸ ARATO, *Fenóm.* 342-352 y notas.

¹¹⁹ ARATO, *Fenóm.* 443-447 y notas.

¹²⁰ ARATO, *Fenóm.* 448 y nota.

¹²¹ ARATO, *Fenóm.* 449 y nota.

¹²² ARATO, *Fenóm.* 431-442 y notas.

¹²³ Gémino parece conceder la identificación de la Bestia a HIPARCO (cf. I 2, 20); sin embargo, ya está en el poema de Arato. Con posterioridad se identifica como el Lobo (cf. ARATO, *Fenóm.* 441 s. y nota).

¹²⁴ ARATO, *Fenóm.* 402-430 y notas.

¹²⁵ ARATO, *Fenóm.* 386-388 y notas.

¹²⁶ ARATO, *Fenóm.* 353-358 y notas.

¹²⁷ ARATO, *Fenóm.* 389-399 y notas.

¹²⁸ ARATO, *Fenóm.* 359-366 y notas. Arato lo identifica con el Erídano.

¹²⁹ Ni Arato ni Hiparco conocían la Corona austral o Cielito (*Ouraniskos*); no así PTOLOMEO (*Almag.* XIII 1), que describe su forma y su situación próxima al Sagitario.

A su vez, entre estas constelaciones, algunas estrellas ¹⁴ tienen denominaciones especiales. Así pues, la estrella brillante que está en Proción se llama Proción ¹³⁰. La estrella brillante sobre la boca del Can, que parece provocar la canícula, lleva el nombre de todo el signo, el Can ¹³¹. La estrella ¹⁵ brillante situada en el extremo del timón de Argo tiene por nombre Canopo ¹³²; ésta, en Rodas, es difícil de observar o se la ve perfectamente sólo desde lugares elevados; pero en Alejandría ¹³³ es completamente visible; pues se la ve elevarse casi una 1/4 parte de signo por encima del horizonte.

LOS EJES Y LOS POLOS

Al ser el cosmos esferoidal, se llama eje al diámetro del ^{iv} 1 Universo alrededor del cual gira éste. Los extremos del eje se llaman polos ¹³⁴ del Universo. Uno de los polos se llama bo- 2 real, el otro austral; el boreal siempre es visible en nuestras la-

¹³⁰ Se trata de α *Canis Minoris*, estrella doble de 1ª magnitud (cf. ARATO, *Fenóm.* 450, 595 y 690).

¹³¹ Más conocida como Sirio (α *Canis Maioris*), de -1,5 de magnitud (cf. ARATO, *Fenóm.* 328-332 y nota).

¹³² Canopo (α *Carinae*) recibe el nombre del timonel de Menelao y es la estrella más brillante (0,72 de magnitud) después de Sirio. ARATO (*Fenóm.* 351 y nota) alude a ella, pero no la menciona.

¹³³ En el año 100 a. c. la declinación de Canopo era de 52° 40'; su altitud meridiana en Rodas era de 1° 16', y en Alejandría, de 4° 16' (cf. G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. 132, n. 6). Esta diferencia hacía más visible a esta estrella desde una posición cuanto más meridional mejor.

¹³⁴ Los dos extremos del eje son llamados polos: boreal (Norte) y austral (Sur). El polo terrestre es una proyección del polo celeste y se halla en el centro de la zona glacial; para los antiguos, el cielo parece girar en torno al polo norte. Cf. ARATO, *Fenóm.* 21-26.

El Trópico de verano ¹⁴³ es el más septentrional de los círculos descritos por el Sol en la revolución diurna; al hallarse en este círculo, el Sol produce el solsticio de verano, en el cual se da el día más largo de todo el año y la noche más corta. Después del solsticio de verano ya no se ve al Sol avanzar hacia el Norte, sino que se dirige hacia la parte opuesta del cosmos, de aquí que se llame «trópico» ¹⁴⁴.

El Ecuador ¹⁴⁵ es el más grande de los 5 círculos paralelos; está cortado por el horizonte, de manera que un semicírculo está situado sobre la Tierra y el otro semicírculo está por debajo del horizonte; al hallarse en este círculo, el Sol produce los equinoccios de primavera y de otoño ¹⁴⁶.

El Trópico de invierno ¹⁴⁷ es el más meridional de los círculos descritos por el Sol en la revolución diurna; al hallarse en este círculo, el Sol produce el solsticio de invierno, en el cual se da la noche más larga de todo el año y el día más corto. Después del solsticio de invierno ya no se ve al Sol avanzar hacia el Mediodía, sino que se dirige hacia la parte opuesta del cosmos, de aquí que este círculo se llame «trópico».

El círculo antártico es igual y paralelo al ártico, toca el horizonte en un punto y está situado entero por debajo de la Tierra; las estrellas que hay en él nos son totalmente invisibles.

estaría señalado por *Ursae Maioris*, situada a 36° del polo. Para ARATO, el punto de referencia era la cabeza del Dragón (*Fenóm.* 61 s.). Cf. HIPARCO, I 4, 4-8.

¹⁴³ Trópico del Cangrejo. Cf. ARATO, *Fenóm.* 480-500 y notas).

¹⁴⁴ El solsticio tiene lugar en el momento en que el Sol, en su trayectoria anual sobre la eclíptica, parece detener su progresión para volverse (*trépein*, de donde *tropé* 'trópico') en dirección contraria. El momento del solsticio es un breve instante, pero el sol parece ralentizar su curso y permanecer en los alrededores del Trópico unos 40 días (cf. GÉMINO, XVII 29).

¹⁴⁵ Cf. ARATO, *Fenóm.* 511-524 y notas.

¹⁴⁶ Los equinoccios se producen al cortar el sol con su trayectoria oblicua el Ecuador celeste.

¹⁴⁷ Trópico del Capricornio. Cf. ARATO, *Fenóm.* 501-510 y notas.

10 De los 5 círculos antedichos, el más grande es el Ecuador; a continuación, por el tamaño, vienen los Trópicos; los más pequeños, al menos para nuestras latitudes, son los círculos árticos.

11 Es necesario considerar estos círculos como desprovistos de grosor, visibles por la razón; configurados por la posición de las estrellas, la observación de las dioptras y nuestra imaginación. Pues el único círculo visible en el Universo es la Vía Láctea; los otros son visibles por la razón ¹⁴⁸.

12 Solamente cinco círculos paralelos están
El trazado inscritos en la esfera; no por esto son los
de la únicos círculos paralelos del Universo. En
esfera efecto, el Sol describe cada día aproximadamente un círculo paralelo al Ecuador durante la revolución diurna en el cosmos, de manera que entre los Trópicos hay descritos por el Sol 182 círculos paralelos: los
 13 mismos días que hay entre los solsticios. Del mismo modo, todas las estrellas son arrastradas sobre círculos paralelos cada día. Todos estos círculos están trazados sobre la esfera de manera que es posible comprender muchas cosas de otras actividades relacionadas con la astronomía; pues no es posible situar
 14 correctamente las constelaciones sobre la esfera sin todos los círculos paralelos, ni hallar con exactitud la duración de las noches y de los días sin los círculos antedichos; en una primera iniciación a la astronomía, al no encontrársele utilidad, no son trazados en la esfera.

15 Los 5 círculos paralelos, por el hecho de presentar una utilidad determinada para una primera iniciación a la astronomía,
 16 están inscritos en la esfera. Pues, en efecto, el círculo ártico delimita las estrellas que son siempre visibles. El Trópico de verano contiene el solsticio y sirve de límite de la progresión

¹⁴⁸ Es decir, los círculos de la esfera son puramente geométricos.

del Sol hacia el Norte. El Ecuador contiene los equinoccios. El Trópico de invierno marca para el Sol el término de su progresión hacia el Mediodía y el solsticio de invierno. El círculo antártico delimita las estrellas que no son visibles. Al tener una importancia capital y una utilidad definida para una iniciación a la astronomía, quedaron inscritos, con buen criterio, en la esfera ¹⁴⁹.

De los 5 círculos paralelos antedichos, sólo el círculo ártico está situado por encima de la Tierra. El Trópico de verano está dividido por el horizonte en dos partes desiguales; la sección más grande está situada por encima de la Tierra y la más pequeña por debajo.

Según sea la región o la ciudad, el Trópico de verano no es cortado de igual manera por el horizonte, sino que la desproporción entre las secciones varía según los cambios de latitud. Y sucede que, para los que habitan en el Norte en relación a nosotros, el Trópico de verano es cortado en partes más desiguales por el horizonte; y el límite es una región en que el Trópico de verano entero se encuentra por encima de la Tierra. Para los que habitan en el Mediodía en relación a nosotros, el Trópico de verano es cortado por el horizonte en partes siempre más iguales; y el límite es una región situada al sur nuestro, en la cual el Trópico de verano es cortado en dos mitades por el horizonte.

Según el horizonte de Grecia, el Trópico de verano es cortado por el horizonte, de forma que el círculo entero se divide en ocho partes, de las que cinco están situadas por encima de

¹⁴⁹ Por tratarse de una introducción elemental a los *Fenómenos*, Gémino sólo expondrá lo relativo a estos 5 círculos trazados sobre la esfera.

24 la Tierra, y tres por debajo de la misma ¹⁵⁰. En relación con esta latitud parece haber compuesto Arato su obra sobre los *Fenómenos*; pues al hablar del Trópico de verano dice así:

Cuando éste se divide, con la máxima precisión posible, en ocho partes, cinco evolucionan de día por encima de la Tierra, y las tres restantes por el lado opuesto; allí se encuentra el solsticio de verano ¹⁵¹.

De tal división se sigue que el día más largo dura 15 horas
25 equinocciales, y la noche, 9 horas. Para el horizonte de Rodas, el Trópico de verano es cortado por el horizonte, de manera que el círculo entero se divide en 48 partes, de las que 29 secciones están situadas por encima del horizonte y 19 por debajo de la Tierra. De tal división se sigue que el día más largo dura en Rodas 14 1/2 horas equinocciales, y la noche, 9 1/2 horas.

26 El Ecuador, en cualquier parte del orbe habitado, es cortado por la mitad por el horizonte, de manera que un semicírculo está situado por encima de la Tierra y el otro por debajo. Por esta causa los puntos equinocciales se encuentran en este círculo ¹⁵².

27 El Trópico de invierno es cortado por el horizonte, de manera que la sección más pequeña se halla por encima de la Tierra y la mayor por debajo. La desigualdad de las secciones varía con las latitudes, tal y como sucede en el Trópico de verano; en efecto, las secciones opuestas de los Trópicos siem-

¹⁵⁰ Esta relación de 5/8 partes del trópico visibles es válida para la latitud +40°, que es la latitud de Roma. En el solsticio de verano, el día tiene una duración de 15 horas ($5/8 \times 24 = 15$). Cf. HIPARCO I 3, 5-10.

¹⁵¹ *Fenóm.* 497-499.

¹⁵² Los puntos equinocciales se encuentran en la intersección del círculo zodiacal con el Ecuador, al incidir el Sol en el Ecuador. El día y la noche valen 12 horas por igual; son las llamadas horas equinocciales.

pre son iguales entre sí; por esta causa el día más largo es igual a la noche más larga, y el día más corto es igual a la noche más corta.

El círculo antártico se oculta entero por debajo del horizonte. 28

En algunos de los 5 círculos paralelos perdura la misma dimensión en cualquier parte del orbe habitado; la dimensión de otros cambia según las latitudes, y los círculos son en unas mayores y, en otras, más pequeños. Los Trópicos y el Ecuador tienen iguales dimensiones en cualquier parte del orbe habitado; los círculos árticos cambian de dimensión, y son en unas latitudes más grandes y en otras más pequeños.

Para los que habitan al Norte, los círculos árticos son mayores; al aparecer el polo más elevado, es forzoso que también el círculo ártico, al tocar el horizonte, sea siempre cada vez más grande. Para los que habitan todavía más al norte, el Trópico de verano llega a ser círculo ártico, de manera que los dos círculos coinciden entre sí, el Trópico de verano y el círculo ártico y ocupan una sola posición. En lugares más al norte todavía, los círculos árticos son mayores que el Trópico de verano. El límite es una región que está situada al Norte, en la cual el polo está en el cenit¹⁵³, y el círculo ártico ocupa la posición del horizonte, coincide con él en la revolución diurna del universo y toma la misma dimensión del Ecuador, de manera que los tres círculos —ártico, Ecuador y horizonte— ocupan la misma posición y disposición¹⁵⁴.

¹⁵³ El cenit (Z) es el punto más alto de la bóveda celeste, a 90° del horizonte. El nadir (N) es el punto matemáticamente opuesto al cenit.

¹⁵⁴ Todas estas variaciones en la disposición de los círculos con la latitud eran bien conocidas por los tratadistas antiguos: Euclides, Autólico de Pítane, Teodosio de Bitinia (contemporáneo de Gémino) y, probablemente, Eudoxo.

35 A su vez, para los que habitan al Sur en relación a nosotros,
los polos están más bajos y los círculos árticos son más peque-
36 ños; el límite es una región situada al sur de nosotros, y que
toma su nombre del Ecuador, en la cual los polos están en el
horizonte y los círculos árticos han desaparecido totalmente;
de manera que en lugar de los 5 círculos paralelos hay 3, los
Trópicos y el Ecuador.

37 Por todo lo dicho con anterioridad, no se puede suponer que
los 5 círculos paralelos existen universalmente, sino que el nú-
mero es válido para nuestro mundo habitado. Hay, en efecto,
38 unos horizontes en los que sólo hay 3 círculos paralelos. Hay
tres latitudes sobre la Tierra; de las cuales, la primera es la lati-
tud en la que el Trópico de verano toca el horizonte y ocupa la
posición del círculo ártico, la segunda latitud toma su nombre
del polo ¹⁵⁵, y la tercera es la latitud sobre la cual hemos habla-
do un poco antes y que toma su nombre del Ecuador.

39 Por lo cual, el orden de los 5 círculos
paralelos no es el mismo en todas partes.
Posición Antes bien, en nuestro mundo habitado se
relativa nombra primero el ártico, segundo el Trópi-
co de verano, tercero el Ecuador, cuarto el
40 Trópico de invierno y quinto el antártico ¹⁵⁶. Para los que habi-
tan más al Norte ¹⁵⁷ en relación a nosotros, el primero es el
Trópico de verano, segundo el ártico, tercero el Ecuador, cuar-
to el antártico y quinto el Trópico de invierno; en efecto, para
ellos el círculo ártico es mayor que el Trópico de verano y es
forzoso adoptar el orden antes enunciado.

¹⁵⁵ La latitud del círculo polar es de 66° N, a diferencia de la del círculo ártico terrestre de Gémino, que es de 54° N. Se han producido muchas confusiones por no haber un término específico para designar el círculo polar.

¹⁵⁶ Se trata, pues, del orden enunciado con anterioridad (V 1-10).

¹⁵⁷ Es decir, los que viven al norte del paralelo 66°, entre el círculo polar y el polo.

Del mismo modo, tampoco las propiedades de los 5 círculos 41 paralelos son las mismas para todos los habitantes de la Tierra. Pues el que es para nosotros Trópico de verano, es Trópico de invierno para nuestros antípodas ¹⁵⁸; y el que para ellos es Trópico de verano, es para nosotros Trópico de invierno. Para los que 42 habitan bajo el Ecuador, los tres círculos son Trópicos de verano por sus propiedades: están situados bajo el trayecto del Sol; en cuanto a la diferencia entre unos y otros, lo que para nosotros es Ecuador para ellos sería Trópico de verano, y los dos Trópicos serían Trópico de invierno. En efecto, por naturaleza se podría 43 llamar Trópico de verano, universalmente para todo el orbe habitado, aquel que está más cerca de un determinado lugar habitado; por esta causa, para los que habitan bajo el Ecuador, el Trópico de verano es el Ecuador, ya que para ellos el Sol está en el cenit. Todos los paralelos son para ellos ecua-dadores; en efecto, 44 para ellos siempre hay equinoccio ¹⁵⁹, pues todos los círculos paralelos son cortados por la mitad por el horizonte.

Tampoco las distancias entre los círculos se mantienen las 45 mismas para todo el orbe habitado. Sin embargo, para el trazado de la esfera se adopta una división así, según la latitud. Al 46 estar dividido el círculo entero del meridiano ¹⁶⁰ en 60 partes, se traza el círculo ártico a 6/60 de distancia del polo, el Trópico de verano a 5/60 del círculo ártico, el Ecuador a 4/60 de cada Trópico, el Trópico de invierno a 5/60 del círculo antártico y el círculo antártico a 6/60 del polo.

¹⁵⁸ Habitantes de las partes del globo que nos son diametralmente opuestas (cf. XVI 1).

¹⁵⁹ Es decir, al hallarse el Sol sobre el Ecuador, los días son iguales a las noches.

¹⁶⁰ El meridiano es el gran círculo que pasa por los polos y el punto cenital; es variable con la longitud del lugar (cf. V 64). Se divide en sesenta partes para, sobre la esfera armilar, situar las distancias entre los círculos celestes básicos.

47 Según sea la región o la ciudad, los círculos no tienen entre
 sí las mismas distancias. Los Trópicos mantienen la misma
 distancia del Ecuador cualquiera que sea la latitud, pero los
 Trópicos no guardan la misma distancia de los círculos árticos
 con cualquier horizonte, sino que unos se separan menos y
 48 otros más. Igualmente, los círculos árticos tampoco guardan la
 misma distancia de los polos cualquiera que sea la latitud, sino
 que en unos es menor y en otros mayor. Ciertamente, todas las
 esferas están trazadas para el horizonte de Grecia ¹⁶¹.

49 Los círculos que pasan por los polos son
 llamados por algunos coluros, que contie-
 nen los polos del Universo en su propia cir-
 cunferencia. Son llamados coluros por el
 hecho de que algunas partes quedan invis-
 50 bles; en efecto, los restantes círculos, en la revolución diurna,
 se ven enteros, pero una parte de los coluros es invisible: la
 que queda situada por debajo del horizonte a causa del círculo
 antártico. Son trazados los círculos que pasan por los puntos
 solsticiales y equinocciales, y dividen en 4 partes iguales el
 círculo medianero ¹⁶² de los signos.

51 Círculo oblicuo es el de los 12 signos ¹⁶³.
 Está compuesto de 3 círculos paralelos, dos
 de los cuales se dice que delimitan la anchu-
 ra del círculo zodiacal, y el otro es denomi-
 52 nado medianero de los signos. Este último
 está en contacto con los dos círculos iguales y paralelos, el Tró-
 pico de verano en el 1^{er} grado del Cangrejo, y el Trópico de in-
 vierno en el 1^{er} grado del Capricornio; corta el Ecuador en dos

¹⁶¹ Las esferas están construidas para la esfera local de Grecia (36° N).

¹⁶² Este círculo no es el que recorre el Sol, que es excéntrico (cf. I 34).
 Cf. G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. 30, n. 1.

¹⁶³ ARATO, *Fenóm.* 525-558 y notas.

en el 1^{er} grado del Carnero y en el 1^{er} grado de la Balanza ¹⁶⁴. La anchura del círculo zodiacal es de 12 grados. El círculo zodiacal se llama oblicuo por el hecho de que corta los círculos paralelos.

El horizonte El horizonte es el círculo que separa, para nosotros, la parte visible del Universo de la invisible, y que corta en dos la esfera entera del Universo, de manera que un hemisferio está situado por encima de la Tierra y el otro por debajo.

Hay dos horizontes: uno perceptible y otro teórico. El horizonte perceptible es el que está descrito por nuestra mirada con el límite de la vista, ya que su diámetro no supera los 2.000 estadios ¹⁶⁵. El horizonte teórico es el que se extiende hasta la esfera de las estrellas fijas y divide en dos el Universo.

Según sea la región o la ciudad, el horizonte no es el mismo. Pues bien, el horizonte permanece perceptiblemente el mismo sobre 400 estadios más o menos ¹⁶⁶, como también la duración de los días, la latitud y todos los fenómenos celestes se mantienen los mismos. Cuando es mayor el número de estadios, según la diferencia de posición, el horizonte es otro, diferente por la latitud, y todos los fenómenos celestes cambian. Es, pues, necesario que la diferencia de posición por encima de los 400 estadios sea tomada en dirección norte o sur: pues para los que habitan en el mismo paralelo, y están a miles de estadios de distancia, el horizonte es diferente, la latitud es la mis-

¹⁶⁴ El Zodíaco tiene una declinación que va de +23° 30' (Cangrejo) a -23° 30' (Capricornio), pasando por 0° (Carnero, Libra).

¹⁶⁵ Unos 315 Kms. aproximadamente; distancia excesiva si se tiene en cuenta que el alcance de la vista es de unos 150 Kms. y en condiciones muy favorables.

¹⁶⁶ Unos 63 Kms. aproximadamente; la cifra de 400 estadios (1/2°) ya era utilizada por Eratóstenes (cf. ESTRABÓN, II 1, 35).

ma y los fenómenos celestes son casi iguales; los comienzos y los finales de los días no tendrán lugar al mismo tiempo para todos los que habitan en el mismo paralelo. En rigor, con un ínfimo desplazamiento de una parte cualquiera del mundo cambian el horizonte y la latitud, y los fenómenos celestes son diferentes.

No está trazado el horizonte en las esferas por la siguiente causa: porque todos los demás círculos, en el curso de su movimiento de Este a Oeste, giran también en su revolución al mismo tiempo que el Universo, mientras que el horizonte es por naturaleza inmóvil y mantiene siempre la misma posición. Si los horizontes estuvieran trazados en las esferas, sucedería que, al girar éstas, el horizonte se desplazaría y llegaría a estar en el cenit, lo cual es inconcebible y contrario a la teoría de la esfera. La posición del horizonte puede ser comprendida por la *esferoteca*¹⁶⁷.

El meridiano es el círculo que pasa por los polos del Universo y por el punto cenital; cuando el Sol se encuentra sobre aquél, tiene lugar el mediodía y la medianoche. Este círculo también está inmóvil en el Universo y mantiene la misma posición durante toda la revolución diurna. Este círculo tampoco está trazado en las esferas bien fijadas por el hecho de que siempre está inmóvil y no admite ninguna modificación.

Según sea la región o la ciudad, el meridiano no es el mismo. El meridiano permanece sensiblemente el mismo sobre 400 estadios poco más o menos, pero en rigor, con cualquier desplazamiento hacia el Este o hacia el Oeste, el meridiano es

¹⁶⁷ La *esferoteca* es el soporte de la esfera armilar, ideal para la explicación, dadas sus reducidas dimensiones, de la teoría de la esfera y, eventualmente en este caso, la posición del horizonte.

distinto ¹⁶⁸; pues cuando el desplazamiento es hacia el Norte o ⁶⁷ hacia el Sur, aunque haya decenas de miles de estadios de distancia, el meridiano se mantiene el mismo; hay diferencias de meridiano cuando el desplazamiento es de Este a Oeste.

La Vía Láctea ¹⁶⁹ también es un círculo ⁶⁸ oblicuo. Éste, de gran anchura, está inclinado sobre el Trópico ¹⁷⁰. Está compuesto de pequeños elementos en forma de nebulosa y es el único círculo visible que hay en el universo ¹⁷¹. Su anchura no es fija, sino que es más ancho por ⁶⁹ una parte y más estrecho por otra. Por esta causa, en la mayoría de las esferas no está trazado el círculo de la Vía Láctea.

Éste es uno de los mayores círculos. En las esferas, se llama ⁷⁰ círculos mayores aquellos que tienen el mismo centro que la esfera. Hay 7 círculos mayores: el Ecuador, el Zodíaco y el medianero de los signos, los que pasan por los polos ¹⁷², el horizonte de cada lugar, el meridiano y la Vía Láctea.

¹⁶⁸ De aquí se desprende que el meridiano equivale a longitud y, anteriormente, horizonte, a latitud.

¹⁶⁹ ARATO, *Fenóm.* 469-479 y notas.

¹⁷⁰ La banda de estrellas conocida como Vía Láctea es oblicua; se inclina a 62° con respecto al Ecuador celeste.

¹⁷¹ El aspecto nebuloso de esta galaxia se debe a la acumulación de estrellas (aproximadamente un trillón), gas y polvo; de ahí que no se trate de una noción geométrica y teórica, sino que es perfectamente visible.

¹⁷² Los coluros.

EL DÍA Y LA NOCHE

- VI 1 Se habla de día en dos acepciones: en un
 Definición sentido es el lapso de tiempo que transcurre
 desde la salida del Sol hasta su puesta; en
 otro sentido es el lapso de tiempo que trans-
 curre desde la salida del Sol hasta la salida siguiente ¹⁷³.
- 2 Un día, en este segundo sentido, es la duración de la revolu-
 ción diurna más el tiempo de salida del arco que el Sol, al
 moverse en sentido inverso al del Universo, recorre durante la
 3 revolución diurna. Por esta causa una unidad noche-día nunca
 es igual a cualquier otra unidad noche-día. En un primer acer-
 camiento las duraciones son iguales, pero, en rigor, existe una
 4 pequeña e imperceptible diferencia; pues las revoluciones diur-
 nas tienen todas igual duración, pero el tiempo de salida de los
 arcos que el Sol recorre durante su revolución diurna no es
 igual; por esta causa toda unidad noche-día no es igual a cual-
 quier otra unidad noche-día ¹⁷⁴.
- 5 En este segundo sentido de la división de los días, decimos
 6 que el mes tiene 30 días y el año 365 1/4 días ¹⁷⁵. El tiempo de

¹⁷³ Hay grandes diferencias en la concepción del día y de la noche entre los pueblos antiguos. Así, para los caldeos el día comenzaba con la salida del sol y se dividía en 12 partes de 2 horas; para los egipcios el día comenzaba por la mañana y se dividía en 24 horas variables con las estaciones; para los griegos, en fin, los días duraban de puesta a puesta del sol, de forma que a partir del s. II a. C. la noche y el día tenían 12 horas cada uno. Cf. O. NEUGEBAUER, «The History of ancient Astronomy», *Journal of Near Eastern Studies* 4 (1945), 28 ss.

¹⁷⁴ Esta unidad es un espacio de tiempo que comprende un día y una noche, es decir, 24 horas (*nychthémeron* 'un día con su noche', de donde el término español «nictémero» (= efímero).

¹⁷⁵ Estas cifras sobre el mes y el año parece que siguen el cómputo egipcio del año solar (cf. I 7 y notas y VIII 16).

la unidad noche-día es de 24 horas equinocciales: una hora equinoccial es $1/24$ parte de la duración de un día y una noche.

Según sea la región o la ciudad, la duración de los días no es la misma. Pues los que habitan en el Norte disfrutan de días más largos y los que habitan en el Sur los disfrutan más cortos. En Rodas¹⁷⁶ el día más largo dura 14 horas $1/2$; en Roma¹⁷⁷ el día más largo dura 15 horas; para los que habitan más al norte de la Propóntide¹⁷⁸ el día más largo dura 16 horas equinocciales; y todavía más al Norte, el día más largo dura 17 ó 18 horas.

Parece que a esta región llegó Píteas de Masalia¹⁷⁹. En cualquier caso, en su tratado *Sobre el Océano* afirma:

Los bárbaros nos mostraban en qué lugar se acuesta el Sol; pues sucedía que en estas regiones la noche era más corta, para unos de 2 horas, para otros de 3, de manera que con un corto intervalo después de su puesta, el Sol salía de nuevo.

Crates¹⁸⁰ el gramático dice de estas regiones que Homero también las mencionaba en aquellos versos que pronuncia Odiseo:

¹⁷⁶ Latitud 36° .

¹⁷⁷ Latitud 41° .

¹⁷⁸ La Propóntide es el actual mar de Mármara, entre el Helesponto y el Bósforo tracio. Latitud al N de la Propóntide: $48^{\circ} 1/2$.

¹⁷⁹ Navegante-astrónomo (ca. 330 a. C.) que, al parecer, recorrió Europa y llegó hasta el círculo polar, hasta la misteriosa isla de Tule (cf. ESTRABÓN, II 5, 8). El fragmento que transmite Gémino es el fr. 9a de la edición de H. J. METTE, *Pytheas von Massalia*, Berlín, 1952. Para una mayor documentación, cf. G. E. BROCHE, *Pythéas le Massaliote*, Marsella, 1936; R. DION, «La renommée de Pythéas dans l'Antiquité», *Rev. Ét. Lat.* 43 (1965), 443-466; y del mismo autor, «Pythéas explorateur», *Rev. Philol.* 40 (1966), 191-216; G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966, págs. 40-48.

¹⁸⁰ Crates de Malos (ca. 150 a. C.) fue un filósofo estoico que tuvo a su

*A Telépilo de Lestrigonia, donde el pastor que entra llama a voces a otro pastor, y éste, al salir, le contesta. Donde un hombre sin dormir puede cobrar dos jornales, uno por apacentar vacas y otro por guardar blancas ovejas; pues los caminos del día y de la noche están próximos*¹⁸¹.

- 11 En efecto, en estas regiones en que el día más largo tiene 23 horas equinocciales, la noche se vuelve mucho más corta y dura 1 hora, de modo que el ocaso se acerca a la salida y al arco más pequeño del Trópico de verano, que está situado bajo el horizonte. Así pues, si uno —dice— pudiera quedarse despierto estos días tan largos, obtendría doble jornal,

uno por apacentar vacas y otro por guardar blancas ovejas.

A continuación expone la causa, que es a la vez matemática y conforme a la teoría de la esfera:

porque los caminos del día y de la noche están próximos,

esto es, porque el ocaso está próximo a la salida.

- 13 Si avanzamos todavía más al Norte, el Trópico de verano está situado entero por encima de la Tierra, de manera que, para ellos, en el solsticio de verano el día dura 24 horas¹⁸².

cargo la famosa biblioteca de Pérgamo. Trató de interpretar Homero a la luz de los conocimientos científicos de su época. Cuenta ESTRABÓN (II 5, 10) que Crates trazó el itinerario de la *Odisea* sobre un globo terráqueo de 10 pies de diámetro.

¹⁸¹ *Od.* X 80-86. El país de los lestrigones se situaba cerca del círculo polar.

¹⁸² El Trópico de verano se convierte en círculo ártico en la latitud 66° N (V 21, 32); en este lugar sitúa Píteas la mítica Tule (cf. ESTRABÓN, II 5, 8; por el contrario, PTOLOMEO, *Almag.* II 6, ubica Tule a 63° N, con un día de 20 horas). Cf. I. WHITAKER, «The problem of Pytheas Thule», *Class. Journ.* 77

Para los que habitan todavía más al Norte, una parte del 14 círculo zodiacal está situada siempre por encima de la Tierra. Y en todas partes donde queda un signo completo por encima del horizonte, el día dura un mes. En todas partes donde 2 signos están situados por encima de la Tierra, sucede que el más largo de los días es un día de dos meses. El límite es una re- 15 gión situada en el extremo Norte, en donde el polo está en el cenit, 6 signos del Zodíaco están situados por encima del horizonte y 6 están divididos por debajo del horizonte: el día más largo dura allí seis meses, lo mismo que la noche.

Parece que Homero mencionaba estas regiones, como afirma 16 Crates el gramático, cuando habla del país de los cimerios 183:

Donde está el pueblo y la ciudad de los cimerios envueltos en bruma y niebla; nunca el Sol brillante los mira desde arriba con sus rayos, ni cuando va al cielo tachonado de estrellas ni cuando de nuevo vuelve a la Tierra desde el cielo, sino que la funesta noche se extiende sobre los desdichados mortales 184.

En efecto, cuando el polo está en el cenit sucede que se pro- 17 duce una noche y un día de seis meses: pues tres meses es el tiempo en que el Sol va desde el Ecuador, que ocupa la plaza del horizonte, hasta el Trópico de verano, y tres meses también para que llegue del Trópico de verano al horizonte; y durante todo este tiempo describirá círculos paralelos por encima de la Tierra. Ahora bien, como sucede que este país está situado en 18 mitad de una zona glacial y deshabitada, es fuerza que esta región esté siempre cubierta de nubes, que las nubes se acumu-

(1981-82), 148-164; R. DION, «L'esplorazione di Pitea nei mari del nord», en *Geografia e geografi nel mondo antico*, Bari, 1983, págs. 201-225.

183 ESTRABÓN (I 1, 10), al mencionar estos versos homéricos sitúa el país de los cimerios junto al Bósforo, en el estrecho del mar de Azov.

184 *Od.* XI 14-19.

len sobre una densa extensión de aire y que los rayos del Sol
 19 no puedan atravesar las nubes. Hasta el extremo de que, por lógica, la noche allí es total y también la oscuridad. En efecto, cuando el Sol se encuentra por encima de la Tierra, la oscuridad reina en todas partes a causa del espesor de las nubes; cuando el Sol está por debajo del horizonte, reina la noche en todas partes por necesidad física, de suerte que su país está
 20 siempre a oscuras. Esto —dice— es exactamente lo expresado por el poeta:

Nunca el Sol brillante los mira desde arriba con sus rayos.

Si Homero tenía esto en su ánimo, eso es otra historia ¹⁸⁵.
 21 Que hay regiones, en una tierra de forma esferoidal, que tienen las duraciones de los días como hemos dicho arriba, es evidente sobre la misma esfera ¹⁸⁶. Sucede, también, que estas regiones están deshabitadas a causa del exceso de frío; pues están situadas en plena zona glacial.

22 En sentido inverso, para los que habitan hacia el Sur, los días son siempre más y más cortos. Entre éstos, el día más largo
 23 dura para algunos 14 horas, y para otros, 13. El límite es una región situada al Sur en relación a nosotros, llamada Ecuador, en la cual los polos caen en el horizonte y la esfera del Universo está derecha; todos los paralelos descritos por el Sol en su revolución diurna están divididos por la mitad por el horizonte; por este motivo los días son siempre iguales entre sí.

¹⁸⁵ Gémino rehúsa hacer una valoración de la interpretación homérica, pues la suya es una mera obra de divulgación.

¹⁸⁶ Referencia a la esfera sobre la que los astrónomos hacían sus demostraciones.

*La variación
de los días
según
las estaciones*

En efecto, la desigualdad de los días no ²⁴
tiene otra causa que la altura del polo, que
se llama inclinación del mundo ¹⁸⁷. Se si- ²⁵
gue, pues, que por la elevación del polo las
secciones por encima de la Tierra de los
círculos descritos por el Sol, desde el Ecuador hasta el Trópico
de verano, son más grandes, y las que están por debajo de la
Tierra, más pequeñas, mientras que las secciones por encima
de la Tierra de los círculos descritos, desde el Ecuador hasta el
Trópico de invierno, son más pequeñas, y las que están por de-
bajo de la Tierra, más grandes. Cuando los polos caen en el ho- ²⁶
rizonte, desaparece la causa de la desigualdad de los días, esto
es, la inclinación; sucede entonces que, teóricamente, los días
son totalmente iguales entre sí. El Sol describe en tiempos ²⁷
iguales todos los círculos, grandes o pequeños, por el hecho de
que la revolución diurna se efectúa alrededor de puntos fijos,
los polos; de manera que no es a causa del tamaño de los círcu- ²⁸
los, sino a causa de la desigualdad de las secciones que recorre
el Sol por debajo de la Tierra y por encima de la misma, por lo
que se produce la desigualdad de los días.

Por otro lado, el alargamiento de los días ²⁹
y de las noches no es igual en todos los sig-
nos. Pero alrededor de los puntos solsticia-
les es muy pequeño e imperceptible, de
suerte que persiste la misma duración de los
días y de las noches durante 40 días poco más o menos; al ³⁰
acercarse o al alejarse de nuevo de los puntos solsticiales, los
desplazamientos de latitud se hacen inapreciables; de manera
que, en buena lógica, durante el número de días arriba citado,

¹⁸⁷ Probablemente sea una nueva referencia a la esfera armilar de demos-
traciones. La inclinación del eje del mundo sobre el horizonte da la medida
de la latitud de un lugar.

el Sol, en una primera impresión, parezca estar retrasado sobre
 31 el lugar. Por este motivo los mayores calores y los mayores fríos se producen en los solsticios: al recorrer el Sol dos veces seguidas el mismo espacio y realizar de manera imperceptible las progresiones y las regresiones, lógicamente produce, a partir de la ralentización sobre un lugar, unas veces calores y otras
 32 fríos intensos. Esto salta a la vista con los gnómones de sombra¹⁸⁸; porque el vértice de la sombra del gnomon permanece durante 40 días poco más o menos sobre las líneas solsticiales.

33 En el momento de cada equinoccio, el alargamiento de los días es más grande, de manera que un día difiere sensiblemente del que le precede. Por esta razón, en los relojes de sol, el vértice de la sombra del gnomon marca una separación, perceptible de un día para otro, del círculo equinoccial.

34 La causa de la desigualdad en el alargamiento de los días es la oblicuidad del círculo zodiacal¹⁸⁹. Éste es tangente con los Trópicos y el contacto se esparce sobre una gran extensión, de modo que la distancia respecto al Trópico de verano es pequeña en un amplio espacio. Se desprende de esto que la diferencia de las secciones por encima de la Tierra que describe el Sol es pequeña e imperceptible.

36 En el punto del equinoccio se produce una intersección del Zodíaco con el Ecuador: a partir de cada uno de los dos puntos de intersección, su inclinación se hace más grande respecto al
 37 Ecuador. Se sigue de esto que la diferencia entre los días es grande a causa de la desproporción de los arcos que el Sol des-

¹⁸⁸ Se trata de los gnómones ubicados en las plazas públicas (cf. II 35 y notas).

¹⁸⁹ La oblicuidad de la eclíptica consiste en el ángulo descrito por la inclinación de $23,5^\circ$ respecto al ecuador celeste. En realidad, si el eje de la Tierra estuviera recto respecto a su órbita en torno al Sol, coincidiría Ecuador y eclíptica; el resultado sería que el Sol permanecería siempre sobre el ecuador y que no existirían, por tanto, las estaciones.

cribe sobre la Tierra. Por este motivo, en torno a los solsticios, los alargamientos de los días y de las noches son pequeños e imperceptibles, y mantienen casi la misma diferencia; de tal manera que, en torno al equinoccio, el alargamiento diario es de casi noventa veces el alargamiento diario en los solsticios.

Esta teoría es válida tanto para los alargamientos diurnos como para los nocturnos. Pues, sucesivamente, tanto aumenta el día como disminuye la noche.

Los días son más largos que las noches en seis signos, el Carnero, el Toro, los Gemelos, el Cangrejo, el León y la Virgen, esto es, el semicírculo del Zodíaco que va desde el 1^{er} grado del Carnero hasta el 30° de la Virgen: se trata del semicírculo boreal. Por el contrario, las noches son más largas que los días en los restantes signos, la Balanza, el Escorpión, el Sagitario, el Capricornio, el Acuario y los Peces, esto es, el semicírculo del Zodíaco que va desde el 1^{er} grado de la Balanza hasta el 30° de los Peces.

El alargamiento de los días tiene lugar a partir del 1^{er} grado del Capricornio hasta los 30° de los gemelos, que corresponde a un semicírculo del Zodíaco desde el solsticio de invierno hasta el solsticio de verano. El alargamiento de las noches tiene lugar a partir del 1^{er} grado del Cangrejo hasta los 30° del Sagitario, que corresponde, a su vez, a otro semicírculo del Zodíaco desde el solsticio de verano hasta el solsticio de invierno.

Algunos han especificado¹⁹⁰ que los días son más largos en el Cangrejo, puesto que en verdad los solsticios de verano tienen lugar en el signo mencionado, y que las noches son más largas en el Capricornio, ya que los solsticios

¹⁹⁰ Estos autores, a los que alude Gémينو, sitúan los puntos equinocciales y solsticiales en el 15° de cada signo (p. e., Eudoxo).

de invierno tienen lugar en el Capricornio, cometiendo así un error semejante al de las sicigías ¹⁹¹. Pues si los solsticios tuvieran lugar en los signos en toda su extensión, lo antes dicho sería cierto. Ahora bien, los puntos tropicales son puntos teóricos; y el signo del Cangrejo entero está a la misma distancia del punto solsticial de verano que el de los Gemelos y está limitado por los mismos paralelos; realizan el orto por el mismo sitio y el ocaso también; pues estos dos signos están en sicigía entre ellos; de aquí que la duración de los días y de las noches es igual en los Gemelos y en el Cangrejo. En los relojes de sol el extremo de la sombra del gnomon describe las mismas líneas en los signos mencionados.

Este razonamiento también es válido para los solsticios de invierno. Y no hay que suponer que las noches son más largas en el Capricornio entero, sino que es un solo punto teórico, que es común al Cangrejo y al Sagitario. Los signos del Capricornio y del Sagitario enteros están a la misma distancia del punto solsticial de invierno y están limitados por los mismos paralelos; también estos dos signos están en sicigía entre sí; por lo cual, la duración de los días y de las noches es igual en el Sagitario y en el Capricornio.

En general, todos los signos que están en sicigía entre sí contienen días y noches iguales; por consiguiente, los días serán iguales en los Gemelos y en el Cangrejo, en el Toro y en el León, en el Carnero y en la Virgen, en los Peces y en la Balanza, en el Acuario y en el Escorpión, en el Sagitario y en el Capricornio.

Al ser el Universo esférico y estar animado por un movimiento circular de Este a Oeste, sucede que todos los puntos de la esfera se mueven sobre estos círculos paralelos. Por tanto, es evidente que todas las estrellas realizan su

¹⁹¹ Cf. GÉMINO, II 28-43.

movimiento sobre círculos paralelos; razón por la cual todas las estrellas fijas salen por el mismo sitio y se ponen por el mismo lugar. Asimismo, los círculos paralelos salen por el mismo sitio y se ponen por el mismo lugar ¹⁹².

Al ser el círculo de los signos oblicuo respecto a la posición de los paralelos, sus partes no salen todas por el mismo sitio ni se ponen por el mismo lugar. Por esta causa, los 12 signos ni salen por el mismo sitio ni se ponen por el mismo lugar. Pues el círculo zodiacal realiza sus ortos y sus ocasos sobre una cierta anchura. La anchura de sus salidas comprende desde el 1er grado por donde sale el Cangrejo hasta el 1er grado por donde sale el Capricornio; ya que el arco del horizonte que hay entre estos dos grados es proporcional a la traslación en anchura, sobre el horizonte, del círculo zodiacal.

Arato también se muestra de acuerdo con esto cuando dice:

Bordea tanta agua del Océano como rodea desde el orto del Capricornio hasta la salida del Cangrejo: tanto espacio cubre en todos sus puntos al salir como al ponerse en el otro lado ¹⁹³.

En efecto, con estos versos delimita la traslación del círculo zodiacal, que se realiza en anchura, para los ortos y los ocasos, de acuerdo con las matemáticas y con los fenómenos celestes.

Al producirse tal inclinación del Zodíaco sucede que las dodecatemorias, que son iguales en tamaño, realizan sus ortos y sus ocasos en tiempos desiguales ¹⁹⁴. Todos los signos que realizan su orto cuando el círculo del Zodíaco está

¹⁹² Los griegos prestaban una gran atención a los ortos y a los ocasos de las constelaciones zodiacales, como medio para determinar la hora de la noche (cf. ARATO, *Fenóm.* 559-730). Cf. POLIBIO, IX 15, 8.

¹⁹³ *Fenóm.* 537-540.

¹⁹⁴ Al calcular los tiempos de orto o de ocaso, tropezamos con el incon-

- derecho¹⁹⁵ efectúan el orto (o el ocaso) en un tiempo mayor; pues se presentan perpendiculares sobre el horizonte, de manera que cada punto del signo, uno tras otro, debe realizar su orto; por esta razón se consume más tiempo en el orto (o en el
 11 ocaso). Por el contrario, todos los signos que realizan su orto cuando el círculo del Zodíaco está oblicuo sobre el horizonte, suben en menos tiempo; pues los signos se presentan entonces oblicuos sobre el horizonte, de manera que muchas de sus partes realizan su orto a la vez; por esta razón el orto se produce con rapidez.
- 12 Por lo cual se investiga lo ya enunciado en Arato: cómo es que, en las noches más largas y en las más cortas, seis dodecatemorias se levanten y seis se pongan, a pesar de que hay una gran desigualdad entre las noches; pues la noche más larga sobrepasa en seis horas a la más corta¹⁹⁶. Así dice Arato:

*Todas las noches seis doceavas partes del círculo se ponen, y otras tantas se levantan. Cada noche dura siempre tanto tiempo como la mitad del círculo necesita, a partir de la caída de la noche, para elevarse por encima de la Tierra*¹⁹⁷.

- 14 No se sabe cómo, tanto en las noches más largas como en las más cortas, sale y se pone un semicírculo del Zodíaco. Esto se produce a causa de la inclinación del Zodíaco; pues a causa de la oblicuidad los semicírculos del Zodíaco salen y se ponen
 15 en tiempos desiguales. Cuando el círculo zodiacal está muy bajo sobre el horizonte, cosa que se produce cuando el primer

veniente de convertir los grados de ascensión oblicua en grados de ascensión recta (cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, págs. 260-265).

¹⁹⁵ Es decir, perpendicular al horizonte.

¹⁹⁶ Alusión a la latitud en que los días solsticiales tienen 9 y 15 horas respectivamente (Roma, según Gémino; el Helesponto, según Arato).

¹⁹⁷ *Fenóm.* 554-558.

grado del Capricornio culmina el meridiano, realiza una salida rápida el semicírculo que va desde el 1^{er} grado del Carnero hasta el 30° de la Virgen; pues sobreviene oblicuamente sobre el horizonte y muchas de sus partes realizan su ascensión a la misma vez. Cuando el círculo zodiacal está más derecho, cosa 16 que se produce cuando el 1^{er} grado del Cangrejo culmina el meridiano, sale recto también el semicírculo que va desde el 1^{er} grado de la Balanza hasta el 30° de los Peces, por lo cual lleva a cabo el orto en un amplio espacio de tiempo.

Está bien fundado, pues, que, tanto en las noches de invierno 17 como en las de verano, salen 6 signos y se ponen otros 6; pues los tiempos de ascensión de los signos, que son iguales en dimensión, son desiguales en duración. En las noches de invierno suben los signos que emplean más tiempo en la salida, y en las noches de verano salen los signos que realizan una ascensión rápida.

Así pues, los antiguos 198, lo mismo que 18
Errores ignoraban los signos en sicigia, así también
de los erraban en lo relativo a los tiempos de salida
antiguos de los signos. Pues, tras poner como premi- 19
 sa que el círculo del Zodíaco está muy derecho cuando culmina el meridiano el primer grado del Cangrejo, como en este momento sale la Balanza y se pone el Carnero, han pretendido que la Balanza sale en el espacio de tiempo más amplio y que el Carnero se ponía también en el espacio de tiempo más amplio. A su vez, como el círculo del Zodíaco está 20 muy bajo cuando culmina el meridiano el 1^{er} grado del Capricornio, y en ese momento sale el Carnero y se pone la Balanza, han pretendido que el Carnero es el más rápido en salir y que la

198 Gémino debe referirse a Eudoxo y a los astrónomos que situaban los puntos solsticiales en el 15° de cada signo (cf. VI 44), y no en el 1°, como hacen los astrónomos modernos.

- 21 Balanza se pone en un tiempo menor. A su vez, como el círculo del Zodíaco adopta una inclinación media sobre el horizonte cuando el 1^{er} grado del Carnero culmina el meridiano, o lo culmina el 1^{er} grado de la Balanza, sale entonces el Cangrejo y se pone el Capricornio, de manera que el Cangrejo emplea un tiempo medio en el orto y el Capricornio en el ocaso; a su vez,
- 22 cuando las Pinzas culminan el meridiano, el Capricornio empleará un tiempo medio en el orto y el Cangrejo en el ocaso.
- 23 La exposición de los antiguos sobre los tiempos de salida es del todo errónea. En efecto, los Gemelos y el Cangrejo tienen la misma inclinación sobre el horizonte en el círculo zodiacal y la misma distancia del punto del Trópico de verano: la duración de los días es igual; ahora bien, cuando los Gemelos culminan el meridiano, sale la Virgen, mientras que cuando el Cangrejo culmina el meridiano, sale la Balanza; es decir, salen
- 24 en igual espacio de tiempo la Virgen y la Balanza; y como el círculo del Zodíaco está muy derecho cuando los Gemelos y el Cangrejo culminan el meridiano, la Virgen y la Balanza salen en un mayor espacio de tiempo, y no solamente las Pinzas, como los antiguos pretendían.
- 26 A su vez, como el Sagitario y el Capricornio tienen la misma inclinación sobre el horizonte, cuando el Sagitario culmina el meridiano, salen los Peces y se pone la Virgen, y cuando el Capircornio culmina el meridiano, sale el Carnero y se pone la
- 27 Balanza; el círculo del Zodíaco está muy bajo cuando el Sagitario y el Capricornio culminan el meridiano: entonces la Virgen y la Balanza se ponen en el espacio de tiempo menor.
- 28 A su vez, como, cuando los Peces culminan el meridiano, salen los Gemelos, y cuando lo culmina el Carnero, sale el
- 29 Cangrejo, y como, cuando lo culminan los Peces y el Carnero, el círculo zodiacal tiene una inclinación media, los Gemelos y el Cangrejo emplean entonces un tiempo medio en el orto, y el Sagitario y el Capricornio en el ocaso.

Del mismo modo, como, cuando la Virgen y las Pinzas cul- 30
minan el meridiano, se dice que el círculo del Zodíaco tiene
una inclinación media, y que, cuando lo culmina la Virgen,
sale el Sagitario y se ponen los Gemelos, mientras que, cuando 31
lo culminan las Pinzas, sale el Capricornio y se pone el Can-
grejo, el Sagitario y el Capricornio emplearán un tiempo me-
dio en el orto y los Gemelos y el Cangrejo en el ocaso.

A partir de aquí, es evidente que los sig- 32
nos que están a igual distancia de los pun-
Conclusión tos tropicales y equinocciales salen y se
ponen en un espacio de tiempo idéntico.

Y como, en cualquier noche, 6 signos 33
salen en 12 horas, y, en cualquier día, 6 signos salen en 12 ho-
ras, es evidente que en el espacio de un día y de una noche sa-
len 12 signos en 24 horas, y que un signo sale en un tiempo
medio de 2 horas. Y a su vez, como, en cualquier noche, se po- 34
nen 6 signos en 12 horas, está claro, por el mismo motivo, que 35
un signo se pone en 2 horas y sale en 2 horas, de manera que
sale y se pone en 4 horas equinocciales.

La suma del tiempo de salida y de puesta de todos los sig- 36
nos es igual a 4 horas equinocciales. Todos los signos que sa- 37
len en un mayor espacio de tiempo, se ponen en un espacio de
tiempo menor; todos los que suben en un espacio de tiempo
menor, se ponen en un tiempo mayor.

LOS MESES

- VIII 1 El mes es el espacio de tiempo que va de conjunción a conjunción¹⁹⁹ o de plenilunio a plenilunio²⁰⁰. Hay conjunción cuando el Sol y la Luna se encuentran en el mismo grado; esto sucede hacia el trigésimo día lunar. Se llama plenilunio cuando la Luna está en oposición diametral con el Sol; esto sucede hacia la mitad del mes lunar²⁰¹.
- 2 La duración del mes es de 29 días $1/2$ $1/33$ ²⁰². En la duración del mes lunar, la Luna recorre el círculo del Zodíaco y también el arco que, durante el mes lunar, el Sol describe en dirección a los signos siguientes; este arco vale casi un signo. De manera que, durante un mes lunar, la Luna recorre casi 13 signos.
- 3 La duración exacta del mes lunar es, como he dicho, de 29 días $1/2$ $1/33$; pero los hay que, en la vida corriente, toman una cifra redonda de 29 días $1/2$, de suerte que el bimestre²⁰³ suma 59 días. Por esta causa los meses civiles son alternativamente plenos o cortos²⁰⁴: porque el bimestre lunar suma 59 días.

¹⁹⁹ Se trata de la conjunción (= *synodos*) entre el Sol y la Luna. El intervalo entre una conjunción y la siguiente, llamada así revolución sinódica, vale 29 días $1/2$ $1/33$ = 29 días 12 h. 44'.

²⁰⁰ El plenilunio (= *pansélēnos*), o Luna llena, tiene lugar cuando el Sol y la Luna están en oposición.

²⁰¹ Es decir, hacia el 14 o 15 del mes lunar.

²⁰² Los 29 días $1/2$ $1/33$ equivalen aproximadamente a 29 días 12 h. 43' 38". La revolución sinódica, o mes sinódico, está fijada en 29 días 12 h. 44'.

²⁰³ El mes lunar equivale a 29 días $1/2$ y el período de dos meses (*dímēnos* 'bimestre') lunares es el espacio más pequeño que contiene un número entero de días.

²⁰⁴ Según tengan 30 o 29 días respectivamente. Esta alternancia fue introducida en Atenas por Solón (cf. DIÓGENES LAERCIO, I 59).

A partir de esto se sigue que el año lunar consta de 354 4 días: pues si multiplicamos por doce los 29 días 1/2 del mes, se obtienen 354 días para el año lunar. En efecto, una cosa es 5 el año solar y otra el año lunar. El año solar corresponde al trayecto del Sol a través de los 12 signos, que son 365 días 1/4; el año lunar corresponde a la duración de los 12 meses lunares, que son 354 días.

Ya que ni el mes lunar ni el año solar es- 6
El tán compuestos de un número entero de
calendario días, se ha buscado, entre los astrónomos,
griego un espacio de tiempo que contenga un nú-
 mero entero de días, de meses y de años ²⁰⁵.

Los antiguos tenían la intención de contar los meses según la Luna y los años según el Sol. En efecto, lo prescrito por las le- 7
 yes y por los oráculos —celebrar sacrificios según las costum-
 bres ancestrales— lo interpretaron todos los griegos en el sen-
 tido de hacer concordar los años con el Sol, y los días y los
 meses con la Luna ²⁰⁶.

Regir los años por el Sol consiste en ofrecer a los dioses los 8
 mismos sacrificios en las mismas estaciones del año, celebrar
 el sacrificio primaveral siempre en la primavera, el estival en
 verano, e, igualmente, que las mismas fiestas caigan en su mo-
 mento oportuno a lo largo del resto del año: esto, pues, era lo 9
 que creían agradable y grato a los dioses. Pero esto no podría
 llevarse a cabo si no tuviesen lugar en los mismos meses los
 solsticios y los equinoccios.

Regir los días por la Luna consiste en designarlos de acuer- 10
 do con las fases de la Luna: los días han recibido su denomina- 11

²⁰⁵ Los astrónomos antiguos buscaron con insistencia estos períodos de números enteros, con objeto de establecer un tipo de calendario perpetuo.

²⁰⁶ Sobre esta costumbre, cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 626 (cf. escol. ARAT., pág. 373, MARTIN).

- ción de las fases de la Luna. Pues el día en que aparece la Luna nueva se llama por contracción neomenia²⁰⁷; el día en que realiza la segunda aparición se llama segunda; a la aparición de la Luna coincidiendo con la mitad del mismo mes se llama plenilunio²⁰⁸; en general, se ha dado a todos los días el nombre de las fases de la Luna²⁰⁹; de ahí que también al día 30 del mes, que es el último, se le llame treintena del mes.
- 13 También Arato se muestra de acuerdo con las denominaciones de los días cuando dice:

*¿No ves? Cuando, desde Occidente, la Luna se muestra pequeña y con cuernos, significa que el mes comienza; cuando por vez primera se esparcen desde allí rayos, suficientes como para crear sombra, el mes se encamina hacia el cuarto día. Indica ocho días con la media Luna, y la mitad del mes con su rostro lleno. Y según la inclinación de su variable rostro, dice, cada mañana, qué día del mes se levanta*²¹⁰.

En estos versos expone claramente que los nombres de los días han recibido su denominación a partir de las fases de la Luna.

- 14 La prueba de que los días se cuentan exactamente según la Luna, es que los eclipses de Sol se producen en el trigésimo día del mes: pues entonces la Luna está en conjunción con el Sol y se encuentra en el mismo grado. Y que los eclipses de Luna se producen en la noche que precede al plenilunio: pues

²⁰⁷ Novilunio o neomenia (*noumēnia*, de *néos* 'nuevo' y *mén* 'luna' o 'mes') es el primer día del mes lunar o lunación: la Luna nueva.

²⁰⁸ El plenilunio (*dichomēnia* 'media lunación') designa la mitad del mes lunar y coincide con la Luna llena.

²⁰⁹ Gémino desarrollará el tema de las fases de la Luna en el capítulo IX. Cf. PLINIO, XVIII 323.

²¹⁰ *Fenóm.* 733-739 y notas.

entonces la Luna está en oposición diametral con el Sol y cae dentro de la sombra proyectada por la tierra.

Como los años se rigen exactamente por el Sol y los meses y los días según la Luna, entonces los griegos piensan que realizan sacrificios según las costumbres ancestrales, es decir, que ofrecen los mismos sacrificios a los dioses en los mismos momentos del año.

Los egipcios han tenido una concepción y una intención contraria a los griegos. El calendario egipcio Pues no consideran los años según el Sol, ni los meses y los días según la Luna, sino que han partido de un fundamento propio. En efecto, quieren que los sacrificios a los dioses tengan lugar no en un momento fijo del año, sino que discurren en todas las estaciones del año y que las fiestas de verano tengan lugar también en invierno, en otoño y en primavera ²¹¹.

Tienen un año de 365 días: 12 meses de 30 días y 5 suplementarios ²¹². No añaden el cuarto por la mencionada razón, para que entre ellos las fiestas retrocedan. Pues en 4 años se retrasan en un día con relación al Sol; en 40 años se retrasarán en 10 días con relación al año solar, de manera que las fiestas también retrocederán en el mismo número de días hasta volver a las mismas estaciones del año. En 120 años la diferencia será de un mes, tanto en relación al año solar como en relación a las estaciones del año.

Por esta causa se explica un error divulgado entre los griegos después de muchos años y que ha sido creído hasta nues-

²¹¹ Gémio trata de buscar una justificación de tipo religioso al año que adoptaron los egipcios.

²¹² Suplementarios o epagómenos (*epagoménoi hēmerai*) eran los 5 días que los egipcios añadían a los 30 días para conseguir un año de 365 días. Los 5 días epagómenos se colocaban al final del duodécimo. A pesar de su incomodidad, este calendario se conservó en Egipto durante cuatro milenios (cf. P. COUDERC, *op. cit.*, págs. 61-64).

tros días. La mayoría de los griegos supone²¹³ que con las fiestas de Isis, según los egipcios y según Eudoxo²¹⁴, coincide el solsticio de invierno, cosa que es completamente falsa. Las fiestas de Isis difieren del solsticio de invierno en un mes entero.

- 21 El error ha emanado del motivo antes expuesto. En efecto, 120 años antes, las fiestas de Isis caían exactamente en el solsticio de invierno; en 4 años había una variación de un día; lo que no suponía una diferencia sensible frente a las estaciones del año. En 40 años había una variación de 10 días; sucede que ni
22 aun así hay una diferencia sensible. Pero cuando la diferencia es de un mes al cabo de 120 años, llegan al colmo de la ignorancia los que consideran que con las fiestas de Isis, según los egipcios y según Eudoxo, coincide el solsticio de invierno; pues diferir en un día o dos es admisible, pero pasar por alto una diferencia
23 de un mes es imposible. La duración de los días basta para demostrar que hay una mayor diferencia en relación al solsticio de invierno; además, los dibujos de los relojes solares registran claramente los solsticios verdaderos, sobre todo entre los egip-
24 cios que se dedican a la observación. Por tanto, las fiestas de Isis se celebraban antes en el solsticio de invierno y antes todavía, en el solsticio de verano, como también menciona Eratóstenes en su tratado *Sobre el ciclo de ocho años*²¹⁵. Tendrán lugar sucesivamente en otoño, en el solsticio de verano, en primavera y de nuevo en el solsticio de invierno. En 1.460 años es preciso que cualquier fiesta pase por todas las estaciones del año y vuelva de nuevo al mismo punto de partida dentro del año.

²¹³ Cf. EUDOXO, fr. 214 d, LASSERRE.

²¹⁴ Cf. F. LASSERRE, *Die Fragmente des Eudoxos von Knidos*, Berlín, 1966, pág. 214 ss. Sobre la oportunidad de esta mención y sobre el calendario de las fiestas de Isis, puede verse la extensa nota de G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. 140 s., n. 3.

²¹⁵ Obra perdida del polígrafo Eratóstenes de Cirene (ca. 276-196 a. C.), autor de otra obra de contenido astronómico: los *Catasterismos*.

Así pues, los egipcios, partiendo de una base propia, han alcanzado el fin perseguido, mientras que los griegos, al perseguir un objetivo inverso, hacen ir los años según el Sol, y los meses y los días según la Luna.

Los antiguos contaban meses de treinta días, con unos meses intercalares en cada año²¹⁶; pero rápidamente los fenómenos celestes demostraron la verdad al no coincidir los días y los meses con la Luna y no conformarse los años con el Sol. Por lo cual, buscaban un período que para los años concuerde con el Sol y para los meses y los días con la Luna: el espacio de dicho período debe comprender la totalidad de los meses, de los días y de los años.

En primer lugar constituyeron el período del ciclo de ocho años²¹⁷, que contiene 99 meses, entre los que 3 son intercalares, 2.922 días²¹⁸ u 8 años. Conformaron el ciclo de ocho años de este modo: porque cuando el año solar es de 365 días $1/4$ y el año lunar de 354 días, marcaban una diferencia, consistente en que el año solar

²¹⁶ Los meses intercalares se añadían periódicamente para hacer concordar, en la medida de lo posible, el año solar y el año lunar. Se intercalaban en cada uno de los dos años del período bienal (cf. CENSORINO, XVIII 2; evoca también un ciclo de dos años).

²¹⁷ El ciclo de ocho años u octatéríde (*oktaetēris*) es el período que dispusieron los antiguos griegos para armonizar el año solar con el mes lunar. Gémino no menciona al autor de este ciclo. Por CENSORINO (XVIII) sabemos que su invención se atribuía generalmente a Eudoxo, aunque precisa que ya había sido utilizado anteriormente por Cleóstrato de Ténedos (ca. 544). De hecho, Eudoxo compuso un tratado, perdido, que llevaba por título *El ciclo de ocho años*.

²¹⁸ El ciclo de ocho años consta de 48 veces el bimestre lunar de 59 días (= 2.832 días), añadiendo 3 meses plenos (= 2.922 días).

29 excede del año lunar; y quedan 11 días $1/4$. Así pues, si contamos los meses del año según la Luna, nos retrasaremos 11 días $1/4$ respecto al año solar. Han investigado por cuántas veces multiplicados estos días resulta una número redondo de días y de meses; multiplicados por ocho resultan 90 días y 3 meses.

30 Ya que nos retrasamos en 11 días $1/4$ respecto al año solar, está claro que en 8 años nos retrasaremos en 90 días respecto al
31 Sol, lo que supone 3 meses. Por esta causa, a cada ciclo de ocho años se añaden 3 meses intercalares, a fin de suplir el déficit que se produce cada año en relación al Sol y, tras comenzar de nuevo por el principio los 8 años, concordar con las estaciones del año. Así las cosas, los sacrificios a los dioses se celebrarán siempre en las mismas estaciones del año.

32 Además, dispusieron los meses intercalares a igual distancia en la medida de lo posible; pues no es preciso ni esperar hasta que se produzca un retraso de un mes respecto a los fenómenos celestes, ni adelantarse un mes entero sobre la carrera del Sol.
33 Por este motivo, determinaron que los meses intercalares fuesen en el tercer, en el quinto y en el octavo año; dos meses mediante un intervalo de dos años y un mes con un año de intervalo. No importa si en los demás años se lleva a cabo la misma distribución de los meses intercalares u otra.

34 El año lunar cuenta 354 días; por este motivo partieron del principio de que el mes lunar es de 29 días $1/2$ y el bimestre de 59 días. De donde cuentan alternativamente un mes pleno y un
35 mes corto, porque el bimestre lunar es de 59 días. Hay en un año 6 meses plenos y 6 meses cortos; suman 354 días; por esta razón cuentan alternativamente un mes pleno y un mes corto.

36 Si sólo era preciso que nosotros nos ajustásemos a los años solares, bastaría a dicho período que lo ajustásemos a los fenómenos celestes. Pero como es preciso no sólo contar los años solares, sino también los meses y los días

*El período
de dieciséis
años*

lunares, hay quienes han investigado cómo lograr este propósito.

Ahora bien, como el mes lunar es, en rigor, de 29 días $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{33}$, y hay en el ciclo de ocho años, junto a los meses intercalares, 99 meses, han multiplicado los 29 días $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{33}$ del mes por 99 meses; son, pues, 2.923 días $\frac{1}{2}$. En los 8 años solares es preciso contar 2.923 días lunares $\frac{1}{2}$. Pero como el año solar es de 365 días $\frac{1}{4}$, los 8 años solares contienen 2.922 días; porque multiplicados por ocho los días del año resulta tal cantidad. Ahora bien, como en los 8 años había 2.923 días lunares $\frac{1}{2}$, nos retrasaremos en cada ciclo de ocho años un día y medio en relación a la Luna. Luego en 16 años nos retrasaremos 3 días respecto a la Luna. Por esta causa añaden, en cada período de 16 años ²¹⁹, 3 días al curso de la Luna, para que contemos los años según el Sol y los meses y los días según la Luna.

Pero al tener lugar tal corrección resulta otro error. Pues los 3 días lunares añadidos a los 16 años exceden, en relación al Sol, en 10 veces 16 años, 30 días en relación a las estaciones, lo que supone un mes. Por esta causa, a lo largo de los 160 años se suprime un mes intercalar en el ciclo de ocho años. En lugar de los 3 meses que se deben incluir en los 8 años, se insertan sólo 2: de manera que, suprimido este mes, se comienza de nuevo por el principio a hacer concordar los meses y los días con la Luna y los años con el Sol.

²¹⁹ Para corregir el día y medio de retraso que ocasionaba el ciclo de 8 años, en relación a la Luna, crearon el período de 16 años, que añade 3 días lunares cada 16 años.

- 42 Al producirse tal corrección sucede que
Error del ciclo tampoco hay concordancia con los fenóme-
de ocho años nos celestes. Pues resulta que el ciclo de
 ocho años queda enteramente equivocado
 en lo que respecta a los meses, a los días o a
 43 los meses intercalares. La duración del mes no ha sido compu-
 tada con rigor. La duración del mes contada con rigor es de 29
 días 31' 50" 8''' 20''''²²⁰. [Por eso será preciso añadir, en 16
 44 años, 4 días intercalares en lugar de 3]²²¹. Por lo que en ningún
 período hace falta contar un número de meses cortos igual al
 de plenos, sino contar más meses plenos que cortos. Porque si
 la duración del mes era sólo de 29 días 1/2, hacía falta contar
 45 igual número de meses plenos y de meses cortos; en cambio,
 en la duración del mes hay un suplemento apreciable, que ayu-
 da a completar la extensión diaria; por esta causa hará falta
 contar más meses plenos que cortos.
 46 Por otro lado, en 8 años no hay más que 3 meses intercala-
 res. Pues si el año lunar era de 354 días, el excedente del año
 solar sería de 11 días 1/4; multiplicados éstos por ocho com-
 47 pletarían los 3 meses intercalares. En cambio, el año lunar es,
 casi con exactitud, de 365 días 1/3. En efecto, si restamos 354
 días 1/3 de 365 1/4, quedarán 10 días 1/2 1/3 1/12; multiplica-
 dos éstos por ocho resultan 87 días 1/3 poco más o menos. Es-
 tos días no completan 3 meses; por esta razón no es necesario
 añadir, en los 8 años, 3 meses intercalares.
 48 Esto es evidente a través del período de 19 años: ya que en
 19 años se añaden 7 meses intercalares y el período de 19 años

²²⁰ Este valor es el que habría obtenido Hiparco (cf. PTOLOMEO, *Almag.* IV 2), a partir de las observaciones de los caldeos y de las suyas propias.

²²¹ Esta frase parece una interpolación, ya que interrumpe el razonamiento e introduce un dato falso (cf. G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. 142, n. 2, a pág. 55).

se ajustará durante más tiempo con la sucesión de los meses. En 8 períodos de 19 años se añadirán 56 meses intercalares; ahora bien, en el ciclo de ocho años se añaden 3 meses intercalares: en los 19 ciclos de ocho años, lo que supone 152 años, se añaden 57 meses intercalares; y en un mismo espacio de 49 tiempo se añaden 56 meses intercalares según el período de 19 años que concuerda con los fenómenos celestes: de manera que el ciclo de ocho años excede en un mes intercalar. Así el ciclo de ocho años no contiene 3 meses intercalares, sino que en esto el período está equivocado.

Como sucedía que el ciclo de ocho años 50 estaba completamente equivocado, los astrónomos de la escuela de Euctemón ²²², de *El período de diecinueve años* Filipo ²²³ y de Calipo ²²⁴ establecieron otro período, el de 19 años. Han observado que 51 en 19 años hay 6.940 días, 235 meses incluidos los intercalares: en 19 años se añaden 7 meses intercalares. El año consta, según ellos, de 365 días $5/19$. En los 235 meses establecieron 52 110 cortos y 125 plenos, de manera que no alternan un mes corto y un mes pleno, sino que a veces hay dos meses plenos

²²² Euctemón de Atenas (ca. 430 a. C.) era un astrónomo colaborador de Metón y autor de un parapegma que Gémino utilizó en la confección del parapegma que aparece al final de esta traducción (cf. A. REHM, *Das Parapegma des Euktemon*, Heidelberg, 1913).

²²³ Filipo de Opunte (ca. 350 a. C.), alumno de Sócrates y de Platón, fue un conocido matemático que editó las *Leyes* de Platón y que posiblemente sea el autor del *Epinomis*.

²²⁴ Calipo de Cílico (ca. 370-300 a. C.), discípulo de Aristóteles y de Polemarco, fijó con más precisión la extensión de las estaciones y reformó el ciclo de Metón; de su parapegma hace mención Gémino. En general, el ciclo de 19 años se atribuye a Metón (DIOD. SÍCULO, XII 36; CENSORINO, XVIII 8), conocido como «sobresaliente astrónomo y geómetra» (escol. ARISTÓF., *Aves* 997). ARISTÓFANES puso en escena a Metón, «el agrimensor del cielo», a quien satirizó blandiendo un compás y una regla curva (*Aves* 997 ss.).

seguidos. La naturaleza admite este procedimiento en lo concerniente a los fenómenos celestes y en relación a la teoría de la Luna, lo que no era posible en el ciclo de ocho años.

53 En los 235 meses establecieron 110 meses cortos por esta causa. Ya que en 19 años hay 235 meses, supusieron que éstos eran todos de 30 días: resultan 7.050 días. Era preciso, entonces, computar 110 meses cortos; razón por la que en el período
54 de 19 años resulta un total de 6.940 días lunares. En efecto, los 7.050 días de todos los meses que tienen 30 días exceden sobre los 6.940 días: resultan 110 días; y suman 110 meses cortos para que, en los 235 meses, ayuden a completar los 6.940 días del período de 19 años.

55 A fin de que el resultado de los días extraídos se reparta tan equitativamente como sea posible, han dividido los 6.940 días entre 110: resultan, pues, 63 días. Es preciso, en este período,
56 quitar un día «extraído» entre los 63 días. Y no se trata siempre del día treinta del mes, sino que se llama «día extraído» al que le toque de entre los 63.

57 En este período los meses parecen haber sido evaluados correctamente y los intercalares ordenados de acuerdo con los fenómenos celestes, pero la duración del año no ha sido eva-
58 luada de acuerdo con los fenómenos celestes. En efecto, la duración del año, observada desde muchos años atrás, está fijada de común acuerdo en 365 días $1/4$; pero el año resultante del período de 19 años es de 365 días $5/19$. Éstos exceden en $1/76$ de día.

Por esta causa, los astrónomos de la escuela de Calipo subsanaron el excedente del día y establecieron un período de 76 años ²²⁵, constituido por 4 períodos de 19 años, que contienen 940 meses, de los que 28 son intercalares, y 27.759 días. Utilizaron igual el orden de los intercalares. Y, de todos, éste parece el período que mejor se ajusta a los fenómenos celestes.

LAS FASES DE LA LUNA

La Luna es iluminada por el Sol ²²⁶. Así pues, la parte brillante está siempre vuelta hacia el Sol; cuando se levanta antes que el Sol, su parte brillante mira hacia el orto; y cuando se pone antes o después del Sol, su parte brillante está vuelta hacia el Sol. En algunos días se puede observar la Luna, aunque raramente, ponerse después del Sol y tener su parte brillante mirando hacia el ocaso; pero al sobrepasar al Sol durante la noche y levantarse antes que él, se muestra con su parte brillante en dirección al orto ²²⁷. Por

²²⁵ El período de 76 años (4 ciclos de Metón), puesto a punto por Calipo de Cíclico y su escuela, parece el más adecuado a Gémino para armonizar los años con el Sol y los meses con la Luna. También lo utilizó Ptolomeo.

²²⁶ Era muy antigua y arraigada entre los astrónomos griegos la creencia de que la Luna recibe su luz del Sol. Según D. R. DICKS (*Early Greek Astronomy...*, pág. 51 s.), Parménides (DIELS-KRANZ⁶, 28B 14 y 15) ya sabía que la Luna era un «luz extraña».

²²⁷ La Luna se levanta antes que el Sol en los alrededores de la Luna nueva, generalmente antes de la conjunción; se pone después del Sol, generalmente, después de la conjunción (G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. 58 n. 3).

lo que es evidente que la Luna es iluminada por el Sol.

- 3 Se ha observado también lo siguiente. Cuando el Sol está situado, en el momento de su salida, hacia los puntos solsticiales de invierno, entonces el centro de la parte iluminada mira hacia el Sol, de manera que la recta que une los cuernos ²²⁸ de la Luna está dividida en dos, en ángulos rectos, por la recta trazada desde el centro del Sol hasta el hemisferio de la Luna.
- 4 Cuando el Sol está situado, en el momento de su salida, hacia los puntos solsticiales de verano, el centro de la parte iluminada está, a su vez, vuelto hacia el centro del Sol, de manera que la recta antes mencionada está dividida en dos y cortada en ángulos rectos de forma similar. Lo mismo sucede para las puestas. Así, también por este indicio se puede deducir que la Luna es iluminada por el Sol.

- 5 Aunque aquélla está siempre iluminada por igual en un hemisferio, no aparece siempre igual la parte iluminada, al menos a nuestra vista, por sus distancias en relación al Sol.
- 6 Cuando, en el trigésimo día, el Sol y la Luna están en el mismo grado, entonces está iluminado el hemisferio que, apartado de nuestra vista, mira al Sol; porque la Luna circula por debajo del Sol. Cuando la Luna se aleja del Sol en la neomenia, entonces se puede contemplar la Luna creciente, porque una pequeña parte del hemisferio iluminado se sitúa ante nuestra vista. Cuando la Luna se va distanciando del Sol en los días siguientes, el hemisferio iluminado es, para nosotros, cada vez más visible. Cuando la Luna dista 1/4 de Zodíaco, la observamos dividida en dos; pues entonces la mitad del hemisferio iluminado por el Sol está vuelta hacia nosotros.
- 9 Cuando la distancia de la Luna respecto al Sol es mayor, ma-

²²⁸ Se refiere a las puntas que tiene la Luna cuando no está llena (cf. ARATO, *Fenóm.* 733 ss.).

yor es también la parte iluminada. Cuando la Luna está diametralmente opuesta al Sol, el hemisferio iluminado está ante nuestra vista. En general, el tamaño de la parte que se ve iluminada está en razón de la distancia. Por último, cuando la Luna se va deslizando por debajo del Sol, aparece oscura; pues su hemisferio iluminado está vuelto hacia arriba, en dirección al Sol. Por lo cual, en buena lógica, la parte iluminada de la Luna nos es invisible.

De todo esto resulta evidente que la Luna es iluminada por el Sol.

La Luna adopta todas las fases —cuatro— en el espacio de un mes, realizándolas dos veces. Las fases son las siguientes: creciente, cuarto de Luna, gibosa²²⁹ y Luna llena. Es creciente hacia comienzos de mes, cuarto creciente hacia el 8 del mes, gibosa hacia el 12 y Luna llena mediado el mes de nuevo gibosa después de mediado el mes, cuarto menguante hacia el 23 y creciente a finales de mes²³⁰.

No siempre realiza la Luna las mismas fases en los días que llevan su mismo nombre, sino en días distintos según la anomalía²³¹ del movimiento. La Luna parece creciente lo más

²²⁹ La Luna gibosa o biconvexa (*amphikyrta*) designa la fase en que la Luna se sitúa entre el cuarto creciente y la Luna llena, o entre la Luna llena y el cuarto menguante.

²³⁰ Fases de la Luna: 2 ó 3 días después de la Luna nueva (novilunio) sale al atardecer la lúnula creciente por el Oeste. Aproximadamente 7 días después de la Luna nueva es cuarto creciente; 14 ó 15 días después de la Luna nueva es Luna llena (plenilunio). Cuando la Luna tiene 22 días está en cuarto menguante; 2 ó 3 días antes de la Luna nueva aparece la Lúnula menguante en el crepúsculo oriental. La Luna permanece invisible durante 4 ó 5 días.

²³¹ La hipótesis fundamental de la astronomía antigua es que los cuerpos celestes tienen un movimiento circular y uniforme; frente a esto, los planetas (incluidos Sol y Luna) presentan un movimiento que se caracteriza por la fal-

- pronto en el novilunio, lo más tarde en el día 3; y se mantiene creciente unas veces hasta el día 5 y otras hasta el 7 como muy tarde. Está en cuarto creciente hacia el 6 lo más pronto, hacia el 8 lo más tarde. Se torna gibosa hacia el 10 lo más pronto, hacia el 13 lo más tarde. La Luna llena tiene lugar hacia el 13 lo más pronto, hacia el 17 lo más tarde. Vuelve a ser gibosa por segunda vez hacia el 18 lo más pronto, hacia el 22 lo más tarde. Está en cuarto menguante por segunda vez hacia el 21 lo más pronto, hacia el 23 lo más tarde. Se torna creciente otra vez hacia el 25 lo más pronto, hacia el 26 lo más tarde²³².
- 16 La duración total del mes lunar es de 29 días $1/2 \ 1/33$. Ya que el mes lunar es el espacio de tiempo que va desde una conjunción, o desde una Luna llena a otra Luna llena. La conjunción es el momento en que el Sol y la Luna están en el mismo grado, lo que sucede en el día 30.

EL ECLIPSE DE SOL

- X 1 Los eclipses de Sol tienen lugar por la interposición de la Luna²³³. Pues al circular el Sol más alto y la Luna más baja, cuando el Sol y la Luna se hallan en el mismo grado, la Luna al pasar por debajo del Sol se interpone a los rayos del Sol que

ta de uniformidad, esto es, «anómalo» (cf. ARATO, *Fenóm.* 454-459; VITRUV., IX 1, 7; PLINIO, *Hist. Nat.* II 12). El análisis de la anomalía de la Luna ya fue hecho por Hiparco y mejorado por PTOLOMEO (*Almag.* IV 3).

²³² VITRUVIO (IX 2, 3-4) atribuye a Aristarco de Samos un análisis similar de las fases de la Luna.

²³³ La explicación de los eclipses se atribuye a Tales, a Anaxímenes y a Pitágoras. Ya en Empédocles (fr. 3B 42, DIELS-KRANZ) se pueden encontrar las causas de los eclipses de Sol; ahora bien, PLUTARCO (*Nicias* 42) afirma que fue Anaxágoras el primero que explicó los eclipses de Luna.

vienen en nuestra dirección. Por eso no hay que llamarlos propiamente eclipses, sino interposiciones ²³⁴. En efecto, nunca se eclipsa una sola parte del Sol; se torna invisible para nosotros gracias a la interposición de la Luna.

Por esta causa, los eclipses no son iguales en todos los sitios, sino que, según las diferencias entre latitudes, hay grandes variaciones en la magnitud de los eclipses ²³⁵. En efecto, el Sol se eclipsa totalmente para unos, y, al mismo tiempo, para otros la mitad, para otros menos de la mitad, y para otros ni siquiera se ve la parte de Sol eclipsada al principio. Ciertamente, para los que habitan en perpendicular a la interposición, para éstos el Sol llega a ser completamente invisible; para los que habitan un poco fuera de la línea de interposición, se ve una parte del Sol eclipsada; para los que habitan en su totalidad fuera de la línea de interposición, ni una sola parte de Sol se ve eclipsada.

De que el Sol se eclipsa por interposición de la Luna, es la mayor prueba el hecho de que los eclipses no tienen lugar en otro día, sino en el 30 exclusivamente, cuando la Luna está en conjunción con el Sol, y que desde entonces la magnitud de los eclipses está en razón de los lugares geográficos ²³⁶.

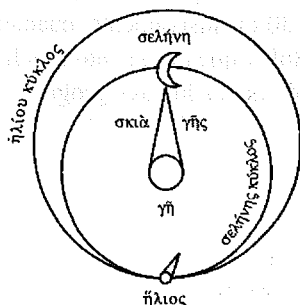
²³⁴ Cuando la Luna se interpone entre el Sol y la Tierra, bloquea la luz procedente del Sol. Los eclipses de Sol tienen lugar en novilunio.

²³⁵ Cada año se producen por lo menos dos eclipses de Sol y dos de Luna, aunque no todos sean visibles desde un mismo lugar de la Tierra. En los eclipses de Sol se pueden distinguir, según la intensidad: eclipses parciales, eclipses totales y eclipse anular (permanece visible un anillo del disco solar). Cf. PTOLOMEO, *Almag.*, IV 1.

EL ECLIPSE DE LUNA

- XI 1 Los eclipses de Luna están provocados por la incidencia de la Luna en la sombra proyectada por la Tierra ²³⁷. Lo mismo que los restantes cuerpos iluminados por el Sol proyectan sombras, así también la Tierra, iluminada por el Sol, proyecta una sombra. Además sucede que, a causa de la dimensión de la Tierra, la sombra es manifiesta y profunda.
- 2 Cuando la Luna se halla diametralmente opuesta al Sol, entonces la sombra proyectada por la Tierra es también diametralmente opuesta al Sol; por lo cual la Luna, al circular a una distancia inferior que la sombra, incide, lógicamente, en la
- 3 sombra proyectada por la Tierra. La parte de la Luna que inci-

²³⁶ En el código C se puede encontrar el siguiente esquema (cf. C. MANI-TUS, *op. cit.*, pág. 134):



²³⁷ Cuando la Luna está al otro lado de la Tierra hacia el Sol, la Tierra puede tapar la luz del Sol a la Luna; de esta manera se provoca un eclipse de Luna. Los eclipses de Luna, frente a los de Sol, son visibles desde una zona geográfica mucho mayor: desde todo el lado nocturno de la Tierra que tiene a la Luna llena sobre el horizonte.

de en la sombra de la Tierra queda siempre privada de la luz del Sol a causa de la interposición de la Tierra; pues en este momento se encuentran en la misma recta el Sol, la Tierra, la sombra de la Tierra y la Luna. Por esta causa, los eclipses de Luna no tienen lugar en otro día, sino en el plenilunio; pues entonces la Luna está diametralmente opuesta al Sol.

Los eclipses de Luna son idénticos en todos sitios. En efecto, las interposiciones que tienen lugar en los eclipses de Sol son diferentes según los lugares geográficos; por esta causa, también las magnitudes de los eclipses son diferentes; por el contrario, las incidencias de la Luna en la sombra son idénticas en todos sitios durante un mismo eclipse.

Además, no siempre se eclipsa una porción igual de la Luna: cuando la Luna realiza su progresión por el centro de la eclíptica, incide por completo en la sombra proyectada por la tierra, de suerte que toda ella se eclipsa necesariamente; cuando toca ligeramente la sombra, se eclipsa sólo una parte de la Luna.

La eclíptica de la Luna es de 2 grados de ancha; pues resulta que en este espacio se realizan todos los eclipses ²³⁸.

Por tanto, es evidente que los eclipses de Luna tienen lugar por la incidencia en la sombra proyectada por la Tierra; lógicamente, las dimensiones de los eclipses están en función del movimiento cotidiano de la Luna en latitud; los eclipses de Luna no se producen en otros días, sino en plenilunio.

²³⁸ Es decir, la Luna se eclipsa al penetrar en el cono de sombra de la Tierra. La órbita de la Luna hace un ángulo de más de 5° con la eclíptica, y la Luna pasa a menudo demasiado lejos del centro de la sombra para que el eclipse tenga lugar.

EL MOVIMIENTO DE LOS PLANETAS ES INVERSO AL DEL UNIVERSO

XII 1

*El
movimiento
diurno*

El Universo realiza un movimiento circular de Este a Oeste. Cuantas estrellas se pueden observar después de la puesta de Sol hacia el Este, a medida que avanza la noche, se las ve al elevarse siempre más y más; después se las ve en la culminación del me-

ridiano; al avanzar más la noche, se ve a las mismas estrellas declinar hacia el ocaso; finalmente se las ve ocultándose. Y esto se produce cada día en todas las estrellas. Así es evidente que el Universo entero, con todos sus elementos, se desplaza de Este a Oeste.

Que realiza un movimiento circular, salta a la vista por el hecho de que todas las estrellas salen y se ponen por el mismo punto. Además, al observarlas con la dioptra ²³⁹, se ve a todas las estrellas describir un movimiento circular en una rotación completa de las dioptras.

Por su parte, el Sol se desplaza desde el ocaso hacia el orto de manera inversa al Universo. Esto es visible a partir de las estrellas que salen antes que el Sol: todas las estrellas que, antes de la salida del Sol, se pueden observar por haber salido antes que el Sol, se las ve en las noches siguientes por haber salido con anterioridad; y esto sucede gradualmente todas las noches. En consecuencia, es evidente que el Sol avanza hacia el siguiente signo del Zodíaco.

²³⁹ Además de para dividir en partes iguales la eclíptica (I 4) y trazar en el firmamento los círculos paralelos (V 11), la dioptra sirve para probar el movimiento circular uniforme del Universo.

co, desplazándose desde el ocaso hacia el orto en sentido contrario al del Universo.

Si el Sol marchase desde el orto hacia el ocaso ²⁴⁰, siempre ⁷ alcanzaría a las mismas estrellas, que salen antes que él y que serían progresivamente invisibles; ya que al avanzar hacia los signos que le preceden debería ocultarlas con sus propios rayos (en efecto, las estrellas próximas al Sol siempre son invisibles, puesto que quedan oscurecidas por el Sol). Ahora bien, esto no ⁸ sucede así, sino que las estrellas que salen antes que el Sol se pueden ver, en las noches siguientes, a una distancia cada vez mayor del orto, de manera que en un mes lunar entero del Zodiaco ²⁴¹ sale antes que el Sol, cuando anteriormente se ocultaba entre los rayos del Sol (en efecto, el signo que sigue al Sol siempre es invisible a causa de los rayos del Sol, mientras que el precedente es visible). En un mes lunar, el signo siguiente del ⁹ Zodiaco siempre es invisible al desplazarse el Sol hacia él, mientras que el signo precedente, a una distancia de 2 signos, se puede ver. Y esto se produce indefectiblemente en los 12 signos.

Por tanto, está claro que el Sol, al moverse en sentido ¹⁰ contrario al Universo, realiza su desplazamiento en dirección a los signos que le siguen, y no en dirección a los signos que le preceden.

²⁴⁰ Gémino se refiere, en este párrafo, al sentido del movimiento diurno, es decir, de Este a Oeste.

²⁴¹ El Sol recorre en un mes aproximadamente una doceava parte del círculo zodiacal.

- 11 El movimiento es más evidente en el caso de la Luna; pues también ésta se puede ver desplazándose desde el ocaso hacia el orto, en sentido contrario al Universo. Esto puede comprenderse en una sola noche mediante la observación, ya que la vista aporta las pruebas. Cuando se vea la Luna junto a una de las estrellas fijas, aquélla, a medida que transcurre la noche, se aleja de la estrella observada en dirección Este-Oeste; y a menudo, en el lapso de una noche entera, se separa 8 grados ²⁴² de la estrella observada en dirección Este.
- 12 De manera que en una sola noche se puede observar su movimiento contrario al del Universo; pues no se desplaza hacia las estrellas que la preceden, sino hacia las que la siguen.
- 13 Hay quienes dicen ²⁴³ que el desplazamiento del Sol y de la Luna en dirección a los signos del Zodíaco que les siguen, no implica que aquéllos se muevan en sentido contrario al Universo, sino que, a causa de sus dimensiones, son dejados atrás por la esfera de las estrellas fijas. Y que nos da la impresión de que el desplazamiento en dirección a los signos siguientes tiene lugar en virtud del movimiento inverso; pero esto no es verdad, sino que el Sol y la Luna se desplazan de Este a Oeste, pero que, al ser adelantados
- 14 *Teorías erróneas*

²⁴² Gémino precisa más adelante (XVIII 5) que el mayor desplazamiento cotidiano de la Luna comprendía entre 15° y 16°. En una noche que en invierno dura más de 12 horas, la Luna puede separarse 8° en relación a una estrella fija.

²⁴³ Fueron los discípulos de Aristóteles, en opinión de A. BOUCHÉ-LECLERCQ (*op. cit.*, pág. 116), quienes postularon la teoría del retraso de los planetas. Esta teoría también ha sido atribuida a Anaxágoras, Demócrito y Cleantes.

por el Universo antes de haber recorrido el círculo completo, se les ve en los signos del Zodíaco que siguen.

Hay quienes utilizan también la siguiente comparación: en 16 el supuesto, dicen, de que 12 corredores empleen la misma velocidad y describan un movimiento circular, y a continuación otro corredor, más lento, que corra con ellos y describa idéntico movimiento circular, parecerá que, al ser superado después de una vuelta, se desplaza «en dirección a lo que sigue»; ahora 17 bien, esto no será cierto, sino que dicho corredor, al desplazarse con lentitud, dará la impresión de que se mueve en sentido inverso. Esto mismo es lo que ha sucedido tanto en el caso del 18 Sol como en el de la Luna: al desplazarse el Universo en un mismo sentido, se mueven a causa de su lentitud «en dirección a lo que sigue», lo mismo que las barcas que descienden por el río y son sobrepasadas en velocidad por la corriente, dan la impresión de bogar hacia atrás ²⁴⁴. Esto mismo, dicen, es lo que sucede en el caso del Sol y de la Luna.

Esta opinión, sostenida por muchos filósofos, es discordante 19 con los fenómenos celestes. Pues si se movían con retraso a causa de las dimensiones de los cuerpos celestes, que les hacen quedar atrás, haría falta que el retraso tuviese lugar a lo largo de los círculos paralelos, lo mismo que todas las estrellas fijas se arrastran sobre unos círculos paralelos, dado que el movimiento del Universo es circular, de Este a Oeste. Ahora bien, 20 los retrasos no se producen según los círculos paralelos. El Sol, que se desplaza sobre el círculo medianero del Zodíaco, realiza una progresión en latitud, de punto solsticial a punto solsticial, como si tuviera a la vez, como creo, un movimiento propio de orto a ocaso y de ocaso a orto. La Luna, por su parte, realiza 21 una progresión en todo el ancho del círculo zodiacal: y no se

²⁴⁴ Se puede hallar una comparación similar en CLEOMEDES (I 3), VITRUVIO (IX 1, 15) y AQUILES (*Isag.* 20).

puede variar simultáneamente en latitud si el efecto de retraso se debe a una desaceleración, sino que es necesario que su retraso se realice según el movimiento circular del Universo.

- 22 Demuestra que tal opinión es errónea, sobre todo, el movimiento de los cinco planetas; ya que éstos unas veces son superados por las estrellas fijas, otras veces se adelantan, y otras se quedan al lado de las mismas estrellas, recibiendo así el nombre de estaciones ²⁴⁵. Tal tipo de movimiento en los planetas indica claramente que la progresión hacia los signos siguientes no es debida al retraso; ya que aquéllos quedarían atrás continuamente.

Así pues, existe para cada planeta un sistema esférico propio ²⁴⁶, según el cual unas veces se desplazan hacia los signos siguientes, otras veces hacia los precedentes, y

- 24 *Conclusión* otras quedan estacionarios. Por consiguiente, el movimiento relativo al Sol y a la Luna es propio, independiente y de orden natural, un movimiento en latitud según el cual, al desplazarse de Oeste a Este, realizan la progresión en latitud.

- 25 Que no se puede explicar por un simple retraso el desplazamiento de los planetas en dirección a los signos que siguen, es evidente también por el hecho de que los desplazamientos no son proporcionales ni al tamaño de aquéllos ni a su distancia;
- 26 pues si, a causa del tamaño de los planetas, éstos quedaban atrás por tener un movimiento más lento que las estrellas fi-

²⁴⁵ Puede verse una descripción de las estaciones de Mercurio y de Venus en VITRUVIO (IX 1, 6) y MARCIANO CAPELA (VIII 854).

²⁴⁶ Probable alusión al sistema de los epiciclos, conocido por el matemático Apolonio de Perge e Hiparco (cf. PTOLOMEO, *Almag.* IX 2) si bien su invención debe remontarse a bastante antes (B. R. GOLDSTEIN, «The status of models in ancient and medieval astronomy», *Centaurus* 24 [1980], 132-147, en pág. 135).

jas ²⁴⁷, convenía que los retrasos fuesen proporcionales al tamaño y a la distancia. Al no suceder tal cosa, se hace necesario ²⁷ decir que el movimiento inverso es, para las estrellas errantes ²⁴⁸, de orden natural.

Por tanto, a causa del sistema esférico propio de cada planeta ²⁴⁹, resulta que los desplazamientos son diferentes.

²⁴⁷ Todas las estrellas son fijas, frente al Sol, la Luna y los planetas, que, por tener una localización variable en la esfera celeste, son denominadas «estrellas errantes». Cf. G. AUJAC, «Le ciel des fixes et ses représentations en Grèce ancienne», *Rev. Hist. Scienc.* 29 (1976), 289-307.

²⁴⁸ Los planetas, estrellas errantes, presentaban desconcertantes desplazamientos (cf. CICERÓN, *Nat. Deor.* II 51; VITRUV., IX 1, 7; PLINIO, *Hist. Nat.* II 12). Gémino da dos explicaciones para el retraso de los planetas: su dimensión y su distancia respecto a la Tierra. VITRUVIO (IX 1, 8-10) ofrece las cifras de la duración de la revolución aparente de cada planeta alrededor de la Tierra: 30 años Saturno, 12 Júpiter, 2 Marte y 1 Mercurio y Venus. Ya PLATÓN (*Leyes* 821c-882a) supone que los planetas recorren siempre un mismo camino describiendo círculos perfectos; es decir, no son *errantes*. En *Epinomis* (965a-c) volvemos a encontrar el mismo punto de vista.

²⁴⁹ Cada planeta se desplaza según un sistema esférico propio (*sphairopoía*), es decir, gracias a la combinación de movimientos circulares propia. El mecanismo de las revoluciones de los planetas se estudiaba mediante planetarios, como los contruidos por Arquímedes (CICERÓN, *Rep.* I 14, y *Tusc.* I 25, 63) o por Posidonio (CICERÓN, *Nat. Deor.* II 34, 88). GÉMINO aplica el término *sphairopoía* al movimiento propio de cada planeta, al movimiento de la esfera de las estrellas fijas y a la repartición de las zonas del globo terrestre (XVI 19) (cf. G. AUJAC, «Le sphéropée, ou la mécanique au service de la découverte du monde», *Rev. Hist. Scienc.* 23 [1970], 93-107). Este término aparece por primera vez en Gémino; no obstante, su conocimiento habría que remontarlo, cuando menos, a la época de Arquímedes de Siracusa (cf. G. AUJAC, «Réflexions sur la sphéropée», *Rev. Ét. Gr.* 82 [1969], XVIII-XX). En el fr. 2 de la presente traducción encontramos una cita de Proclo con una definición de la *sphairopoía*.

ORTOS Y OCASOS

XIII 1

Definiciones

El Universo, al desplazarse de Este a Oeste, en un día y una noche vuelve a su punto de partida de orto a orto. Durante la revolución diurna del Universo, todas las estrellas salen y se ponen cada día.

- 2 El orto es la aparición que tiene lugar cada día en el horizonte, mientras que el ocaso es la desaparición que tiene lugar cada día bajo el horizonte.
- 3 También se emplean en otro sentido los términos orto y ocaso, que algunos ignorantes creen utilizar en el mismo sentido. Sin embargo, hay una gran diferencia entre orto y orto helíaco ²⁵⁰. El orto a secas es el mencionado arriba, mientras que el orto helíaco consiste en la aparición en el horizonte de una estrella, que es tomada en cuenta según su distancia con relación al Sol. La misma afirmación es válida también para los ocasos: en un sentido, se llama ocaso a la desaparición que tiene lugar cada día bajo el horizonte; en otro, a la desaparición por el horizonte concomitante con la del Sol ²⁵¹.

²⁵⁰ Gémino distingue entre orto cotidiano y orto helíaco; éste se produce cuando una estrella y el Sol están en el horizonte al mismo tiempo. Los ortos helíacos tenían una gran importancia en la Antigüedad, ya que servían de referencia para los calendarios agrícolas.

²⁵¹ Sobre los aspectos tratados en este capítulo, puede verse la importante obra de AUTÓLICO DE PÍTANE, *Los ortos y los ocasos* (cf. la edición y traducción de G. AUJAC, *Autolykos de Pitane, La sphère en mouvement. Levers et couchers héliaques. Testimonia*, París, 1979).

Ortos heliacos

Hay dos tipos de ortos heliacos para 5 cada estrella: unos se llaman matutinos y los otros vespertinos. Se produce orto matutino cuando, juntamente con el Sol naciente, sale una estrella al mismo tiempo sobre el horizonte; se produce orto vespertino cuando, al ponerse el Sol, sale una estrella que surge precisamente en el horizonte. Hay dos tipos diferentes de ortos matutinos y vespertinos: 6 unos se llaman auténticos y otros aparentes. Auténticos cuando una estrella, que se encuentra exactamente sobre el horizonte en el momento en que sale el Sol, se levanta al mismo tiempo que éste: este orto heliaco resulta invisible a consecuencia de 7 los rayos del Sol. Al día siguiente, el Sol, que se desplaza en sentido inverso, progresa en dirección a los signos que siguen; la estrella, por su parte, sale antes que el Sol a tanta distancia como el Sol progrese en un día en dirección a los signos si- 8 guientes. Sin embargo, aún no puede observarse el orto de la estrella, ya que ésta todavía se encuentra bajo los rayos del Sol. A su vez, al día siguiente, el Sol se desplaza en dirección a los signos siguientes, y la estrella sale antes que el Sol a tanta 9 distancia como el Sol ha retrocedido en los dos días. Durante los días siguientes, la estrella sale siempre cada vez más clara- 10 mente antes que el Sol, hasta el momento en que salga con tanta antelación que se pueda contemplar el orto de la estrella, por haberse liberado ésta de los rayos del Sol: se dice entonces que dicha estrella ha realizado su orto matutino aparente ²⁵². Por esta causa, también en los decretos oficiales se advierten los ortos heliacos aparentes de las estrellas; ya que, en efecto, los

²⁵² El orto auténtico es fácil de determinar geométricamente (cf. PTOLOMEO, *Almag.* VIII 5); sin embargo, es difícil fijar el número de días que hay entre orto verdadero y orto aparente. Se puede decir que, por término medio, el intervalo es entre 15 y 20 días (F. BOLL, «Fixsterne», *R. E. Pauly-Wissowa*, 2422).

verdaderos son invisibles e inobservables, mientras que los aparentes se pueden advertir y observar ²⁵³.

- 11 La misma afirmación se puede hacer, a su vez, para los ortos helíacos vespertinos. En efecto, también en éstos hay dos tipos diferentes: auténticos y aparentes. Auténticos cuando, en el preciso momento en que se pone el Sol, sale la estrella al encontrarse exactamente sobre el horizonte, con rigor matemático.
- 12 co. Estos ortos también son invisibles a causa de los rayos del Sol. En los días siguientes, al disminuir su distancia respecto a la estrella como consecuencia de la progresión del Sol, aquélla sale en lo sucesivo antes de la puesta del Sol, y además queda
- 13 invisible al estar bajo los rayos del Sol. Cuando, después de la puesta del Sol, puede ser observada por vez primera libre de los rayos del Sol, se dice entonces que dicha estrella ha realizado un orto vespertino aparente ²⁵⁴. Durante las noches siguientes, aparece cada vez más elevada.

- 14 Asimismo, se distinguen dos tipos diferentes de ocasos helíacos: los matutinos y los vespertinos. Los ocasos se denominan matutinos cuando, al salir el Sol, se pone una estrella; un ocaso se denomina vespertino cuando, al ponerse el Sol, una estrella se sumerge al mismo tiempo bajo el horizonte.

- 15 Hay dos clases diferentes de ocasos matutinos: los auténticos y los aparentes. Auténticos cuando el Sol y la estrella están juntos en el horizonte; el Sol saliendo y la estrella poniéndose;
- 16 estos ocasos son invisibles a causa de los rayos del Sol. Se pro-

²⁵³ Los ortos auténticos se determinan mediante el cálculo, y son, por tanto, exactos; los ortos aparentes se determinan mediante la observación y, por lo cual, pueden ser variables. Los primeros son válidos en astronomía y los segundos se utilizan en la vida corriente (cf. PROLOMEO, *Almag.* VIII 6).

²⁵⁴ GÉMINO precisa más adelante (XIII 19) que los ortos vespertinos aparentes tienen lugar antes que los verdaderos.

duce un ocaso matutino aparente cuando, en el último instante antes de la salida del Sol, se puede observar la estrella al ponerse.

De manera análoga, también hay dos clases diferentes de 17
ocasos helíacos vespertinos: auténticos y aparentes. Auténticos cuando el Sol y la estrella están juntos exactamente sobre el horizonte, ambos al ponerse; estos ocasos también son invisibles a causa de los rayos del Sol. Se producen ocasos vesperti- 18
nos aparentes cuando, tras la puesta del Sol, una estrella visible a nuestros ojos se pone inmediatamente después del Sol.

En el caso de los ortos y ocasos matuti- 19
nos, los auténticos tienen lugar primero y los aparentes después. En el caso de los or-
Orden y tiempo en que transcurren tos y ocasos vespertinos, los aparentes tie-
nen lugar primero y los auténticos después.

De orto matutino a orto matutino y de orto vespertino a orto 20
vespertino, y, en general, de una fase cualquiera a la misma fase, transcurre un año, para todas las estrellas; ya que el Sol, tras recorrer el círculo zodiacal en un año, regresa a las mismas estrellas.

El orto matutino tiene lugar transcurrido un semestre del 21
orto vespertino para las estrellas situadas en el círculo zodiacal, y, a su vez, el ocaso matutino al semestre del ocaso vespertino 255.

Para las estrellas situadas al norte del círculo zodiacal, el 22
orto matutino tiene lugar transcurrido más de un semestre del orto vespertino. Para las situadas al sur del círculo zodiacal, 23
el orto matutino tiene lugar transcurrido menos de un semestre del orto vespertino. El tiempo que sobra del semestre no 24
está definido para todas las estrellas, sino que para unas es mayor y para otras menor. En efecto, para aquellas estrellas 25

255 Se trata de ortos y ocasos auténticos.

que están situadas cada vez más al Septentrión, el tiempo empleado también es cada vez mayor, por el hecho de que son mayores los segmentos del círculo por encima de la Tierra para aquellas que están situadas cada vez más al Norte. Para 26 aquellas estrellas que están situadas cada vez más al Mediodía, el tiempo empleado es cada vez menor; ya que las estrellas situadas al Sur recorren unos segmentos menores.

27 En sentido inverso, para las estrellas situadas al norte del círculo zodiacal, el tiempo que transcurre desde un orto matutino hasta un orto helíaco vespertino es inferior a un semestre, mientras que para las estrellas situadas al Sur, el tiempo que transcurre desde un orto matutino hasta un orto helíaco vespertino es superior a un semestre. La diferencia entre los intervalos de tiempo anteriormente mencionada, consecuencia de las distancias con el círculo zodiacal, depende de la diferencia entre los segmentos del círculo determinados, por encima de la Tierra, por el horizonte.

28 Para aquellas estrellas que están situadas sobre el Zodíaco, el orto matutino y el ocaso vespertino tienen lugar en el mismo día, y lo mismo sucede con el ocaso matutino y el orto vespertino²⁵⁶. En el caso de las restantes estrellas, las fases arriba citadas no tienen lugar en el mismo día, sino que varían según los intervalos de tiempo.

XIV 1 Al realizar las estrellas un movimiento circular desde el orto hasta el ocaso, todas 1 *Ortos* y *ocazos* las que se encuentran sobre el Ecuador recorren un trayecto igual por encima y por 2 *cotidianos* debajo de la Tierra; ya que el Ecuador está dividido en dos por el horizonte.

2 Todas las estrellas que se encuentran al norte del Ecuador se mueven más tiempo por encima de la Tierra que por debajo.

²⁵⁶ Se trata, de nuevo, de ortos y ocasos auténticos.

En efecto, en todos los círculos sobre los que se desplazan las estrellas fijas, los mayores segmentos son cortados por el horizonte por encima de la Tierra, mientras que los menores quedan por debajo de la Tierra a causa de la elevación del polo.

Todas las estrellas que se encuentran al sur del Ecuador realizan su movimiento menor por encima de la Tierra, y el mayor por debajo de la misma; pues, al contrario, en los círculos sobre los que se desplazan las estrellas fijas que están situadas al Sur, los segmentos menores están por encima de la Tierra, mientras que los mayores quedan por debajo de la misma.

Al darse un movimiento de este tipo en las estrellas fijas, sucede que no todas las estrellas que salen a la vez se ponen también al mismo tiempo, sino que entre las estrellas que salen juntas las situadas más al Mediodía se ponen en primer lugar por el hecho de ser menores los segmentos que recorren por encima de la Tierra. Del mismo modo, tampoco las estrellas que se ponen juntas salen también al mismo tiempo; ya que las situadas más al Septentrión salen en primer lugar por el hecho de ser menores los segmentos que recorren por debajo de la Tierra²⁵⁷.

A su vez, tampoco las estrellas que salen en primer lugar se ponen también las primeras, sino que algunas de las estrellas que salen primero se ponen al mismo tiempo que otras, y algunas incluso después. Asimismo, entre las estrellas que se ponen primero, algunas no salen antes que otras, sino que salen al mismo tiempo; otras sí salen antes y otras incluso después.

²⁵⁷ Aparte del importante tratado de AUTÓLICO DE PÍTANE, *Sobre los ortos y los ocasos*, son muchos los estudios sobre este tema realizados por los griegos (cf. HIPARCO, II 2 y 3; ESTRABÓN, I 1, 21).

8 Arato menciona este hecho, más o menos, cuando dice así:

*Pero el Toro desciende siempre más rápido que el Cochero hacia la otra orilla del horizonte, aunque se haya levantado al mismo tiempo*²⁵⁸.

Con estas palabras indica que el Toro, aunque sale al mismo tiempo que el Cochero, se pone antes que él²⁵⁹.

Esto sucede a causa de la diferencia entre los segmentos que las estrellas fijas recorren por encima de la Tierra y por debajo de la misma.

9 Como consecuencia de un sistema esférico²⁶⁰ de este tipo, no todas las estrellas
Comportamiento salen y se ponen cada noche, sino que algu-
nocturno nas de ellas salen y se ponen, otras salen
de las estrellas pero no se ponen²⁶¹ y otras ni salen ni se ponen²⁶².

Ahora bien, las estrellas situadas más al norte, al estar altas
 10 en el horizonte después de la puesta de Sol, parecen todavía más elevadas antes de la salida del Sol; en cuanto a las estrellas situadas más al Sur, no se las ve ni salir ni ponerse, sino que por espacio de toda la noche evolucionan por debajo de la
 11 Tierra. Por lo cual algunas estrellas reciben el nombre de «do-

²⁵⁸ *Fenóm.* 177-178.

²⁵⁹ HIPARCO (I, 5, 14-18) critica este pasaje, ya que sólo la parte inferior del Cochero sale al mismo tiempo que el Toro, o un poco más tarde, y se pone antes que él; mientras que el resto sale con el Carnero. Cf. ARATO, *Fenóm.* 714-724.

²⁶⁰ Referencia a la esfera artificial, cuya fabricación era una parte importante de la Mecánica. La obra de Gémino, en este sentido, está en la línea de los tratados teóricos de Euclides, Autólico, Hipsicles, etc.

²⁶¹ Éstas son las estrellas circumpolares del Norte, visibles durante toda la noche.

²⁶² Las estrellas circumpolares del Sur, siempre invisibles para el observador mediterráneo.

blemente visibles», como, por ejemplo, Arturo; ya que se le puede ver muy frecuentemente ponerse después de la puesta del Sol, y, en la misma noche, es visible al salir antes que el Sol: por esta razón se llama «doblemente visible», porque se le puede ver ponerse por la tarde y salir en la misma noche ²⁶³. Otras estrellas siguen un orden inverso: las que se ponen antes del ocaso del Sol y surgen después de la salida del Sol, de tal manera que, a lo largo de toda la noche, no se las puede ver ni salir ni ponerse; así pues, algunos las denominan a veces «las que discurren de noche» ²⁶⁴.

Todas estas particularidades no son válidas en cualquier momento para las mismas estrellas, sino que varían según los desplazamientos del Sol en lo que respecta a los ortos y a los ocasos ²⁶⁵.

LAS ZONAS DE LA TIERRA

La superficie de la Tierra, al ser completamente esférica, está dividida en 5 zonas: dos de las cuales, situadas cerca de los polos y muy distantes del itinerario del Sol ²⁶⁶, se llaman glaciales y son inhabitables a causa del frío; están delimitadas

²⁶³ Se puede dar el caso de estrellas que, sin ser circumpolares, son lo suficientemente septentrionales como para no permanecer bajo el horizonte más que un corto trayecto. Es el caso, pues, de Arturo (α Bootis), perteneciente a la constelación del Boyero, cuyas partes más boreales son circumpolares (cf. ARATO, *Fenóm.* 91-95).

²⁶⁴ El término *nyktidióxoda* hace referencia al trayecto que recorren estas estrellas, no visibles para el ojo humano ni en su orto ni en su ocaso.

²⁶⁵ El desplazamiento del Sol sobre la eclíptica hace variar el orto y el ocaso de estas estrellas.

²⁶⁶ Se refiere a la eclíptica. Sobre las zonas terrestres como proyección de las zonas celestes, cf. ESTRABÓN, II 5, 3.

- 2 por los círculos árticos y llegan hasta los polos. Las zonas próximas a éstas, situadas simétricamente con relación al itinerario del Sol, se llaman templadas; éstas están delimitadas por los círculos celestes árticos y tropicales, y están situadas entre ellos ²⁶⁷. La zona restante, que está en medio de las anteriormente mencionadas y situada debajo del itinerario del Sol, se denomina tórrida; ésta está dividida en dos por el Ecuador terrestre, que está situado bajo el Ecuador celeste.
- 4 Sucede que, de las dos zonas templadas, la boreal está ocupada por nuestro mundo habitado, [y tiene una longitud de casi 100.000 estadios y una anchura de casi la mitad] ²⁶⁸.

LAS ZONAS GEOGRÁFICAS

XVI 1

Definición

De los que habitan la Tierra, unos se llaman contiguos, otros simétricos, otros opuestos y otros, en fin, antípodas ²⁶⁹.

Contiguos son aquellos que habitan en la misma mitad de la misma zona ²⁷⁰; simétricos son aquellos

²⁶⁷ H. J. METTE (*Sphairopoía, Untersuchungen zur Kosmologie des Krates von Pergamon*, Munich, 1936, pág. 66) considera que este capítulo y el siguiente representan, en realidad, el sistema de Crates.

²⁶⁸ La autenticidad de esta frase es puesta en entredicho por G. AUJAC *Géminos. Introduction...*, pág. 149, n. 3), ya que está en desacuerdo con otras indicaciones dadas por Gémino. Eudoxo estima la longitud en 78.000 estadios, y Posidonio, en 70.000. Una explicación de este pasaje puede verse en F. BLASS, *De Gemino et Posidonio*, Kiel, 1883, pág. 21 ss.

²⁶⁹ Esta división del globo terrestre se remonta a Crates de Pérgamo (cf. H. J. METTE, *op. cit.*, págs. 58-96; alusión en ESTRABÓN, I 2, 24).

²⁷⁰ Los contiguos son aquellos que habitan el mismo cuarto de globo terráqueo que nosotros; es decir, son los que habitan nuestras latitudes y, por tanto, su existencia es conocida.

que habitan en la misma zona en la otra mitad del círculo ²⁷¹; opuestos son aquellos que habitan en la zona austral en el mismo hemisferio ²⁷²; antípodos son aquellos que habitan en la zona austral en el otro hemisferio, diametralmente opuestos a nuestro mundo habitado; de aquí que se les llame antípodos. En efecto, dado que todos los cuerpos pesados convergen hacia el centro ²⁷³ por el hecho de la atracción de los propios cuerpos hacia el centro, si, a partir de un lugar cualquiera situado en nuestro mundo habitado, se saca una recta en dirección al centro de la Tierra y se la proyecta, aquellos que están situados en el extremo del diámetro en la zona austral son los antípodos de los que habitan en la zona boreal.

Nuestro mundo habitado se divide en tres partes: Asia, Europa y Libia ²⁷⁴.

La longitud del mundo habitado es casi el doble de la anchura ²⁷⁵. Por esta causa, aquellos que dibujan mapas geográficos a escala recurren a tableros oblongos ²⁷⁶, de forma que la longitud sea el doble que la anchura. Aquellos que dibujan ma-

²⁷¹ Son simétricos los lugares situados en la misma zona terrestre, en el mismo hemisferio boreal, pero en otro cuarto del globo.

²⁷² El globo terrestre está cortado en dos hemisferios por el Ecuador (corte horizontal), pero también puede estarlo por un meridiano (corte vertical); esta última es la división a que se refiere Gémino.

²⁷³ Principio básico en Física (cf. ESTRABÓN, II 5, 2, y G. AUJAC, *Strabon et la science...*, pág. 97).

²⁷⁴ Son los tres continentes citados por ESTRABÓN (II 5, 26 ss.), ERATÓSTENES (ESTRAB. II 1, 22 ss.) y POLIBIO (III 37, 1). Por Libia se entiende, claro está, África.

²⁷⁵ Para la longitud doble que la anchura, cf. G. AUJAC, *Strabon et la science...*, pág. 184 ss.

²⁷⁶ El trazado de los mapas —realizados en tableros de madera— debe ser, según Gémino, más largo que ancho. Cf. ESTRABÓN, II 5, 10; PTOLOMEO, *Geograf.* I 18-21.

ártico celeste, hasta el Trópico terrestre, que está situado bajo el Trópico celeste de verano, 21.200 estadios; desde el Trópico de verano hasta el Ecuador terrestre, que está situado bajo el Ecuador celeste, 16.800 estadios²⁷⁹. A su vez, desde el Ecuador hasta el otro Trópico hay 16.800 estadios; desde el ártico hasta el otro polo, 25.200 estadios. De suerte que la distancia entre los polos se establece en 126.000 estadios, que es la mitad del perímetro de la Tierra. Así pues, de polo a polo hay un semicírculo de distancia.

*Las zonas
celestes*

La división de estos sesentavos también es la misma en las esferas armilares²⁸⁰.

Las esferas armilares se construyen de la siguiente manera: el círculo ártico dista del polo 36 grados, que son $6/60$, porque seis veces 6 son 36; el círculo ártico dista del Trópico de verano 30 grados, que son $5/60$; el Trópico de verano dista del Ecuador 24 grados, que son $4/60$. El Ecuador dista también del Trópico de invierno 24 grados; el Trópico de invierno dista del círculo antártico 30 grados; el círculo antártico dista del polo Sur 36 grados. De suerte que, a su vez, de polo a polo resultan 180 grados o $30/60$.

Sólo para esta latitud²⁸¹ se construyen las esferas armilares y las esferas sólidas²⁸², pues varían los círculos árticos única-

²⁷⁹ Sobre los círculos y las zonas terrestres y sus proyecciones celestes, cf. ESTRABÓN, II 5, 3, y CLEOMEDES, I 2.

²⁸⁰ Gémino trata, a continuación, la representación de los círculos fundamentales en la esfera armilar. La esfera armilar tiene un globo terrestre en el centro, y en el exterior una esfera celeste con sus círculos fundamentales: Ecuador, Trópicos, círculos árticos, Zodíaco y coluros. Puede girar en torno a su eje.

²⁸¹ La latitud a que se refiere Gémino es la de Rodas (36°).

²⁸² La esfera sólida puede ser la esfera de las constelaciones (V 65) o el globo terrestre situado en el centro de la esfera armilar y sobre el cual se trazan los círculos para su estudio; aquí se refiere a este último tipo de esfera

Para aquellos que habitan en el mismo meridiano, la diferencia de latitud es imperceptible hasta 400 estadios²⁸⁶. Tan pronto como se sobrepasa este límite hacia el Norte o hacia el Sur, la inclinación del mundo es otra, de suerte que todos los fenómenos celestes son diferentes; pues, en efecto, la duración de los días, la duración de los eclipses y los analemas de los relojes solares son diferentes según la latitud para aquellos que habitan en un mismo meridiano. Así pues, la inclinación del mundo cambia al producirse su desplazamiento hacia el Norte o hacia el Sur; con todo, los mediodías y las medianoches tienen lugar a la vez para todos aquellos que habitan en el mismo meridiano²⁸⁷.

La zona austral

Cuando hablamos de la zona austral²⁸⁸ y de sus habitantes, sobre todo de los mencionados antípodas, conviene entender lo que así se denomina, ya que nosotros no hemos recibido ninguna información sobre la zona austral, ni si hay quienes la habiten, sino que, en razón del sistema esférico completo, de la forma de la Tierra, y de la progresión del Sol entre los Trópicos, existe ciertamente una segunda zona, situada al Sur, que tiene el mismo clima templado que la zona Norte, en la cual vivimos nosotros. Asimismo, también nos referimos a los antípodas, no como si efectivamente hubiese personas que habitan en un lugar dia-

²⁸⁶ Sobre el meridiano y las modificaciones que se desprenden del cambio de meridiano, cf. V 64-67.

²⁸⁷ GÉMINO enumera aquí (XVI 17-18) los criterios gracias a los cuales es posible conocer la posición de un lugar: los fenómenos celestes, la duración de los días solsticiales, la dimensión de los eclipses de sol, los analemas de los relojes de sol y la hora que sólo varía según la longitud.

²⁸⁸ La existencia teórica de la zona austral es una creencia muy antigua y muy difundida (cf. ARISTÓTELES, *Meteor.* II 5, 362a). Gémino trata de sustentar científicamente su prudente afirmación.

metralmente opuesto a nosotros, sino en el sentido de que existe sobre la Tierra un lugar habitable que nos es diametralmente opuesto.

- 21 En la zona tórrida, algunos escritores antiguos, entre los cuales se encuentra el filósofo estoico Cleantes ²⁸⁹, eran de la opinión de que el Océano se extendía entre los Trópicos. De acuerdo con éstos, también el
- 22 gramático Crates ²⁹⁰, al reconstruir el periplo de Odiseo y trazar sobre toda la esfera del globo terráqueo los círculos delimitadores, según hemos indicado más arriba, supone al Océano situado entre los Trópicos, afirmando que él adopta esta disposición de acuerdo con las matemáticas.

- 23 Ahora bien, una disposición de este tipo es extraña a la teoría matemática y a la teoría física, y no ha sido jamás adoptada por ningún matemático antiguo ²⁹¹, tal y como opina Crates.
- 24 Pues, en efecto, en nuestros días ya se ha descubierto y reconocido que la mayor parte de los lugares, entre los Trópicos, son habitables y no están rodeados por todas partes por el mar. Siendo de 16.800 estadios la distancia comprendida entre el Trópico de verano y el Ecuador, sólo han sido recorridos casi 8.800, y la información sobre estas regiones ha quedado regis-

²⁸⁹ Cleantes de Aso (ca. 332-232 a. C.) fue escolarca y sucesor de Zenón desde el 261 a. C. Aquí hace referencia Gémino al fr. 500 (H. VON ARNIM, *Stoicorum Veterum Fragmenta* [4 vols.], Leipzig, 1903-24). También MACROBIO (*Sat.* I 23, 2) atribuye esta opinión a Cleantes y, tal vez por error, a Posidonio.

²⁹⁰ Fr. 34a, METTE. Para ello debió de utilizar el globo terráqueo de 10 pies de diámetro que menciona ESTRABÓN (II 5, 10), tal y como se desprende de lo dicho en VI 10 ss. (cf. ESTRABÓN, I 2, 24).

²⁹¹ Gémino se está refiriendo, probablemente, a Eudoxo y Calipo (sobre las diferencias entre teoría física y teoría matemática, cf. G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. 151, n. 3).

trada al ser investigada por mediación de los reyes de Alejandría ²⁹².

Por tanto, tienen una opinión equivocada los que creen que el Océano se extiende entre los Trópicos ²⁹³.

Por eso es evidente que la opinión según ²⁵
 ¿Está la cual la región situada entre los Trópicos
 habitada es inhabitable a causa del exceso de calor, y
 la zona tórrida? particularmente la parte situada en el centro
 de la zona tórrida, es errónea. En efecto, los ²⁶
 etíopes que habitan en los límites de la zona tórrida tienen el
 Sol en el cenit en el momento del solsticio; se puede suponer
 entonces que, conforme al orden natural, haya dos etíopes, uno
 de los cuales habita cerca de nuestro Trópico de verano y el
 otro cerca de nuestro Trópico de invierno, que lo es de verano
 para nuestros antípodas.

Esto es lo que Crates afirma que también decía Homero en ²⁷
 los siguientes versos:

*Los etíopes, los cuales son los postreros de los hombres y
 forman dos grupos, los del lado en que ~~parece~~ Hiperión y los del
 lado en que muere ²⁹⁴.*

²⁹² Cf. ESTRABÓN, II 2, 2, con argumentos de Posidonio y Eratóstenes. El mismo ESTRABÓN (XVII 1, 5) menciona el interés de los Ptolomeos, sobre todo Filadelfo, por adquirir noticias sobre el sur de Etiopía, que habrían visitado mucho antes Sesostris y Cambises.

²⁹³ Había autores que pretendían la existencia de una zona ecuatorial templada y situaban el Océano entre los Trópicos, justificando así las crecidas del Nilo como consecuencia de las lluvias sobre las montañas ecuatoriales (cf. ESTRABÓN, II 3, 2).

²⁹⁴ *Od.* I 23-24. Hiperión es hijo de Urano y padre de Helios; a veces es sinónimo del Sol, como en estos versos. Comenta esta pasaje ESTRABÓN, I 1. 6, y I 2, 24.

Crates, incurriendo en lo paradójico²⁹⁵, aplica al auténtico sistema esférico aquello que Homero dijo con una expresión
 28 arcaica y en un caso particular. Pues, en efecto, Homero y, por así decirlo, todos los poetas antiguos imaginan la Tierra como una superficie plana que linda con el cielo, y que el Océano se extiende en derredor, en círculo, ocupando el lugar del horizonte²⁹⁶: del Océano surgen los ortos y al Océano van a parar los ocasos; de manera que suponían que los etíopes, al estar más
 29 próximos al orto y al ocaso²⁹⁷, eran abrasados por el Sol. Esta presunción es congruente con la disposición propuesta, pero extraña al sistema esférico según el orden natural; pues la Tierra está situada en el centro del Universo como si de un punto se tratase; los ortos del Sol surgen del éter y los ocasos van a parar también al éter, al distar la Tierra del Sol siempre lo mismo.

30 Por consiguiente, las Etiopías mencionadas²⁹⁸ son inconcebibles, mas las Etiopías situadas bajo los Trópicos celestes, y que se hallan en los límites de la zona tórrida, se encuentran
 31 conformes al orden natural. Ciertamente, no se puede suponer que la zona tórrida esté inhabitada; pues hoy día hay quienes han llegado a muchos lugares de la zona tórrida, y la mayor parte han resultado habitables.

32 *¿Está el Ecuador templado?* Por lo cual, muchos investigan si la parte central de la zona tórrida es más habitable que las regiones situadas en los límites de dicha zona.

²⁹⁵ Gémino critica el hecho de que Crates interprete con argumentos modernos expresiones antiguas (cf. ESTRABÓN, I 2, 24).

²⁹⁶ Cf. ESTRABÓN, I 1, 6.

²⁹⁷ Esta interpretación se podría remontar a Éforo (cf. ESTRABÓN, I 2, 26): según una tradición antigua, los etíopes invadieron Libia hasta el Occidente y se instalaron en gran parte del litoral. ESTRABÓN concluye (I 2, 28) que los etíopes están divididos en dos por el golfo arábigo.

²⁹⁸ Tal y como las imaginaba Homero.

El historiador Polibio ha compuesto un libro que lleva por título *Las regiones ecuatoriales*²⁹⁹; es decir, las regiones que se encuentran en el centro de la zona tórrida. Y afirma que es- 33
tas regiones están habitadas y que disfrutan de un clima más templado que aquellos que habitan en los límites de la zona tórrida. También contiene la información de aquellos que han conocido personalmente estos lugares y que han aportado su testimonio sobre los fenómenos celestes, y, a continuación, reflexiona sobre el movimiento natural del Sol.

Así pues, el Sol permanece mucho tiempo en torno a los 34
Trópicos en su movimiento de progresión y de regresión, de manera que, durante casi 40 días, se detiene, al nivel de la percepción visual, sobre el Trópico; por esta causa, también la du- 35
ración de los días se estabiliza durante casi 40 días³⁰⁰. Por tanto, al producirse esta detención sobre los lugares situados bajo los Trópicos, es inevitable que dichos lugares estén calcinados y sean inhabitables debido al exceso de calor.

Sucede, sin embargo, que en el Ecuador los desplazamien- 36
tos son rápidos; por lo que también la duración de los días sufre fuertes incrementos en el momento de los equinoccios. Es, pues, lógico que los lugares situados bajo el Ecuador sean más templados, ya que la detención del Sol no se produce en el cenit, sino que aquél se aleja rápidamente.

Todos los que habitan entre los Trópicos están situados en 37
una misma posición en relación a la progresión del Sol; éste únicamente permanece más tiempo para aquellos que habitan cerca de los Trópicos; por esta causa, resulta que los lugares si- 38
tuados cerca del Ecuador, es decir, que se hallan en el centro de la zona tórrida, son más templados que aquellos que están situados en los límites de la zona tórrida, es decir, bajo los Trópicos.

²⁹⁹ La hipótesis de una zona ecuatorial templada ya había sido propuesta por Eratóstenes antes que por Polibio (cf. ESTRABÓN, II 3, 2).

³⁰⁰ Cf. GÉMINO, V 4-7 y notas.

LOS PRONÓSTICOS MEDIANTE LAS ESTRELLAS

XVII 1 La teoría acerca de los pronósticos meteorológicos³⁰¹ obedece, entre el pueblo llano, a la extraña concepción de que los cambios atmosféricos se deben a los ortos y a los ocasos de las estrellas. El matemático o el físico tienen otra opinión.

2 En primer lugar hay que señalar que los signos precursores de lluvias y de vientos se manifiestan a ras de tierra y no se levantan a mucha altura: las exhalaciones a ras de tierra son de varias clases e irregulares, de tal manera que les es imposible llegar hasta la esfera de las estrellas fijas, antes bien, las nubes no llegan a una altura de diez estadios³⁰².

*Signos y nubes
a ras de tierra*

3 Quienes, por ejemplo, suben al Cilene³⁰³, el monte más elevado del Peloponeso, y ofrecen un sacrificio a Hermes, a quien está consagrada la cumbre del monte, cuando, un año después, suben para celebrar los sacrificios, se encuentran los huesos de los muslos y la ceniza de la hoguera que permanecen aún en el mismo lugar en que los dejaron: no han sido alterados ni por los vientos ni por las lluvias, por el hecho de que todas las nubes y las confluencias de los vientos se producen

³⁰¹ Un comentario pormenorizado de este capítulo puede verse en E. PFEIFFER, *Studien zum antiken Sternglauben*, Leipzig-Berlín, 1916, pág. 54 ss.; Gémino expone argumentos en contra de la astrometeorología. Sobre los pronósticos meteorológicos, cf. A. REHM, «Episemasiai», *R. E. Pauly-Wissowa*, supl. VII, 1940, 175-198.

³⁰² Posidonio distinguía dos clases de exhalaciones: una cálida y seca, que llegaba hasta la región sublunar, y otra vaporosa y húmeda, que rodeaba la Tierra y causaba las nubes (cf. ARISTÓTELES, *Del mundo* 394a). Sobre las exhalaciones, cf. O. GILBERT, *Die meteorologischen Theorien des griechischen*, Leipzig, 1907, págs. 439-474.

³⁰³ El Cilene (actualmente, monte Killini) es el monte más alto de Arcadia (ESTRABÓN, VIII 8, 1; PAUSANIAS, VIII 4, 4-6), con un total de 2.374 m.

más abajo de la cumbre del monte. A menudo, aquellos que suben al Atabirio³⁰⁴ realizan la ascensión a través de las nubes, y, una vez en la cumbre del monte, contemplan la aglomeración de nubes. La altura del Cilene es inferior a los 15 estadios, tal y como indica Dicearco³⁰⁵, que la ha medido; por su parte, la del Atabirio es inferior a los 8 estadios.

Así pues, todas las nubes, como hemos dicho, forman exhalaciones a ras del suelo y se quedan cerca de la Tierra.

Las predicciones de los pronósticos meteorológicos que se hallan en los parapegmas³⁰⁶ no proceden de preceptos fijos, ni se realizan siguiendo un método establecido con objeto de que entrañen un cumplimiento

³⁰⁴ El Atabirio es el monte más alto de la isla de Rodas (ESTRABÓN, XIV 2, 12; DIOD. SÍCULO, V 59), con 1.215 m. PÍNDARO (*Olímp.* VII 87) ya lo mencionaba como lugar consagrado a Zeus, al cual se había dedicado un templo.

³⁰⁵ Dicearco de Mesene (s. III a. C.), discípulo de Aristóteles, polígrafo y autor de una obra titulada *Mapa de la Tierra*, donde resumía sus ideas geográficas.

³⁰⁶ Los parapegmas, o calendarios móviles, estaban grabados en piedra o en madera; delante de cada uno de los días del mes se colocaban las indicaciones astronómicas y las previsiones meteorológicas; el calendario se ponía al día mediante unas fichas de madera que se introducían en unos orificios (de ahí el nombre: *parà pēgma*). Los parapegmas registraban los ortos y los ocasos de las estrellas, las fases de la Luna, los solsticios y los equinoccios, la posición del Sol en los signos zodiacales y los pronósticos del tiempo (cf. P. TANNERY, *Recherches sur l'Histoire de l'Astronomie ancienne*, París, 1893, pág. 14 ss.). El uso de los parapegmas es muy antiguo, de origen probablemente babilonio (O. NEUGEBAUER, *The exact Sciences in Antiquity*, Copenhague, 1951, pág. 139), como los restos del parapegma de piedra de Mileto, del s. II a. C. (cf. D. R. DICKS, *Early Greek Astronomy...*, pág. 84 ss.). Gémino, que acepta la parte astronómica y niega el valor a la parte meteorológica, cita, al final de la obra, los parapegmas de Demócrito, Metón, Euctemón, Eudoxo, Calipo, Filipo e Hiparco. Sobre el parapegma en general, cf. A. REHM, *Parapegmastudien*, Munich, 1941.

to³⁰⁷ obligatorio, sino que, de aquello que de ordinario se produce, a través de la observación cotidiana, se tomaban los elementos concordantes y se insertaban en los parapegmas.

- 7 La organización y la observación se han realizado de la siguiente manera: tomando como punto de partida el comienzo del año y observando el signo en el cual el Sol se encuentra al comienzo del año³⁰⁸, a partir de este grado, se registraban por día y por mes los principales cambios habidos en cuanto a temperatura, vientos, lluvias, granizo, etc., y se consignaba la
- 8 posición del Sol por signo y por grado. Una vez realizada esta observación durante bastantes años, se inscribían en los parapegmas aquellos cambios que se producían con más frecuencia cuando el Sol se encontraba en los mismos puntos del Zodiaco, sin haber adoptado este registro a partir de una técnica o un método determinado, sino que, sencillamente, se elegían tomando como base la experiencia, los elementos más o menos concordantes.
- 9 Como no se podían inscribir ni un día ni un mes ni un año determinado en el que se producía alguno de estos eventos, habida cuenta de que los comienzos de los años no son los mismos en todas partes, ni los meses tienen los mismos nombres en todas partes, ni los días se cuentan de la misma forma, se ha querido determinar los cambios atmosféricos por medio
- 10 de algunos signos permanentes. Por tanto, los cambios atmos-

³⁰⁷ Se trata de la apotelesmática o adivinación mediante los astros. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, distingue entre apotelesmática universal (*op. cit.*, págs. 328-371) y apotelesmática individual (*op. cit.*, págs. 372-457). Del mismo autor, sobre el mismo tema, «Chorographie astrologique», *Mélanges Graux*, París, 1884, págs. 341-351. Los árabes practicaron la astrología genética o apotelesmática individual.

³⁰⁸ Según el parapegma que Gémino adjunta al final de la *Introducción a los Fenómenos*, el año empieza en el solsticio de verano, según la tradición greco-egipcia, y el signo es el Cangrejo.

féricos son indicados por los ortos de las estrellas, que son fijos a lo largo de las estaciones, no porque las estrellas tengan algún poder en relación con los cambios de vientos o de lluvias, sino porque proporcionan signos de cara a que nosotros preveamos las circunstancias atmosféricas ³⁰⁹. Y lo mismo ¹¹ que la tea encendida no es en sí misma la causa de una circunstancia bélica, sino un signo en tiempo de guerra, del mismo modo tampoco los ortos de las estrellas son la causa en sí mismos de los cambios atmosféricos, sino signos que indican tales circunstancias.

Aquellos que hicieron las observaciones ¹²
Las estrellas, y organizaron los parapegmas, al examinar
meros puntos de los puntos del Zodíaco en los que de ordi-
referencia nario tienen lugar los cambios atmosféri-
 cos, tuvieron en cuenta qué estrellas salían
 o se ponían en aquellos momentos, e hicieron uso de sus ortos
 y ocasos como puntos de referencia con vistas a prever los
 cambios atmosféricos. De ahí que, para las mencionadas previ- ¹³
 siones, utilizaran sobre todo los ortos y los ocasos aparentes;
 pues resulta que los ortos y los ocasos auténticos son invisibles,
 mientras que los aparentes se podían ver en el momento
 establecido. Señalaron, por ejemplo, que las Pléyades, cuando ¹⁴
 se ponen, tienen cierto poder, de suerte que generan humedad
 en la atmósfera ³¹⁰, o a su vez, cuando hacen su aparición, indi-
 can con claridad el inicio del verano ³¹¹.

³⁰⁹ La confección de parapegmas es fundamental para una sociedad cuya economía se basa en la agricultura y en la navegación (cf. ARATO, *Fenóm.* 740-777).

³¹⁰ Las Pléyades se ponen con el Escorpión y es momento propicio para realizar pronósticos (cf. parapegma final de la presente traducción); son habituales los vientos fríos y las tormentas.

³¹¹ El orto helíaco de la Pléyades tiene lugar entre el 5 y el 10 de mayo, y su ocaso entre el 5 y el 11 de noviembre.

Por lo cual, también Hesíodo dice:

Al surgir las Pléyades, descendientes de Atlante, comienza la siega, y la labranza al ocultarse ³¹²;

- 15 mas no a causa del poder de la estrella: esto sería completamente estúpido. Las estrellas, en efecto, ya estén compuestas de fuego, ya de aire, según la opinión de cada cual, participan todas de la misma esencia y del mismo poder, y no tienen ninguna sim-
 16 patía respecto a lo que acontece en la Tierra. Así pues, la Tierra en su totalidad desempeña el papel de centro en relación a la esfera de las estrellas fijas, y ninguna emanación ni efluvio ³¹³ llega a la Tierra desde las mismas. ¿Cómo se puede pensar que éstas sean la causa de las lluvias, de los vientos y del granizo, cuando ninguna fuerza que emane de ellas nos alcanza?
- 17 Pues, en efecto, desde el Sol y desde la Luna emana, debido a su propia progresión, una fuerza sobre la Tierra: son, además, los astros mayores y menos alejados. Por tanto, es lógico que, en este caso, se produzca una cierta simpatía ³¹⁴ según el poder propio de cada uno de éstos. No obstante, los ortos y los ocasos de las estrellas fijas tienen el valor de punto de referencia ³¹⁵, tal y como hemos expuesto anteriormente.

³¹² HESÍODO, *Trabajos* 383-384.

³¹³ Para JENÓFANES (fr. 21A38-39, DIELS-KRANZ), los astros son simples meteoros; para HERÁCLITO (fr. 22A12, DIELS-KRANZ), bolas de fuego que flotan en el éter alimentadas por los vapores de la Tierra.

³¹⁴ Afirmaba CLEOMEDES (II 3) que la Luna, por su cercanía, influía en los fenómenos terrestres.

³¹⁵ Gémino toma la bandera de la lucha que contra la astrología se ha venido desarrollando a lo largo del siglo precedente, sobre todo a cargo de Carnéades de Cirene (214-129 a. C.), fundador de la Nueva Academia, el estoico Diógenes de Babilonia (ca. 200 a. C.) y Panecio de Rodas (180-110 a. C.); diatriba que continuaron los seguidores de Epicuro (cf. W. GUNDEL y H. GUNDEL, *op. cit.*, pág. 100 ss.).

*El orto
de las estrellas
varía
con la latitud*

Por consiguiente, no se puede presumir 18
que los mismos pronósticos sean realizados
por las mismas estrellas, ya que los ortos y
los ocasos de las estrellas varían según las
diferencias de latitud. Es, pues, preciso que 19
haya, para cada horizonte, unos signos propios de cambio at-
mosférico. Así pues, el mismo parapegma no puede coincidir
en Roma, en el Ponto, en Rodas y en Alejandría, sino que, ne-
cesariamente, varían las observaciones con los diferentes hori-
zontes, y, según cada ciudad, se toman estrellas diferentes que
permitan establecer los pronósticos.

En consecuencia, es evidente que los ortos y los ocasos de 20
las estrellas no generan por naturaleza los fenómenos atmosfé-
ricos, sino que se producen diferentes observaciones y cambios
atmosféricos para cada horizonte.

Precisamente por eso no todos los pro- 21
Falta de rigor nósticos consignados en los parapegmas
en los coinciden siempre con la realidad. A veces
pronósticos no coinciden en absoluto, ya que los ortos y
los ocasos que sirven como signo de buen
tiempo comportan las mayores tempestades; otras veces hay
buen tiempo en la ciudad y lluvia en el campo. A menudo 22
hay quien ha indicado un pronóstico con tres o cuatro días de
retraso sobre el orto o el ocaso de la estrella; otras veces lo ha
señalado con cuatro días de antelación. De ahí que los que se
equivocan en las predicciones meteorológicas tienen como ex-
cusa que hicieron el pronóstico con anticipación o con retraso.

Por todo lo expuesto, queda claro que, 23
sobre los pronósticos consignados en los
Conclusión parapegmas, se ha hecho un registro *grosso*
modo, sin seguir ninguna técnica ni un mé-
todo riguroso, sino a partir de la observa-
ción continua. Por este motivo los errores son frecuentes.

Por tanto, no cabe acusar a los astrónomos cuando se equivoquen en sus pronósticos. Si alguno de ellos erró al predecir un eclipse o un orto, en buena ley se dará crédito al reproche y al autor de la acusación; pues todo lo que se determina mediante una técnica rigurosa debe comportar un resultado infalible. Los pronósticos meteorológicos ni, cuando aciertan en líneas generales, merecen elogios, ni, cuando se equivocan, merecen reproches; ya que los pronósticos son una parte no científica de la astronomía e indigna de exponer en público.

Hay que partir del mismo presupuesto en lo relativo al orto del Can. Todo el mundo supone que esta estrella ³¹⁶ posee una fuerza propia y que es la causa de la canícula al tiempo que realiza su orto helíaco.

*El caso
de Sirio*

Ahora bien, las cosas no suceden así. Como esta estrella realizaba su orto en el momento más caluroso del año, identificaron con su aparición el cambio atmosférico que implicaba un calor intenso.

En realidad, el Sol es la causa de la canícula. Efectivamente, después de pasar frío en invierno, comienza a calentarnos gracias a su aproximación hacia nosotros ³¹⁷; produce un calor que aún no se nota, porque el frío del invierno todavía dura; no obstante, al producirse una ralentización y aproximarse el Sol cada vez más, acabamos por sentir calor. Después sucede que el Sol toca con sus rayos dos

*La verdadera
causa*

³¹⁶ Gémino identifica a Sirio (α Canis Maioris) con toda la constelación del Can Mayor (cf. III 14). Cf. ARATO, *Fenóm.* 328-332 y notas.

³¹⁷ Según el modelo esférico, el Sol, en su desplazamiento desde el Trópico de invierno hasta el Trópico de verano, pasa de su punto más alejado de la zona templada boreal (punto de referencia de Gémino) a su punto más cercano (cf. I 12 y nota).

veces seguidas en el mismo lugar; puesto que, en su progresión hacia el Trópico de verano y en su regresión, el Sol pasa por los mismos lugares: de donde resulta que la canícula se produce precisamente por esta razón. Además, sucede que las progresiones hacia el Trópico de verano y las regresiones son muy pequeñas e insensibles; pues casi durante 40 días el Sol se estabiliza sobre el Trópico de verano; por lo que también la duración de los días, en torno al solsticio, tiene un incremento inapreciable.

Como en ese momento realizaba su orto el Can³¹⁸, identificaron con su aparición el momento de la canícula, no porque la propia estrella sea la causa, sino porque sea el Sol el responsable. Así pues, si alguien toma el orto del Can como punto de referencia de un momento del año, obra correctamente; lo mismo que Homero dice así, a propósito del Can:

*Se ha convertido en un mal augurio*³¹⁹.

No porque él tenga un poder específico para provocar la canícula, sino porque es tomado como punto de referencia.

*Sirio,
una estrella
normal
y corriente*

Por otro lado, todos los poetas y filósofos³²⁰ que atribuyen al Can el poder de provocar la canícula, andan bastante extraviados respecto a la verdad y a la teoría física. Pues, efectivamente, esta estrella participa de la misma naturaleza que todas las demás estrellas. Las es-

³¹⁸ El orto heliaco matinal de Sirio tenía lugar el 28 de julio, en el 430 a. C., en Atenas (38° N) y el 3 de agosto, en el 45 a. C., en Roma (42° N) (cf. G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág 155 n. 1), con el signo del León (cf. parapegma final).

³¹⁹ *Il. XXII* 30.

³²⁰ Ya hemos mencionado arriba (XVII 17) la reacción que en el s. II a. C. tiene lugar contra este tipo de astrología. Gémino se refiere a poetas como

trellas, ya estén compuestas de fuego, ya de aire, tienen todas el mismo poder. El efluvio que emana del Can debe ser necesariamente anulado por la multitud de estrellas. Pues, en cuanto a tamaño, las hay mayores que aquél, y en número, son infinitas. Entonces, si la fuerza que emana de todas éstas no llega hasta la Tierra y no puede en modo alguno compararse al poder del Sol, ¿es, acaso, verosímil que el efluvio de una sola estrella provoque una canícula tan intensa? A no ser que todas las estrellas fijas coadyuven poniendo su fuerza en común, es imposible que una diferencia de temperatura tan apreciable proceda de una sola estrella en el momento de su orto helíaco.

Es el mismo Sol el causante del calor, porque circula continuamente sobre el mismo lugar geográfico. Pero, al no poder determinar un día común para todos, en el que se produjese la canícula, como en esta época del año realizaba su orto esta estrella, identificaron la época con su aparición.

Que dicha estrella no es la causa de la canícula quedará de manifiesto con lo que vamos a decir.

*Posible
influencia*

En primer lugar, sucede a menudo que estrellas más numerosas y más grandes realizan su orto helíaco y no producen ninguna alteración apreciable, pero hay momentos en que sucede lo contrario: en sus

Homero, Hesíodo, Esquilo, Eurípides, etc., y a filósofos como Aristóteles, Teofrasto, Cleantes, Crisipo, etc. (E. PFEIFFER, *Studien zum antiken Stern-glauben*, Leipzig-Berlín, 1916, págs. 1-44); si bien en el caso de los primeros son, a menudo, sus exégetas quienes hacen interpretaciones equivocadas.

³²¹ Gémino se refiere aquí a la luminosidad de las estrellas, que es consecuencia de la magnitud. Sirio es la estrella aparentemente más brillante del firmamento (magnitud $-1,5$), seguida de Canopo (α Carinae), con una magnitud $-0,72$; Arturo (α Bootis), con una magnitud $-0,04$; Vega (α Lyrae), con una magnitud $0,03$, y Capella (α Aurigae) con una magnitud $0,08$. Sin embargo, la fama de Canopo permitía que ésta fuese considerada como más brillante que Sirio.

ortos se producen tormentas y soplan vientos fríos, porque no tienen relación ninguna con la canícula.

También es frecuente que, en el mismo signo que el Sol, se encuentren los más grandes de los cinco planetas, Faetonte, Fósforo y Piroente ³²², cuyas fuerzas descienden sobre la Tierra, sin que por esta razón se produzca ninguna diferencia en la atmósfera. De lo cual resulta evidente que ni las estrellas fijas ni los planetas tienen relación alguna con la canícula.

Además, si el Can ejerciese algún poder, haría falta que la canícula coincidiese con su orto auténtico; pues entonces realiza su orto al mismo tiempo que el Sol. Pero tal cosa no sucede, sino que el calor más intenso se produce en su orto aparente. En efecto, el Sol, en este momento y por las razones anteriormente expuestas, provoca la canícula.

Por otra parte, en Rodas dicha estrella sale 30 días después del solsticio ³²³; en otros lugares 40 días después del solsticio de verano; en otros, en fin, 50 días después; de manera que no realiza más su orto durante la canícula. Es evidente para todos que el momento de la canícula es único y tiene lugar 30 días después del solsticio de verano, y que el Can, al salir en esta época, en unos lugares indica dicho momento, pero en otros lugares es otra estrella de otra constelación. En efecto, sucede que los ortos y los ocasos de las estrellas no se producen en todos los sitios al mismo tiempo.

Lo que muchos dicen, que en este momento el Can sale con el Sol, es de una ignorancia supina; ya que en esta época del año la estrella está lo más alejada posible del Sol; el Sol, ciertamente, lleva a cabo su progresión sobre el Trópico de verano, mientras que aquélla se encuentra sobre el Trópico de invier-

³²² No es cierto que éstos sean los planetas más grandes, pues habría que incluir a Fenonte (Saturno). Cf. GÉMINO, I 24-29 y notas.

³²³ Cf. HIPARCO, II 1, 18.

no; de modo que se hallan a la máxima distancia el uno de la otra. Entonces ¿cómo podría ser el Can el causante de la canícula? Si la estrella tuviese algún poder, podría provocar tal intensidad cuando, al estar con el Sol en el solsticio de invierno, la estrella se desplace en compañía del Sol sobre el mismo círculo. Porque entonces debería producirse, en contra de lo que aparece, alguna diferencia apreciable en la atmósfera. Pero no sucede tal cosa, sino que, por el contrario, es invierno.

De ahí que en los parapegmas el Can esté citado como mero punto de referencia.

Así pues, está claro, después de todo esto, que ni esta estrella ni ninguna otra posee una fuerza tan grande como para provocar cambios atmosféricos. La causa principal está en el Sol. No obstante, los ortos y los ocasos de las estrellas se incluyen en los parapegmas para el conocimiento de los cambios meteorológicos; por esta razón no siempre son congruentes.

Por tanto, uno haría mejor utilizando como puntos de referencia aquellos que nos da la naturaleza, de los cuales también hizo uso Arato³²⁴. Éste, en efecto, ha considerado como falsos los cambios atmosféricos que tienen su origen en los ortos y ocasos de las estrellas, y ha incluido en su tratado sobre los *Fenómenos*, al final de la obra, únicamente aquellos cambios que se producen de acuerdo con las leyes de la naturaleza o por algún tipo de causa. Obtiene, así, sus previsiones del orto y ocaso del Sol, de los ortos y ocasos de la Luna, del halo que se origina en torno a la Luna, de

³²⁴ ARATO (*Fenóm.* 758-1154) dedica la última parte de su poema a este asunto: signos de buen y mal tiempo (vv. 758-777), signos obtenidos a partir de la Luna (vv. 778-818), signos obtenidos a partir del Sol (vv. 819-891), signos de lluvia (vv. 933-987), signos a partir de fenómenos naturales y de las reacciones de los animales (vv. 988-1154).

las estrellas fugaces y de los animales irracionales. Así pues, ⁴⁸ las previsiones hechas a partir de estas observaciones y debidas a una causa natural, se cumplen necesariamente.

Asimismo, el filósofo Boeto ³²⁵, en el libro cuarto de su *Explicación de Arato*, ha expuesto las causas físicas de los vientos y de las lluvias, mostrando las previsiones extraídas de los fenómenos arriba mencionados. De estos mismos puntos de re- ⁴⁹ ferencia se han servido el filósofo Aristóteles ³²⁶, Eudoxo ³²⁷ y otros muchos astrónomos.

EL PERÍODO DE REVOLUCIÓN

La revolución es la duración de tiempo ^{xviii} 1 más breve posible que contiene un número entero de meses sinódicos ³²⁸, de días y de meses sidéreos de la Luna ³²⁹. Como se ha observado que el mes sinódico consta de casi 29 días $1/2$ $1/33$, y que el mes sidéreo de la Luna tiene

Su valor

³²⁵ Filósofo estoico del s. II a. C. (cf. H. VON ARNIM, *op. cit.*, III, pág. 265). Nada sabemos de la obra citada por Gémino.

³²⁶ Cf. *Meteor.* II 351b30.

³²⁷ Cf. fr. 139, LASSERRE.

³²⁸ El mes sinódico es el tiempo transcurrido entre dos fases iguales de la Luna y dura 29 días 12 h. 44' 2,9". El mes sinódico se llama también lunación y toma su nombre del gr. *synodos* ('reunión'), referido a la posición relativa de la Luna y el Sol.

³²⁹ Antes de completar un giro alrededor de la Tierra, la Luna realiza un giro de 360°, alcanzando la misma posición respecto a las estrellas, ya que, mientras tanto, la Tierra se ha desplazado en su recorrido anual en un arco de 30°. El tiempo que tarda la Luna en recorrer 360° en el cielo es de 27 días 7 h. 43' 11,5", y se llama mes *sidéreo* (del lat. *sidus*, 'estrella').

casi 27 días $1/2$ $1/18$, se ha buscado la duración de tiempo más breve posible, que contiene un número entero de días, de meses sinódicos y de meses sidéreos. Tal asunto es lo que se expone a continuación.

2 La Luna parece recorrer el círculo zodiacal de una manera anómala. Si la Luna ha descrito un arco determinado, al día siguiente recorre uno mayor que el anterior, y en los días siguientes los recorre todavía mayores, hasta que haya recorrido el arco más grande; a continuación describe un arco más pequeño que el día anterior, hasta regresar al arco más pequeño desde el que partió. El espacio de tiempo que va desde el recorrido más pequeño hasta, otra vez, el recorrido más pequeño, se llama mes sidéreo.

3 Se ha observado que la revolución comprende 669 meses sinódicos y 19.756 días. En este espacio de tiempo, la Luna realiza conforme a la anomalía en la longitud 717 meses sidéreos, recorriendo en el mismo tiempo 723 círculos zodiacales y sobrepasándolo en 32 grados.

4 Teniendo en cuenta estos fenómenos investigados desde muy antiguo ³³⁰, convenía establecer la anomalía diaria de la Luna en longitud, y para ello investigaron cuál es el desplazamiento mínimo de la Luna, cuál el máximo y cuál el medio, así como su aumento o disminución cotidianos; se admite, partiendo de los fenómenos apuntados, que la Luna, cuando realiza su recorrido mínimo, describe más de 11 grados y menos de 12, y que, cuando realiza su recorrido máximo, describe más de 15 grados y menos de 16.

6 Como se ha observado que la Luna recorre en 19.756 días 723 círculos zodiacales y 32 grados, y cada uno de los círculos

³³⁰ Su origen se remonta a la astronomía babilonia (cf. O. NEUGEBAUER, *op. cit.*, pág. 155 ss.).

contiene 360 grados, he convertido el número de círculos en grados y he añadido 32: la cifra total es de 260.312 grados. En 19.756 días, la Luna recorre dicho número de grados. Si dividimos el número de grados por el número de días, hallaremos el desplazamiento diario medio de la Luna. Pues cada vez que, sin tener en cuenta la aceleración o la retención en el desplazamiento, dividamos regularmente el número de grados por el número de días; el desplazamiento hallado se llama, en tal caso, medio. Y se obtiene que éste es de 13 grados, 10 minutos y 35 segundos³³¹. La sesentava parte de un grado se llama minuto, la sesentava parte de un minuto se llama segundo; asimismo, el resultado de dividir un segundo en 60 partes se llama tercer sesentavo; y el mismo proceso para las sesentavas partes restantes. Siendo éste el cálculo aritmético, los caldeos han hallado que el desplazamiento medio de la Luna es de 13° 10' 35".

Como la Luna efectúa 717 meses sidéreos en 19.756 días, cuando queramos averiguar en cuántos días efectúa la Luna un mes sidéreo, dividimos el número de días por el número de meses sidéreos. Son, en total, 27 días 33' 20" por mes sidéreo. En este número de días, la Luna va desde el recorrido más pequeño hasta, otra vez, el recorrido más pequeño.

Y como en todo mes sidéreo hay 4 períodos iguales, tomaron la cuarta parte de los 27 días 33' 20"; y resultan 6 días 53' 20". En este número de días, la Luna va desde su recorrido mínimo hasta su recorrido medio, de su recorrido medio hasta su recorrido máximo, y de nuevo de su recorrido máximo hasta su recorrido medio, y de su recorrido medio hasta su recorrido mínimo. Así pues, estos 4 períodos son iguales entre sí.

Ahora bien, cuando los tres números estén en progresión

³³¹ Cifra que Gémino redondea por exceso.

aritmética ³³², la suma de los extremos es el doble que el del medio. En el desplazamiento de la Luna hay 3 números que están en progresión aritmética: el desplazamiento mínimo, el medio y el máximo. Si hacemos, pues, la suma del más pequeño y del más grande, éstos darán como resultado el doble del desplazamiento medio. El desplazamiento medio era de $13^{\circ} 10' 35''$; multiplicándolo por dos, da $26^{\circ} 21' 10''$. Así pues, el desplazamiento máximo y mínimo de la Luna suman exactamente $26^{\circ} 21' 10''$.

No obstante, los desplazamientos máximo y mínimo, tomados *grosso modo* según la observación, valen 26 grados. El resto, que ha escapado a la observación de los fenómenos por medio de instrumentos, es de $21' 10''$. Es necesario, pues, agregar esta cifra al desplazamiento mínimo y máximo, para que los dos desplazamientos sumados verifiquen $26^{\circ} 21' 10''$; pero hay que añadir este excedente, de modo que el desplazamiento mínimo no sobrepase los 12° ni el desplazamiento máximo los 16° .

Distribuimos de la siguiente manera: como la Luna, en 6 días $53' 20''$, va de su desplazamiento mínimo a su desplazamiento medio, y de su desplazamiento medio a su desplazamiento máximo, y se vale de aumentos y disminuciones iguales, es necesario hallar un número que, multiplicado por la cuarta parte del tiempo de un mes sidéreo, resulte otro número que, añadido al desplazamiento medio, dé un número superior a 15° pero inferior a 16° , y que, restado del desplazamiento medio, quede un número superior a 11° pero inferior a 12° . Lo que se añada a los 15° y a los 11° será en total $21' 10''$.

Encontramos que el número que cumple estos requisitos es

³³² Sobre la importancia de la progresión aritmética, entre los caldeos, para calcular los movimientos de la Luna, cf. O. NEUGEBAUER, *op. cit.*, págs. 98 ss.

1/18 del primer sesentavo³³³; si se multiplica por la cuarta parte del mes sidéreo, es decir, 6 días 53' 20'', se obtienen 2° 4'; si añadido este número al desplazamiento medio, 13° 10' 35'', se obtienen 15° 14' 35''; y si resto del desplazamiento medio los 2° 4', quedan 11° 6' 35''.

Así pues, se halla que el desplazamiento más pequeño de la ¹⁹ Luna es de 11° 6' 35'', que el desplazamiento medio es de 13° 10' 35'', que el desplazamiento más grande es de 15° 14' 35'' y que el incremento diario es de 18'.

³³³ Esta cifra, que equivale a 0° 18', es una aproximación válida solamente para los cálculos siguientes (cf. G. AUJAC, *Géminos. Introduction...*, pág. 97 n. 1).



PARAPEGMA³³⁴

Tiempo que emplea el Sol en recorrer cada signo del Zodíaco, y pronósticos que se han escrito para cada signo³³⁵.

³³⁴ La tradición manuscrita transmite, de manera unánime, este parapegma como colofón de la obra de Gémino. Se trata de una recopilación de los calendarios existentes o, al menos, conocidos por nuestro astrónomo. Ha sido editado, con anterioridad a la edición de G. AUJAC, por J.-P. MIGNE, *Patrologia Graeca*, XIX, París, 1857, cols. 857-867, por C. WACHSMUTH (*Joannis Laurentii Lydi Liber de Ostendis*, Leipzig, 1863, págs. 175-187) y por C. MANITIUS (*Gemini elementa astronomiae*, Leipzig, 1898).

³³⁵ Sobre los parapegmas y calendarios en la Antigüedad pueden verse las siguientes obras: F. BOLL, *Das Kalendarium des Antiochos*, Heidelberg, 1910; *Der Kalender der Quintillier und die überlieferung der Geoponica*, Heidelberg, 1911; A. REHM, *Das Parapegma des Euktemon*, Heidelberg, 1913; *Parapegmastudien*, Munich, 1941; L. BIANCHI, *Der Kalender des sogenannten Clodius Tuscus*, Heidelberg, 1914; H. VOGT, *Der Kalender des Claudius Ptolemäus*, Heidelberg, 1920; R. BOEKER, «Wetterzeichen», *R. E. Pauly-Wissowa*, suppl. IX, 1962, 1609-1691. Más recientemente: B. L. VAN DER WAERDEN, «Greek Astronomical Calendars. I. The Parapegma of Euktemon; II. Callippos and his Calendar; III. The Calendar of Dionysios», *Arch. Hist. Exact Scienc.* 28 (1984), 101-130; del mismo autor, *Die Astronomie der Griechen*, Darmstadt, 1988, págs. 76-92; E. PÉREZ SEDEÑO, «Las observaciones calendáricas de Claudio Ptolomeo», *Arbor* 124 (1986), 79-88; y de la misma autora, *El rumor de las estrellas. Teoría y experiencia en la astronomía griega*, Madrid, 1986, págs. 21-28; puede resultar interesante la consulta de J. SAMSÓ, «Calendarios populares y tablas astronómicas», en *Historia de la ciencia árabe*, Madrid, 1981, págs. 127-162. Cf. ARATO, *Fenóm.* 559-568.

Empezaremos por el solsticio de verano ³³⁶.

El Sol recorre el Cangrejo ³³⁷ en 31 días.

El día 1 ³³⁸, para Calipo, comienza a salir el

El Cangrejo Cangrejo; solsticio de verano; pronostica.

El día 9 ³³⁹, para Eudoxo, sopla el viento del Sur.

El día 11 ³⁴⁰, para Eudoxo, realiza su orto matutino Orión entero ³⁴¹.

El día 13 ³⁴², para Euctemón, sale Orión entero.

El 16 ³⁴³, para Dositeo, comienza su ocaso matutino la Corona ³⁴⁴.

³³⁶ También ARATO (*Fenóm.* 569-589) comenzaba la parte del poema dedicada al calendario por el solsticio de verano y el orto del Cangrejo. El parapegma de Eudoxo comenzaba por el León; y, a partir de Posidonio, el Carnero sirve de punto de partida; el calendario de Julio César (cf. los *Pháseis* de PTOLOMEO), sin embargo, comenzaba con el solsticio de invierno (cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *op. cit.*, pág. 129). Anoto a pie de página cada fecha, según las correspondencias que ofrece MANITIUS en su edición, recogida también por AUJAC. Para los ortos y los ocasos que ofrece el parapegma es muy útil la tabla de correspondencias de G. HOFFMANN (válida para el año 430 a. C. en Atenas, o para el 45 a. C. en Roma), reproducida por F. BOLL en el artículo «Fixsterne» de la *R. E.*, ya citado.

³³⁷ Cf. ARATO, *Fenóm.* 569-589 y notas.

³³⁸ 26 de junio.

³³⁹ 4 de julio.

³⁴⁰ 6 de julio.

³⁴¹ Betelgeuse (α *Orionis*), magnitud variable entre 0,40 y 1,3, realiza su orto matutino el día 1 de julio, y Rigel (β *Orionis*), magnitud 0,12 y perteneciente al grupo de estrellas que forman el hexágono de invierno, lo realiza el día 10 (HOFFMANN).

³⁴² 8 de julio.

³⁴³ 11 de julio.

³⁴⁴ La Corona realiza su ocaso matutino el 6 de julio (HOFFMANN).

El 23 ³⁴⁵, para Dositeo, el Can ³⁴⁶ es visible en Egipto.

El 25 ³⁴⁷, para Metón, realiza su orto matutino el Can.

El 27 ³⁴⁸, para Euctemón, sale el Can ³⁴⁹. Para Eudoxo, el Can realiza su orto matutino, y, durante los 55 días siguientes, soplan los vientos etesios ³⁵⁰; los vientos de los 5 primeros días se llaman precursores ³⁵¹. Para Calipo, el Cangrejo termina de salir y provoca viento.

El 28 ³⁵², para Euctemón, realiza su ocaso matutino el Águila ³⁵³; se produce tempestad en el mar.

El 30 ³⁵⁴, para Calipo, comienza a salir el León; sopla el viento del Sur; el Can realiza su orto aparente.

El 31 ³⁵⁵, para Eudoxo, sopla el viento del Sur.

³⁴⁵ 18 de julio.

³⁴⁶ Gémino identifica, al igual que ha hecho en la *Introducción a los Fenómenos*, al Can con Sirio (α *Canis Maioris*).

³⁴⁷ 20 de julio.

³⁴⁸ 22 de julio.

³⁴⁹ El orto de Sirio tiene lugar el día 28 de julio (HOFFMANN).

³⁵⁰ Los etesios son vientos que soplan cada año (de *étos* 'año'; etesios quiere decir 'anuales') del Norte, durante el verano, sobre el Mediterráneo oriental (cf. ARISTÓT., *Meteor.* II 5 361b).

³⁵¹ Reciben el nombre de «precursores» porque preceden a la canícula (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* II 123).

³⁵² 23 de julio.

³⁵³ Altair (α *Aquilae*), magnitud 0,77, realiza su ocaso matutino el 30 de julio (HOFFMANN).

³⁵⁴ 25 de julio.

³⁵⁵ 26 de julio.

El Sol recorre el León ³⁵⁶ en 31 días. El día 1 ³⁵⁷, para Euctemón, es visible el Can y se produce la canícula; pronostica.

El León ³⁵⁸ se produce la canícula; pronostica. El 5 ³⁵⁸, para Eudoxo, el Águila realiza su ocaso matutino.

El día 10 ³⁵⁹, para Eudoxo, se pone la Corona ³⁶⁰.

El 12 ³⁶¹, para Calipo, el León, cuando está a medio salir ³⁶², produce una fuerte canícula.

El 14 ³⁶³, para Euctemón, la canícula está en su apogeo.

El día 16 ³⁶⁴, para Eudoxo, pronostica.

El 17 ³⁶⁵, para Euctemón, se pone la Lira ³⁶⁶; también llueve; cesan los vientos etesios ³⁶⁷; sale el Caballo ³⁶⁸.

El 18 ³⁶⁹, para Eudoxo, realiza su ocaso matutino el Delphin ³⁷⁰. Para Dositeo, sale el Heraldo de la Vendimia al comienzo de la noche.

³⁵⁶ Cf. ARATO, *Fenóm.* 590-595 y notas.

³⁵⁷ 27 de julio.

³⁵⁸ 31 de julio.

³⁵⁹ 5 de agosto.

³⁶⁰ El ocaso matutino de la Corona tiene lugar el 6 de julio (HOFFMANN).

³⁶¹ 7 de agosto.

³⁶² Régulo (α Leonis), el Corazón del León, magnitud 1,35, realiza su orto matutino el 8 de agosto (HOFFMANN; cf. GÉMINO, III 5 y nota).

³⁶³ 9 de agosto.

³⁶⁴ 11 de agosto.

³⁶⁵ 12 de agosto.

³⁶⁶ El ocaso matutino de la Lira ocurre el 30 de agosto (HOFFMANN).

³⁶⁷ La duración de los vientos etesios es variable, según los autores; normalmente se estima en 40 días (APOLONIO ROD., II 526; PLINIO, *Hist. Nat.* II 124).

³⁶⁸ Probablemente se trate del orto vespertino del Caballo.

³⁶⁹ 13 de agosto.

³⁷⁰ El ocaso matutino de Sualocin (α Delphini), magnitud 3,8, tiene lugar el 25 de agosto (HOFFMANN).

El 22 ³⁷¹, para Eudoxo, realiza su ocaso matutino la Lira; pronostica.

El 29 ³⁷², para Eudoxo, pronostica. Para Calipo, sale la Virgen; pronostica.

El Sol recorre la Virgen ³⁷³ en 30 días.
El día 5 ³⁷⁴, para Eudoxo, sopla un gran viento y trueno. Para Calipo, realizan su orto los hombros de la Virgen; cesan los vientos etesios.

El día 10 ³⁷⁵, para Euctemón, es visible el Heraldo de la Vendimia; sale Arturo ³⁷⁶ y se pone la Flecha al amanecer; tempestad en el mar; viento del Sur. Para Eudoxo, lluvia y truenos; sopla un fuerte viento.

El 17 ³⁷⁷, para Calipo, pronostica cuando la Virgen está a medio salir; Arturo realiza su orto aparente.

El 19 ³⁷⁸, para Eudoxo, Arturo realiza su orto matutino; soplan vientos durante los 7 días siguientes; buen tiempo en general; al finalizar este período hay viento del Este.

El 20 ³⁷⁹, para Euctemón, es visible Arturo; comienzo del otoño; sale la Cabra ³⁸⁰, la gran estrella del Cochero; a continuación se pronostica; tempestad en el mar.

³⁷¹ 17 de agosto.

³⁷² 24 de agosto.

³⁷³ Cf. ARATO, *Fenóm.* 596-606 y notas.

³⁷⁴ 31 de agosto.

³⁷⁵ 5 de septiembre.

³⁷⁶ Arturo (α Bootis), magnitud -0,04, realiza su orto matutino el 20 de septiembre (HOFFMANN).

³⁷⁷ 12 de septiembre.

³⁷⁸ 14 de septiembre.

³⁷⁹ 15 de septiembre.

³⁸⁰ El orto vespertino de Capella (α Aurigae), magnitud 0,08, tiene lugar el 5 de septiembre (HOFFMANN).

El día 24 ³⁸¹, para Calipo, sale la Espiga ³⁸² de la Virgen; llueve.

El Sol recorre la Balanza ³⁸³ en 30 días.

El día 1 ³⁸⁴, para Euctemón, equinoccio de otoño; pronostica. Para Calipo, comienza a ponerse el Carnero ³⁸⁵; equinoccio de otoño.

La Balanza

El 3 ³⁸⁶, para Euctemón, realizan su orto vespertino los Cabritos; hace mal tiempo.

El 4 ³⁸⁷, para Eudoxo, sale la Cabra al comienzo de la noche.

El 5 ³⁸⁸, para Euctemón, las Pléyades ³⁸⁹ son visibles por la tarde, después de haberlo sido al alba; pronostica. Para Calipo, la Virgen ³⁹⁰ termina de salir.

El día 7 ³⁹¹, para Euctemón, sale la Corona ³⁹²; hay tormenta.

El 8 ³⁹³, para Eudoxo, salen las Pléyades ³⁹⁴.

³⁸¹ 19 de septiembre.

³⁸² La Espiga (α *Virginis*), magnitud 0,98, tiene su orto matutino el 30 de septiembre (HOFFMANN).

³⁸³ Cf. ARATO, *Fenóm.*, 607-633 y notas.

³⁸⁴ 26 de septiembre.

³⁸⁵ Hamal (α *Arietis*), magnitud 2,00, realiza su ocaso matutino el 20 de octubre (HOFFMANN).

³⁸⁶ 28 de septiembre.

³⁸⁷ 29 de septiembre.

³⁸⁸ 30 de septiembre.

³⁸⁹ Las Pléyades son visibles al amanecer y al atardecer entre el 19 de septiembre y el 8 de noviembre (HOFFMANN).

³⁹⁰ El orto matutino de la Espiga es, como hemos dicho, el 30 de septiembre y el del Heraldo de la Vendimia (ϵ *Virginis*) el 10 de octubre (HOFFMANN).

³⁹¹ 2 de octubre.

³⁹² El orto matutino de la Corona es el 4 de octubre (HOFFMANN).

³⁹³ 3 de octubre.

³⁹⁴ Se trata del orto vespertino, que tiene lugar el 19 de septiembre (HOFFMANN).

El 10³⁹⁵, para Eudoxo, la Corona³⁹⁶ realiza su orto matutino.

El día 12³⁹⁷, para Eudoxo, comienza a ponerse el Escorpión al filo de la noche; hay tormenta y sopla un fuerte viento.

El 17³⁹⁸, para Eudoxo, se pone el Escorpión entero al comienzo de la noche. Para Calipo, las Pinzas empiezan a salir; pronostica.

El 19³⁹⁹, para Eudoxo, soplan vientos del Norte y del Sur.

El 22⁴⁰⁰, para Eudoxo, salen las Híades⁴⁰¹ al comienzo de la noche.

El 29⁴⁰², para Calipo, se oculta la cola del Toro; pronostica.

El 29⁴⁰³, para Eudoxo, soplan vientos del Norte y del Sur.

El 30⁴⁰⁴, para Eudoxo, fuerte tempestad en el mar.

El Sol recorre el Escorpión⁴⁰⁵ en 30 días.

El 3⁴⁰⁶, para Dositeo, hace mal tiempo.

El Escorpión El día 4⁴⁰⁷, para Demócrito, las Pléyades se ponen al alba; frecuentes vientos verna-
les, frío y también escarcha; suele soplar el viento con violencia; los árboles empiezan a perder abundantemente sus hojas. Para Calipo, sale la frente del Escorpión provocando viento.

³⁹⁵ 5 de octubre.

³⁹⁶ La Gema (α *Coronae Borealis*), magnitud variable de 2,23 a 2,35, realiza su orto matutino el 4 de octubre (HOFFMANN).

³⁹⁷ 7 de octubre.

³⁹⁸ 12 de octubre.

³⁹⁹ 14 de octubre.

⁴⁰⁰ 17 de octubre.

⁴⁰¹ El orto vespertino de las Híades es el 20 de octubre (HOFFMANN).

⁴⁰² 23 de octubre.

⁴⁰³ 24 de octubre.

⁴⁰⁴ 25 de octubre.

⁴⁰⁵ ARATO, *Fenóm.* 634-668 y notas.

⁴⁰⁶ 28 de octubre.

⁴⁰⁷ 29 de octubre.

El 5 ⁴⁰⁸, para Euctemón, Arturo ⁴⁰⁹ realiza su ocaso vespertino; soplan fuertes vientos.

El 8 ⁴¹⁰, para Eudoxo, se pone Arturo al filo de la noche; pronostica; sopla el viento.

El 9 ⁴¹¹, para Calipo, se oculta la cabeza del Toro; lluvias.

El 10 ⁴¹², para Euctemón, la Lira ⁴¹³ realiza su orto matutino; la tormenta estalla con lluvia.

El 12 ⁴¹⁴, para Eudoxo, comienza a salir Orión ⁴¹⁵ al comienzo de la noche.

El 13 ⁴¹⁶, para Demócrito, la Lira sale al mismo tiempo que se levanta el Sol; la atmósfera es invernal la mayor parte del tiempo.

El 14 ⁴¹⁷, para Eudoxo, tiempo lluvioso.

El 15 ⁴¹⁸, para Euctemón, se ponen las Pléyades ⁴¹⁹; pronostica; Orión ⁴²⁰ empieza a ponerse: ya sea en su comienzo, ya en la mitad, ya al acabar, hay tormenta.

⁴⁰⁸ 30 de octubre.

⁴⁰⁹ El ocaso vespertino de Arturo tiene lugar el 30 de octubre (HOFFMANN).

⁴¹⁰ 2 de noviembre.

⁴¹¹ 3 de noviembre.

⁴¹² 4 de noviembre.

⁴¹³ Vega (α Lyrae), magnitud 0,03, realiza su orto matutino el 10 de noviembre (HOFFMANN).

⁴¹⁴ 6 de noviembre.

⁴¹⁵ Betelgeuse realiza su orto vespertino el 29 de noviembre, y Rigel, el 8 de diciembre (HOFFMANN).

⁴¹⁶ 7 de noviembre.

⁴¹⁷ 8 de noviembre.

⁴¹⁸ 9 de noviembre.

⁴¹⁹ El ocaso de las Pléyades, que señalaba el comienzo del invierno, era el 8 de noviembre (HOFFMANN).

⁴²⁰ Rigel realiza el ocaso matutino el 8 de noviembre, y Betelgeuse, el 25 de noviembre (HOFFMANN).

El 16 ⁴²¹, para Calipo, sale una estrella brillante ⁴²² en el Escorpión; pronostica; las Pléyades realizan su ocaso aparente.

El 18 ⁴²³, para Eudoxo, el Escorpión empieza a realizar su orto matutino.

El 19 ⁴²⁴, para Eudoxo, las Pléyades realizan su ocaso matutino, y Orión comienza a ocultarse; hay tormenta.

El 21 ⁴²⁵, para Eudoxo, la Lira realiza su orto matutino.

El 27 ⁴²⁶, para Euctemón, se ponen las Híades ⁴²⁷; todavía llueve.

El 28 ⁴²⁸, para Calipo, se ocultan los cuernos del Toro ⁴²⁹; tiempo lluvioso.

El 29 ⁴³⁰, para Eudoxo, se ponen las Híades; hay fuertes tormentas.

El Sol recorre el Sagitario ⁴³¹ en 29 días.

El Sagitario El 7 ⁴³², para Euctemón, se pone el Can ⁴³³; estalla la tormenta. Para Calipo, el Sagitario empieza a salir y Orión realiza su ocaso aparente; hace mal tiempo.

⁴²¹ 10 de noviembre.

⁴²² Se trata de Antares (α Scorpii), magnitud 0,96, cuyo orto matutino es el 16 de noviembre (HOFFMANN). Cf. ARATO, *Fenóm.*, 85 y nota.

⁴²³ 12 de noviembre.

⁴²⁴ 13 de noviembre.

⁴²⁵ 15 de noviembre.

⁴²⁶ 21 de noviembre.

⁴²⁷ Las Híades realizan el ocaso matutino el 11 de noviembre (HOFFMANN).

⁴²⁸ 22 de noviembre.

⁴²⁹ Al formar parte del Toro las Pléyades y las Híades, se entiende que se trata del ocaso matutino.

⁴³⁰ 23 de noviembre.

⁴³¹ ARATO, *Fenóm.* 669-682 y notas

⁴³² 1 de diciembre.

⁴³³ El ocaso matutino de Sirio es el 26 de noviembre (HOFFMANN).

El 8 ⁴³⁴, para Eudoxo, Orión realiza su ocaso matutino.

El 10 ⁴³⁵, para Euctemón, hace su aparición el aguijón del Escorpión.

El 12 ⁴³⁶, para Eudoxo, realiza su ocaso matutino el Can; hace mal tiempo.

El 14 ⁴³⁷, para Eudoxo, lluvia.

El 15 ⁴³⁸, para Euctemón, sale el Águila ⁴³⁹; sopla el viento del Sur.

El 16 ⁴⁴⁰, para Demócrito, el Águila sale a la vez que el Sol; suelen pronosticar truenos y relámpagos, con lluvia o viento, o con ambas cosas las más veces. Para Eudoxo, el Can ⁴⁴¹ sale a la caída de la noche; tiempo húmedo. Para Calipo, los Gemelos ⁴⁴² terminan de ponerse; vientos del Sur.

El 19 ⁴⁴³, para Euctemón, se pone la Cabra ⁴⁴⁴.

El 21 ⁴⁴⁵, para Eudoxo, el Escorpión realiza su orto matutino; hace mal tiempo.

El 23 ⁴⁴⁶, para Eudoxo, la Cabra realiza su ocaso matutino.

El 26 ⁴⁴⁷, para Eudoxo, el Águila realiza su orto matutino.

⁴³⁴ 2 de diciembre.

⁴³⁵ 4 de diciembre.

⁴³⁶ 6 de diciembre.

⁴³⁷ 8 de diciembre.

⁴³⁸ 9 de diciembre.

⁴³⁹ El orto matutino de Altair es el 17 de diciembre (HOFFMANN).

⁴⁴⁰ 10 de diciembre.

⁴⁴¹ El orto vespertino de Sirio es el 31 de diciembre (HOFFMANN).

⁴⁴² Es probable que se trate del ocaso matutino, pues HOFFMANN sitúa el ocaso matutino de Polideuces (β *Geminorum*) el 11 de enero.

⁴⁴³ 13 de diciembre.

⁴⁴⁴ Capella realiza su ocaso matutino el 10 de diciembre (HOFFMANN).

⁴⁴⁵ 15 de diciembre.

⁴⁴⁶ 17 de diciembre.

⁴⁴⁷ 20 de diciembre.

El Sol recorre el Capricornio⁴⁴⁸ en 29 días.

El Capricornio El día 1⁴⁴⁹, para Euctemón, solsticio de invierno; pronostica. Para Calipo, el Sagitario termina de salir; solsticio de invierno; hace tiempo desapacible.

El 2⁴⁵⁰, para Euctemón, sale el Delfín⁴⁵¹; hace tiempo desapacible.

El 4⁴⁵², para Eudoxo, solsticio de invierno; hace tiempo desapacible.

El 7⁴⁵³, para Euctemon, el Águila⁴⁵⁴ realiza su ocaso vespertino; hace tiempo desapacible.

El 9⁴⁵⁵, para Eudoxo, la Corona⁴⁵⁶ se pone al filo de la noche.

El 12⁴⁵⁷, para Demócrito, sopla viento del Sur la mayor parte del tiempo; para Eudoxo, el Delfín realiza su orto matutino.

El 14⁴⁵⁸, para Euctemón, pleno invierno; un fuerte viento invernal se abate sobre el mar.

El 15⁴⁵⁹, para Calipo, comienza a salir el Capricornio; viento del Sur.

El 16⁴⁶⁰, para Euctemón, viento del Sur invernal sobre el mar.

⁴⁴⁸ ARATO, *Fenóm.* 683-692 y notas

⁴⁴⁹ 24 de diciembre.

⁴⁵⁰ 25 de diciembre.

⁴⁵¹ Sualocin realiza su orto matutino el 30 de diciembre (HOFFMANN).

⁴⁵² 27 de diciembre.

⁴⁵³ 30 de diciembre.

⁴⁵⁴ Altair realiza su ocaso vespertino el 2 de enero (HOFFMANN).

⁴⁵⁵ 1 de enero.

⁴⁵⁶ La Corona realiza su ocaso vespertino el 30 de diciembre (HOFFMANN).

⁴⁵⁷ 4 de enero.

⁴⁵⁸ 6 de enero.

⁴⁵⁹ 7 de enero.

⁴⁶⁰ 8 de enero.

El 18 ⁴⁶¹, para Eudoxo, el Águila ⁴⁶² se pone a la caída de la noche; sopla el viento del Sur.

El 27 ⁴⁶³, para Euctemón, el Delfín ⁴⁶⁴ realiza su ocaso vespertino. Para Calipo, el Cangrejo termina de ponerse; hace mal tiempo.

El Sol recorre el Acuario ⁴⁶⁵ en 30 días.

El 2 ⁴⁶⁶, para Calipo, comienza a ponerse el León ⁴⁶⁷; tiempo lluvioso.

El 3 ⁴⁶⁸, para Euctemón, la Lira realiza su ocaso vespertino; tiempo lluvioso. Para Demócrito, mal tiempo.

El 4 ⁴⁶⁹, para Eudoxo, el Delfín se pone al comienzo de la noche.

El 11 ⁴⁷⁰, para Eudoxo, la Lira ⁴⁷¹ se pone al filo de la noche; lluvia.

El 14 ⁴⁷², para Eudoxo, buen tiempo; a veces también sopla el Céfiro.

El 16 ⁴⁷³, para Demócrito, comienza a soplar el Céfiro ⁴⁷⁴ 43 días después del solsticio y persiste.

⁴⁶¹ 10 de enero.

⁴⁶² El Águila realiza su ocaso vespertino hacia el 2 de enero (HOFFMANN).

⁴⁶³ 19 de enero.

⁴⁶⁴ Sualocin realiza su ocaso vespertino el 20 de enero (HOFFMANN).

⁴⁶⁵ ARATO, *Fenóm.* 693-700 y notas.

⁴⁶⁶ 23 de enero.

⁴⁶⁷ Régulo realiza su ocaso vespertino el 26 de enero (HOFFMANN).

⁴⁶⁸ 24 de enero.

⁴⁶⁹ 25 de enero.

⁴⁷⁰ 1 de febrero.

⁴⁷¹ El ocaso vespertino de Vega tiene lugar el 23 de enero (HOFFMANN).

⁴⁷² 4 de febrero.

⁴⁷³ 6 de febrero.

⁴⁷⁴ El Céfiro es el ligero y tibio Favonio de los latinos, viento de Poniente que preludia la primavera (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* II 123).

El 17⁴⁷⁵, para Euctemón, es el momento de que sopla el Céfiro. Para Calipo, el Acuario está en la mitad de su orto; sopla el Céfiro.

El 25⁴⁷⁶, para Euctemón, la Flecha realiza su ocaso vespertino; se abate una fuerte tormenta.

El Sol recorre los Peces⁴⁷⁷ en 30 días.

El 2⁴⁷⁸ es el tiempo en que aparece la golondrina; soplan los vientos de las aves. Para Calipo, el León termina de ponerse; la golondrina aparece; pronostica.

El 4⁴⁷⁹, para Demócrito, son días cambiantes, llamados «alciónicos»⁴⁸⁰. Para Eudoxo, Arturo sale a la caída de la noche; hay lluvia; aparece la golondrina; durante los 30 días siguientes soplan vientos del Norte, llamados «precursores de las aves de paso»⁴⁸¹.

El 12⁴⁸², para Euctemón, Arturo⁴⁸³ realiza su orto vespertino, y el Heraldo de la Vendimia es visible; sopla un viento frío del Norte.

El 14⁴⁸⁴, para Demócrito, soplan vientos fríos, llamados

⁴⁷⁵ 7 de febrero.

⁴⁷⁶ 15 de febrero.

⁴⁷⁷ ARATO, *Fenóm.* 700-709 y notas.

⁴⁷⁸ 22 de febrero.

⁴⁷⁹ 24 de febrero.

⁴⁸⁰ El alción anuncia con su canto el fin de la tormenta (cf. APOLONIO ROD., I 1985). Se refiere aquí a un período de calma en el mar (siete días antes, siete días después del solsticio de invierno, en que los alciones hacen sus nidos), de donde vienen a significar días apacibles y venturosos (cf. ARISTÓFANES, *Aves* 1594).

⁴⁸¹ Referencia a las migraciones de golondrinas (cf. PLIN., *Hist. Nat.* II 122).

⁴⁸² 4 de marzo.

⁴⁸³ El orto vespertino de Arturo es el 25 de febrero (HOFFMANN).

⁴⁸⁴ 6 de marzo.

«de las aves de paso», durante 9 días poco más o menos. Para Euctemón, sale el Caballo; sopla un viento frío del Norte.

El 17⁴⁸⁵, para Eudoxo, hace mal tiempo; aparece el milano⁴⁸⁶. Para Calipo, sale el Pez austral; cesa el viento del Norte.

El 21⁴⁸⁷, para Eudoxo, la Corona⁴⁸⁸ sale al filo de la noche; las aves comienzan a volar.

El 22⁴⁸⁹, para Euctemón, aparece el milano; las aves vuelan hasta el equinoccio.

El 29⁴⁹⁰, para Euctemón, se ocultan las primeras estrellas el Escorpión⁴⁹¹; sopla un viento frío del Norte.

El 30⁴⁹², para Calipo, termina de salir el Pez boreal; aparece el milano; sopla el viento del Norte.

El Sol recorre el Carnero⁴⁹³ en 31 días.

El 1⁴⁹⁴, para Calipo, sale el Nudo de los

El Carnero Peces⁴⁹⁵; equinoccio de primavera. Para Euctemón, equinoccio de primavera; ligera llovizna; va a llover; se origina una fuerte tormenta equinoccial; pronostica.

El 3⁴⁹⁶, para Calipo, comienza a salir el Carnero; lluvia o nevada.

⁴⁸⁵ 9 de marzo.

⁴⁸⁶ OVIDIO *Fast.* III 793), erróneamente, confunde al milano con una constelación: *Milvus* ('Milano').

⁴⁸⁷ 13 de marzo.

⁴⁸⁸ El orto de la Gema es el 9 de marzo (HOFFMANN).

⁴⁸⁹ 14 de marzo.

⁴⁹⁰ 21 de marzo.

⁴⁹¹ El ocaso matutino de Antares es el 16 de mayo (HOFFMANN).

⁴⁹² 22 de marzo.

⁴⁹³ ARATO, *Fenóm.* 709-714 y notas.

⁴⁹⁴ 23 de marzo.

⁴⁹⁵ Más conocido como Nudo Celeste (cf. ARATO, *Fenóm.* 245 y nota).

⁴⁹⁶ 25 de marzo.

El 6⁴⁹⁷, para Eudoxo, equinoccio; hay lluvia.

El 10⁴⁹⁸, para Euctemón, las Pléyades⁴⁹⁹ realizan su ocaso vespertino.

El 13⁵⁰⁰, para Eudoxo, las Pléyades se ponen a la caída de la noche, y Orión⁵⁰¹ empieza a ponerse igualmente desde el comienzo de la noche; hay lluvia. Para Demócrito, las Pléyades desaparecen a la vez que se pone el Sol y permanecen invisibles durante 40 noches.

El 21⁵⁰², para Eudoxo, las Híades⁵⁰³ se ponen al comienzo de la noche.

El 23⁵⁰⁴, para Euctemón, se ocultan las Híades; cae granizo y sopla el Céfito. Para Calipo, comienzan a ponerse las Pinzas; a menudo también granizo.

El 27⁵⁰⁵, para Eudoxo, la Lira⁵⁰⁶ sale a la caída de la noche.

El Sol recorre el Toro⁵⁰⁷ en 32 días.

El Toro El día 1⁵⁰⁸, para Eudoxo, Orión se pone al filo de la noche; tiempo húmedo. Para Calipo, termina de salir el Carnero⁵⁰⁹; tiempo húmedo, a menudo también granizo.

⁴⁹⁷ 28 de marzo.

⁴⁹⁸ 1 de abril.

⁴⁹⁹ Las Pléyades realizan su ocaso vespertino el 7 de abril (HOFFMANN).

⁵⁰⁰ 4 de abril.

⁵⁰¹ El ocaso vespertino de Rigel es el 16 de abril, y el de Betelgeuse, el 3 de mayo (HOFFMANN).

⁵⁰² 12 de abril.

⁵⁰³ El ocaso vespertino de las Híades es el 19 de abril (HOFFMANN).

⁵⁰⁴ 14 de abril.

⁵⁰⁵ 18 de abril.

⁵⁰⁶ Vega realiza su orto vespertino el 19 de abril (HOFFMANN).

⁵⁰⁷ ARATO, *Fenóm.* 714-723 y notas.

⁵⁰⁸ 23 de abril.

⁵⁰⁹ El orto matutino de Hamal tiene lugar el 14 de abril (HOFFMANN).

El 2 ⁵¹⁰, para Euctemón, se oculta el Can ⁵¹¹; cae granizo; el mismo día sale la Lira. Para Eudoxo, el Can se pone a la caída de la noche; hay lluvia. Para Calipo, se oculta la cola del Toro; vientos del Sur.

El 7 ⁵¹², para Eudoxo, hay tiempo lluvioso.

El 8 ⁵¹³, para Euctemón, la Cabra ⁵¹⁴ realiza su orto matutino; buen tiempo; cae lluvia del Sur.

El 9 ⁵¹⁵, para Eudoxo, la Cabra realiza su orto matutino.

El 11 ⁵¹⁶, para Eudoxo, el Escorpión empieza a realizar su ocaso matutino; hay tiempo lluvioso.

El 13 ⁵¹⁷, para Euctemón, salen las Pléyades ⁵¹⁸; inicio del verano; pronostica. Para Calipo, se oculta la cabeza del Toro; pronostica.

El 21 ⁵¹⁹, para Eudoxo, el Escorpión ⁵²⁰ entero realiza su ocaso matutino.

El 22 ⁵²¹, para Eudoxo, salen las Pléyades; pronostica.

⁵¹⁰ 24 de abril.

⁵¹¹ El ocaso vespertino de Sirio es el 4 de mayo (HOFFMANN), de forma que permanece invisible del 5 de mayo al 28 de julio, día en que realiza su orto matutino.

⁵¹² 29 de abril.

⁵¹³ 30 de abril.

⁵¹⁴ Capella realiza su ocaso matutino el 14 de mayo (HOFFMANN).

⁵¹⁵ 1 de mayo.

⁵¹⁶ 3 de mayo.

⁵¹⁷ 5 de mayo.

⁵¹⁸ El orto matutino de las Pléyades tiene lugar el 19 de mayo (HOFFMANN) y marca el inicio del verano.

⁵¹⁹ 13 de mayo.

⁵²⁰ Antares realiza el ocaso matutino el 16 de mayo (HOFFMANN).

⁵²¹ 14 de mayo.

El 31 ⁵²², para Euctemón, el Águila ⁵²³ realiza su orto vespertino.

El 32 ⁵²⁴, para Euctemón, Arturo ⁵²⁵ realiza su ocaso matutino; pronostica. Para Calipo, termina de salir el Toro. Para Euctemón, las Híades ⁵²⁶ realizan su orto matutino; pronostica.

El Sol recorre los Gemelos ⁵²⁷ en 32 días.

El 2 ⁵²⁸, para Calipo, empiezan a salir

Los Gemelos los Gemelos; vientos del Sur.

El 5 ⁵²⁹, para Eudoxo, las Híades realizan su orto matutino.

El 7 ⁵³⁰, para Eudoxo, el Águila sale a la caída de la noche.

El 10 ⁵³¹, para Eudoxo, Arturo realiza su ocaso matutino.

El 18 ⁵³³, para Eudoxo, el Delfín ⁵³⁴ sale al filo de la noche.

El 24 ⁵³⁵, para Euctemón, sale el hombro de Orión. Para Eudoxo, comienza a salir Orión.

El 29 ⁵³⁶, para Demócrito, empieza a salir Orión ⁵³⁷, y se suele pronosticar después de él.

⁵²² 23 de mayo.

⁵²³ Altair realiza el orto vespertino el 25 de mayo (HOFFMANN).

⁵²⁴ 24 de mayo.

⁵²⁵ Arturo realiza el ocaso matutino el 5 de junio (HOFFMANN).

⁵²⁶ El orto matutino de las Híades es el 5 de junio (HOFFMANN).

⁵²⁷ ARATO, *Fenóm.* 724-732 y notas.

⁵²⁸ 26 de mayo.

⁵²⁹ 29 de mayo.

⁵³⁰ 31 de mayo.

⁵³¹ 3 de junio.

⁵³² 6 de junio.

⁵³³ 11 de junio.

⁵³⁴ El orto de Sualocin tiene lugar el 28 de mayo (HOFFMANN).

⁵³⁵ 17 de junio.

⁵³⁶ 22 de junio.

⁵³⁷ El orto matutino de Betelgeuse tiene lugar el 1 de julio, y el de Rigel, el 10 de julio (HOFFMANN).

FRAGMENTOS

1

EPÍTOME DE LAS EXPLICACIONES METEOROLÓGICAS DE POSIDONIO ⁵³⁸

Alejandro ⁵³⁹, con su habitual erudición, proporciona una cita de Gémino, de su epítome de las *Explicaciones Meteorológicas de Posidonio* ⁵⁴⁰, habiendo tomado como fuente a Aristóteles ⁵⁴¹. Dice como sigue:

⁵³⁸ Cf. SIMPLICIUS, *In Aristotelis Physicorum libros IV priores Commentaria* (ed. H. DIELS), Berlín, 1982, pág. 291 s. Un interesante comentario de este fragmento puede verse en A. ELENA, *Las quimeras de los cielos. Aspectos epistemológicos de la revolución copernicana*, Madrid, 1985, págs. 31-38; también B. L. VAN DER WAERDEN, *Die Astronomie der Griechen*, Darmstadt, 1988, págs. 118-120.

⁵³⁹ Alejandro de Afrodisias (ca. 198-211 d. C.), contemporáneo de Septimio Severo, escribió numerosos comentarios a las obras de Aristóteles (cf. G. MOVIA, *Alessandro di Afrodizia tra naturalismo e misticismo*, Padua, 1970; P. L. DONINI, *Tre Studi nell'aristotelismo nel II secolo d. C.*, Turín, 1974).

⁵⁴⁰ Sobre el aristotelismo de Posidonio, cf. ESTRABÓN, II 3, 8.

⁵⁴¹ ARISTÓTELES (*Física* II 193b23ss.) trató las diferencias entre estas tres ciencias: Física, Matemática y Astronomía. Cf. T. L. HEATH, «Greek mathematics and astronomy», *Scripta Mathematica* 5 (1938), 215-232.

«La teoría física tiene por objeto estudiar la esencia, las facultades, las cualidades, el nacimiento y la destrucción del cielo y de los astros⁵⁴²; y ¡por Zeus!, también puede determinar sus dimensiones, su forma y su disposición.

»La Astronomía, en cambio, evita tratar algunas de estas cosas y señala la posición relativa de los cuerpos celestes, partiendo del principio de que el cielo es en realidad el Universo⁵⁴³; trata, además, las formas, las dimensiones y las distancias de la Tierra, del Sol y de la Luna, así como de los eclipses y conjunciones de los astros, y hasta del tipo y magnitud de sus movimientos. Por consiguiente, como abarca la teoría sobre la medida, la duración y la forma, es natural que necesite de la aritmética y de la geometría. En estos temas, que son los únicos de los que se compromete a dar cuenta, fundamenta su demostración a través de la aritmética y la geometría⁵⁴⁴.

»Así pues, el astrónomo y el físico pueden querer demostrar, en líneas generales, los mismos asuntos capitales, tales como que el Sol es enorme o que la Tierra es esférica; pero no siguen los mismos caminos. Pues el físico demostrará sus afirmaciones a partir de la esencia de los objetos, de sus facultades, de lo que es mejor, de su origen o de su transformación; el astrónomo lo hará a partir de objetos, en su forma y dimensión, del valor fijado de desplazamiento y de la duración proporcional al desplazamiento. El físico a menudo percibirá la causa remontándose hasta la potencia creadora; el astrónomo, al realizar sus demostraciones a partir de objetos reales desde las condiciones externas, no es un observador cualificado para

⁵⁴² Una definición similar puede hallarse en DIÓGENES LAERCIO, VII 133.

⁵⁴³ Para un concepto más amplio del término *kósmos*, cf. DIÓGENES LAERCIO, VII 137, y CLEOMEDES, I 1.

⁵⁴⁴ Este punto se completa y amplía en el fragmento 2.

juzgar la causa, como, por ejemplo, cuando explica la esfericidad de la Tierra o de los astros; en algunas ocasiones rehúsa investigar la causa, como cuando discute sobre los eclipses ⁵⁴⁵; otras veces especula mediante hipótesis algunas explicaciones particulares, a través de las cuales queden a salvo los fenómenos celestes ⁵⁴⁶.

»Por ejemplo: ¿por qué el Sol, la Luna y los planetas parecen moverse de manera irregular? Si admitimos la hipótesis de que sus círculos son excéntricos o que los astros describen un epiciclo, la anomalía aparente quedará preservada; será necesario, pues, explicar todos los sistemas que puedan producir dichos fenómenos, de modo que una obra sobre los planetas es parecida a una etiología de las distintas posibilidades.

»Por eso, dice Heraclides Póntico ⁵⁴⁷ que, como la Tierra da vueltas mientras el Sol permanece inmóvil, puede preservarse la anomalía aparente del Sol.

⁵⁴⁵ El astrónomo se limitaba a dejar constancia de la interposición entre los astros y a calcular la frecuencia con que se producían (cf. T. L. HEATH, *Aristarchus of Samos*, Oxford, 1913, pág. 80 n. 1).

⁵⁴⁶ La expresión *sózein tà phainómena* ('salvar los fenómenos') ha quedado acuñada como máximo exponente de la labor de los astrónomos griegos, es decir, hallar un sistema que explique lo mejor posible los fenómenos celestes (cf. P. DUHEM, *Sózein tà phainómena. Essai sur la notion de théorie physique de Platon à Galilée*, París, 1908 (reed. 1982); J. MITTELSTASS, *Die Rettung der Phaenomene. Ursprung und Geschichte eines Antikes Forschungsprinzips*, Berlín, 1962; del mismo autor, «*Phaenomena bene fundata: From Saving the appearances to the mechanisation of the world-picture*», en *Classical influences on western thought A. D. 1650-1870*, Cambridge, 1979, págs. 39-59; G. E. R. LLOYD, «*Saving the appearances*», *Class. Quart.* 28 (1978), 202-222; A. ELENA, «*Teoría planetaria e hipótesis astronómicas: el desarrollo de la physica coelestis durante el Renacimiento científico*», *Diánoia* 28 (1982), 179-197, y del mismo autor, *op. cit.*, págs. 1-38; E. PÉREZ SEDÑO, *op. cit.*, pág. 58 ss.).

⁵⁴⁷ La teoría heliocéntrica fue formulada por Aristarco de Samos, y no por el seguidor de Platón Heraclides Póntico (cf. B. L. VAN DER WAERDEN,

»En una palabra, no es propio del astrónomo saber qué es estable por naturaleza y qué se puede mover, sino más bien, partiendo del principio de que unos cuerpos permanecen quietos y otros en movimiento, considerar las hipótesis con las que comprender los fenómenos celestes. Debe aceptar del físico sus principios: que los movimientos de los astros son simples, uniformes y regulares, y a través de éstos demostrar que existe un movimiento circular en todos los cuerpos que realizan su revolución, unos en círculos paralelos, otros en círculos oblicuos.»

Así es como expone Gémino, o, más bien, Posidonio a través de Gémino, la diferencia que hay entre Física y Astronomía⁵⁴⁸, habiendo tomado como fuente a Aristóteles.

«On the motion of the planets according to Heraclides of Pontus», *Arch. Int. Hist. Scienc.* 28 (1978), 167-182, y también *Die Astronomie der Griechen*, págs. 105-120). Cf. A. ELENA, *op. cit.*, pág. 22; S. K. HENNINGER, «Pythagorean cosmology and the triumph of heliocentrism», en *Le Soleil à la Renaissance*, Bruselas-París, 1965, págs. 33-53.

⁵⁴⁸ Cf. L. WRIGHT, «The astronomy of Eudoxus; Geometry or physics?», *Stud. Hist. and Philos. Scienc.* 4 (1973), 165-172.

2

LA TEORÍA MATEMÁTICA ⁵⁴⁹

Ésta es la doctrina de los pitagóricos y su división cuatripartita de las ciencias, aunque algunos prefieren desglosar de otro modo la matemática ⁵⁵⁰, como es el caso de Gémino, y la dividen en ciencias de lo inteligible y ciencias de lo sensible o tocantes a lo sensible; llamando inteligibles a los objetos de contemplación que la inteligencia suscita por sí misma alejándose de las formas materiales.

En el estudio de las ciencias de lo inteligible, distinguen dos ramas de primera y capital importancia: la aritmética y la geometría. En el estudio de las ciencias de lo sensible, distinguen seis ramas: la mecánica, la astronomía, la óptica, la geodesia, la canónica y la logística.

Por el contrario, no consideran digno tratar la táctica ⁵⁵¹ como una rama de la matemática, como otros, ya que hace uso unas veces de la logística, por ejemplo en la enumeración de tropas, y otras de la geodesia, por ejemplo en la división y medida del terreno; lo mismo que, con mayor razón, tampoco

⁵⁴⁹ Cf. PROCLVS, *In primum Euclidis elementorum librum commentaria* (ed. G. FRIEDLEIN), Leipzig, 1873, pág. 38 ss.

⁵⁵⁰ Sobre la clasificación de la matemática, cf. T. L. HEATH, *Greek Mathematics*, I, Oxford, 1921, pág. 10 ss.

⁵⁵¹ Esta ciencia nos es bien conocida por la obra de Eneas Táctico, *Poliórcética* (ca. 360 a. C.), por la de Asclepiódoto, *Táctica*, en la que refleja las enseñanzas de su maestro Posidonio.

consideran que ni la historia ni la medicina sean ramas de la matemática, aunque a menudo los historiadores⁵⁵² hacen uso de los teoremas matemáticos, por ejemplo cuando indican la posición de las latitudes o cuando calculan las dimensiones de las ciudades, su diámetro y su perímetro, y también los médicos cuando esclarecen muchas cuestiones de su incumbencia por medio de tales procedimientos: la utilidad de la astronomía en medicina la ha puesto de manifiesto Hipócrates⁵⁵³ y todos los que han tratado sobre las estaciones y los lugares. Asimismo, el táctico también utilizará los teoremas matemáticos, pero no es ciertamente un matemático, aunque cuando quiere que su ejército parezca muy poco numeroso, lo forma en círculo, y cuando quiere que parezca muy grande, lo forma en tetrágono, en pentágono o en cualquier otro polígono.

Éstas son las distintas ramas de la matemática en conjunto. La geometría, por su parte, se divide en teoría del plano y estereometría⁵⁵⁴; pues el estudio sobre los puntos y las líneas no es algo independiente, en la medida en que con éstos no se puede engendrar una figura que no sea plana o sólida; en general, el objeto de la geometría consiste en construir figuras planas o sólidas, y compararlas o dividir las una vez construidas.

La división de la aritmética es similar: teoría de los números lineales, de los números planos y de los números sólidos; estudia, en efecto, los tipos de número en su progresión a partir

⁵⁵² Referencia a Polibio, que en el libro XXXIV describía la geografía del mundo habitado (cf. GÉMINO, XVI 32), y a Posidonio.

⁵⁵³ Probable alusión al tratado hipocrático *Sobre los aires, aguas y lugares* (cf. también *Sobre la dieta* III 68).

⁵⁵⁴ La estereometría es la geometría del espacio; PLATÓN (*Rep.* 528a-c) proponía esta ciencia como intermediaria entre la geometría del plano y de la astronomía.

de la unidad, la formación de los números planos, pares e impares ⁵⁵⁵, y el paso a la tercera dimensión ⁵⁵⁶.

La geodesia ⁵⁵⁷ y la logística ⁵⁵⁸ son análogas a las anteriores, pero no tratan de números y de figuras inteligibles, sino sensibles. Así pues, el objeto de la geodesia es medir no un cilindro o un cono, sino montones con forma cónica y pozos con forma cilíndrica, y no por medio de rectas inteligibles, sino sensibles, que son unas veces más exactas, como es el caso de los rayos solares, y otras veces más toscas, como las cuerdas y las reglas. Asimismo, el logístico examina las propiedades de los números no por ellos mismos, sino en casos concretos, de donde se les otorga un epónimo tomado de objetos que se utilizan para el cálculo, y se les llama «manzanas» o «cubiletes» ⁵⁵⁹; y no acepta que hay un mínimo, como lo hace el aritmético, porque relaciona siempre el mínimo con una especie concreta: así, un solo hombre es para él la medida de una multitud en cuanto unidad.

Por su parte, la óptica y la canónica son hijas de la geometría y de la aritmética. La óptica ⁵⁶⁰ utiliza las líneas de visión y

⁵⁵⁵ Distinción ya sugerida por ARISTÓTELES (*Física* III 4, 203a10-15).

⁵⁵⁶ La tercera dimensión da lugar al número sólido, como, por ejemplo, el cubo (cf. PLATÓN, *Rep.* 528b).

⁵⁵⁷ La geodesia determina la configuración y las medidas del globo terrestre. Su diferenciación respecto a la geometría se puede ver ya en ARISTÓTELES (*Metafísica* 997b).

⁵⁵⁸ La logística es la ciencia del cálculo (cf. PLATÓN, *Rep.* 525a-c).

⁵⁵⁹ En PLATÓN (*Leyes* 829b) ya hay una alusión a los juegos matemáticos a base de manzanas, coronas, cubiletes, etc. En este sentido, un buen ejemplo lo constituye el Libro XIV de la *Antología Palatina*, cuyo contenido está dedicado, en buena parte, a ejercicios aritméticos mediante operaciones con manzanas, bueyes, copas, etc. (cf. E. CALDERÓN DORDA, «Cinco epigramas aritméticos griegos», *Monteagudo* 10 (1992), 16-19).

⁵⁶⁰ ARISTÓTELES (*Física* III 4, 194a8) consideraba que la óptica era como una matemática aplicada.

los ángulos formados a partir de las mismas, y se divide en: la óptica propiamente dicha, que da cuenta de los fenómenos erróneos, debido a la distancia de los objetos observados, como, por ejemplo, convergencia de paralelos o tetrágonos tomados por círculos, y la catóptica⁵⁶¹ en general, que trata de todos los fenómenos de reflexión de la luz y engloba el saber sobre la representación de objetos: la llamada perspectiva escenográfica, consistente en evitar que se den ilusiones desproporcionadas o deformes en algunas figuras a causa de su distancia y de su posición en alto.

La canónica⁵⁶², por su parte, examina los fenómenos experimentales de la armonía, esforzándose en descubrir las divisiones de los cánones, utilizando siempre la percepción sensible y, como dice Platón, dando prelación al oído antes que a la inteligencia⁵⁶³.

A continuación, la llamada mecánica⁵⁶⁴, que forma parte del estudio de los objetos sensibles y materiales, y de la que dependen: el arte de fabricar máquinas útiles para la guerra, como las defensivas que dicen construyó Arquímedes⁵⁶⁵ para defender Siracusa; el arte de fabricar autómatas que, haciendo uso de ingeniosos procedimientos pneumáticos, como recogen

⁵⁶¹ La catóptica es la parte de la óptica que estudia las propiedades de la luz refleja. Sabemos que Arquímedes compuso un tratado titulado *Catóptica*.

⁵⁶² La canónica es la ciencia que estudia los intervalos musicales (cf. ARISTÓTELES, *Metaf.* 1077a5). Según AULO GELIO (XVI 18), canónica, óptica y métrica eran partes de la geometría.

⁵⁶³ Los músicos (ARISTÓXENO, *Harm.* XXIV 10) resaltan el valor sensible de la música (cf. PLATÓN, *Rep.* 531a).

⁵⁶⁴ La mecánica es la ciencia del movimiento, el equilibrio y las fuerzas que los producen.

⁵⁶⁵ Son famosas las máquinas que Arquímedes empleó contra las tropas romanas de Marcelo y sus naves (cf. PLUTARCO, *Vida de Marcelo* 15-17).

en sus tratados Ctesibio⁵⁶⁶ y Herón⁵⁶⁷, o de un sistema de pesos, en el cual el movimiento es originado por el desequilibrio y la inmovilidad por el equilibrio, como señaló el *Timeo*, o a base de correas y de cuerdas, imita los desplazamientos y gesticulaciones de los seres animados. De la mecánica dependen también: el conocimiento de las leyes del equilibrio en general, y de los llamados centros de gravedad, el sistema esférico para la representación de las revoluciones celestes, al que también Arquímedes dedicó un tratado⁵⁶⁸, y en general toda la cinética de la materia.

Queda la astronomía, que trata de los movimientos cósmicos, de las dimensiones y las formas de los cuerpos celestes, de su luminosidad, de su distancia respecto a la Tierra, y de todas las cuestiones de esta índole, a la vez que obtiene mucho provecho de la experiencia sensible y tiene mucho en común con la teoría física⁵⁶⁹. De la astronomía forman parte: la gnomónica⁵⁷⁰, que se ocupa de la medición de la hora por medio de la posición del gnomon; la meteoroscópica⁵⁷¹, que determi-

⁵⁶⁶ Ctesibio de Alejandría, contemporáneo de Ptolomeo II (s. III a. C.), fue el fundador de la mecánica (cf. FILÓN DE BIZANCIO, *Bel.* 77).

⁵⁶⁷ Herón de Alejandría (ca. 60 d. C.) se ocupó de diversos conocimientos científicos, especialmente de la mecánica. Sobre los temas a que Gémino hace referencia, compuso unos *Pneumáticos*, dos libros sobre fuentes, sifones, órganos hidráulicos, etc., y una obra titulada *Sobre la fabricación de marionetas* (cf. A. G. DRACHMANN, «Fragments from Archimedes in Heron's Mechanics», *Centaurus* 8 (1963), 91-145).

⁵⁶⁸ Ya hemos citado (XII 27 y nota) los famosos planetarios contruidos por Arquímedes (cf. CICERÓN, *Rep.* I 14).

⁵⁶⁹ Cf. Fragmento 1.

⁵⁷⁰ La gnomónica es la ciencia que estudia el arte de construir relojes solares (cf. VITRUVIO, IX 7, 1-7).

⁵⁷¹ Al estudio de la meteoroscópica se refiere PTOLOMEO (*Geogr.* I 3, 3-4).

na las diferencias de altura del polo y las distancias entre los astros y que enseña muchos otros y variados teoremas sobre astronomía; y, por último la dióptrica⁵⁷², que explora por medio de sus propios instrumentos las posiciones del Sol, de la Luna y de los demás astros.

Esto es lo que hay escrito por los antiguos sobre las diferentes ramas de la matemática, y que hemos recogido fielmente.

⁵⁷² Herón de Alejandría compuso un tratado titulado *Sobre la dioptra*, en el que describía el instrumento y las operaciones que permite realizar. Cf. GÉMINO, I 4 y nota.



ÍNDICE ASTRONÓMICO Y DE NOMBRES PROPIOS *

- Acuario: I 2, 16; II 2, 7, 16, 26, 32, 44; III 6, 13; VI 41, 50.
 Afrodita: I 28.
 Agua: III 13.
 Águila: III 8, 10.
 Alejandría: III 15; XVI 24; XVII 19.
 Altar: III 13.
 Andrómeda: III 8.
 Ánfora: III 6.
 Antepié: III 4.
 Arato: V 24; VII 7, 13; VIII 13; XIV 8; XVII 46, 48.
 Ares: I 26.
 Argo: III 13, 15.
 Aristóteles: XVII 49.
 Arrodillado: III 8.
 Artófilace: III 8, 9.
 Arturo: III 9; XIV 11.
 Asia: XVI 3.
 Asnos: III 4.
 Atabirio: XVII 4, 5.
 Ave: III 8.
 Balanza: I 2, 35; II 2, 4, 7, 16, 19, 21, 32, 40, 41, 42, 44; V 52; VI 41, 50; VII 16, 19, 20, 24, 25, 26.
 Ballena: III 13.
 Berenice: ver Cabellera.
 Bestia: III 13.
 Boeto: XVII 48.
 Caballo: III 8; ver Parte delantera del Caballo.
 Cabellera (de Berenice): III 8.
 Cabra: III 12.
 Cabritos: III 12.
 Caldeos: II 5; XVIII 9.
 Calímaco: III 8.
 Calipo: VIII 50, 59.
 Can Mayor: III 13, 14; XVII 26, 30, 31, 32, 33, 41.
 Cangrejo: I 2, 5, 9, 13, 14; II 2, 7, 11, 16, 19, 21, 28, 29, 33, 34, 35, 36, 44; III 4; V 52; VI 40, 43, 44, 45, 46, 50; VII 6,

* No se incluyen el parapegma y los fragmentos.

- 16, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 29, 31.
- Canopo:** III 15.
- Capricornio:** I 2, 15, 16; II 2, 7, 16, 19, 21, 29, 31, 37, 38, 39, 44; V 52; VI 41, 42, 44, 47, 48, 50; VII 6, 15, 20, 21, 22, 26, 27, 28, 29, 31.
- Carnero:** I 2, 9, 13, 35; II 2, 4, 7, 8, 16, 17, 19, 21, 32, 40, 41, 42, 44; V 52; VI 40, 50; VII 15, 19, 20, 21, 24, 25, 26, 28, 29.
- Casiopea:** III 8.
- Cefeo:** III 8.
- Centauro:** III 13.
- Cielito:** III 13.
- Cilene:** XVII 3, 5.
- Cimerios:** VI 16.
- Cleantes:** XVI 21.
- Cochero:** III 8, 12; XIV 8.
- Copa:** III 13.
- Corazón del León:** ver Régulo.
- Corona:** III 8.
- Corona austral:** III 13.
- Crates:** VI 10, 16; XVI 22, 24, 27.
- Crono:** I 24.
- Cuervo:** III 13.
- Delfín:** III 8.
- Dicearco:** XVII 5.
- Dragón:** III 8.
- Escorpión:** I 2, 5, 15; II 2, 4, 7, 16, 26, 32, 44; VI 41, 50.
- Espada:** III 11.
- Espiga:** III 6.
- Estilbón:** I 29.
- Etíopes:** XVI 26, 28.
- Etiopía:** XVI 26, 30.
- Euctemón:** VIII 50.
- Europa:** XVI 3.
- Factonte:** I 25; XVII 38.
- Fenonte:** I 24, 25.
- Filipo:** VIII 50.
- Flecha:** III 8.
- Fósforo:** I 28; XVII 38.
- Gemelos:** I 2, 13, 35, 40, 41; II 2, 7, 11, 16, 17, 32, 34, 35, 36, 44; III 4; VI 40, 42, 45, 46, 50; VII 23, 24, 25, 28, 29, 30, 31.
- Górgona:** III 11.
- Grecia:** V 48.
- Griegos:** VIII 7, 15, 16, 20, 25.
- Heraldo de la Vendimia:** III 6.
- Hermes:** I 29; XVII 3.
- Hesíodo:** XVII 14.
- Híades:** III 3.
- Hidra:** III 13.
- Hiparco:** III 8, 13.
- Homero:** VI 10, 16, 20; XVI 27; XVII 31.
- Egipcios:** VIII 16, 20, 22, 23, 25.
- Eratóstenes:** VIII 24.
- Isis (fiestas de):** VIII 20, 21, 22, 24.

- León: I 2, 5, 14; II 2, 7, 16, 32, 44; III 5; VI 40, 50.
 Libia: XVI 3.
 Liebre: III 13.
 Lira: III 8, 10.
- Nudo (celeste): III 7.
- Odiseo: VI 10; XVI 22.
 Ofiuco: III 13.
 Orión: III 13.
 Osa Mayor: III 8; V 2.
 Osa Menor: III 8.
- Parte delantera del Caballo: III 8.
- Peces: I 2, 16; II 3, 13, 16, 32, 44; III 7; VI 41, 50; VII 16, 24, 25, 26, 27, 28, 29.
- Peloponeso: XVII 3.
 Perseo: III 8, 11.
 Pesebre: III 4.
 Pez austral: III 13.
 Pinzas: I 14, 15; VII 22, 25, 30, 31.
 Piroente: I 26; XVII 38.
 Pitagóricos: I 19.
 Píteas: VI 9.
- Pléyades: III 3; XVII 14.
 Polibio: XVI 32.
 Ponto: XVII 19.
 Proción: III 13, 14.
 Propóntide: VI 8.
- Régulo: III 5.
 Rodas: I 10, 12; III 15; V 25; VI 8; XVII 19, 40.
 Roma: VI 8; XVII 19.
- Sagitario: I 2, 15, 35, 40, 41; II 2, 7, 16, 32, 37, 38, 39, 40, 44; VI 41, 43, 47, 48, 50; VII 26, 27, 28, 29, 30, 31.
- Serpiente: III 8.
- Toro: I 2, 13; II 2, 4, 7, 10, 16, 17, 26, 32, 44; III 3; VI 40, 50; XIV 8.
- Triángulo: III 8.
- Virgen: I 2, 5, 14; II 2, 7, 16, 32, 44; III 6; VI 40; VII 15, 24, 25, 26, 27, 30.
- Zeus: I 25.

PLANISFERIO



HEMISPHERIUM BOREALE

Mapas retocados, tomados de Buhle (Leipzig, 1793-1801), procedentes de la edición de Schaubach de los *Catasterismos* de Eratóstenes.



HEMISPHERIUM AUSTRALE

ÍNDICE GENERAL

ARATO

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN	9
<i>El autor</i>	9
<i>La obra</i>	15
A) Los 'Fenómenos'	15
a) La poesía didáctica, 15. — b) El contenido, 18. —	
c) Lengua y estilo, 19. — d) La estructura, 25.	
B) Otras obras	29
C) Arato y la posteridad	32
D) Ediciones y traducciones	45
E) Nuestra traducción	48
<i>Bibliografía</i>	49
FENÓMENOS	63
ÍNDICE ASTRONÓMICO Y DE NOMBRES PROPIOS	145

GÉMINO

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN	151
<i>El autor</i>	151
<i>La obra</i>	157
La 'Introducción a los fenómenos'	157
El contenido	158
Estructura	163
Otras obras	169
Ediciones y traducciones	170
Nuestra traducción	172
<i>Bibliografía</i>	173
INTRODUCCIÓN A LOS FENÓMENOS	177
PARAPEGMA	289
FRAGMENTOS	307
ÍNDICE ASTRONÓMICO Y DE NOMBRES PROPIOS	317